



CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO Y EN LAS AMÉRICAS, 2016/17

Un estudio comparado sobre
democracia y gobernabilidad

Vidal Romero, Ph.D.
ITAM

Pablo Parás, Ph.D.
Georgetown University - Data OPM

Georgina Pizzolitto
Coordinadora de Estudios Especiales de LAPOP y editora del informe
Vanderbilt University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

LAPOP

data
Opinión Pública y Mercados

ITAM

Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2016/17:

Un estudio comparado sobre democracia
y gobernabilidad

Por:

Vidal Romero, Ph.D.
ITAM

Pablo Parás, Ph.D.
Georgetown University y Data Opinión Pública y Mercados

Georgina Pizzolitto
Coordinadora de Estudios Especiales de LAPOP y editora del informe
Vanderbilt University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

Febrero 2018

Este estudio ha sido posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los puntos de vista de este estudio son responsabilidad de sus autores y LAPOP y no reflejan necesariamente los de USAID o los del Gobierno de los Estados Unidos.



Índice

Lista de gráficos.....	v
Presentación	ix
Prólogo: Antecedentes del estudio	xi
Agradecimientos.....	xvii
Introducción.....	xxiii
Capítulo 1. Apoyo a la democracia electoral en las Américas	1
I. Introducción	1
II. Principales hallazgos	2
III. Los principios básicos de la democracia electoral.....	2
Apoyo a la democracia en abstracto.....	5
Reglas del juego: apoyo a los golpes de estado bajo mucha delincuencia y corrupción.....	8
Apoyo a los golpes ejecutivos	11
IV. Apoyo a las instituciones democráticas: elecciones y partidos	14
Confianza en las elecciones	15
Participación en las elecciones.....	18
Confianza en los partidos políticos.....	20
Partidismo	24
V. Conclusión	27
Capítulo 2. Orientaciones democráticas en las Américas	29
I. Introducción	29
II. Principales hallazgos	31
III. Orientaciones democráticas en la región y a lo largo del tiempo.....	32
Apoyo al sistema político.....	32
Tolerancia política.....	35
Orientaciones conducentes a la estabilidad democrática.....	38
IV. Ciudadanos, instituciones estatales y orientaciones democráticas	41
V. Conclusión	43
Capítulo 3. Los efectos nocivos de la inseguridad: sentir la necesidad de mudarse de barrio	45
I. Introducción	45
II. Principales hallazgos	46
III. La necesidad de mudarse por la inseguridad	47
IV. Determinantes de la necesidad de cambiar de barrio.....	52
V. Conclusión	58

Capítulo 4. Confianza institucional e interpersonal en México.....	59
I. Introducción	59
II. Principales hallazgos	60
III. Confianza Institucional	60
IV. Confianza Interpersonal.....	67
V. Conclusión	72
Capítulo 5. Percepciones sobre las libertades y derechos básicos de los ciudadanos en México.....	73
I. Introducción	73
II. Principales hallazgos	73
III. Percepciones sobre derechos.....	74
IV. Percepciones sobre libertades	85
V. Conclusión	90
Capítulo 6. Corrupción en México	93
I. Introducción	93
II. Principales hallazgos	94
III. Experiencias personales con la corrupción	95
IV. Justificación: ¿Creen los mexicanos que la corrupción es justificable?.....	103
V. Percepciones: ¿Qué tanta corrupción perciben los Mexicanos entre las élites políticas?	107
VI. Conclusión	111
Capítulo 7. La brecha digital: determinantes sociales del uso de internet y redes sociales en México.....	113
I. Introducción	113
II. Principales hallazgos	115
III. Internet y redes sociales en México según el Barómetro de las Américas.....	115
Determinantes del uso de internet y redes sociales	121
Variables y métodos.....	122
Resultado del análisis econométrico multivariado	123
IV. Conclusión	131
Referencias	133
Anexos.....	145
Anexo A. Explicación de los gráficos de este estudio	147
Anexo B. Hoja de información del estudio.....	149
Anexo C. Cuestionario	151



Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Apoyo a la democracia en las Américas, 2016/17	6
Gráfico 1.2. Apoyo a la democracia, México 2004 - 2017	7
Gráfico 1.3. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a la democracia, México 2017	8
Gráfico 1.4. Apoyo a un golpe militar bajo alta delincuencia y alta corrupción en las Américas, 2016/17.....	9
Gráfico 1.5. Apoyo a los golpes militares, México 2004 - 2017	10
Gráfico 1.6. Edad y el apoyo a los golpes militares, México 2017	10
Gráfico 1.7. Apoyo a los golpes ejecutivos en las Américas, 2016/17	12
Gráfico 1.8. Apoyo a un golpe ejecutivo, México 2010 - 2017.....	13
Gráfico 1.9. Género y apoyo a un golpe ejecutivo, México 2017	13
Gráfico 1.10. Porcentaje de entrevistados que confían en las elecciones en las Américas, 2016/17.....	16
Gráfico 1.11. Confianza en las elecciones, México 2012 - 2017	17
Gráfico 1.12. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las elecciones, México 2017.....	17
Gráfico 1.13. Participación electoral en las Américas, 2016/17.....	19
Gráfico 1.14. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la participación electoral, México 2017.....	20
Gráfico 1.15. Porcentaje que confía en los partidos políticos en las Américas, 2016/17	22
Gráfico 1.16. Confianza en los partidos políticos, México 2004 - 2017.....	23
Gráfico 1.17. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en los partidos políticos, México 2017	24
Gráfico 1.18. Partidismo en las Américas, 2016/17.....	25
Gráfico 1.19. Partidismo, México 2006 - 2017	26
Gráfico 1.20. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el partidismo, México 2017	27
Gráfico 2.1. La relación entre apoyo al sistema y tolerancia política	32
Gráfico 2.2. Apoyo al sistema y sus componentes, México, 2004 - 2017.....	34
Gráfico 2.3. Apoyo al sistema en las Américas, 2016/17.....	35
Gráfico 2.4. Tolerancia política y sus componentes, México 2004 - 2017	37
Gráfico 2.5. Tolerancia Política en las Américas, 2016/17	38
Gráfico 2.6. Orientaciones democráticas, México 2004 - 2017	39
Gráfico 2.7. Orientaciones democráticas en las Américas, 2016/17	40
Gráfico 2.8. Efectos máximos de los predictores de los perfiles de actitudes democráticas, México 2017.....	42

Gráfico 3.1. Percepción de inseguridad en el barrio, México 2004-2017	47
Gráfico 3.2. Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio por delincuencia, México 2017	48
Gráfico 3.3. Sintió la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia, México 2012-2017	49
Gráfico 3.4. Sentir necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia en las Américas, 2016/17.....	50
Gráfico 3.5. Personas que han sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia (2016/17) y homicidios en 2015	51
Gráfico 3.6. Resultados del modelo de la predicción de sentir la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia, México 2017	54
Gráfico 3.7. Márgenes de predicción (95%) para edad del encuestado, México 2017.....	55
Gráfico 3.8. Márgenes de predicción (95%) para el nivel de educación del encuestado, México 2017.....	55
Gráfico 3.9. Predicciones en función de consumo de noticias y nivel de riqueza, México 2017.....	57
Gráfico 4.1. Nivel de confianza en instituciones, México 2017	62
Gráfico 4.2. Confianza en cinco instituciones, México 2004-2017	63
Gráfico 4.3. Índice de confianza institucional, México 2004 -2017	64
Gráfico 4.4. Confianza en las instituciones en las Américas, 2016/17.....	65
Gráfico 4.5. Diferencias por segmentos demográficos del índice de confianza institucional, México 2017.....	66
Gráfico 4.6. Predictores de la confianza institucional, México 2017	67
Gráfico 4.7. Confianza interpersonal, México 2004- 2017.....	68
Gráfico 4.8. Confianza interpersonal en las Américas, 2016/17.....	69
Gráfico 4.9. Diferencias por segmentos demográficos de la confianza interpersonal, México 2017.....	70
Gráfico 4.10. Predictores de la confianza interpersonal, México 2017.....	71
Gráfico 4.11. Tendencia de la confianza institucional e interpersonal en México por género, México 2004 - 2017	72
Gráfico 5.1. Percepción de que los derechos básicos del ciudadano están protegidos, México 2004-2017	75
Gráfico 5.2. Percepción de que los derechos básicos están protegidos según nivel de educación, México 2017	76
Gráfico 5.3. Percepción de que los derechos básicos están protegidos según grupos de edad, México 2017.....	76
Gráfico 5.4. Percepción de que los derechos básicos están protegidos en las Américas, 2016/17	77
Gráfico 5.5. Predictores de las percepciones de que los derechos básicos están protegidos, México 2017.....	78
Gráfico 5.6. Aprobación del derecho al voto para los que critican al gobierno, México 2004-2017.....	80

Gráfico 5.7. Aprobación del derecho a protestar de los que critican al gobierno, México 2004-2017	80
Gráfico 5.8. Aprobación del derecho a ser candidato de los que critican al gobierno, México 2004-2017	81
Gráfico 5.9. Aprobación del derecho a hacer discurso de los que critican la forma de gobierno, México 2004-2017	82
Gráfico 5.10. Aprobación del derecho a postularse a cargos públicos de personas homosexuales, México 2004-2017.....	83
Gráfico 5.11. Aprobación del derecho a contraer matrimonio de parejas del mismo sexo, México 2010-2017	84
Gráfico 5.12. Regresión lineal con el índice de tolerancia como dependiente, México 2017.....	85
Gráfico 5.13. Opinión respecto a la libertad de prensa, México 2017	86
Gráfico 5.14. Opinión respecto a la libertad para expresar opiniones políticas, México 2017	87
Gráfico 5.15. Opinión respecto a la libertad de expresión, México 2017	88
Gráfico 5.16. Opinión respecto al nivel de protección de derechos humanos, México 2017	89
Gráfico 5.17. Evaluaciones sobre la protección a los derechos humanos en las Américas, 2016/17	90
Gráfico 6.1. Experiencias de corrupción según ámbito, México 2017	98
Gráfico 6.2. Porcentaje de mexicanos que experimentaron situaciones de corrupción, México 2017	99
Gráfico 6.3. Experiencias con la corrupción, México 2004-2017	99
Gráfico 6.4. Experiencias con la corrupción en las Américas, 2016/17	100
Gráfico 6.5. Predictores de experimentar corrupción, México 2017.....	102
Gráfico 6.6. Se justifica el pago de coimas o sobornos, México 2017	103
Gráfico 6.7. Justificación de la corrupción, perspectiva temporal, México 2006-2017	104
Gráfico 6.8. Justificación de la corrupción en las Américas, 2016/17	105
Gráfico 6.9. Predictores de que los ciudadanos justifiquen la corrupción, México 2017	106
Gráfico 6.10. Percepciones de corrupción, México 2017	108
Gráfico 6.11. Percepción de corrupción en las Américas, 2016/17	109
Gráfico 6.12. Factores asociados con la percepción de corrupción, México 2017	110
Gráfico 7.1. Frecuencia de uso de internet, México 2008-2017	116
Gráfico 7.2. Frecuencia de uso de internet, Facebook, Twitter y WhatsApp, México 2017	117
Gráfico 7.3. Características sociodemográficas de los usuarios de internet, México 2017	118
Gráfico 7.4. Características sociodemográficas de los usuarios de Facebook, México 2017.....	118
Gráfico 7.5. Características sociodemográficas de los usuarios de Twitter, México 2017.....	119
Gráfico 7.6. Características sociodemográficas de los usuarios de WhatsApp, México 2017	120
Gráfico 7.7. Determinantes de la frecuencia del uso de internet, México 2017	123
Gráfico 7.8. Determinantes del uso de la red social Facebook, México 2017	124
Gráfico 7.9. Determinantes del uso de la red social Twitter, México 2017	124
Gráfico 7.10. Determinantes del uso de WhatsApp, México 2017.....	125

Gráfico 7.11. Efectos de modelos de los determinantes del uso de internet, México 2017	126
Gráfico 7.12. Efectos del modelo de los determinantes del uso de Facebook, México 2017.....	128
Gráfico 7.13. Efectos del modelo de los determinantes del uso de Twitter, México 2017.....	129
Gráfico 7.14. Efectos del modelo de los determinantes del uso de WhatsApp, México 2017	130



Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras que su principal objetivo es representar la voz de las personas en un amplio número de temas importantes, el Barómetro de las Américas también ayuda a guiar los programas de USAID e informa a los responsables de las políticas públicas a lo largo de América Latina y el Caribe. De muchas formas, el Barómetro de las Américas provee información a las discusiones sobre la calidad y la fortaleza de la democracia en la región.

Los oficiales de USAID usan el Barómetro de las Américas para establecer prioridades y guiar el diseño de programas. Las encuestas con frecuencia se usan en evaluaciones, al comparar los resultados en áreas particulares con las tendencias nacionales y/o al comparar los datos a lo largo del tiempo. El Barómetro de las Américas alerta a los responsables de las políticas públicas y las agencias internacionales de asistencia sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos sobre valores y experiencias democráticas en su país comparado con otros países.

En cada etapa de desarrollo del Barómetro de las Américas, el equipo consigue otro objetivo del proyecto: la creación de capacidad. A lo largo del proyecto, personas experimentadas y expertas en investigación por muestreo trabajan junto con estudiantes e investigadores locales, entre otros, y les transfieren conocimiento y habilidades. Estas oportunidades se presentan a través de discusiones durante el desarrollo del cuestionario central, colaboraciones internacionales en el diseño de la muestra, sesiones de entrenamiento para los equipos de campo y el personal de oficina involucrado en las encuestas, y talleres y presentaciones sobre análisis e informes sobre los datos de opinión pública.

El Barómetro de las Américas es coordinado por un equipo en Vanderbilt University, que alberga el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a los investigadores que dedican una gran parte de su tiempo a este proyecto. Al mismo tiempo, el Barómetro de las Américas es un proyecto de colaboración internacional. En la primera etapa de cada ronda, LAPOP consulta con investigadores a lo largo de las Américas, USAID, y otros patrocinadores del proyecto para desarrollar el cuestionario central. Para las encuestas en cada país, expertos en la materia, equipos locales, y oficiales de USAID proveen sugerencias sobre módulos específicos que se añaden al núcleo. En cada país, LAPOP trabaja con equipos locales para realizar pruebas piloto del cuestionario para refinar la encuesta, al tiempo que se asegura que sea escrito en un lenguaje familiar para la persona promedio de dicho país. Una vez que se completa el cuestionario se programa en la plataforma usada en el campo y cada equipo encuestador es entrenado con exactamente los mismos estándares. La muestra es diseñada y revisada por LAPOP y sus socios locales, y programada en esta etapa. En ese punto, equipos locales conducen entrevistas en los hogares de los entrevistados seleccionados a lo largo de América Latina y el Caribe. Durante el proceso, LAPOP y estos equipos mantienen contacto permanente para monitorear la calidad, la seguridad y el progreso del trabajo. Una vez que se recoge la información, LAPOP audita y procesa los archivos mientras mantiene conversaciones con un consorcio de personas e instituciones, incluyendo USAID, sobre los planes de diseminación de esa información, hallazgos y reportes. Una amplia red de personas a lo largo de la región contribuye a los reportes que se desarrollan tras cada ronda del Barómetro de las Américas.

La naturaleza colaborativa del Barómetro de las Américas mejora al proyecto y lo hace posible. Mientras que USAID ha sido el patrocinador principal de las encuestas que hacen parte del núcleo del Barómetro de las Américas, Vanderbilt University provee un apoyo continuo importante. Adicionalmente, cada ronda del proyecto es respaldada por muchas otras personas e instituciones. Gracias a esta amplia y generosa red de patrocinadores, el Barómetro de las Américas provee un bien público para todos aquellos interesados en entender y mejorar la gobernabilidad democrática en la región.

USAID agradece al equipo de LAPOP, quienes con asiduidad y cuidado trabajan para generar cada ronda del Barómetro de las Américas bajo el liderazgo de la Dra. Elizabeth Zechmeister (Directora), Dr. Noam Lupu (Director Asociado), y Dr. Mitchell Seligson (Fundador y asesor principal). También extendemos nuestro reconocimiento a sus estudiantes actuales y graduados en Vanderbilt y a lo largo del hemisferio, a los equipos de campo locales, a todos aquellos que se tomaron el tiempo para contestar la encuesta, y a todos los expertos e instituciones a lo largo de la región que contribuyen y participan en el proyecto.

Christopher Strom
LAC/RSD/Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Cornelius Vanderbilt de Ciencia Política
y Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

y

Noam Lupu, Ph.D.
Profesor Asociado de Ciencia Política
y Director Asociado del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) es un instrumento excepcional para evaluar las experiencias del público con la gobernabilidad democrática. La encuesta permite comparaciones válidas entre personas, regiones subnacionales y supranacionales, países, y en el tiempo, a través de un cuestionario central y métodos estandarizados. La investigación comparada sobre la gobernabilidad democrática es de central importancia para entender las realidades actuales, anticipar los retos políticos centrales, e identificar soluciones políticas factibles. Alrededor del mundo y en las Américas, la democracia está a la defensiva en contra de la desilusión pública con lo que se ha obtenido. Geográficamente, esta ronda marca una expansión significativa del proyecto en el Caribe, una región con frecuencia pasada por alto y poco estudiada en la investigación de la opinión pública. Metodológicamente, esta ronda marca una transición hacia el uso de dispositivos electrónicos para el trabajo de campo, y con esto la posibilidad de llevar el control de calidad a un nuevo nivel, en todos los países del proyecto. Sustantivamente, esta ronda del Barómetro de las Américas marca la primera vez en la historia del proyecto en la que detectamos notables y problemáticos descensos en el nivel promedio de apoyo de los ciudadanos a la democracia en un conjunto de indicadores clave.

La ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas es la séptima encuesta regional producida por LAPOP y la más grande a la fecha, cubriendo 29 países a lo largo de las Américas. La ronda inició a comienzos de 2016 en siete países del Caribe y la recolección en el vigésimo noveno país concluyó en la primavera boreal de 2017. La base de datos completa para esta ronda incluye más de 43.000 entrevistas, realizadas sobre la base de muestras nacionales e implementadas con la ayuda de socios a lo largo de la región.

Con raíces de investigación por muestreo que datan de los años setenta, LAPOP se aloja en Vanderbilt University desde 2004. LAPOP y el Barómetro de las Américas fueron fundados por el Dr. Mitchell A. Seligson, quien actualmente funge como asesor principal de LAPOP. El centro de investigación LAPOP incluye ocho profesionales, dos investigadores asociados, 15 estudiantes de doctorado, un número de estudiantes de pregrado en distintos roles, y un conjunto de colaboradores y patrocinadores dentro de Vanderbilt y en otras universidades, ONGs, y otras instituciones a lo largo de las Américas.

El Barómetro de las Américas consiste en encuestas de país basadas en muestras probabilísticas nacionales de adultos en edad de votar. El primer conjunto de encuestas se llevó a cabo en 2004 en 11 países; el segundo tuvo lugar en 2006 y recogió opiniones en 22 países a lo largo de la región. En 2008, el proyecto creció para incluir 24 países y en 2010 y 2012 incluyó 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas se implementó en 28 países. La ronda de 2016/17 marca la más extensa en alcance a la fecha, cubriendo 29 países a lo largo de las Américas.

LAPOP pone a disposición del público todos los informes del proyecto, así como todas las bases de datos, para ser descargadas de su sitio web, www.LapopSurveys.org, sin costo alguno. La disponibilidad de estos reportes y bases de datos es posible gracias a los patrocinadores del proyecto, a quienes se agradece en las páginas que siguen.

Al llevar a cabo el Barómetro de las Américas, nuestro principal objetivo es el de proveer una base de datos que promueva la descripción y comprensión precisa de la opinión pública y el comportamiento a lo largo de las Américas. Hemos tenido éxito en este esfuerzo en la medida que el Barómetro de las Américas interesa y es relevante para los ciudadanos, ONGs, funcionarios públicos y sus gobiernos, comunidades de donantes y de desarrollo internacional, periodistas y académicos. Nos esforzamos en crear bases de datos e informes que cumplan con los rigurosos estándares con los que somos evaluados por nuestros colegas y asociaciones profesionales, al tiempo que nos aseguramos de que estos reportes sean asequibles y valiosos para quienes evalúan e influyen en la gobernabilidad democrática a lo largo de las Américas. Nuestro progreso al producir el Barómetro de las Américas 2016/17, y este informe en particular, puede categorizarse en cuatro áreas: construcción del cuestionario, diseño de la muestra, recolección de datos y reportes.

Respecto a la *construcción del cuestionario*, nuestro primer paso al desarrollar el Barómetro de las Américas 2016/17 fue desarrollar un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor al tener en cuenta múltiples indicadores, y poniéndolos en una perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un conjunto común de preguntas a lo largo del tiempo y en todos los países. Este contenido compartido se centra en los temas que se han identificado como estándar para el proyecto: legitimidad política, tolerancia política, apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, Estado de derecho, evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, victimización por la delincuencia, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. Para hacer espacio a nuevas preguntas, eliminamos algunas preguntas pasadas en la encuesta de 2016/17. Para el efecto, solicitamos insumos de los socios a lo largo de la región y cuidadosamente sopesamos las ventajas de perder una serie temporal para esta ronda frente a hacer espacio para contenido nuevo. Este proceso resultó en un primer borrador de un cuestionario reducido. Procedimos entonces a recolectar insumos para el nuevo contenido común, preguntas específicas por país, y otras revisiones.

Para desarrollar el nuevo contenido común, solicitamos insumos a expertos en la materia en los países y en el proyecto del Barómetro de las Américas a lo largo de las Américas. Algunos de estas personas accedieron generosamente a participar en una serie de comités consultivos organizados por tema, y estos grupos desarrollaron propuestas de revisiones para el cuestionario. La lista de los miembros de estos comités consultivos aparece más adelante. Sobre la base de las ideas desarrolladas durante este periodo de actividad, realizamos una serie de experimentos sobre el fraseo y el orden de las preguntas, con el apoyo del laboratorio Research in Individuals, Politics, & Society en Vanderbilt University. Presentamos algunos de estos resultados a colaboradores



reunidos en la ciudad de Nueva York durante una reunión en la primavera boreal de 2016. Siguiendo las discusiones en esa reunión y otras solicitudes e insumos de los patrocinadores, revisamos aún más el cuestionario. Todas las nuevas preguntas fueron puestas a prueba en evaluaciones cualitativas a lo largo de las Américas. Los cuestionarios del proyecto se encuentran disponibles en línea en www.LapopSurveys.org y al final de cada informe.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en la metodología de investigación por muestreo y también con respecto al tratamiento de sujetos humanos. Así, como un elemento adicional en nuestro proceso de desarrollar los materiales de investigación, desarrollamos una “hoja de información del estudio” común, y cada estudio fue evaluado y aprobado por el Comité Institucional de Revisión de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en el proyecto tomaron y pasaron exámenes certificados de protección a sujetos humanos. Toda la información pública de este proyecto está anonimizada, protegiendo así la identidad de cada entrevistado.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos con nuestra práctica de aplicar una estrategia común para facilitar la comparación. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas con un mínimo de 1.500 entrevistas a adultos en edad de votar, y no-institucionalizados, en cada país. En 2016, se introdujo una excepción a esta regla con la inclusión de seis países parte de la Organización de Estados del Caribe Oriental. En estos casos, el tamaño de las muestras es de aproximadamente 1.000 entrevistas. Para asegurar que las encuestas sean representativas a nivel nacional, y eficientes en términos de costos, las muestras están estratificadas según las principales sub-regiones y por las divisiones urbana/rural de cada país y se utiliza un procedimiento de ajuste por frecuencia en la selección de las personas por género y edad. La descripción del diseño de la muestra de cada país se encuentra disponible en el sitio web de LAPOP, al que puede accederse a través del link www.LapopSurveys.org.

Con respecto a la *recolección de datos*, hemos continuado innovando y expandiendo el uso de tecnología en el campo. Por primera vez, la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas desplegó dispositivos electrónicos (tabletas y teléfonos) para la recolección de información en el 100% de los países estudiados. El uso de dispositivos electrónicos tanto para las entrevistas como para el ingreso de datos en el campo reduce errores, favorece el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP hacer seguimiento al progreso de la encuesta en tiempo real, llegando inclusive a registrar la duración y la ubicación de las entrevistas (las cuales son monitoreadas, pero no se registran en las bases de datos públicas para preservar la privacidad de los entrevistados). Para la ronda 2016/17, desarrollamos y transferimos a las firmas encuestadoras una serie de procedimientos de control de calidad que llamamos, en inglés, *Fieldwork Algorithm for LAPOP Control over survey Operations and Norms* (FALCON ©). A través de FALCON, los equipos que participan en los proyectos de LAPOP pueden verificar que las entrevistas tengan lugar dentro de las geo-cercas programadas alrededor de las áreas de trabajo; verificar la identidad de los entrevistadores a través de fotos y firmas; y verificar la calidad de la entrevista a través de archivos de audio y duración. FALCON permite que el trabajo de campo sea evaluado en tiempo real, en lugar de hacerlo una vez que ha concluido el trabajo de campo, y esto significa que los errores pueden ser remediados con mayor efectividad y eficiencia, resultando en datos de mejor calidad. Creemos que FALCON representa un avance revolucionario, tecnológicamente sofisticado y rigurosamente científico en la investigación por muestreo, y estamos comprometidos a transmitir permanentemente el conocimiento de nuestros avances a los demás.

Otra innovación introducida en el Barómetro de las Américas de 2016/17 es el *Automated Response Tracker* (ART) de LAPOP, el cual facilita el registro preciso de las tasas de participación. Aunque la tasa de participación es un metadato útil en los estudios de opinión pública, la carga que representa en los equipos de campo registrar sistemáticamente esta información puede llevar a errores, y a tener información incompleta o de poca calidad. ART supera estos retos al hacer parte de la rutina el registro de la participación en la encuesta. Al requerir que los entrevistadores registren esta información electrónicamente al momento de cada intento de contacto, podemos facilitar y asegurar la alta calidad de la información sobre las tasas de participación.

La estandarización es crítica para el valor de un proyecto comparado, y una de las formas para asegurar la consecución de este objetivo es entrenando a todos los equipos de campo en el protocolo del proyecto del Barómetro de las Américas. Cada equipo encuestador es entrenado por el personal de LAPOP o un socio experimentado. Nuestros manuales de entrenamiento están disponibles en nuestro sitio web. La seguridad en el campo es un tema de permanente preocupación para todos los que trabajan en el campo de la investigación de la opinión pública. Los patrones cambiantes de la delincuencia, inseguridad e inestabilidad en ciertas partes de la región han generado retos adicionales para la seguridad del personal de campo en el proyecto. Tomamos este tema muy en serio y, como en pasadas rondas, trabajamos con equipos locales durante la duración del trabajo de campo del Barómetro de las Américas 2016/17 para desarrollar protocolos de seguridad y, en un número pequeño de casos, para hacer sustituciones en la muestra original con el fin de reemplazar lugares que el equipo en el campo identifica como especialmente peligrosos.

Finalmente, con respecto a los informes, continuamos nuestra práctica de escribir reportes con la longitud de un libro, infografías, y presentaciones basadas en los datos de las encuestas que son asequibles para el lector común. Esto significa que nuestros reportes hacen uso de gráficos simples en la medida de lo posible. Cuando los análisis son más complejos, tales y como lo son los análisis de regresión, presentamos los resultados en gráficos de fácil lectura. Los autores que trabajan con LAPOP en nuestros informes para la ronda 2016/17 recibieron un nuevo conjunto de archivos de código creado por nuestra excepcionalmente talentosa analista de datos, Dra. Carole Wilson, los que permiten crear dichos gráficos usando Stata. Los análisis en nuestros informes son sofisticados y precisos: ellos tienen en cuenta el diseño complejo de la muestra y reportan la incertidumbre alrededor de las estimaciones y el nivel de significancia estadística. En el Anexo A en este reporte, incluimos una nota sobre cómo interpretar los resultados de nuestros análisis.

Los reportes regionales y por país del Barómetro de las Américas representan el producto de colaboraciones entre los investigadores de LAPOP y un conjunto de expertos afiliados. El reporte regional (comparado) se centra en las tendencias generales y los hallazgos respecto a los distintos aspectos de la gobernabilidad democrática. Como en años recientes, tuvimos la fortuna de trabajar con Dr. Ryan Carlin, Dr. Gregory Love, y Dr. Matthew Singer en el informe regional. Algunas partes de dicho informe aparecen en nuestros informes de país. En los informes de país, el énfasis se pone en las tendencias y los hallazgos específicos de cada nación, aunque con frecuencia se hace referencia al panorama comparado de la opinión pública. Lo hacemos porque las comparaciones entre países con frecuencia proveen importantes perspectivas sobre los hallazgos específicos de cada país. Estamos agradecidos con el panel de expertos que contribuyeron con la serie 2016/17 de informes de cada país. En los casos en los que USAID encargó el informe, solicitamos –y nos beneficiamos de– insumos de USAID sobre la selección de temas y retroalimentación sobre un borrador del informe. Todos los informes regionales y por país del Barómetro de las Américas pueden ser descargados sin ningún costo de nuestro sitio web.



Cada ronda del Barómetro de las Américas involucra un proceso de varios años y el esfuerzo de miles de personas a lo largo de las Américas. En cada país, nos asociamos con una firma encuestadora local y nos beneficiamos de los insumos de investigadores, expertos en los países, patrocinadores y expertos en la materia ubicados en instituciones a lo largo de las Américas. Esta red es crítica para la calidad del Barómetro de las Américas y su disponibilidad como bien público. En nombre de todo este equipo, expresamos nuestro anhelo de que los reportes y los datos generados por este proyecto lleguen y sean útiles al número más grande de personas que les interesa y que trabajan por la democracia y el desarrollo.



Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales en cada país independiente de América del Norte, Central y Sudamérica, y en un número significativo de países del Caribe, requiere de una planificación amplia, coordinación, y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel brindado por los miembros del público en las Américas, quienes, como entrevistados, trabajaron pacientemente con nosotros para poner a prueba cada encuesta nacional o se tomaron el tiempo de responder al cuestionario final. Es debido a su generosidad que podemos presentar este estudio y por ello debemos iniciar con una sentida nota de gratitud hacia cada entrevistado del Barómetro de las Américas.

El Barómetro de las Américas es posible gracias al apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Estamos en deuda con ambas instituciones. En el curso de la más reciente ronda del Barómetro de las Américas, nuestro contacto principal en USAID, Vanessa Reilly, pasó a ocupar un nuevo cargo. Chris Strom asumió como nuestro nuevo punto de contacto en el proyecto. Tanto Vanessa como Chris han tenido un impacto positivo en el proyecto, especialmente al ampliar su valor y utilidad como herramienta para quienes diseñan políticas públicas. En Vanderbilt, la Decana del *College of Arts & Science*, Dra. Lauren Benton, y el Director del Departamento de Ciencia Política, Dr. David Lewis, han abogado y respaldado el proyecto de forma importante. Con agradecimiento reconocemos el interés y el apoyo del personal, estudiantes, y profesores del Departamento de Ciencia Política, el Centro para Estudios Latinoamericanos, la oficina de *Sponsored Programs Administration*, y los directivos de Vanderbilt. El apoyo para esfuerzos específicos asociados con el Barómetro de las Américas 2016/17 viene de colaboraciones con organizaciones e instituciones que incluyen Ciudadanía (Bolivia), el *Center for International Media Assistance* (CIMA), Dartmouth University, Environics (Canadá), Florida International University, el Banco Interamericano de Desarrollo, el *National Endowment for Democracy*, la *Open Society Foundation* (en asociación con Igarapé para este proyecto), la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela), University of Illinois, y en Vanderbilt University: el *Center for the Study of Democratic Institutions*, la Oficina para la Diversidad, Equidad e Inclusión, el laboratorio *Research on Individuals, Politics, & Society*, y la iniciativa *Trans-Institutional Programs* (TIPs) (y el proyecto TIPS-Brazil). Estamos agradecidos con las personas detrás de todas estas colaboraciones por su trabajo para apoyar, moldear y apuntalar al Barómetro de las Américas. En la página que sigue, se presentan los logos de las instituciones socias que fueron clave para el éxito de la más reciente ronda del Barómetro de las Américas.

México y Centroamérica



Andes/Cono Sur



El Caribe, Estados Unidos y Canadá





Agradecemos al personal de LAPOP, quienes colectivamente dedican miles de horas de trabajo en este proyecto, usando hábilmente nuevas destrezas y cuidando consistentemente el más pequeño detalle. Estos excepcionales colaboradores son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Sebastián Larrea, Seung Yong Lee, Dr. Daniel Montalvo, Georgina Pizzolitto, Dra. Mariana Rodríguez, y Dra. Carole Wilson. Este grupo tuvo la colaboración durante esta ronda de dos investigadores afiliados, Dra. Mollie Cohen y Zach Warner. Como siempre, estamos agradecidos con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo entre nosotros y el Departamento de Ciencia Política, para manejar un enorme y complejo conjunto de contratos y apoyos financieros. Agradecemos a la Dra. Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde su oficina en Uruguay, por su excelente trabajo en muchos aspectos de nuestro proyecto. También le agradecemos a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su natal Nicaragua, por su ayuda en numerosas actividades del proyecto y le damos las gracias a Roody Reserve por su muy efectivo trabajo con nosotros en el estudio de Haití.

Tomamos muy seriamente la oportunidad de desarrollar nuevas capacidades de investigación y de entrenar a los mejores académicos en el campo de la investigación de la opinión pública. A su vez, nos beneficiamos enormemente de las ideas y el esfuerzo con que contribuyen nuestros estudiantes. Respalando al Barómetro de las Américas 2016/17 se encuentra un grupo excepcional de jóvenes académicos. Este grupo incluye los siguientes asistentes de investigación y becarios de pregrado: Jaymee Cole, Miguel Cuj, Pawel Durakiewicz, Julia Gabriel, Caleb Harper, Shelby House, Claire Larson, Alexandra Lynn, Morgan Marquez, Noemi Monnerville, Lizzie Naylor, Lachanda Reid, Hannah Stack, Lawrence Waller y Michael Zoorob. Queremos reconocer especialmente a Christine Huang, quien ayudó a LAPOP de distintas formas durante los últimos años, y quien editó buena parte de este reporte. También incluye a varias personas que completaron exitosamente sus disertaciones doctorales recientemente: Dr. Fred Batista, Dra. Mollie Cohen, Dr. Matt Layton, Dr. Trevor Lyons, Dr. Arturo Maldonado y Dr. Daniel Zizumbo-Colunga. Otros de nuestros estudiantes de posgrado que continúan trabajando con entusiasmo en sus clases y disertaciones a la vez que participan en las discusiones y el trabajo relacionado con el proyecto: Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Claire Evans, Whitney López-Hardin, Sebastián Meyer, Georgia Nilsson, Daniela Osorio, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle, y Adam Wolsky.

Crítico para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países que estudiamos. Para la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas, le pedimos a muchas de estas personas trabajar en comités consultivos para formar una asamblea de planificación para el diseño del cuestionario. En una página posterior mencionamos a los miembros del comité consultivo, y les agradecemos por su trabajo en los comités y, en algunos casos, en otros aspectos del diseño del cuestionario y su puesta a prueba. También queremos reconocer a otras personas cuyos insumos fueron de gran ayuda, ya sea en la etapa de diseño o en la implementación del estudio en un país en particular, y/o en la diseminación de los resultados. Disculpándonos con cualquier persona que sea omitida por accidente, estas personas incluyen Dr. Benigno Alarcón (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela), Leticia Alcaraz (CIRD), Mark Bynoe (*Development Policy and Management Consultants*, Guyana), Dr. John Carey (Dartmouth), Dr. Ricardo Córdova (FUNDAUNGO, El Salvador), Dr. Rosario Espinal (Temple University), Dr. Mario Fuks (UFMG, Brazil), Dr. François Gélinau (Laval University, Canadá), Marciano Glasgow (*Development Policy and Management Consultants*, Guyana), Dr. Anthony Harriott (UWI, Jamaica), Balford Lewis (*Centre for Leadership and Governance*, UWI, Jamaica), Dr. Mary Malone (University of New Hampshire), Dr. Keith Neuman (*Environics Institute*, Canadá), Dr. Brendon Nyhan (Dartmouth), Dr. Richard Olson (FIU), Manuel Orrego (CIRD), Nathalia Porto (anteriormente afiliada con UFMG, Brasil), Nat

Stone (POR y Algonquin College, Canadá), Dr. Juan Manual Trak (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela), Patricia Zárate (Institutos de Estudios Peruanos, Perú) y Dr. Thomas Zeitzoff (American University). Los rigurosos procedimientos de LAPOP para monitorear la calidad del trabajo de campo en tiempo real requieren trabajo significativo. Estamos agradecidos con el Dr. Juan Carlos Donoso, Dr. Arturo Maldonado, y sus equipos en 50+1 en Quito y Lima por su asistencia en el control de calidad en varias de las encuestas incluidas en esta ronda.

A todas las muchas personas que contribuyeron a este proyecto, les ofrecemos nuestra sincera gratitud. No podríamos lograr el alcance, calidad e impacto del Barómetro de las Américas sin su apoyo.

Liz Zechmeister
Noam Lupu

Nashville, Tennessee
Agosto 2017

Miembros de los comités consultivos de planificación del Barómetro de las Américas 2016/17

- Dr. Ronald Alfaro, Programa Estado de la Nación, Costa Rica
- Dra. María José Álvarez Rivadulla, Universidad de los Andes, Colombia
- Dra. Dinorah Azpuru, Wichita State University, E.E.U.U.
- Dr. Frederico Batista Pereira, University of North Carolina, Charlotte, E.E.U.U.
- Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Uruguay*
- Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y University of Illinois, E.E.U.U.
- Dr. Ryan Carlin, Georgia State University, E.E.U.U.
- Dr. Julio Carrión, University of Delaware, E.E.U.U.
- Kaitlen Cassell, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dra. Mollie Cohen, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Ken M. Coleman, Association of American Universities, E.E.U.U.
- Dra. Margarita Corral, Brandeis University, E.E.U.U.
- Dr. José Miguel Cruz, Florida International University, E.E.U.U.
- Dr. Alejandro Díaz-Dominguez, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México*
- Dra. Katharine M. Donato, Georgetown University, E.E.U.U.
- Dr. Juan Carlos Donoso, University of Michigan, E.E.U.U.
- Claire Evans, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Pablo Fernández-Vásquez, Instituto Carlos III-Juan March, España
- Dr. Miguel García Sánchez, Universidad de los Andes, Colombia
- Nicole Hinton, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Jonathan Hiskey, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Matthew Layton, Ohio University, E.E.U.U.
- Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
- Whitney López, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Greg Love, The University of Mississippi, E.E.U.U.*
- Dr. Juan Pablo Luna, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*
- Dr. Arturo Maldonado, LAPOP Consultant & 50+1, Perú
- Sebastian Meyer, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Montalvo, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Bolivia
- Dra. Jana Morgan, University of Tennessee, E.E.U.U.
- Dr. Mason Moseley, West Virginia University, E.E.U.U.
- Dra. Diana Orcés, Oakland University, E.E.U.U.
- Dr. Pablo Parás García, DATA Opinión Pública y Mercados, México
- Dra. Nara Pavão, Universidade Federal de Pernambuco, Brasil *
- Juan Camilo Plata, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Dr. Orlando Pérez, Millersville University, E.E.U.U.*
- Georgina Pizzolitto, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.*

Miembros de los comités consultivos de planificación del Barómetro de las Américas 2016/17

- Dra. María del Rosario Queirolo, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay
- Dra. Mariana Rodríguez, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes, Colombia
- Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
- Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Bolivia
- Dr. Mitchell Seligson, Vanderbilt University, E.E.U.U.*
- Laura Sellers, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Matt Singer, University of Connecticut, E.E.U.U.
- Dra. Amy Erica Smith, Iowa State University, E.E.U.U.
- Dr. Mariano Torcal, Universitat Pompeu Fabra, España
- Dra. Carole Wilson, LAPOP/Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Michael P. Vandenbergh, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Jorge Vargas, Programa Estado de la Nación, Costa Rica
- Dra. Elizabeth Zechmeister, Vanderbilt University, E.E.U.U.
- Dr. Daniel Zizumbo-Colunga, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México

*denota presidente de comité



Introducción

La democracia está a la defensiva en las Américas y alrededor del mundo. En varios lugares a través de las Américas, los países han estado lidiando con crisis de seguridad y económicas, y escándalos generados en los gobiernos y los partidos. Entre el público, crece el escepticismo en torno a cuánto éxito puede tener la democracia en satisfacer las expectativas de los ciudadanos y mejorar la calidad de su vida cotidiana. El Barómetro de las Américas 2016/17 investiga esta creciente frustración y permite estudiarla en perspectiva comparada entre subgrupos de la población, entre países, y a lo largo del tiempo. La encuesta también documenta señales importantes de resiliencia, y a la vez revela importantes matices sobre los desafíos a la gobernabilidad democrática a lo largo de una región heterogénea. De esta manera, el Barómetro de las Américas proporciona una herramienta refinada con la cual hacer el tipo de diagnósticos y distinciones que son fundamentales para diseñar e implementar políticas públicas efectivas.

Un enfoque central del Barómetro de las Américas es la evaluación de los ciudadanos sobre la “gobernabilidad democrática”. La gobernabilidad democrática se refiere a un sistema político y de políticas públicas en el cual la participación directa, indirecta y representativa de los ciudadanos es privilegiada y se favorece a través de libertades básicas, con el objetivo de asegurar que los estados rindan cuentas por sus acciones. Como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013) la ha definido, “la gobernabilidad democrática es la gobernabilidad que tiene lugar en el contexto de un sistema político democrático, el cual es representativo de la voluntad y los intereses de las personas y se infunde en los principios de participación, inclusión y rendición de cuentas” (p. 37). El atractivo de la gobernabilidad democrática se deriva de su potencial para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos al facilitar los esfuerzos para disminuir la corrupción, aumentar el desarrollo económico, disminuir la pobreza y construir comunidades fuertes. La legitimidad de la gobernabilidad democrática depende, al menos en parte, de qué tanto satisface estas expectativas (Booth y Seligson 2009). Por esta razón, hacer un balance de sus éxitos y dificultades requiere evaluar las diversas experiencias y evaluaciones de los ciudadanos bajo la gobernabilidad democrática.

En esta última serie de informes regionales del Barómetro de las Américas, examinamos el apoyo público a las instituciones esenciales de la democracia, la medida en la que los ciudadanos sienten que sus países están teniendo éxito en el suministro de las libertades básicas necesarias para la gobernabilidad democrática, las experiencias de los ciudadanos y las evaluaciones acerca de la corrupción y la delincuencia, su involucramiento y evaluaciones de la política local, y sus orientaciones democráticas generales. Para hacerlo, se usan los datos del Barómetro de las Américas 2016/17, a menudo en combinación con los datos de rondas previas del estudio. Dentro de este informe, los principales hallazgos se presentan al inicio de cada capítulo, y en esta introducción, se presenta un balance de los principales hallazgos. Mientras que los Capítulos 1 y 2 proveen detalles sobre diferencias importantes entre países, resaltando hallazgos específicos para México, los Capítulos 3, 4, 5 y 6 abarcan temas exclusivos para el caso de México.

Para comenzar, el Capítulo 1 considera el apoyo en abstracto al concepto de democracia y sus dos componentes principales: elecciones y partidos. Uno de los hallazgos más llamativos en este capítulo es una disminución significativa en la medida en la que el público en la región y en México está de acuerdo con que la democracia, a pesar de sus deficiencias, es mejor que cualquier otra forma de gobierno. En México, el apoyo a la democracia cayó de 70.2% en 2004 a 49.4% en 2017.

Los mexicanos con mayor nivel de educación y nivel de riqueza reportan el mayor apoyo a la democracia. El apoyo a los golpes ejecutivos en México en 2017 fue 17.0%, manteniéndose estable desde 2010. Solo el 26.2% de los mexicanos confían en las elecciones, lo que representa una caída de más de 4 puntos porcentuales en comparación con la ronda de 2014 y más de 18 puntos porcentuales respecto de 2012. La confianza en los partidos políticos disminuyó a su nivel más bajo en 2017. Sólo un 13.8% de los mexicanos tiene confianza en los partidos políticos. La simpatía con partidos políticos en México cayó casi 9 puntos porcentuales en 2017. Estos cambios en el apoyo hacia las premisas más básicas de la democracia moderna – que el sistema en abstracto es ideal y que las elecciones son el único medio legítimo de alternancia en el poder – se encuentran junto con la baja confianza en las elecciones y la disminución de la confianza en los partidos políticos.

El Capítulo 2 presenta un análisis de las tendencias regionales respecto a los dos pilares de la democracia: apoyo al sistema político y tolerancia política. A lo largo de los años, LAPOP ha sugerido y encontrado que la democracia se asienta en bases más firmes en la medida que se cumplen las siguientes condiciones: el público percibe el sistema político como legítimo y respalda el derecho a participar de quienes puedan tener opiniones políticas divergentes. En promedio en América Latina y el Caribe, el Barómetro de las Américas 2016/17 detecta un descenso en el apoyo al sistema. El apoyo al sistema político cayó en promedio en México de 52.0 puntos en 2014 a 45.5 puntos en 2017. Se observa un deterioro en los componentes relacionados con respeto a las instituciones, nivel de apoyo normativo al sistema, la confianza en que los derechos básicos están protegidos y el orgullo en el sistema político. Al mismo tiempo, la tolerancia política del derecho de quienes piensan diferente ha aumentado en la región y en México. La tolerancia política aumentó de 47.1 en 2014 a 54.3 en 2017 en México, tanto en general como en cada uno de sus componentes. En 2017, dominan las orientaciones conducentes a una democracia en riesgo y a democracia inestable en México. La orientación conducente a la estabilidad democrática aumentó en promedio en México en 2017 (23%) comparado con 2014 (22%).

La democracia en América Latina y el Caribe está enfrentando retos importantes, que van del bajo nivel de confianza en las elecciones, partidos y liderazgo político hasta las deficiencias en la oferta de libertades públicas, el cumplimiento de la ley, seguridad ciudadana y una provisión de servicios robusta. Como los capítulos acá contenidos indican, y como es evidente en los datos del Barómetro de las Américas y los reportes específicos por país basados en este proyecto, la experiencia de cada país varía significativamente de uno a otro. Cada componente de los valores y la gobernabilidad democrática descrito en este reporte, y más, puede analizarse con mayor detalle usando estas herramientas. Sin embargo, en general, se puede concluir que el continuo apoyo del público a la gobernabilidad democrática depende de si el sistema político de la región puede cumplir sus promesas. Aunque el Barómetro de las Américas 2016/17 identifica un número de tendencias y resultados preocupantes en las experiencias y evaluaciones del ciudadano típico sobre la gobernabilidad democrática en México, también encuentra señales importantes de resiliencia: las orientaciones democráticas conducentes a una democracia estable han mostrado un ligero aumento. Este compromiso con ciertos valores centrales son insumos con los cuales los que diseñan las políticas públicas pueden identificar maneras de estimular y mantener la gobernabilidad democrática en México y la región.

En el Capítulo 3 se analizan los determinantes de la necesidad que los ciudadanos mexicanos sienten por mudarse de barrio a causa de la inseguridad. Según datos del Barómetro de las Américas, en México el 18.7% de los ciudadanos han sentido la necesidad de mudarse de barrio en 2017. Después de mantenerse relativamente constante entre 2012 (15.2%) y 2014 (13.2%), este porcentaje presentó un aumento de alrededor de 5 puntos porcentuales en 2017. Asimismo, la



percepción de inseguridad en el barrio presenta una tendencia creciente de manera general de 2004 (40.8 puntos) a 2017 (48.1 puntos). En el contexto internacional México no está mal posicionado. Comparado con otros países, en 2017 el porcentaje de mexicanos que sintieron la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia se encuentra apenas por encima del promedio regional, debajo de países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá. La decisión de mudarse es una de las más extremas que toman los individuos, ya que implica considerables costos económicos y emocionales, lo que habla de la significativa magnitud del problema de criminalidad y violencia que sufre el país. Como se analiza en el capítulo, son más propensos a sentir la necesidad de mudarse de vecindad quienes han sido víctimas de la delincuencia; quienes tienen más riqueza y consumen más noticias en medios de comunicación, pero matizado cuando interactúan estas dos variables; quienes tienen menos escolaridad, y aquellos de menor edad.

En el Capítulo 4 se exploran las características y determinantes de la confianza institucional e interpersonal en México. La confianza es un activo valioso con un potencial transformador de sistemas económicos y democráticos, así lo han demostrado un número importante de estudios de la literatura. A 17 años de la alternancia en el poder ejecutivo federal, en un contexto alentador de importantes reformas estructurales como la educativa, la energética, la laboral y la del sistema de justicia penal; México requiere de intuiciones y relaciones que estén ancladas en niveles saludables de confianza que permitan a los individuos la convivencia productiva entre ellos y con sus instituciones. Los niveles de confianza según datos del Barómetro de las Américas 2017 en México son preocupantes y muestran un importante déficit de “confianza” tanto institucional como interpersonal. La confianza institucional en México presenta una disminución significativa a partir del 2014, alcanzando en 2017 40.7 puntos. Estos niveles de confianza institucional están asociados con el género del entrevistado y por la condición de ser víctima o no de la corrupción y de la delincuencia. Los hombres confían más en las instituciones que las mujeres, mientras que hay una relación negativa entre la condición de ser víctima de la corrupción y la delincuencia con la confianza institucional. En cuanto a la confianza interpersonal, que se mantuvo estable entre el 2004 y el 2014; en 2017 se observa por primera vez una disminución significativa en el promedio de confianza interpersonal, la cual alcanza los 53.3 puntos, uno de los más bajos de la región.

Las libertades básicas, como la libertad de prensa, expresión y los derechos humanos básicos, son críticos para la participación e inclusión del público en el sistema político democrático. El Capítulo 5 se centra en la medida en que el público percibe que estas libertades están restringidas. Como este y el Capítulo 6 sostienen, las restricciones a las libertades básicas pueden erosionar la motivación para participar y debilitar el respaldo de las personas hacia el gobierno de turno y el sistema democrático en general. En 2017, el promedio los mexicanos que consideran que sus derechos básicos están protegidos pasó de 44.7 puntos en 2014 a 37.5 puntos. Casi la mitad del público en las Américas cree que hay poca libertad de expresión en su país; apenas poco más de la mitad cree que hay muy poca libertad de expresión política. En México, un 57.6% reporta que hay poca libertad de expresión (general) y un 62% cree que hay muy poca libertad de expresión política. Los reportes de la falta de disponibilidad de libertades básicas son aún más grandes cuando nos enfocamos en la protección de los derechos humanos: en México, 70.9% del público cree que hay muy poca protección a los derechos humanos. En promedio, a lo largo de la región, casi dos tercios del público afirman que los derechos humanos no son protegidos lo suficiente en sus países. Así, mientras que la democracia promete un conjunto de libertades básicas, una gran proporción del público en las Américas percibe que no se está cumpliendo por completo.

En el Capítulo 6 se analiza la victimización por corrupción en México. La tasa de victimización por corrupción se mantiene más o menos constante desde la ronda 2004 hasta la ronda 2017, aunque

se incrementa levemente en 2017 respecto a 2014. En el año 2017, el 29.8% de los mexicanos experimento alguna situación de corrupción. El ciudadano mexicano que ha experimento una situación de corrupción esto ha ocurrido más frecuentemente en su interacción con policías (23%) y funcionarios públicos (11.2%). Comparando con otros países de América México ocupa el cuarto lugar en experiencias de corrupción (29.8%), debajo de Bolivia (40.4%), Haití (35.8%) y Paraguay (31.0%), y se encuentra ligeramente por encima de Perú (29.6%) y Venezuela (28.6%). A pesar de ocupar el cuarto lugar en victimización por corrupción, el país se ubica en la segunda posición en el ranking de percepciones de corrupción en el 2017 (77.9 puntos, solamente por detrás de Brasil 79.5 puntos). El punto destacado en el Capítulo 6 se relaciona con el hecho que, a pesar del predominio de la corrupción en México, la gran mayoría de los mexicanos rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para el país, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos mexicanos continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Finalmente en el capítulo 7, se explora los niveles y frecuencia de uso de redes sociales en México. En los últimos años, el estudio sobre las redes sociales se ha centrado en su impacto político. Esto es, si a través de los “likes” en Facebook, o los “retuits” o “favs” en Twitter se observa un efecto en el comportamiento electoral y en las actitudes hacia determinados fenómenos políticos. En 2017, el 33% de los mexicanos reporta usar internet diariamente, mientras sólo el 8% usaba internet diariamente en el año 2008. La red social más popular en México es WhatsApp: 54% reporta usar este medio, mientras que un 46% reporta contar con un perfil en Facebook y el 11% tiene una cuenta de Twitter. Quienes acceden a internet con mayor frecuencia y reportan el uso de redes sociales son en general jóvenes, las personas con mayor nivel de escolaridad, quienes cuentan con mayores niveles de riqueza, no tienen o sólo tienen hasta dos hijos y quienes residen en localidades urbanas. La brecha digital parece exacerbarse al analizar variables relativas a recursos disponibles, como escolaridad y riqueza. Dicha brecha persiste en variables relativas a la teoría de la modernización, como el residir en localidades urbanas y el número de hijos. Lo anterior permite suponer que los medios digitales no necesariamente sirven para dar voz a quienes hoy no la tienen, sino que únicamente refuerzan la presencia de quienes ya cuentan con dichos medios.



Capítulo 1.

Apoyo a la democracia electoral en las Américas

Mollie J. Cohen con LAPOP

I. Introducción

Desde la tercera ola de transiciones a la democracia en los años 70 y 80, la democracia electoral ha sido el sistema de gobierno por defecto en América Latina y el Caribe (ALC). Más de 100 elecciones (mayormente) libres, competitivas y justas para cargos en el ejecutivo han tenido lugar a lo largo de la región desde los años 80, donde muchas han sido observadas por la Organización de Estados Americanos, ONGs internacionales y organizaciones internas de gobernabilidad. En América Latina y el Caribe, las elecciones se han vuelto “el único juego en los alrededores” (Linz y Stepan 1996) cuando se trata de llegar a cargos de liderazgo.

Sin embargo, los académicos han identificado recientemente una “recesión” democrática en el mundo en desarrollo, y en la región de ALC en particular (Diamond 2015; Puddington 2012; pero ver Levitsky y Way 2015). Los líderes en varios países han recortado los derechos de los ciudadanos y la libertad de prensa. Una cadena de escándalos de corrupción¹ a lo largo de ALC ha alimentado el ya alto escepticismo hacia los políticos. Los presidentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela han buscado repetidamente extender su periodo en el cargo más allá del término establecido (BBC 2015; *Guardian* 2016a; Sonneland 2016).

El reto de una gobernabilidad de alta calidad, en algunos contextos, ha sido exacerbado por estancamiento de la economía y la persistencia de la violencia criminal². Por ejemplo, la escasez de bienes básicos en Venezuela provocó violentas protestas en las calles durante 2014 (Rodríguez 2016). En 2017, el gobierno de turno tomó pasos posiblemente ilegales para asegurar el control del poder del régimen Chavista (BBC 2017; Rodríguez y Zechmeister 2017). Vista por los ciudadanos como un “auto-golpe”, esta acción generó nuevas protestas. Los militares respondieron reprimiendo las protestas, produciendo así numerosas muertes (Cawthorne y Ulmer 2017). Como otro ejemplo, altos niveles de violencia criminal en México, Bolivia y en la mayoría de países en América Central, combinado con la baja confianza en el sistema judicial, ha llevado a algunos ciudadanos a tomar la ley en sus propias manos (Bateson 2012; Zizumbo 2017). La ejecución sumaria

¹ Varios escándalos de alto impacto tienen su origen en “*The Panama Papers*”, hechos públicos en abril de 2016, los cuales vincularon a políticos en toda la región al escándalo de corrupción global más grande de la historia (ver *Guardian* 2017). El escándalo “*lavajato*” en Brasil llevó a la salida de la presidenta, la investigación a más de cien políticos (incluyendo su remplazo), y posiblemente agravaron la alta percepción de corrupción en Brasil. Incluso antes de estas bombas políticas, Layton (2014) argumentó que la participación en las protestas masivas entre los brasileños antes de la Copa Mundo estuvo alimentada en gran parte por las percepciones de corrupción.

² En el Barómetro de las Américas 2016/17, 59% de los entrevistados en los países de “ALC-21” (Este grupo sólo aquellos países que el Barómetro de las Américas ha entrevistado consistentemente desde 2006: Argentina Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela) dijeron que la economía del país había empeorado -las peores percepciones de la economía nacional que se han observado desde el inicio del estudio en 2004 y un notable aumento (diez puntos porcentuales) desde 2014.

de presuntos criminales sin un juicio debilita al Estado y su monopolio del uso legítimo de la fuerza (Zizumbo 2017).

En resumen, el debilitamiento gradual de las libertades básicas, episodios en los que se expone la corrupción y se hace visible, y las crisis en la economía y la seguridad que generan barreras para una gobernabilidad de alta calidad sugieren que los ciudadanos en las Américas podrían tener buenas razones para estar desilusionados con la democracia. Este capítulo evalúa el apoyo público hacia los requisitos mínimos de la democracia –esto es, la presencia y persistencia de las elecciones como el medio para elegir sus representantes en el gobierno – en México, en América Latina y el Caribe.

II. Principales hallazgos

Este capítulo evalúa el apoyo público hacia los requisitos mínimos de la democracia en México y en ALC. Algunos de los principales hallazgos son:

- En la región, el apoyo a la democracia es significativamente menor en 2016/17 que en años anteriores. En México, el apoyo a la democracia cayó de 70.2% en 2004 a 49.4% en 2017. Los mexicanos con mayor educación y nivel de riqueza reportan el mayor apoyo a la democracia.
- El apoyo a los golpes ejecutivos en México se mantiene relativamente estable en 2017 (17.0%) comparado con el 17.4% en 2014.
- La confianza en los partidos políticos disminuyó a su nivel más bajo en 2017. Sólo un 13.8% tiene confianza en los partidos políticos.
- La confianza en los partidos políticos se mantuvo estable en 2016 (22.8%).
- La afiliación partidista en México ha caído 10 puntos porcentuales en 2017.

III. Los principios básicos de la democracia electoral

Este capítulo examina el apoyo hacia los principios de la democracia mínima o electoral en ALC y en México³. Las definiciones “minimalistas” de la democracia argumentan que la presencia de elecciones competitivas (es decir, con la posibilidad real de alternancia en el poder) es suficiente para identificar una democracia⁴. Por ejemplo, en su trabajo clásico, Schumpeter (1942) define la democracia como, “...aquel arreglo institucional para llegar a decisiones políticas... por medio de

³ Este capítulo usa los términos “democracia” y “democracia electoral” de manera intercambiable.

⁴ En contraste con esta definición minimalista de democracia, definiciones “maximalistas” argumentan que la protección de las libertades civiles es necesaria para que florezca la democracia. Dahl (1971) teorizó que la inclusión, o la participación pública, y la liberalización, o el control público, son características clave de una democracia o “poliarquía” (p.7). El control público y la participación incluye la votación como *mínimo*, pero también implica una prensa libre y la participación de los ciudadanos a través de canales no electorales (por ejemplo, protesta). Capítulos posteriores en este reporte se ocupan de la disponibilidad de libertades civiles y la calidad de la gobernabilidad –dos componentes clave de las definiciones máximas de democracia. Este capítulo tiene un foco más limitado en el apoyo y las actitudes hacia las elecciones competitivas, con los que todos los académicos coinciden son necesarias, aunque no suficientes, para la democracia.



una lucha competitiva por el voto del pueblo” (p. 260). Huntington (1991), de forma similar, define la democracia como un sistema en el cual “los poderosos tomadores de decisiones son elegidos a través de elecciones justas, honestas y periódicas en las que los candidatos compiten libremente por los votos” (p. 7). Diamond (1999) llama a los sistemas con “elecciones regulares, competitivas y multipartidistas con sufragio universal “democracias electorales (un nivel mínimo de democracia, el cual contrasta con las democracias “liberales”, p.10)⁵.

Al buscar medir la democracia “mínima”, los académicos con frecuencia se concentran en el nivel de competencia de las elecciones. Siguiendo la tercera ola de transiciones a la democracia, varios estados autoritarios implementaron elecciones para aplacar el clamor público por tener democracia y para calmar las demandas de la comunidad internacional de liberalizar las instituciones políticas. Sin embargo, las elecciones en tales contextos, con frecuencia tienen lugar en un campo de juego desigual. Se ha sabido de gobiernos de turno amarrados al cargo y de partidos dominantes que han manipulado las reglas de competencia (por ejemplo, al aplicar de forma poco consistente las leyes electorales frente a los competidores en comparación con los candidatos en el gobierno) y, en casos extremos, los resultados electorales (por ejemplo, con fraude directo)^{6 7}.

En resumen, las democracias mínimas o electorales son países en los que tienen lugar elecciones competitivas, y han llevado (o pueden llevar) a la alternancia en el poder a nivel nacional. En los años que siguieron a las transiciones democráticas de la tercera ola, la gran mayoría de las elecciones ejecutivas en ALC han cumplido con este estándar mínimo de competencia democrática. Sin embargo, a lo largo de los años, incluyendo los últimos tiempos, algunos presidentes de la región han dado pasos para consolidar el poder de partidos y personas poderosas. Por ejemplo, los presidentes de Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Venezuela han buscado extender o eliminar los límites al período presidencial (BBC 2015; *Guardian* 2016a; Sonneland 2016). Visto en el contexto de definiciones mínimas de democracia, estos pasos tienen el potencial de erosionar la gobernabilidad democrática al limitar la competitividad de las elecciones.

La legitimidad e integridad de las elecciones ha sido cuestionada repetidamente en la región. En 2016, la corte electoral peruana fue acusada de favorecimiento cuando removió de la contienda a candidatos presidenciales con altos niveles de respaldo en las encuestas por errores menores en

⁵ Introducir requisitos de participación complica la tarea de clasificar las democracias electorales. Alrededor del mundo, muchos sistemas reconocidos como democráticos, tienen o han tenido, acceso limitado al sufragio. Por ejemplo, en Estados Unidos, los criminales en muchos casos no pueden votar y en Suiza las mujeres no podían votar hasta 1971. Sin embargo, la mayoría de académicos aún clasifican a Estados Unidos y a Suiza antes de 1971 como democracias electorales. Una segunda complicación viene de la condición de “sufragio universal”: ¿es suficiente que todos los ciudadanos tengan acceso al sufragio, o deben todos *participar* de ese sufragio? (es decir, a través de la implementación de voto obligatorio, ver Lijphart 1999)

⁶ Los académicos han denominado estos sistemas, donde las elecciones se *realizan*, pero donde la posibilidad de alternación en el poder es limitada, como regímenes de “autoritarismo competitivo” (ver, por ejemplo, Levitsky y Way 2010).

⁷ En particular, una vez han identificado la presencia de elecciones, los académicos usualmente preguntan si existen dos o más opciones partidistas viables y si el sistema ha producido la alternancia en el poder en la rama ejecutiva para identificar la competitividad electoral y distinguir las democracias de las no-democracias (ver Przeworski 1991, Przeworski et al. 2000). Przeworski et al. (2000) indica que los regímenes post-transición deben incluir la alternancia en el poder, y tratar los sistemas donde las elecciones tienen lugar pero donde quienes están en el poder nunca pierden como autoritarismos (p.27).

el papeleo de campaña (Cohen 2016; RPP 2016). La elección en Nicaragua de 2016 estuvo acompañada de acusaciones de fraude y un contexto que favorecía al partido en el gobierno. Dichas circunstancias resultaron en el boicot de las elecciones por la oposición (y una victoria aplastante por parte del gobierno de turno; ver Baltodano 2016). Donald Trump ha cuestionado la integridad de las elecciones en Estados Unidos al afirmar repetidamente que él perdió el voto popular debido al voto fraudulento durante las elecciones presidenciales de 2016 (BBC 2016). En la segunda vuelta en Ecuador durante 2017, el candidato perdedor de la oposición argumentó que los resultados electorales habían sido manipulados y se negó a conceder la victoria, llevando a masivas protestas callejeras (BBC 2017). Finalmente, en Venezuela, los gobernadores asociados con el régimen Chavista han sido acusados de limitar el acceso a los partidos de la oposición a recursos para sus campañas y en 2016, el gobierno canceló las elecciones para gobernaciones, lo que algunos lo vieron como un intento para evitar que la oposición ganara poder (Cawthorne 2016).

Ninguno de estos incidentes significa la inminente caída de la democracia; sin embargo, cada uno de ellos sirve como un recordatorio de que la democracia electoral no siempre persiste. La democracia ha sido el sistema político por defecto en América Latina y el Caribe desde los años 70 y los 80, y desde ese momento, los académicos han debatido si la democracia se ha “consolidado” y en qué medida en estos países -esto es, si la democracia electoral existe como “el único juego en los alrededores” (Linz y Stepan 1996)⁸. En el centro de la consolidación democrática está la estabilidad relativa del sistema político. Dicho de otra forma, los regímenes que están “consolidados” tienen más posibilidades de mantenerse en el futuro (Diamond 1994; Schedler 1998)⁹.

La persistencia de las instituciones democráticas se sustenta en gran parte en las actitudes de los ciudadanos. De hecho, al definir la consolidación del régimen en términos de su estatus como “el único juego en los alrededores”, los académicos implican a los ciudadanos y se refieren a dos conjuntos de actitudes. Primero, los ciudadanos en democracias consolidadas deben apoyar las normas e instituciones democráticas (por ejemplo, la democracia como un ideal; la transferencia pacífica del poder entre líneas partidistas; elecciones libres y justas). Segundo e igualmente importante, los ciudadanos en democracias consolidadas deben *rechazar* que se replacen los líderes políticos a través de medios diferentes a las elecciones (por ejemplo, a través de un golpe militar).

Las siguientes secciones evalúan el estado de la consolidación democrática en México al examinar el apoyo de los ciudadanos hacia la democracia en abstracto y su rechazo a los golpes.

⁸ Las discusiones sobre la “consolidación democrática” pueden ser problemáticas, puesto que con frecuencia asumen que todos los países en transición desde dictaduras, y todos los países que tienen elecciones competitivas, están avanzando hacia la “profundización” de la calidad de la democracia, aunque este no siempre es el caso (ver, por ejemplo, Levitsky y Way 2012).

⁹ El término “consolidación democrática” ha sido usado para describir la prevención del quiebre democrático y la degradación de las normas democráticas, así como para denotar la “profundización” de la democracia (por ejemplo, a través de la creciente protección de las libertades civiles, entre otras) (ver Schedler 1998). Así como al definir la democracia electoral, definimos “mínimamente” la consolidación (y, posiblemente, “negativamente”), como la prevención del quiebre del régimen.



Apoyo a la democracia en abstracto

¿En qué medida las personas en las Américas y en México creen que la democracia es el mejor sistema político, y cómo se compara su apoyo a la democracia en 2016/17 con los años anteriores? Desde sus inicios, el proyecto del Barómetro de las Américas ha realizado a sus entrevistados a lo largo de las Américas la siguiente pregunta midiendo el apoyo a la democracia¹⁰:

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Los entrevistados entregaban una respuesta entre 1 y 7, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 connota estar “muy de acuerdo”. El Gráfico 1.1 muestra el porcentaje de entrevistados en cada país que reporta apoyar la democracia (valores de 5 a 7 en la escala de siete puntos). Las respuestas van de un mínimo de 48.4% en Guatemala hasta un máximo de 82.4% en Uruguay. El porcentaje del público que apoya la democracia es mayor en algunas de las democracias más antiguas y estables de la región (Uruguay, Canadá, Argentina, Estados Unidos y Costa Rica), mientras que el apoyo a la democracia es mucho menor en países que experimentaron recientemente crisis democráticas, políticas o de seguridad (por ejemplo, Guatemala, Paraguay, México, Haití y Honduras).

En México, el 49.4% de los ciudadanos apoyan a la democracia como la mejor forma de gobierno, lo que ubica al país en el rango inferior de apoyo a la democracia en comparación con el resto de los países de la región.

¹⁰ Esta pregunta con frecuencia se menciona como la pregunta “churchilliana” sobre el apoyo a la democracia, y se deriva del discurso tan citado de Winston Churchill en la Cámara de los Comunes, en la cual afirmaba que “...la democracia es la peor forma de gobierno excepto por todas las demás que han sido intentadas de vez en vez”.

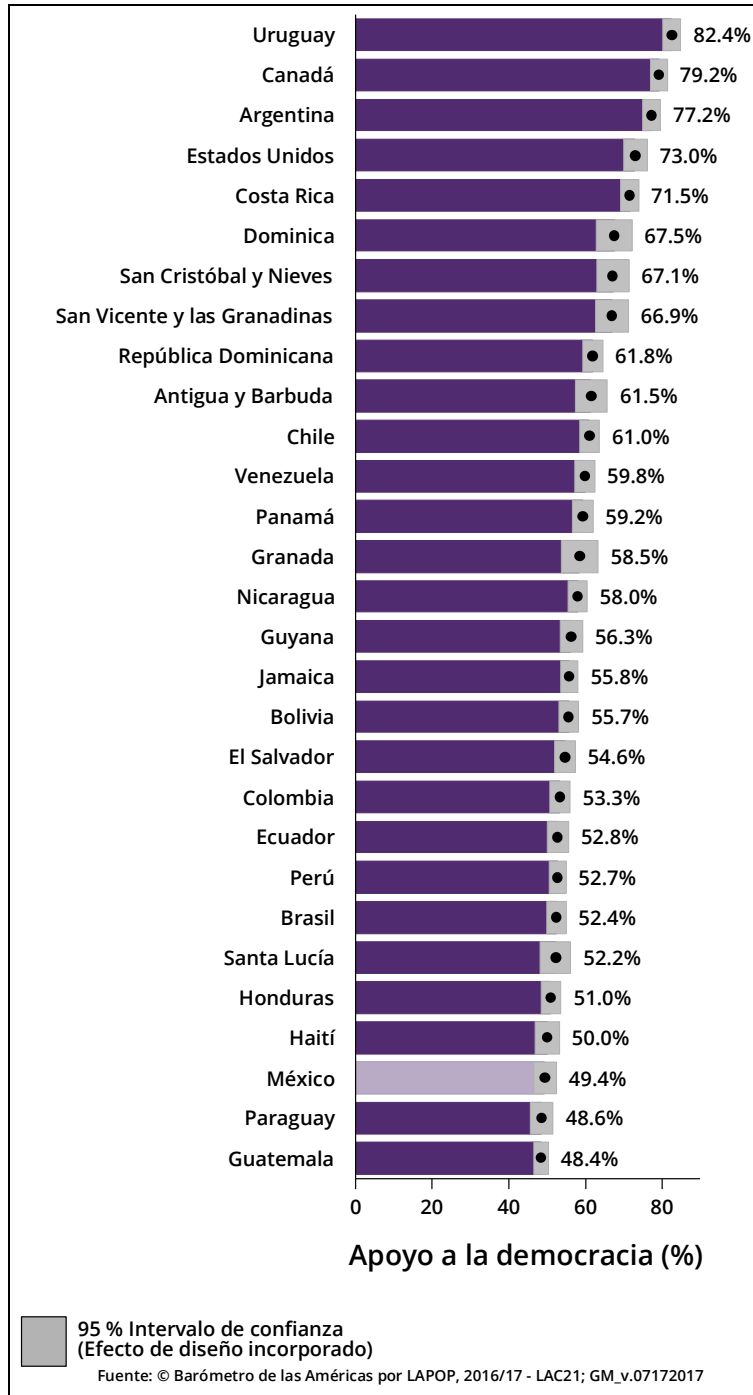


Gráfico 1.1. Apoyo a la democracia en las Américas, 2016/17

El Gráfico 1.2 registra el nivel de apoyo a la democracia en México a medida que ha cambiado en el tiempo. Este y todos los análisis a lo largo del tiempo y los análisis por sub-grupos en este capítulo usan datos de México. El porcentaje de ciudadanos mexicanos que apoya a la democracia disminuyó desde 2004 alcanzando su nivel más bajo en 2017 (49.4%).

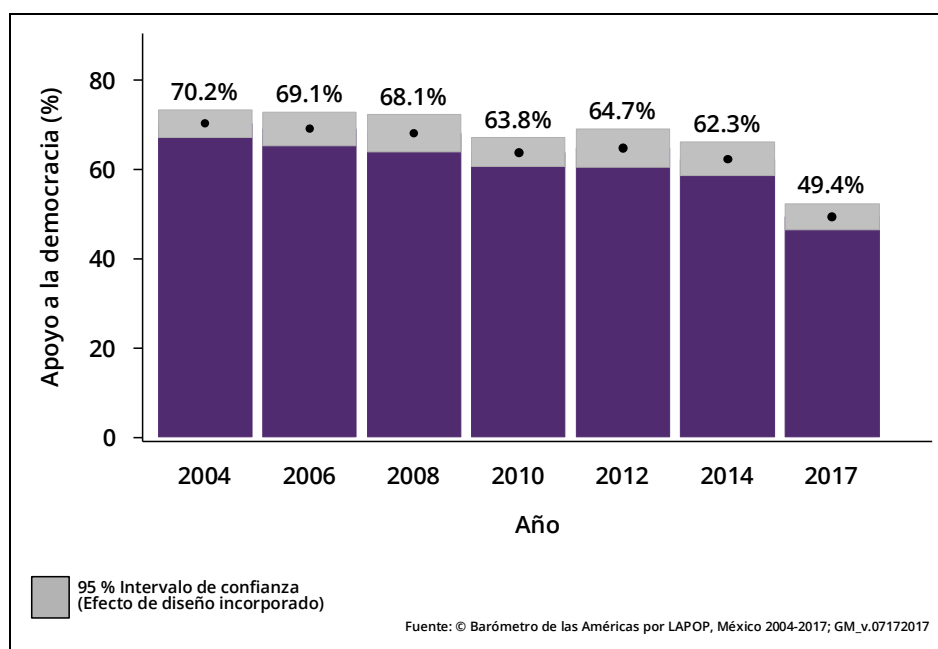


Gráfico 1.2. Apoyo a la democracia, México 2004 - 2017

¿Quién tiene más posibilidades de apoyar la democracia? El Gráfico 1.3 muestra una relación estadísticamente significativa entre cinco variables demográficas y socioeconómicas (educación, residencia urbana/rural, género y edad) y el apoyo a la democracia en México. En todos los gráficos de ese tipo en este capítulo, sólo se muestran las relaciones que son estadísticamente significativas con un 95% de confianza. Si se excluye una categoría, esto significa que no predice significativamente una variable dependiente particular.¹¹

El Gráfico 1.3 muestra que los mexicanos de mayor educación son más propensos a reportar que apoyan a la democracia: mientras que el 43.3% de quienes tienen educación primaria y el 47.3% de quienes no tienen ninguna educación apoyan a la democracia, el 49.4% de quienes tienen educación secundaria y el 61.3% de quienes tienen educación superior apoyan a la democracia¹². De igual modo, el apoyo a la democracia es mayor entre los mexicanos de mayor nivel de riqueza. Mientras que el 53.7% de los mexicanos del quintil más alto de la distribución de riqueza apoyan a la democracia como forma de gobierno, en el quintil más bajo de la distribución solo el 43.9% de los mexicanos apoyan a la democracia.

¹¹ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

¹² No hay relaciones estadísticamente significativas entre el apoyo a la democracia y género y lugar de residencia (urbano y rural).

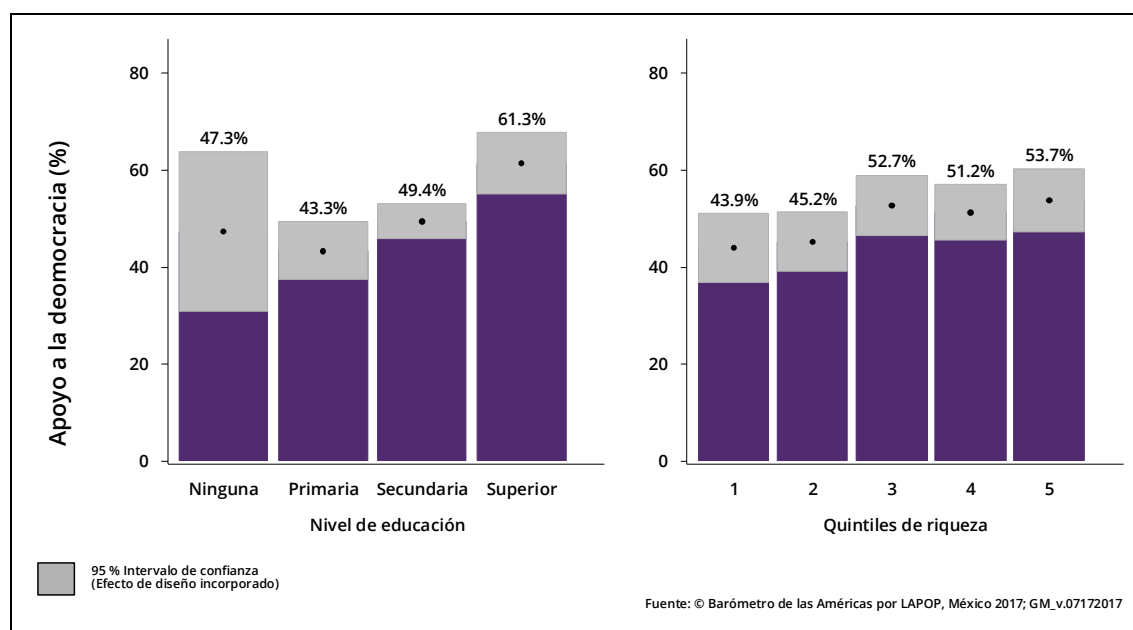


Gráfico 1.3. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el apoyo a la democracia, México 2017

Reglas del juego: apoyo a los golpes de estado bajo mucha delincuencia y corrupción

Además del apoyo a la democracia en teoría, la aceptación de la democracia como “el único juego en los alrededores” es clave para la estabilidad y persistencia de la gobernabilidad democrática. Esto significa, en pocas palabras, que los ciudadanos en sociedades democráticas no deberían apoyar golpes militares que reemplacen el gobierno de turno elegido democráticamente con un liderazgo militar. El Barómetro de las Américas 2016/17 incluye dos preguntas que tratan sobre la voluntad hipotética de los participantes de apoyar la toma militar del poder. La mitad de los entrevistados recibieron la primera de las siguientes preguntas, mientras que la otra mitad fue asignada aleatoriamente para recibir la segunda:

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC10. Frente a mucha delincuencia.

- (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado
- (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

JC13. Frente a mucha corrupción.

- (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado
- (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado

El Gráfico 1.4 muestra el porcentaje de los entrevistados en cada país que respondieron que ellos apoyarían un golpe militar bajo cada una de estas circunstancias. Apoyo a los golpes militares bajo altos niveles de delincuencia va de un mínimo de 23.3% en Estados Unidos a un máximo de 59.3% de entrevistados en Jamaica. El apoyo a los golpes bajo mucha corrupción va de 23% en Argentina

a 53.2% tanto en Costa Rica como en Jamaica. El apoyo a golpes militares bajo alta delincuencia es de 47.5% en México, lo que ubica al país entre los rangos más altos de la región. El apoyo a golpes militares bajo alta corrupción es un poco mayor (49.9%), también entre los más altos de la región.

En general, los niveles de apoyo a los golpes militares son menores en Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Nicaragua. El apoyo a los golpes militares es consistentemente alto en comparación con el resto de la región en Jamaica, Perú y México.

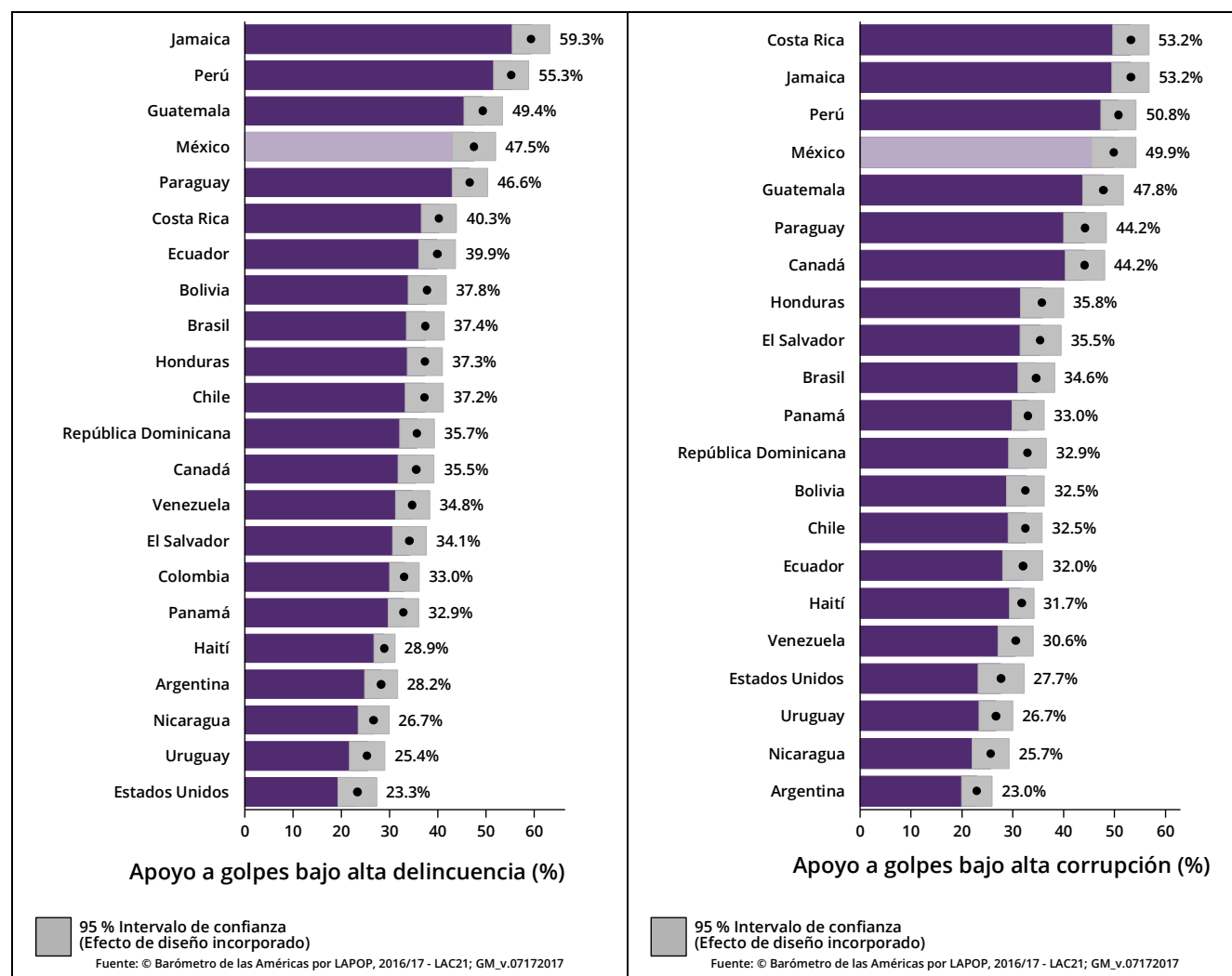


Gráfico 1.4. Apoyo a un golpe militar bajo alta delincuencia y alta corrupción en las Américas, 2016/17

Para los análisis a lo largo del tiempo, por grupos socioeconómicos y demográficos, evaluamos el apoyo a los golpes militares, en general, creando un índice de estas dos variables¹³. De acuerdo al Gráfico 1.5, en México el apoyo para golpes militares ha disminuido en levemente en comparación

¹³ En las rondas de la encuesta donde ambas preguntas se hicieron a todos los entrevistados, creamos un índice aditivo, sumando las respuestas a las dos preguntas y dividiendo el resultado entre dos para cada persona. En 2016/17, aproximamos el apoyo a los golpes militares, en general, con el apoyo a los golpes bajo alta delincuencia y alta corrupción -cualquiera sea la pregunta que haya recibido el entrevistado.

con 2014. En 2017, el 48.7% de los mexicanos apoya este tipo de acción, alcanzando su menor nivel desde 2004.

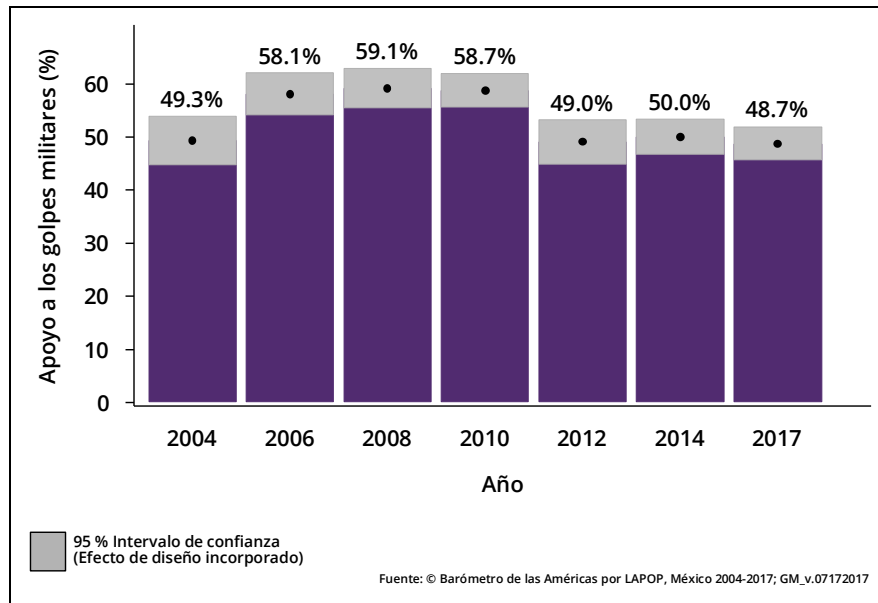


Gráfico 1.5. Apoyo a los golpes militares, México 2004 - 2017

El Gráfico 1.6 muestra el apoyo a los golpes militares por subgrupos demográficos y socioeconómicos. En México, el apoyo a golpes militares es mucho más común entre mexicanos jóvenes¹⁴.

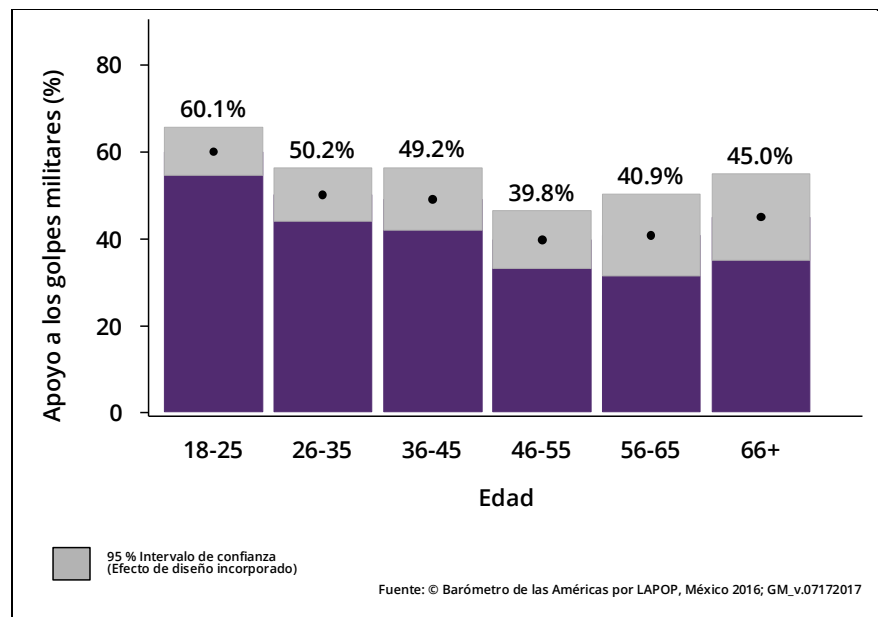


Gráfico 1.6. Edad y el apoyo a los golpes militares, México 2017

¹⁴ No hay relaciones estadísticamente significativas entre el apoyo a golpes militares y nivel de riqueza, educación y lugar de residencia (urbano y rural).



Apoyo a los golpes ejecutivos

Además de las preguntas discutidas arriba, el Barómetro de las Américas en 2016/17 le formuló a todos los entrevistados la siguiente pregunta, midiendo el apoyo a los golpes ejecutivos -esto es, el cierre de los cuerpos legislativos por parte de la rama ejecutiva:

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?
(1) Sí se justifica (2) No se justifica

En tanto la toma por el ejecutivo versus los militares implica acción por diferentes actores gubernamentales, analizamos estas preguntas por separado. El Gráfico 1.7 muestra la distribución del apoyo a los golpes ejecutivos en un tiempo muy difícil en los países de América Latina y el Caribe en 2016/17. El apoyo a los golpes ejecutivos en la región es substancialmente menor que el apoyo a los hipotéticos golpes de estado bajo alta delincuencia o alta corrupción, alcanzando un promedio de 20.5% a lo largo de ALC. El apoyo a los golpes ejecutivos es menor en Uruguay (8.7%) y el apoyo a los golpes ejecutivos es, por mucho, mayor en Perú (37.8%) -un país que experimentó un golpe ejecutivo en 1993. México se encuentra entre los países con menor apoyo a los golpes ejecutivos (17.0%).

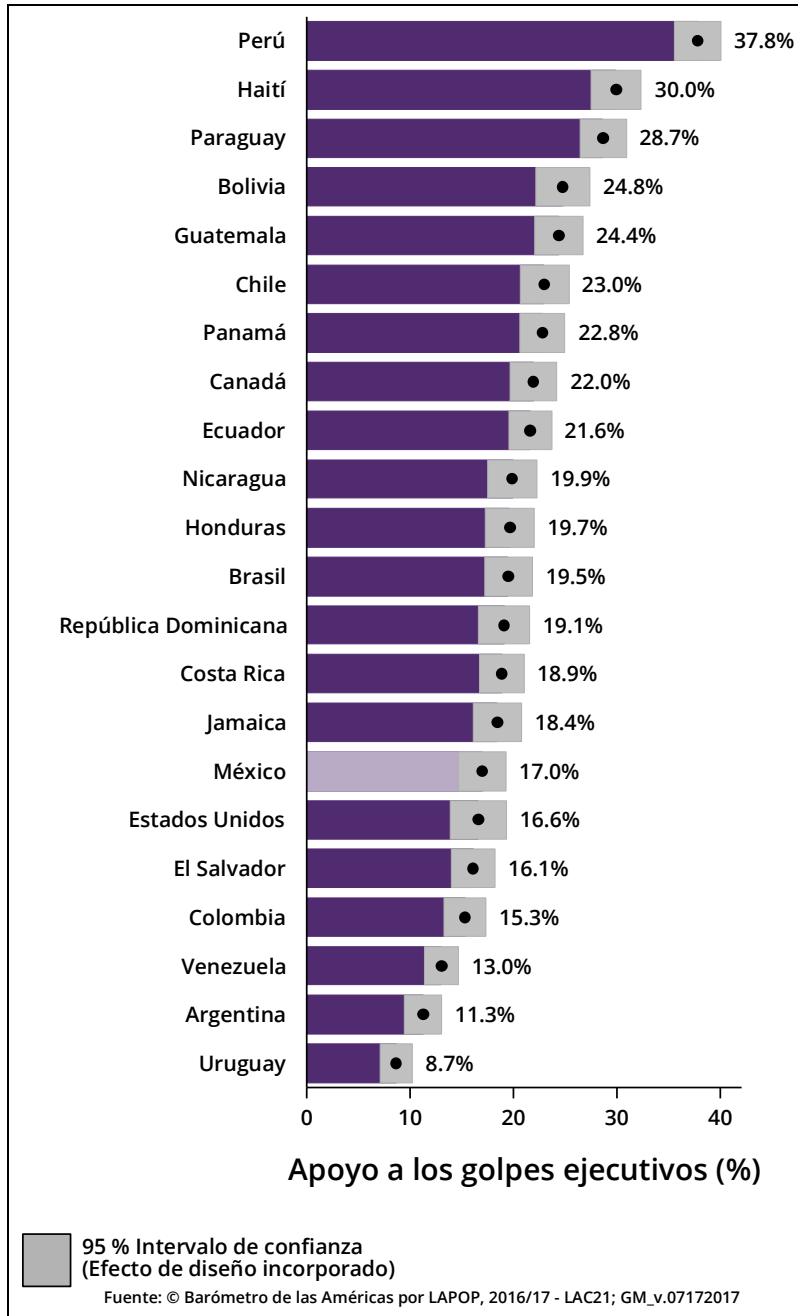


Gráfico 1.7. Apoyo a los golpes ejecutivos en las Américas, 2016/17

Aunque el apoyo a los golpes ejecutivos es menor que el apoyo a los golpes militares bajo alta delincuencia y alta corrupción, el Gráfico 1.8 muestra que los niveles de apoyo a un cierre ejecutivo del Congreso se mantiene relativamente constante en el Barómetro de las Américas 2016/17 en México (17.0%)¹⁵.

¹⁵ No hay diferencias en el apoyo a golpes ejecutivos por subgrupos demográficos o socioeconómicos.

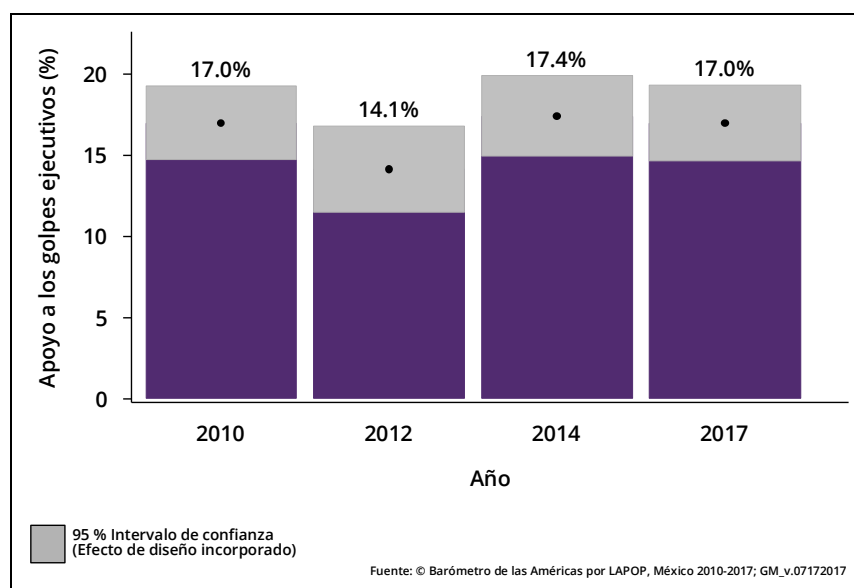


Gráfico 1.8. Apoyo a un golpe ejecutivo, México 2010 - 2017

El Gráfico 1.9 muestra el apoyo a un golpe ejecutivo por subgrupos demográficos. En México, los hombres son más propensos a reportar que apoyan un golpe ejecutivo: mientras que el 19.7% de los hombres apoyan estas acciones, solo el 14.2% de las mujeres reporta esa clase de apoyo¹⁶.

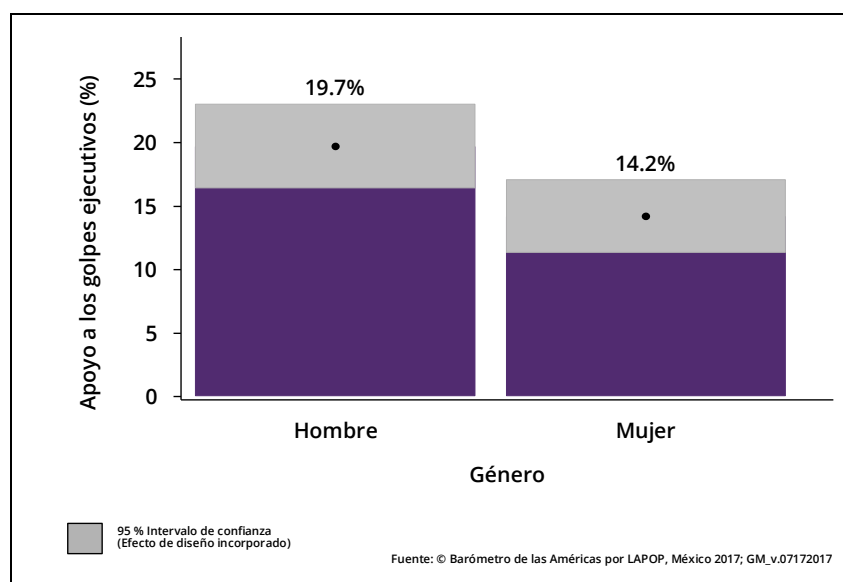


Gráfico 1.9. Género y apoyo a un golpe ejecutivo, México 2017

En resumen, estas mediciones del mínimo apoyo a la democracia, el apoyo a la democracia en teoría y el rechazo a los golpes, sugieren que el apoyo a la democracia está cayendo en la región. El apoyo a la democracia en teoría, por ejemplo, cayó substancialmente en general y en México en comparación con 2014. Al mismo tiempo el nivel de apoyo a un golpe militar hipotético en México

¹⁶ No hay relaciones estadísticamente significativas entre el apoyo a un golpe ejecutivo y nivel de educación, edad, nivel de riqueza y lugar de residencia (urbano y rural).

es relativamente más alto que en países de la región pero ha disminuido en años recientes. Por otro lado, el apoyo a golpes ejecutivos se ha mantenido relativamente estable en 2017 en México. Aunque estas cifras son importantes, también son hipotéticas, abstractas y generales. Aunque los entrevistados expresan un bajo apoyo a la democracia en promedio no es claro en estos análisis si este rechazo generalizado se refleja en la opinión sobre las instituciones con respecto a cómo funcionan en el contexto político nacional de cada entrevistado. El resto de este capítulo se enfoca en esta pregunta.

IV. Apoyo a las instituciones democráticas: elecciones y partidos

La democracia electoral se sustenta en la participación de los ciudadanos a través de las elecciones: los votantes seleccionan sus representantes y de forma directa expresan sus preferencias en el puesto de votación. La confianza del público y la participación en estas instituciones son por tanto importantes para entender al apoyo de la ciudadanía a la democracia tal como funciona en el mundo real y, también, sirve como señal del compromiso de los ciudadanos con la democracia (una pieza fundacional de la consolidación democrática).

Los votantes seleccionan quien gobierna a través de su participación en elecciones competitivas. Este proceso permite a los ciudadanos cumplir un papel indirecto en la formulación de las políticas públicas bajo una democracia electoral, el cual ocurre "...a través de la competencia y la cooperación de los representantes electos" (Schmitter y Karl 1991, 76). Las preferencias de los ciudadanos son entonces mediadas a través de su interacción con las instituciones políticas (por ejemplo, elecciones) y actores (por ejemplo, políticos y partidos) en una democracia. La confianza ciudadana en que el proceso electoral es limpio, competitivo y justo es por tanto fundamental para la legitimidad de la democracia¹⁷.

Para los votantes, las elecciones democráticas son una oportunidad para castigar o premiar los resultados del último periodo, y expresar sus preferencias hacia el futuro (ver, por ejemplo, Ferejohn 1986; Lewis Beck 1986; Manin, Przeworski y Stokes 1999; Powell 2000). Para que las elecciones produzcan ganadores y mandatos electorales, una parte del público debe participar en ellas votando¹⁸. Alrededor del mundo, académicos han observado la desigualdad en quién participa: los abstencionistas con frecuencia están menos interesados y más alienados de la política que los demás ciudadanos (ver Karp y Banducci 2008; Carreras y Castañeda-Angarita 2014), y aquellos que votan son más acaudalados y más educados que quienes se abstienen (Carlin, Singer y Zechmeister 2015; Carreras y Castañeda-Angarita 2014; Nadeau et al. 2017)¹⁹.

¹⁷ Los académicos argumentan que la confianza en las elecciones entre los perdedores es potencialmente más importante que el apoyo democrático entre los ganadores (ver, por ejemplo, Anderson et al., 2007).

¹⁸ Existe cierto debate sobre cuál es la tasa ideal de participación. Mientras que algunos sostienen que la participación plena es un bien normativo (ver, por ejemplo, Lijphart 1997), otros (por ejemplo, Rosema 2007, ver también Schumpeter 1942) sostienen que la baja participación electoral puede señalar la satisfacción ciudadana con el *statu quo* y puede producir mejores resultados representativos (ver también Singh 2016).

¹⁹ Varios países latinoamericanos han tratado de minimizar estas desigualdades y de reforzar una opinión de voto como un derecho y un deber al implementar leyes de voto obligatorio (Fornos et al., 2004). Las leyes de voto obligatorio posiblemente reducen la participación desigual por nivel de ingresos, y los académicos también han sugerido que la votación obligatoria puede aumentar la participación cognitiva de los ciudadanos (es decir, su conocimiento e interés por la política, ver Carlin y Love, 2015, Söderlund et al.). Sin embargo, el aumento de la participación en los subgrupos demográficos no significa necesariamente un aumento de la participación positiva en las elecciones. Los votantes de la región de ALC suelen participar en



En resumen, los ciudadanos legitiman la democracia electoral al confiar en las elecciones como el mecanismo para elegir a sus líderes y al participar en las elecciones. La siguiente sección examina la confianza y participación ciudadana en las elecciones en América Latina y el Caribe, con el objetivo de entender mejor el apoyo a la democracia electoral en la región.

Confianza en las elecciones

En 2004 y en todas las rondas desde 2012, el Barómetro de las Américas formuló a los entrevistados la siguiente pregunta:

B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Las respuestas van de 1 a 7, donde 1 indica “nada de confianza” y 7 significa “muchísima confianza”. El Gráfico 1.10 muestra el porcentaje de personas que confían en las elecciones (los valores entre cinco y siete en la escala de siete puntos) en cada país donde la pregunta fue formulada en el Barómetro de las Américas 2016/17. El porcentaje de entrevistados que reportaron confiar en las elecciones varía ampliamente, desde 18.5% en Haití hasta 73% en Uruguay. No hay tendencias claras en las posiciones de los países. Por ejemplo, las elecciones en Nicaragua de 2016 estuvieron acompañadas de acusaciones de fraude que culminaron en un boicot de las elecciones por los partidos de oposición. Sin embargo, la confianza en las elecciones en ese país es la cuarta más alta en la región. En Colombia, en contraste, sólo 24% de los entrevistados reportaron confiar en las elecciones, aunque las elecciones han sido certificadas regularmente como libres de fraude por observadores internacionales durante los últimos años. México se encuentra en un rango inferior en comparación con otros países de la región, con cerca de un cuarto de los entrevistados que reportan confiar en las elecciones.

elecciones regularmente y anulan sus votos para señalar su descontento con la política del statu quo, y la tasas de votos anulados son especialmente altos donde la votación es obligatoria (Cohen, 2017, Power y Garand, 2007).

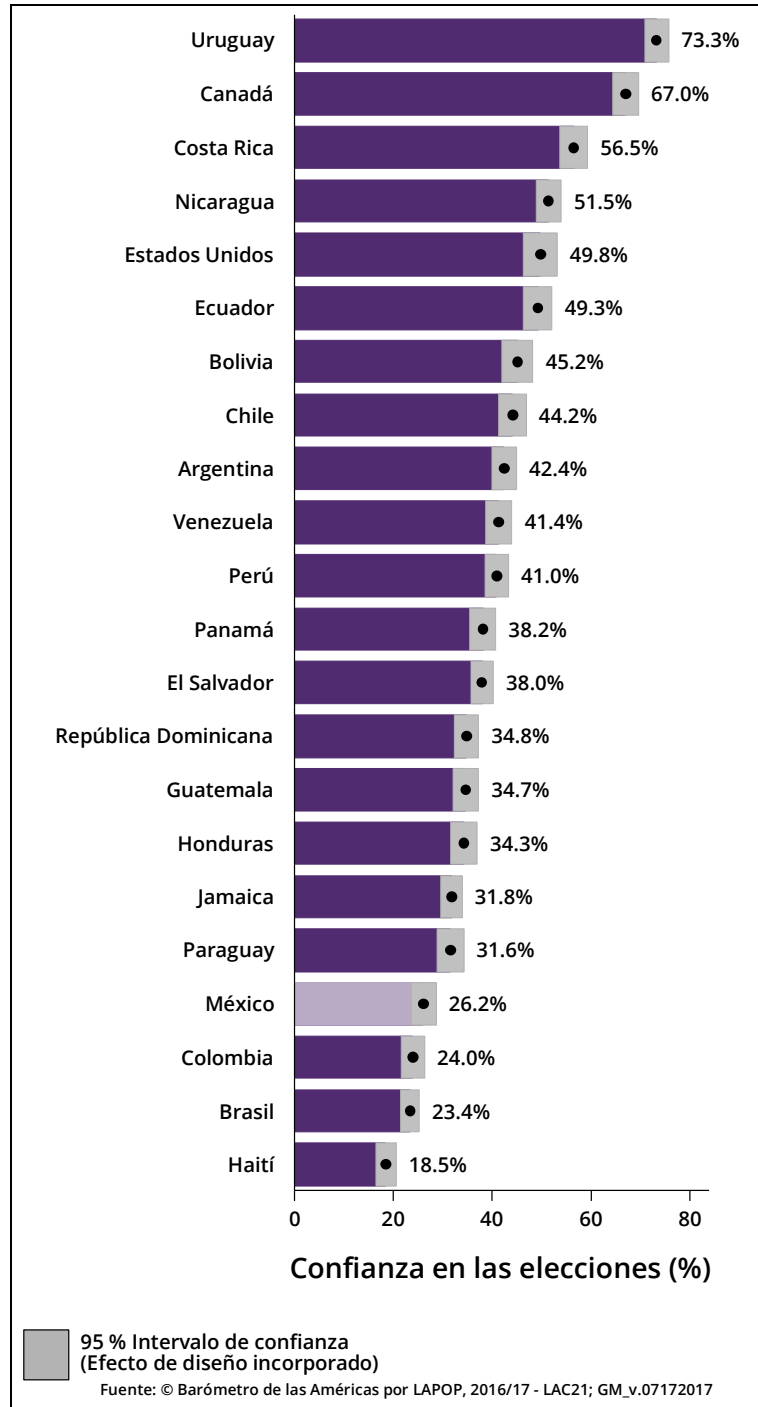


Gráfico 1.10. Porcentaje de entrevistados que confían en las elecciones en las Américas, 2016/17

En México, el 26.2% de los ciudadanos confían en las elecciones, de acuerdo con la ronda 2016/17 del Barómetro de las Américas (ver Gráfico 1.11). Esta cifra representa una caída de 2.2 puntos porcentuales en comparación con la ronda de 2014.

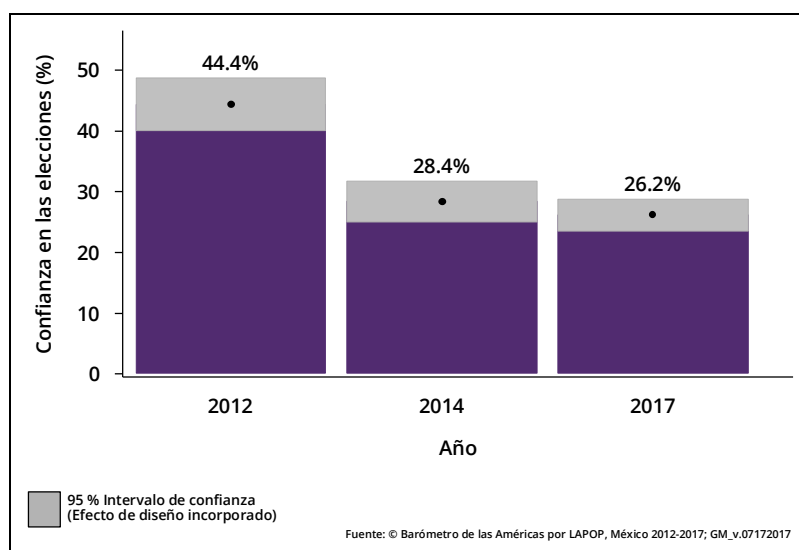


Gráfico 1.11. Confianza en las elecciones, México 2012 - 2017

En términos de quiénes confían más en las elecciones, los resultados en el Gráfico 1.12 muestran que los mexicanos con bajos niveles de educación expresan mayor confianza en las elecciones que aquellos con educación secundaria o universitaria. De forma similar, aquellos con bajos niveles de riqueza confían en mayor medida en las elecciones que los mexicanos más ricos. La confianza en las elecciones es mayor entre los mexicanos que viven en las áreas rurales comparado con los residentes urbanos²⁰.

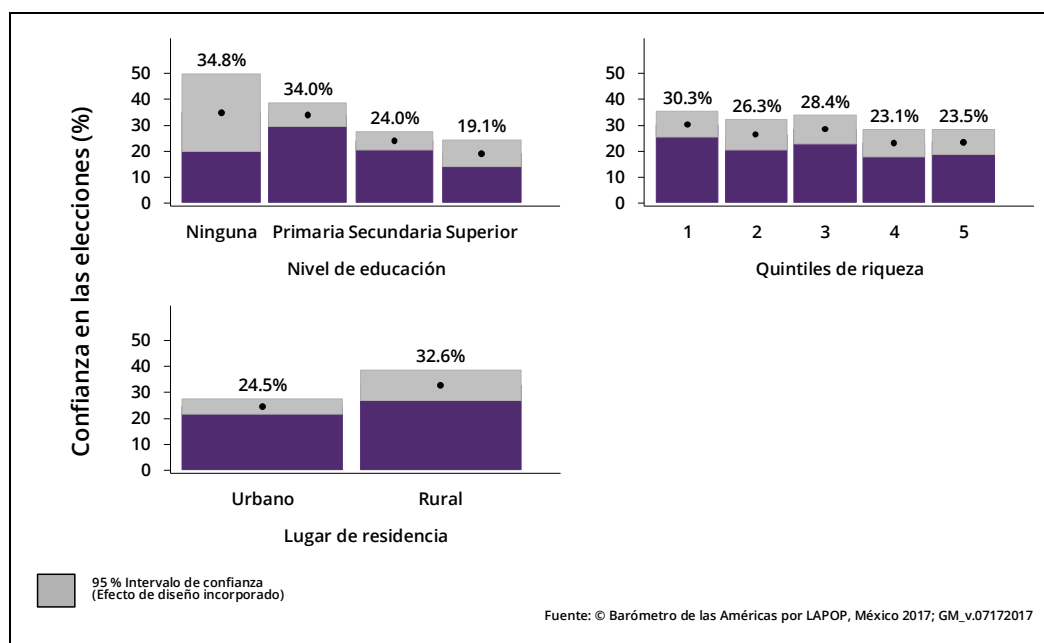


Gráfico 1.12. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las elecciones, México 2017

²⁰ No hay una relación estadísticamente significativa entre confianza en elecciones y género, nivel de educación o edad.

Participación en las elecciones

Además de apoyar y confiar en las elecciones en teoría, la democracia requiere la participación de los ciudadanos en las elecciones para elegir un ganador. Para medir la participación electoral, el Barómetro de las Américas realiza a los entrevistados en cada país la siguiente pregunta:

VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de (año última elección presidencial)?

(1) Sí votó

(2) No votó

El Gráfico 1.13 muestra la distribución de la participación electoral reportada en cada uno de los países en el estudio. La participación electoral va de 52.5% en las elecciones generales en Jamaica hasta 89.3% en las elecciones generales de 2016 en Perú²¹. No es sorpresa que la participación electoral es más alta en los países donde existen leyes que hacen obligatorio el voto y que se aplican rigurosamente (Perú, Uruguay, Ecuador; ver Fornos et al. 2004) y es significativamente menor en los países donde el voto es voluntario (por ejemplo, Chile, Jamaica, Nicaragua, Colombia). México se encuentra en un rango intermedio entre los países de la región con 68.7% que reportan haber participado en las últimas elecciones generales.

²¹ Tal como en la mayoría de los estudios sobre el comportamiento electoral, la tasa de participación es sobre-reportada por varios puntos porcentuales en el estudio del Barómetro de las Américas. Por ejemplo, la participación oficial en la primera vuelta de las elecciones peruanas en 2016 fue de 81.8% entre los votantes elegibles, y la participación oficial en las elecciones de 2016 en Estados Unidos fue de 60.2% entre los votantes elegibles. El sobre-reportaje de participación puede ser causado por la deseabilidad social (la votación se considera normativamente deseable, y los entrevistados mienten para aparentar ser buenos ciudadanos) y la memoria defectuosa (los individuos no recuerdan lo que hicieron durante la última elección, y consecuentemente estiman de manera incorrecta que salieron a votar).

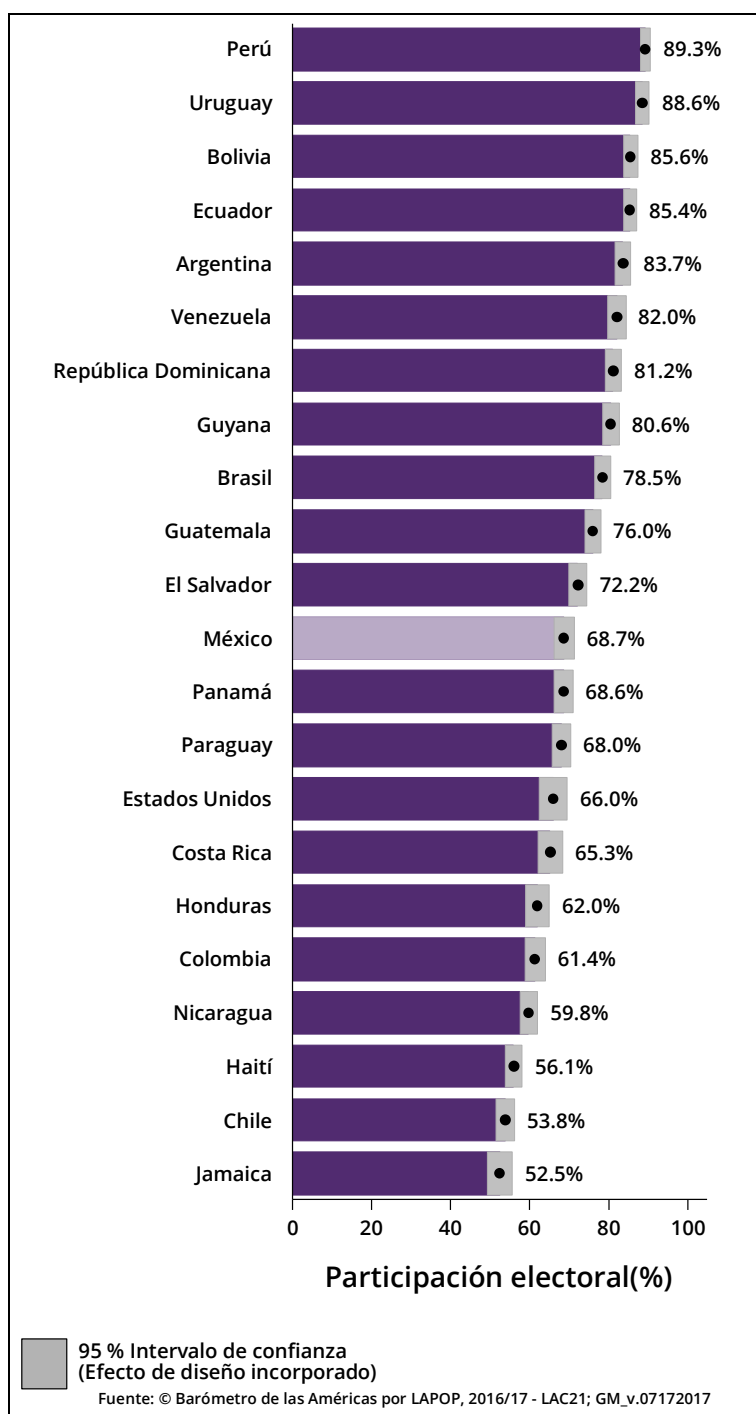


Gráfico 1.13. Participación electoral en las Américas, 2016/17

¿Quién participa en las elecciones? Hay algunos patrones interesantes en el Gráfico 1.14. Todas las cohortes de edad con excepción de la más joven (18-25) reportan una participación en elecciones generales de más del 70%. Los mexicanos de entre 18 y 25 años reportan una tasa de participación de sólo 31.0%. De igual modo, las mujeres reportan una participación electoral mayor que los hombres.

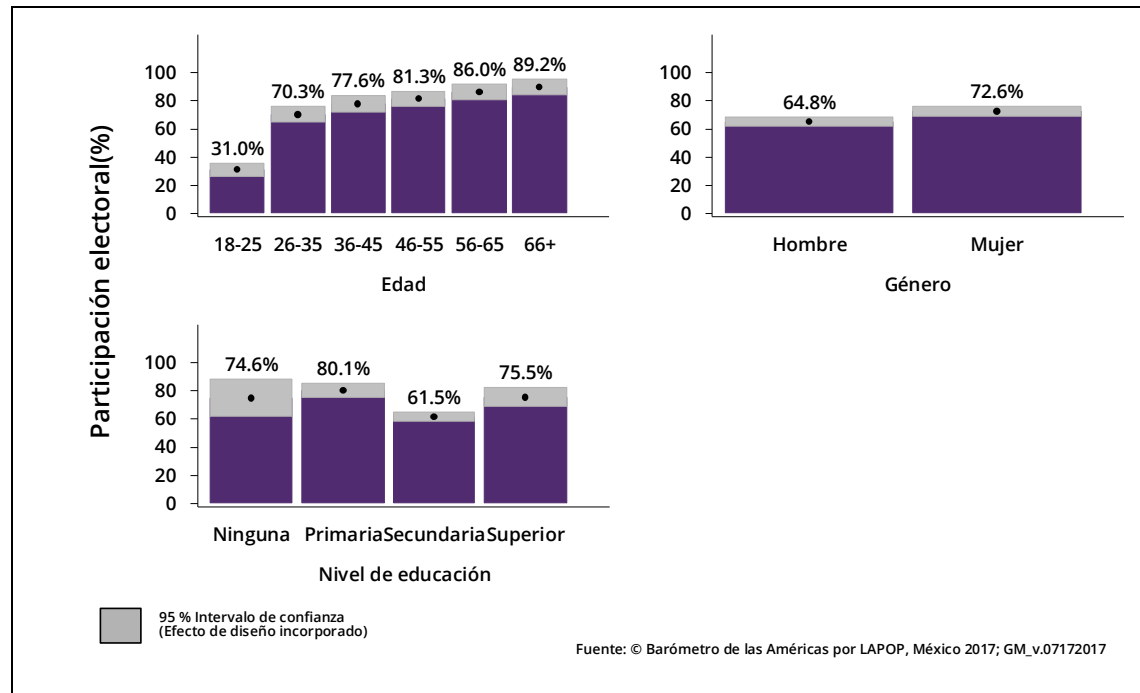


Gráfico 1.14. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la participación electoral, México 2017

Solo el 26.2% los entrevistados mexicanos reportaron confiar en las elecciones, el cual ha sido el sistema por defecto para elegir líderes por más de 30 años en promedio a lo largo de la región. Esta cifra es un poco preocupante dado el papel central de las elecciones en la gobernabilidad democrática. Sin embargo, los mexicanos aún tienen altas tasas de participación en las elecciones. La participación se ha mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo y casi el 70% de las personas en edad de votar en México reportan haber participado en las últimas elecciones presidenciales.

Confianza en los partidos políticos

Las preferencias de los ciudadanos sobre las políticas públicas son filtradas no sólo por las elecciones, sino a través de los representantes electos y los partidos políticos en los que ellos están organizados. Los fundadores de Estados Unidos vieron la presencia de “facciones” como indeseable pero inevitable en una república (ver Federalist No. 10). Mientras que los partidos no son mencionados en la mayoría de las constituciones de los países (Stokes 2002), los académicos coinciden en que las organizaciones partidistas son importantes para los políticos y los votantes. Al organizar a los legisladores en grupos con preferencias políticas similares, los partidos pueden superar problemas de coordinación y aprobar leyes eficientemente en vez de construir coaliciones nuevas con cada propuesta legislativa (Aldrich 1995). Esto ha llevado a algunos (ver, por ejemplo, Schattschneider 1967) a argumentar que la democracia representativa necesita partidos políticos, especialmente partidos institucionalizados (ver Mainwaring y Scully 1995), para funcionar.

Los partidos también cumplen una función importante para los ciudadanos. Al organizar la política en líneas ideológicas, los partidos permiten a los votantes que identifiquen un “equipo” que se alinee con sus preferencias. En su mejor expresión, entonces, los partidos facilitan la participación ciudadana en el proceso democrático y aseguran una representación de alta calidad.



Sin embargo, los partidos políticos no siempre están asociados con resultados positivos. En su peor cara, los partidos fuertes dividen a políticos y ciudadanos en grupos ferozmente opuestos, resultando en el bloqueo legislativo. Por otro lado, los partidos no pueden organizar efectivamente el espacio político cuando carecen de liderazgo y capacidad de permanencia. Alta rotación (o “volatilidad”) en las opciones partidistas que compiten a lo largo del tiempo es especialmente relevante para algunos de los sistemas de partidos más débiles en América Latina, donde los niveles de reemplazo partidista a lo largo del tiempo son notablemente altos (ver, por ejemplo, Cohen, Salles y Zechmeister 2017; Roberts 2014). Aún más, la percepción de que la política es un negocio sucio y de que los partidos protegen a sus miembros que incurran en corrupción puede llevar a la baja confianza en los partidos en una época de escándalos de corrupción de gran visibilidad (Canache y Allison 2005).

Esta sección examina la interacción de los ciudadanos con los partidos políticos, específicamente la confianza y la participación en partidos políticos en las Américas. Desde 2004, el estudio del Barómetro de las Américas ha formulado a los entrevistados la siguiente pregunta:

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Las categorías de respuesta van de 1 a 7, donde 1 significa ninguna confianza y 7 indica mucha confianza en los partidos políticos. El Gráfico 1.15 muestra el porcentaje de entrevistados que reportaron confiar en los partidos (los valores de cinco o más). El porcentaje de participantes que reportan confiar en los partidos políticos va de 7.5% en Perú a 35% en Nicaragua. México exhibe un nivel bajo de confianza en los partidos políticos (13.8%) en comparación con los países de la región.

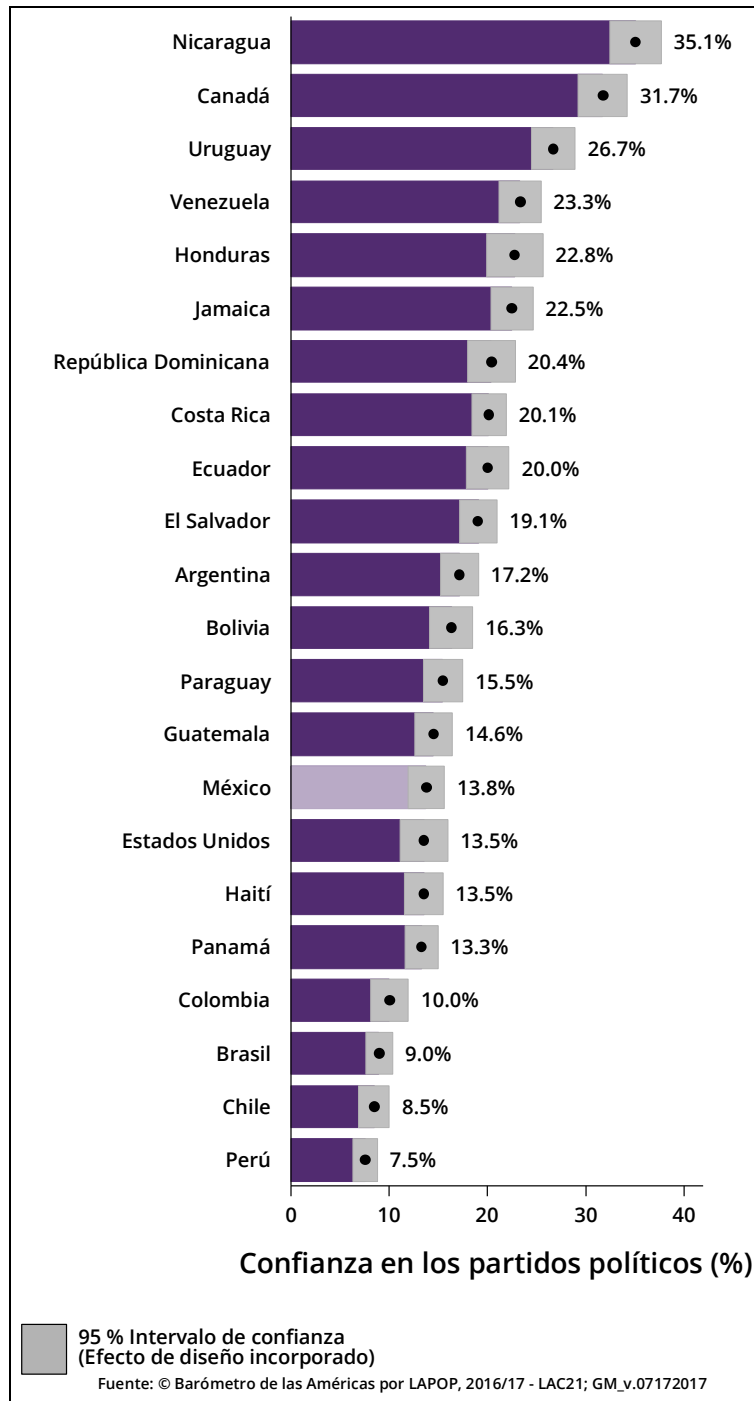


Gráfico 1.15. Porcentaje que confía en los partidos políticos en las Américas, 2016/17

El Gráfico 1.16 muestra que la confianza en los partidos políticos ha disminuido en gran medida en México desde 2004: mientras 32.5% de los mexicanos confiaba en los partidos políticos en 2004, sólo 13.8% reporta confiar en los partidos en la ronda 2016/17. Efectivamente, los niveles de confianza en los partidos políticos en el Barómetro de las Américas de 2016/17 son los más bajos que se han registrado desde que comenzó el estudio en México. Entre 2014 y 2017, la confianza en los partidos políticos en México disminuyó significativamente por más de 4 puntos porcentuales.

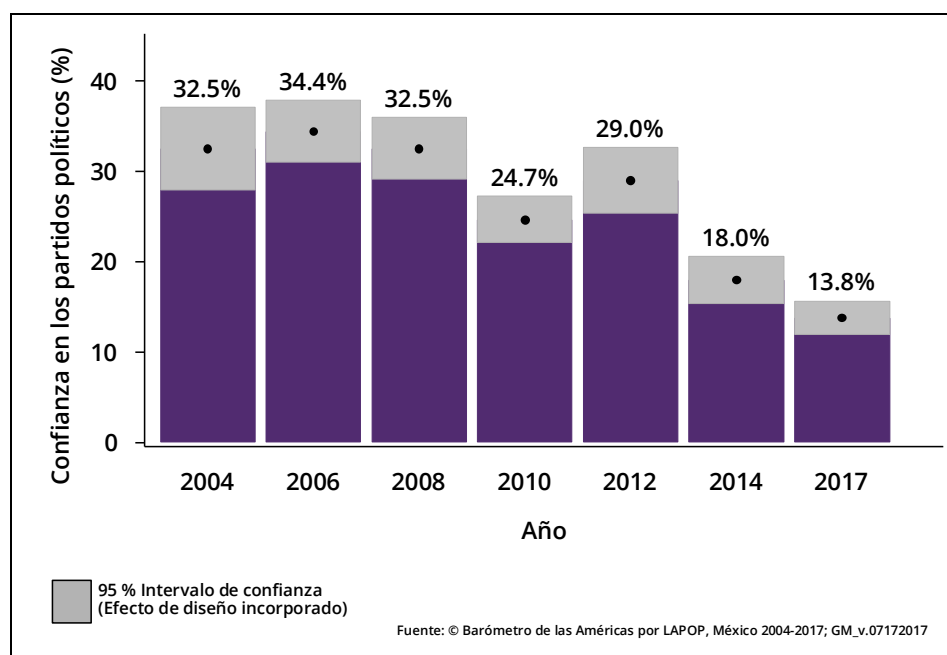


Gráfico 1.16. Confianza en los partidos políticos, México 2004 - 2017

Respecto a quiénes confían más en los partidos políticos, el Gráfico 1.16 muestra que la educación tiene un efecto negativo y fuerte. Mientras que el 18.9% de quienes no tienen educación formal reportan confiar en los partidos, sólo 3.4% de quienes tienen educación universitaria confían en los partidos en México. De forma similar, las personas con mayores niveles de riqueza reportan significativamente menos confianza en los partidos (10.8%) que los entrevistados más pobres (19.6%). Los habitantes rurales confían más en los partidos que los residentes urbanos. En general los más jóvenes reportan significativamente menos confianza en partidos – entre los que tienen entre 18 y 45 años, alrededor de 15% reportan confianza, mientras que casi el 24% de los mexicanos de 66 y más años reportan que confían en los partidos políticos²².

²² Todas las relaciones se mantienen significativas controlando para los otros factores demográficos y socioeconómicos, excepto género.

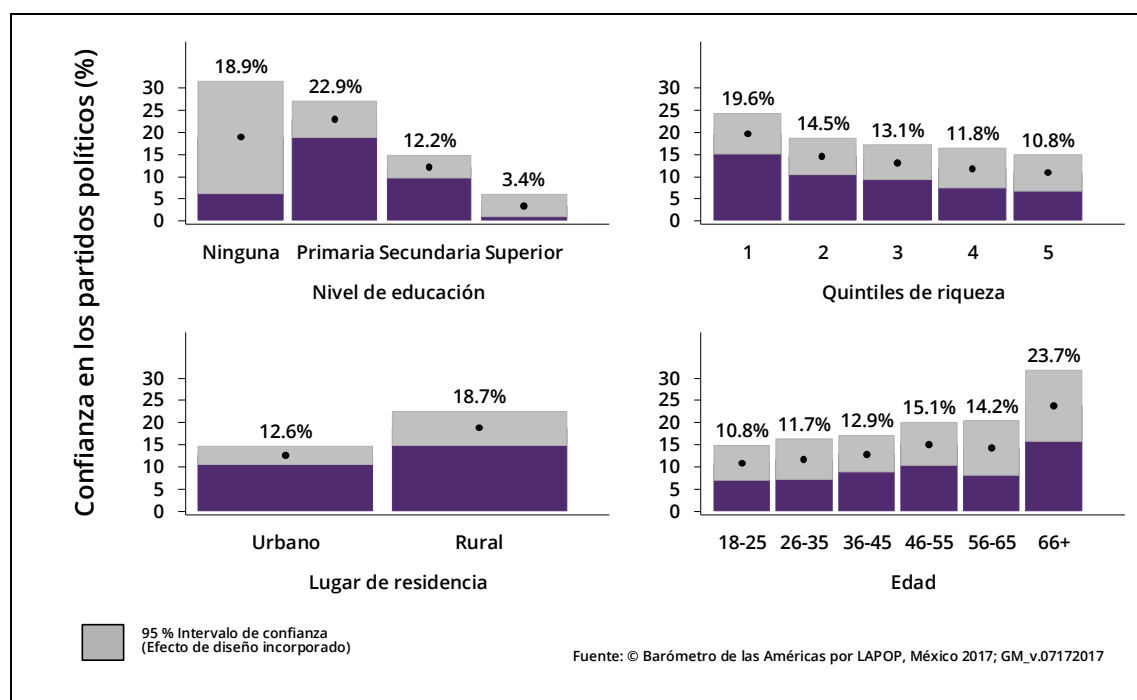


Gráfico 1.17. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en los partidos políticos, México 2017

Estos factores demográficos y socioeconómicos asociados con la confianza en las organizaciones partidistas se ubican en claro contraste con los hallazgos sobre la confianza y la participación en las elecciones en general. En promedio, la tasa de confianza en los partidos es la mitad de la que se observa para confianza en las elecciones en México. Los mexicanos de mayor edad confían más en estas instituciones representativas. Al mismo tiempo, los ciudadanos con mayor educación y que residen en zonas rurales confían más en las elecciones. Aquellos con menores niveles educativos y de riqueza, residentes de zonas rurales y los jóvenes, confían menos en los partidos políticos que los más pobres y los menos educados.

Partidismo

La confianza en los partidos es una expresión relativamente barata del compromiso de una persona con el sistema de partidos. Es sustancialmente más fácil expresar que se apoya a los partidos en general que expresar estar identificado con una organización partidista. La siguiente sección examina esta variable de mayor significado, vinculación con una organización partidista. Desde 2004, las encuestas del Barómetro de las Américas han realizado la siguiente pregunta:

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?

(1) Sí (2) No

El Gráfico 1.18 muestra que los niveles de partidismo en las Américas varían ampliamente, desde 5.9% de los guatemaltecos reportando ser partidistas hasta 44.4% de los uruguayos. Como uno esperaría, los niveles de partidismo son más altos en algunos de los países donde el sistema de partidos es bastante estable, con los mismos partidos y coaliciones compitiendo a lo largo del tiempo (por ejemplo, Uruguay, República Dominicana) y son menores en algunos países donde los

partidos cambian substancialmente entre elecciones (por ejemplo, Guatemala, Perú). Sin embargo, hay algunas excepciones notables a esta regla: por ejemplo, tanto Chile y México, dos de los sistemas de partidos más estables en la región, tienen unas de las tasas más bajas de partidismo en la región. Esto puede deberse al sentimiento ciudadano de alienación de las opciones partidistas y específicamente a la creencia que los partidos son *demasiado* estables y no representan el espectro relevante de preferencias de los votantes (ver, por ejemplo, Siavelis 2009). En México, 18.8% simpatiza con un partido político en 2017, lo que representa un rango bajo en comparación con los otros países de la región.

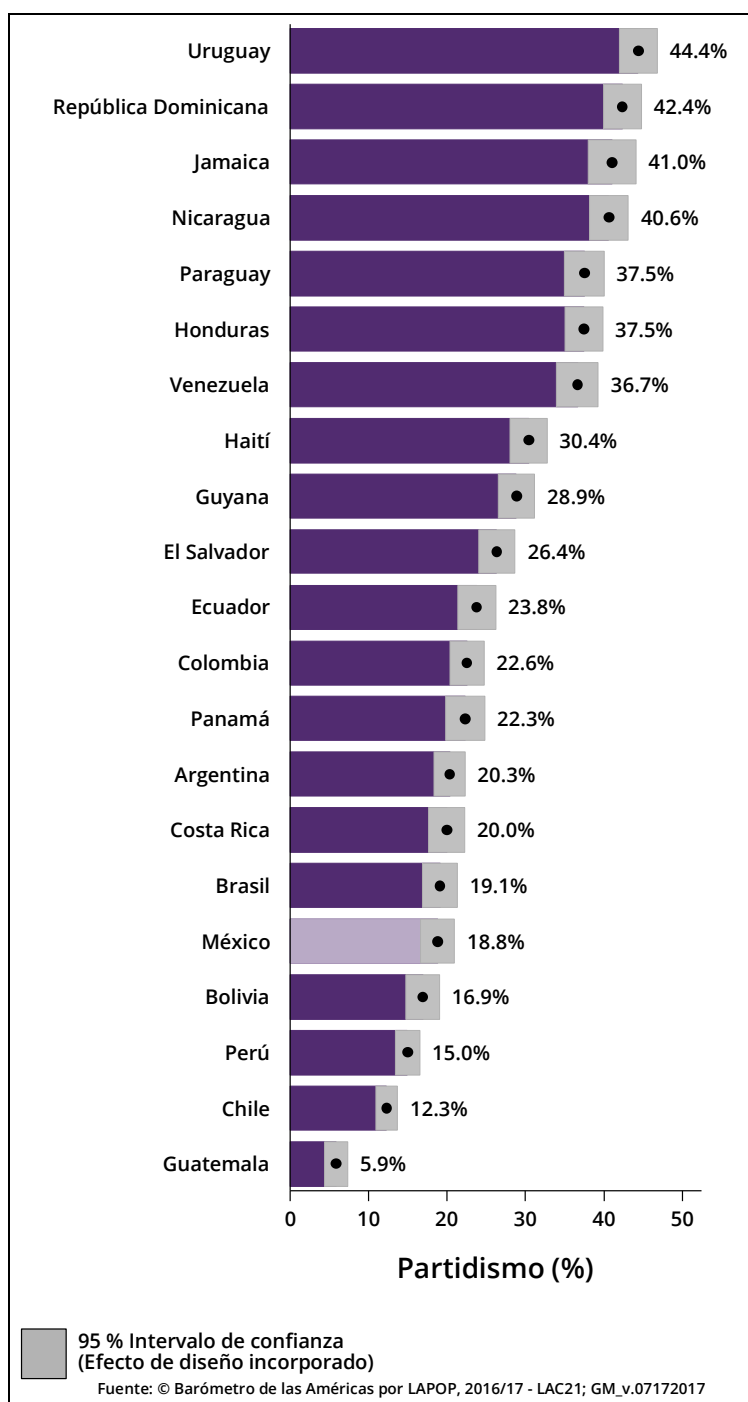


Gráfico 1.18. Partidismo en las Américas, 2016/17

El Gráfico 1.19 muestra la tasa de identificación partidista en México a lo largo del tiempo. El porcentaje que simpatiza con un partido político disminuyó por casi 9 puntos porcentuales en comparación con 2014. Esto representa el nivel más bajo de identificación partidista en 10 años en México. Más personas se identifican con partidos cuando se aproximan las elecciones (Michelitch y Utych, de próxima aparición), lo que puede explicar los niveles relativamente altos de identificación partidista en 2008 y 2014.

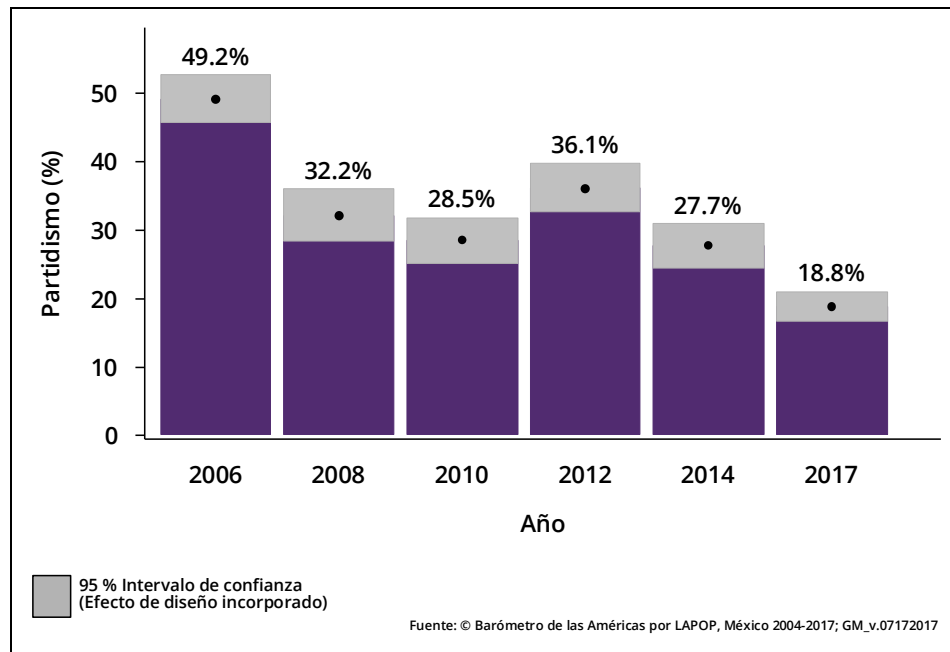


Gráfico 1.19. Partidismo, México 2006 - 2017

Dado el bajo nivel promedio de partidismo, ¿quién reporta pertenecer a los partidos políticos? El Gráfico 1.20 muestra que los mexicanos de mayor edad tienen mayor probabilidad de simpatizar con un partido político que los ciudadanos más jóvenes. Sólo alrededor de 12% de los más jóvenes reportan simpatizar con un partido político²³. Del mismo modo, las mujeres tienen menor probabilidad de simpatizar con un partido político que los hombres.

²³ No hay diferencias estadísticamente significativas entre identificación partidista y educación, riqueza o lugar de residencia.

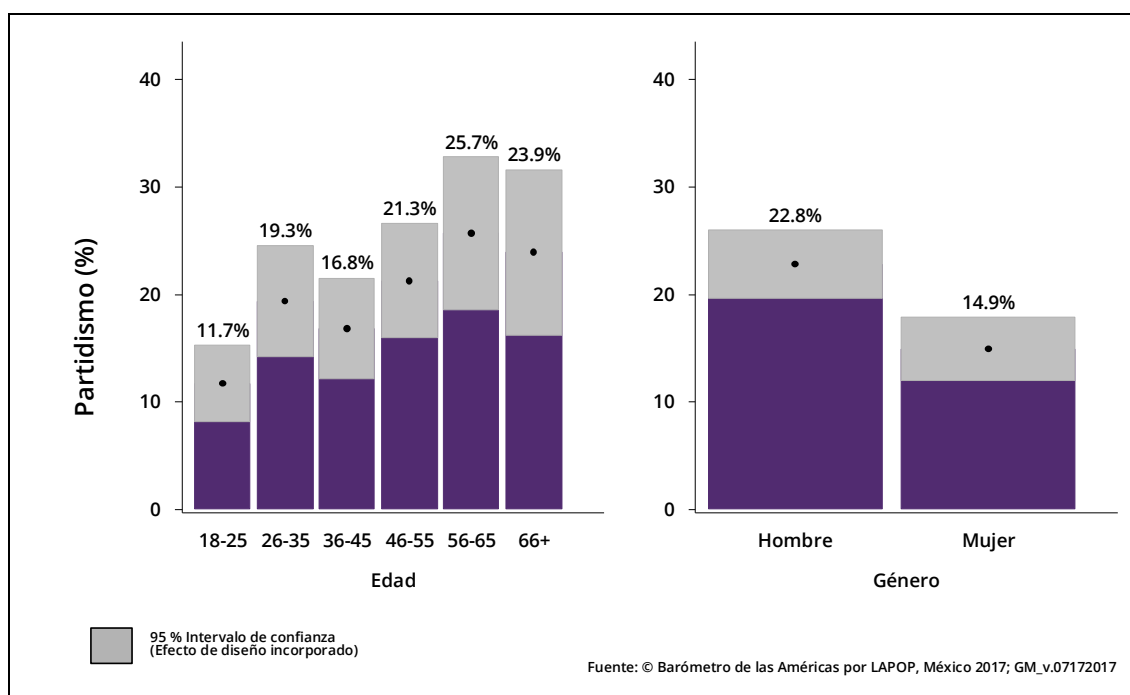


Gráfico 1.20. Factores demográficos y socioeconómicos asociados con el partidismo, México 2017

V. Conclusión

¿Qué tan robusto es el apoyo a la democracia electoral en América Latina y el Caribe en 2017? Los análisis en este capítulo proveen algunos motivos de preocupación sobre la profundidad del compromiso con la democracia como el sistema para seleccionar los líderes políticos. En promedio, a lo largo de la región, el apoyo a la democracia en abstracto ha caído aceleradamente durante los dos últimos años, mientras que el apoyo por golpes ejecutivos aumentó substancialmente. Estas tendencias descendientes en el apoyo a valores democráticos básicos sugieren que el público se ha vuelto más cínico en su visión de la democracia electoral como un ideal.

En lo relacionado con las actitudes hacia las instituciones que son centrales para la democracia representativa, la confianza pública y el compromiso se mantuvieron constantes para algunas instituciones mientras que decrecieron para otras. En 2017, el 26% de los ciudadanos mexicanos expresaron confianza en las elecciones y el 13.8% reportaron confiar en los partidos políticos. En 2017, el adulto promedio en México tiene una probabilidad mucho menor de identificarse con un partido político: mientras que cerca de 27.7% se identificó con un partido político en 2014, en 2017 esa cifra es de sólo 18.8%.

Vale la pena mencionar que el bajo apoyo a las instituciones centrales de la democracia no es la única manera de medir el compromiso del ciudadano con los valores y prácticas democráticas. Aunque la opinión pública sobre los indicadores explorados en este capítulo es baja y/o ha caído, el Capítulo 5 muestra que una medida del compromiso con los valores democráticos, la tolerancia a los derechos y puntos de vista de los grupos minoritarios, aumentó en América Latina y el Caribe

en 2016/17. Esto puede, efectivamente, ser un resquicio de esperanza para la frustración ciudadana con las elecciones y el menú de opciones que ofrecen: cuando las personas encuentran que su confianza en la democracia, las elecciones y los partidos se degrada, ellas podrían respaldar más la participación política de una amplia franja del público.



Capítulo 2.

Orientaciones democráticas en las Américas

Ryan E. Carlin con LAPOP

I. Introducción

En *La República*, Platón proponía una pregunta con la cual filósofos y politólogos aún luchan: ¿qué hace estable a una democracia? Un ingrediente del éxito de la democracia es su capacidad para generar legitimidad a la vez que le da a sus detractores una voz política. Así, si el apoyo público al sistema democrático comienza a caer, la inestabilidad política podría ocurrir. Este capítulo provee una foto en varios momentos de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas desde 2006 hasta 2017, y analiza los factores que dan forma a estas actitudes y las orientaciones democráticas que les subyacen.

En tanto que captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, la legitimidad juega un papel definitivo en el estudio de la cultura política (Almond y Verba 1963; Diamond 1999). LAPOP define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político. La legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: apoyo difuso y específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico se relaciona con las evaluaciones de los ciudadanos del gobierno de turno, el apoyo difuso al sistema se refiere al vínculo general con los objetos más abstractos que representan el sistema político y sus instituciones. La medida de LAPOP del apoyo al sistema (operacionalizada con los datos del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la sobrevivencia de la democracia (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es un producto tanto de factores contextuales como individuales. Entre las explicaciones contextuales una perspectiva sostiene que ciertas culturas les otorgan a las instituciones democráticas una mayor legitimidad. De acuerdo con esta perspectiva, las instituciones corporativistas en América Latina no favorecen la democracia (Wiarda 2003). Para otros académicos, el desarrollo económico influye fuertemente en las actitudes de los ciudadanos sobre el sistema político (Almond y Verba 1963; Inglehart 1988; Lipset 1963). El desarrollo económico con frecuencia aumenta la educación, lo cual está usualmente asociado con la expresión de valores democráticos en América Latina (Booth y Seligson 2009; Carlin 2006; Carlin y Singer 2011). Otros argumentan que las características institucionales que hacen la derrota electoral más tolerable; por ejemplo, aquellas que hacen la representación legislativa más proporcional pueden impulsar el apoyo al sistema, especialmente entre los perdedores de las elecciones (Anderson et al. 2005). Llama la atención que las configuraciones institucionales en América Latina parecen hacer que los ganadores de las elecciones apoyen menos las reglas del juego democrático (Carlin y Singer 2011). Dado que la mayoría de factores contextuales son relativamente estáticos o que cambian lentamente, los niveles promedio de apoyo difuso al sistema político se teorizan con frecuencia como estables en el corto plazo.

Las percepciones de legitimidad, sin embargo, puede que no siempre sean estáticas en y entre individuos. Las experiencias de los ciudadanos con el sistema pueden cambiar frecuentemente, y pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos atribuyen al sistema

democrático. En particular, las dificultades económicas, mayor inseguridad personal y pobre gobernabilidad, pueden debilitar la legitimidad que los ciudadanos asignan a la democracia (Booth y Seligson 2009; Bratton y Mattes 2001; Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Morris 2008; Salinas y Booth 2011; Seligson 2002, 2006). De hecho, los últimos reportes del Barómetro de las Américas han relacionado las percepciones y las experiencias con los resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad con las evaluaciones de los ciudadanos del sistema político (Carlin et al. 2014).

La tolerancia política es el segundo componente principal de la cultura política. Dado que una ciudadanía ampliamente incluyente es lo característico de una democracia (Dahl 1971), la tolerancia política es un pilar central de la calidad y la sobrevivencia de la democracia. En línea con anteriores investigaciones de LAPOP, la tolerancia política se define como “el respeto de los ciudadanos por los derechos políticos de los demás, especialmente de aquellos con quienes pueden estar en desacuerdo”. Así mismo, la intolerancia tiene efectos nefastos en la calidad de la democracia. Entre el público y las élites, se asocia con el apoyo a las políticas que limitan las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Qué influye en la tolerancia política? A nivel macro, los países más desarrollados tienen en general una ciudadanía más tolerante (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003), mientras que también tienden a mostrar más tolerancia en temas particulares como el matrimonio entre personas del mismo sexo (Lodola y Corral 2010). Amenazas externas y las crisis económicas, así como el nivel de democratización también se relacionan con la tolerancia. A nivel micro, los académicos apuntan a muchos factores incluyendo la percepción de altos niveles de peligro (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), tener una personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), género (Globowska 1999), y la religión (Stouffer 1955).

La legitimidad y la tolerancia son, por tanto, elementos centrales de la cultura democrática. Estas actitudes se combinan para formar perfiles únicos de orientaciones democráticas. Para entender cómo esas orientaciones influyen la estabilidad democrática, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: largos periodos de un desempeño fuerte elevan los niveles de orientaciones prodemocráticas lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen puede recurrir a estas reservas para sostenerse. En esas circunstancias, la democracia toma un valor inherente y las orientaciones democráticas en el público prueban ser robustas frente a choques económicos y caídas cortas en el desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Pero pocas democracias en América Latina y el Caribe han gozado de largos periodos ininterrumpidos de prosperidad y buenos gobiernos. Por tanto, las reservas prodemocráticas en la región es posible que sean escasas y tiendan a ir y venir con el desempeño. Este reporte, como otros en el pasado, busca hacer seguimiento a la profundidad de las orientaciones democráticas en el país a lo largo del tiempo, establecer su extensión entre los países de la región y analizar cómo las experiencias específicas de los ciudadanos con las instituciones democráticas moldean sus orientaciones hacia la democracia.



II. Principales hallazgos

Este capítulo documenta dos tipos de evidencia. Primero, reporta la tendencia a lo largo del tiempo y los patrones en los países de las Américas. Algunos de los principales hallazgos incluyen:

- El apoyo al sistema político cayó en promedio en 2017 en México. Se observa un deterioro en los componentes relacionados con respeto a las instituciones, nivel de apoyo normativo al sistema, la confianza en que los derechos básicos están protegidos y el orgullo en el sistema político.
- La tolerancia política aumentó en 2017 en México, tanto en general como en cada uno de sus componentes.
- En 2017, dominan las orientaciones conducentes a una *democracia en riesgo* o a la *democracia inestable* en México. La orientación conducente a la estabilidad democrática aumentó levemente en promedio en México en 2017 comparado con 2014.

Segundo, este capítulo considera cómo las percepciones y la experiencia de los ciudadanos con las instituciones políticas moldean sus orientaciones democráticas. La evidencia es consistente con las siguientes conclusiones:

- Entre los factores estudiados en este reporte, la confianza en los partidos políticos y en las elecciones son los predictores más fuertes de las orientaciones democráticas de los mexicanos – especialmente aquellas conducentes a una democracia estable.
- Las evaluaciones que los mexicanos hacen del gobierno local influyen las orientaciones democráticas. La satisfacción con los servicios del gobierno local importa más para las orientaciones asociadas con una democracia inestable y en riesgo.
- La medida en la que los mexicanos sientan que sus demandas por libertades políticas básicas no se satisfacen adecuadamente, moldea sus orientaciones democráticas, aumentando las orientaciones a la democracia inestable y disminuyendo las orientaciones de una estabilidad autoritaria.
- Percepciones y experiencias con la corrupción en México no tienen relevancia en las orientaciones democráticas de los ciudadanos.

El resto del capítulo se desarrolla como sigue. La sección III explora el apoyo al sistema político, la tolerancia política, y cómo se combinan para formar cuatro perfiles distintos de orientaciones democráticas: *democracia estable*, *estabilidad autoritaria*, *democracia inestable* y *democracia en riesgo*. Para cada una, se reporta la tendencia desde 2004 a 2016/17 y en 2016/17 en México. La sección IV usa un análisis de regresión para explorar qué tipo de ciudadanos son más dados a tener las cuatro orientaciones democráticas. Su propósito es comparar la capacidad predictiva de factores que figuran prominentemente en capítulos anteriores de este reporte. La sección V concluye con una discusión de los principales hallazgos y sus implicaciones.

III. Orientaciones democráticas en la región y a lo largo del tiempo

Las democracias estables necesitan ciudadanos que respalden sus instituciones y respeten los derechos de, es decir toleren a, aquellos con los que se disiente. En otras palabras, la legitimidad/apoyo al sistema y la tolerancia política influyen en la estabilidad democrática. La forma en que este y anteriores estudios de LAPOP anticipan que el apoyo al sistema y la tolerancia, al combinarse, afectan la estabilidad de la democracia se resume en el Gráfico 6.1. Si la mayoría de un país muestra un alto apoyo al sistema a la vez que muestra alta tolerancia, la democracia debería ser estable, es decir, “consolidada”. Las condiciones en las que la ciudadanía tiene alto apoyo al sistema, pero poca tolerancia no son un buen augurio para la democracia y, en el extremo, podrían respaldar un modelo más autoritario. Una tercera posibilidad es una democracia inestable, donde la mayoría exhibe alta tolerancia política, pero atribuye poca legitimidad a las instituciones políticas. En este caso podría verse algo de inestabilidad, pero las críticas al sistema están sustentadas en un compromiso con los valores centrales de la democracia. Finalmente, si la mayoría es intolerante y no respalda las instituciones democráticas, la democracia puede estar en riesgo de degradarse o incluso quebrarse.

Gráfico 2.1. La relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Notablemente, esta conceptualización tiene respaldo empírico. Por ejemplo, los datos de los estudios del Barómetro de las Américas de 2004 y 2008 identificaron señales preocupantes de la inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exiliaran inconstitucionalmente en Costa Rica al presidente Zelaya (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth, y Seligson 2010). Antes de analizar estas actitudes en combinación, examinamos las dos dimensiones -apoyo al sistema político y tolerancia política- por separado.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) propusieron una forma general de analizar el apoyo público al sistema político midiendo el “apoyo al sistema” -una creencia agregada en la legitimidad de las instituciones políticas en un país y los niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Se mide usando un índice¹ creado a partir del promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

¹ Para la región en general, el alpha de Cronbach de una escala aditiva de las cinco variables es muy alto ($\alpha = .81$) y el análisis de los componentes principales indica que ellos miden una única dimensión.

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de México garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de México?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político mexicano?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político mexicano?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se formulan en una escala de 7 puntos, la cual va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el estándar de LAPOP, el índice que resulta es recodificado de 0 a 100, donde 0 representa muy poco apoyo al sistema político y 100 representa muy alto apoyo. Las respuestas a cada componente también son recodificadas de 0 a 100 para presentarlas.

El Gráfico 2.2 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes desde 2004 en México. El apoyo al sistema político alcanza su menor nivel en México en 2016 (45.5). Esto se debe a una disminución en varios de los componentes de este índice de apoyo al sistema en 2016: respeto a las instituciones, nivel de apoyo normativo al sistema, la confianza en que los derechos básicos están protegidos y el orgullo en el sistema político de México.

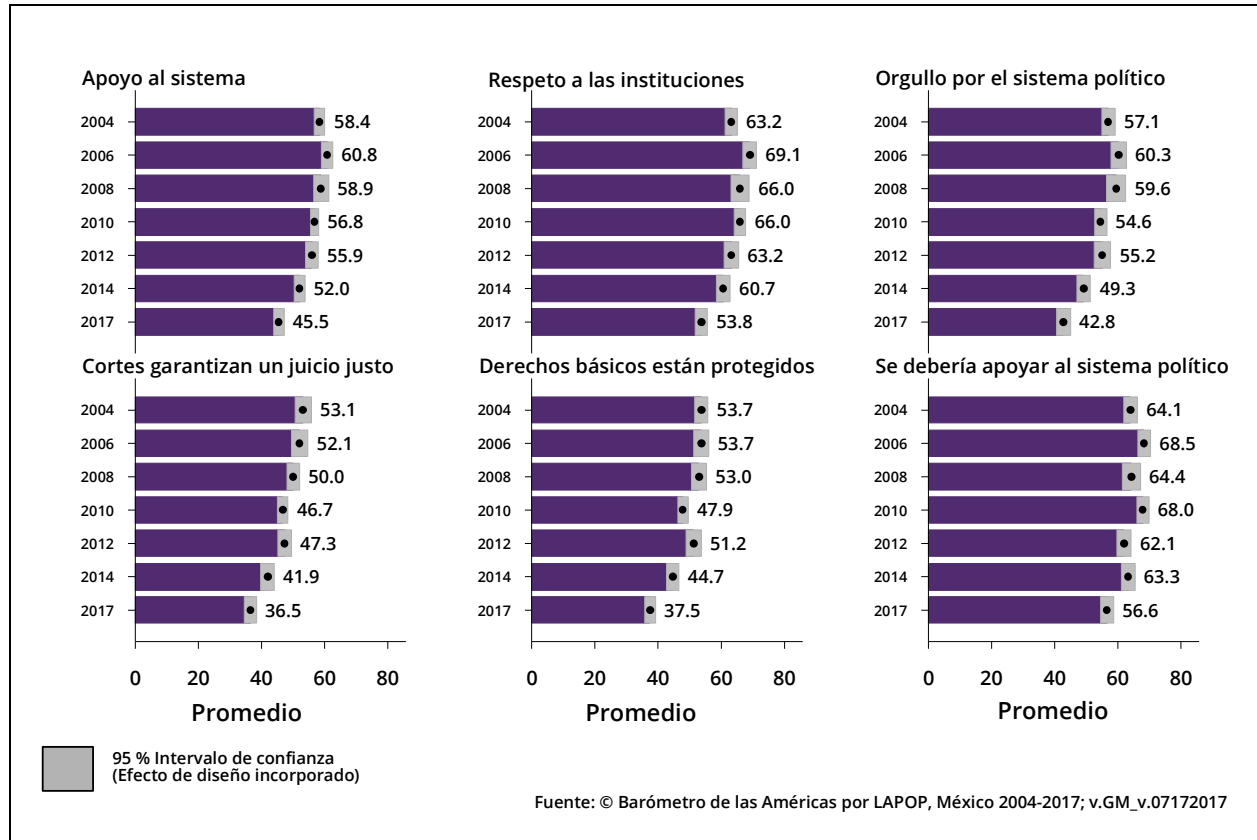


Gráfico 2.2. Apoyo al sistema y sus componentes, México, 2004 - 2017

¿Cómo varía actualmente el apoyo al sistema político a lo largo de las Américas? El Gráfico 2.3 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio 2016/17 del Barómetro de las Américas. El apoyo al sistema es más alto en Guyana (65.5 puntos) seguido por Nicaragua, Canadá y Costa Rica (62-63 puntos) y, por tercera vez, ocupando el lugar más bajo Brasil (34.1 puntos). Con 53.7 puntos, Estados Unidos se ubica por encima del promedio en la región (49.7). México se posiciona en niveles bajos de apoyo al sistema político en comparación con los países de la región.

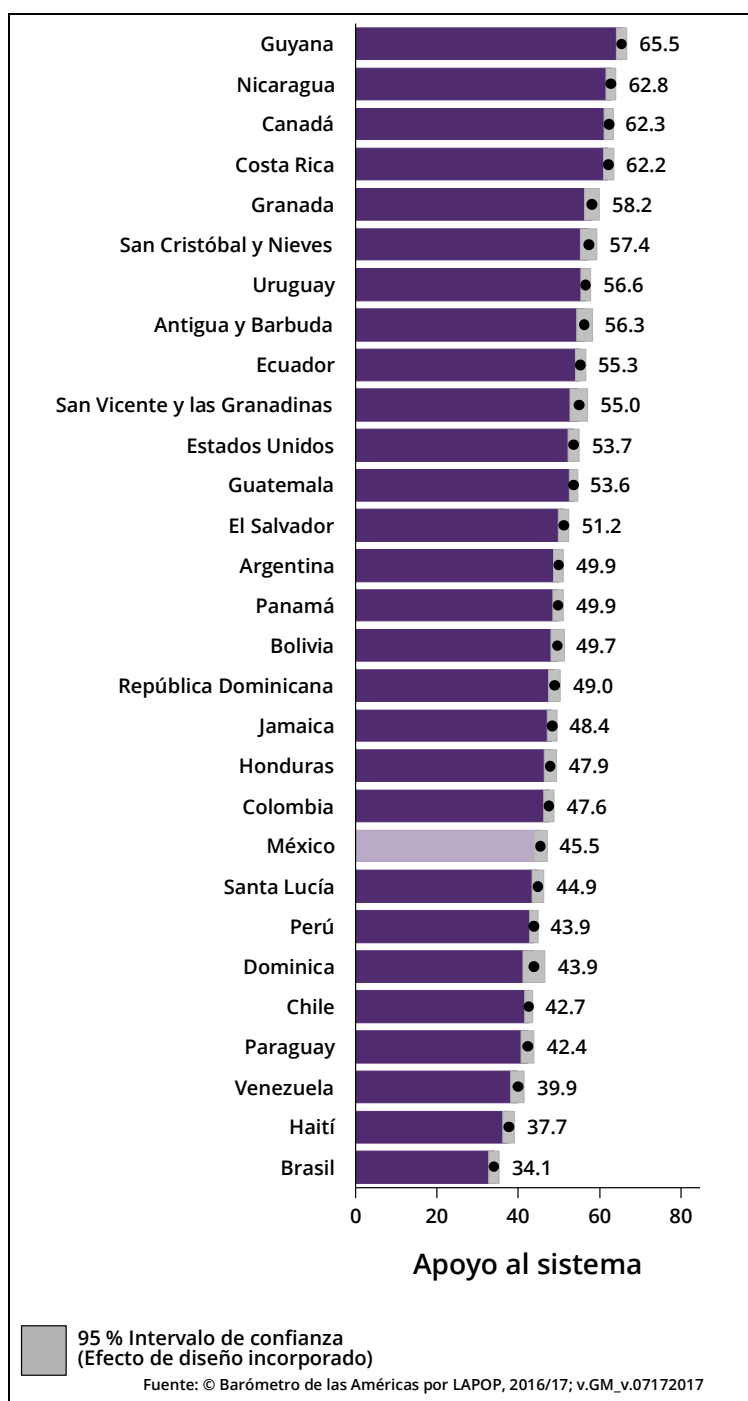


Gráfico 2.3. Apoyo al sistema en las Américas, 2016/17

Tolerancia política

Altos niveles de apoyo al sistema político no garantizan la calidad y sobrevivencia de las instituciones de la democracia liberal. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de la competencia democrática abierta y la tolerancia al disenso. Así,

el Barómetro de las Américas mide la tolerancia política hacia aquellos ciudadanos que tienen objeciones hacia el sistema político. Este índice está compuesto de las siguientes cuatro preguntas:

- | |
|--|
| <p>D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala:
[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</p> |
| <p>D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p> |
| <p>D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?</p> |
| <p>D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?</p> |

Como con los índices estándar de LAPOP, cada respuesta promedio de los entrevistados a estas cuatro preguntas se calcula y se recodifica de forma que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa muy alta tolerancia. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para la presentación abajo².

El Gráfico 2.4 muestra los promedios del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas en México desde 2004.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? La tolerancia política en México aumenta significativamente a 54.3 puntos luego de un período de estabilidad entre 2010 y 2014. Sin embargo, la tolerancia política para el país sigue por debajo de los promedios observados entre 2004 y 2008. El aumento en la tolerancia política entre los mexicanos se debe a aumentos significativos en todos los componentes de este índice, los cuales constituyen medidas de aprobación al derecho de protestar, votar, dar discursos y a ser candidato político de los que disienten con el sistema político.

² El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alto (.84) y el análisis de los componentes principales indica que ellos miden una única dimensión.

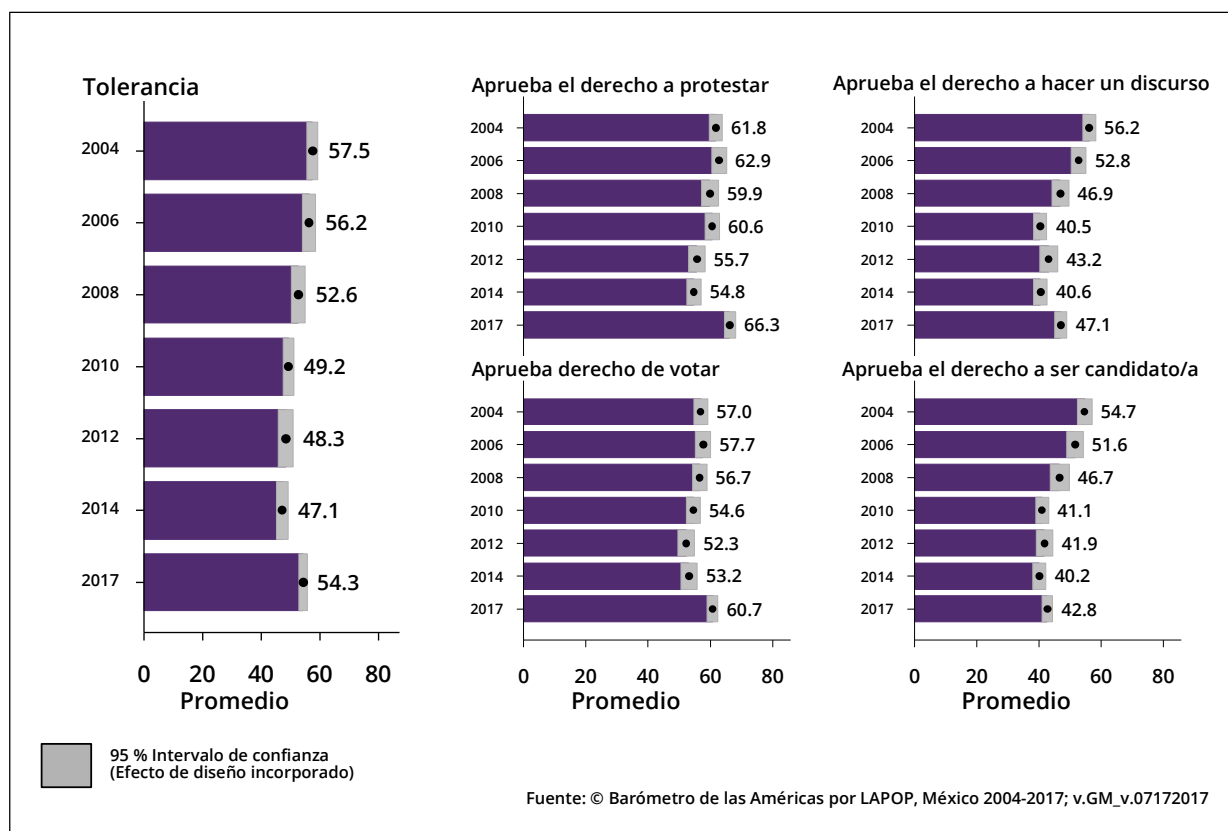


Gráfico 2.4. Tolerancia política y sus componentes, México 2004 - 2017

La distribución en los países del nivel de tolerancia por el disenso político en la región puede ser apreciada en el Gráfico 2.5, el cual muestra el promedio del índice por país en el Barómetro de las Américas 2016/17. La tolerancia es mayor en Canadá y Estados Unidos (69.8 y 69.2 puntos en la escala de 0 a 100, respectivamente) y menor en Perú y Colombia (47.6 y 45.4 puntos, respectivamente). México, tras el aumento en tolerancia política entre 2014 y 2017, el país se posiciona entre los países de la región con niveles de tolerancia política promedio.

La tolerancia política parece no ser más estable que el apoyo al sistema en México entre 2014 y 2016. A diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia ha aumentado en promedio en México con respecto 2014.

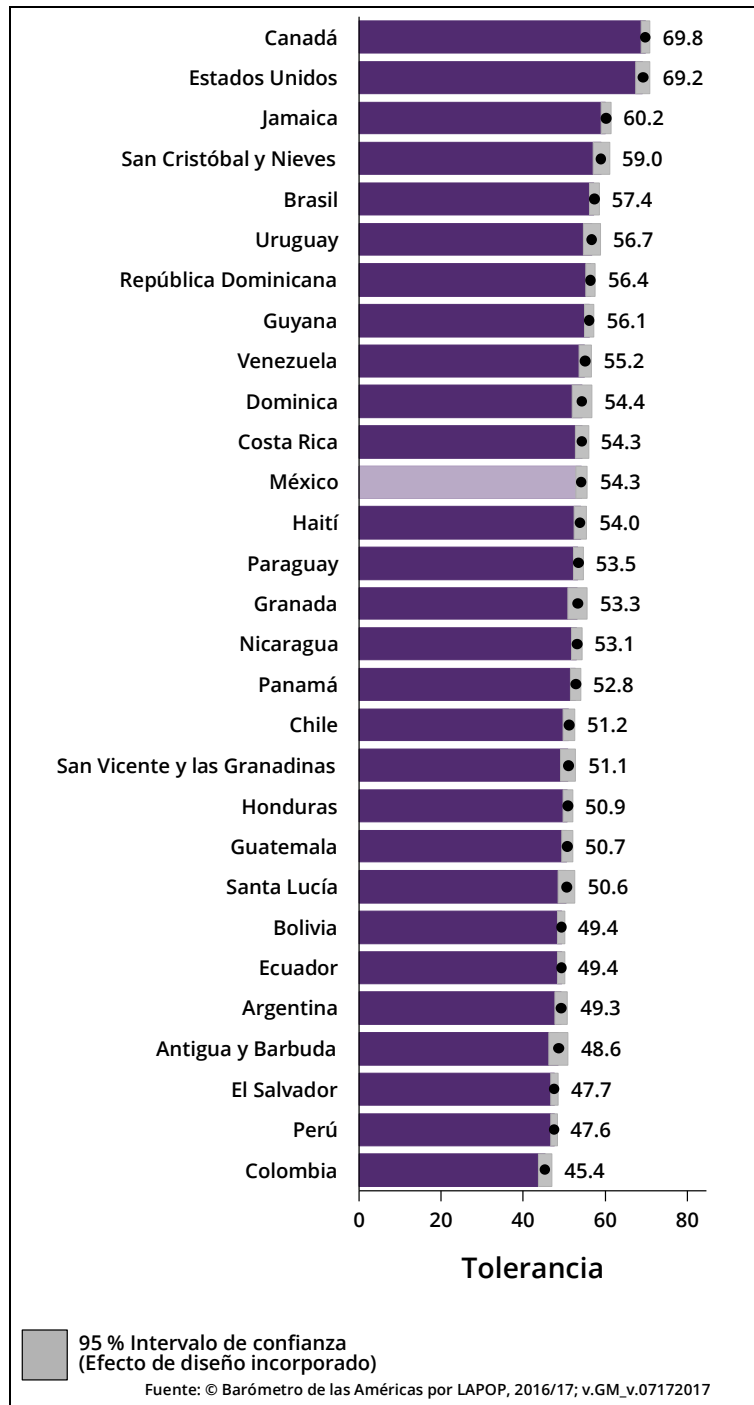


Gráfico 2.5. Tolerancia Política en las Américas, 2016/17

Orientaciones conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las orientaciones que teóricamente fortalecen la democracia, los datos de los índices de apoyo al sistema y tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores se combinan. Las personas con un puntaje de más de 50 (el punto medio) en ambas escalas se considera que tienen actitudes conducentes a una *democracia estable*. Aquellos con un puntaje

menor a 50 (el punto medio) en ambas escalas se considera que tienen orientaciones que ponen la *democracia en riesgo*. Las personas con alta tolerancia política, pero poco apoyo al sistema, tienen orientaciones que favorecen una *democracia inestable*. Finalmente, las personas con alto apoyo al sistema, pero poca tolerancia se dice que estimulan la *estabilidad autoritaria*.

¿Qué tan prevalecientes son estas orientaciones en México? El Gráfico 2.6 reporta las tendencias entre 2004 y 2017 para México. En 2017, dominan las orientaciones conducentes a una *democracia en riesgo* o a la *estabilidad inestable* en México. El porcentaje de mexicanos con estas orientaciones se incrementa entre 2014 y 2017. Aunque hay una disminución de 13 puntos porcentuales con respecto al perfil de *estabilidad autoritaria*. Al mismo tiempo, aumentan los porcentajes de individuos con orientaciones conducentes a una *democracia inestable* y a una *democracia estable*. Con respecto al perfil de una *democracia estable*, vemos que aunque hay un leve aumento en 2017, el porcentaje con este perfil decrece desde 2008 cuando se observa una disminución significativa en comparación con las rondas de 2006 y 2004.

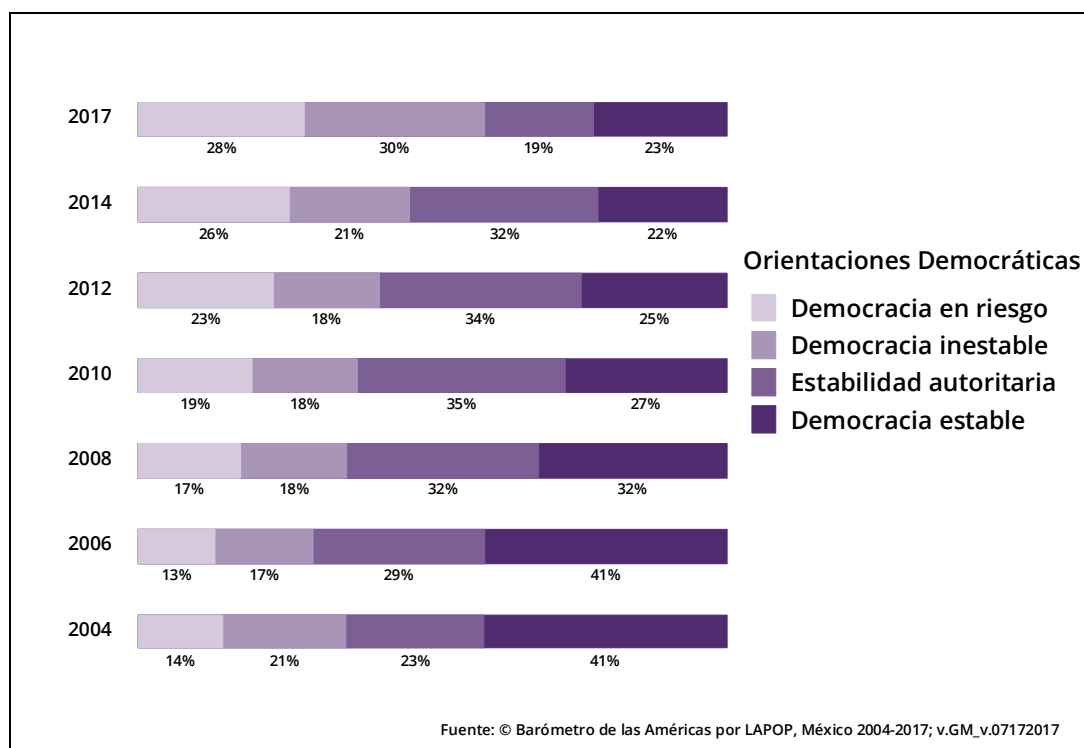


Gráfico 2.6. Orientaciones democráticas, México 2004 - 2017

La distribución en los países de estas orientaciones se muestra en el Gráfico 2.7. Respecto al perfil de orientaciones que favorecen una *democracia estable* – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – los resultados mostrados en el Gráfico 2.7 destacan un caso extremo: Canadá. Con 61%, Canadá lidera la región en orientaciones de *democracia estable*. Le sigue Guyana (45%), Estados Unidos (43%) y Costa Rica (40%). Con 13% y 15%, respectivamente, Brasil y Venezuela tienen los menores porcentajes de ciudadanos con orientaciones favorables a una *democracia estable*. México un poco menos de un cuarto (23%) de la población tiene un perfil de orientaciones que favorece una *democracia estable*, lo que es significativamente menor al resto de la región.

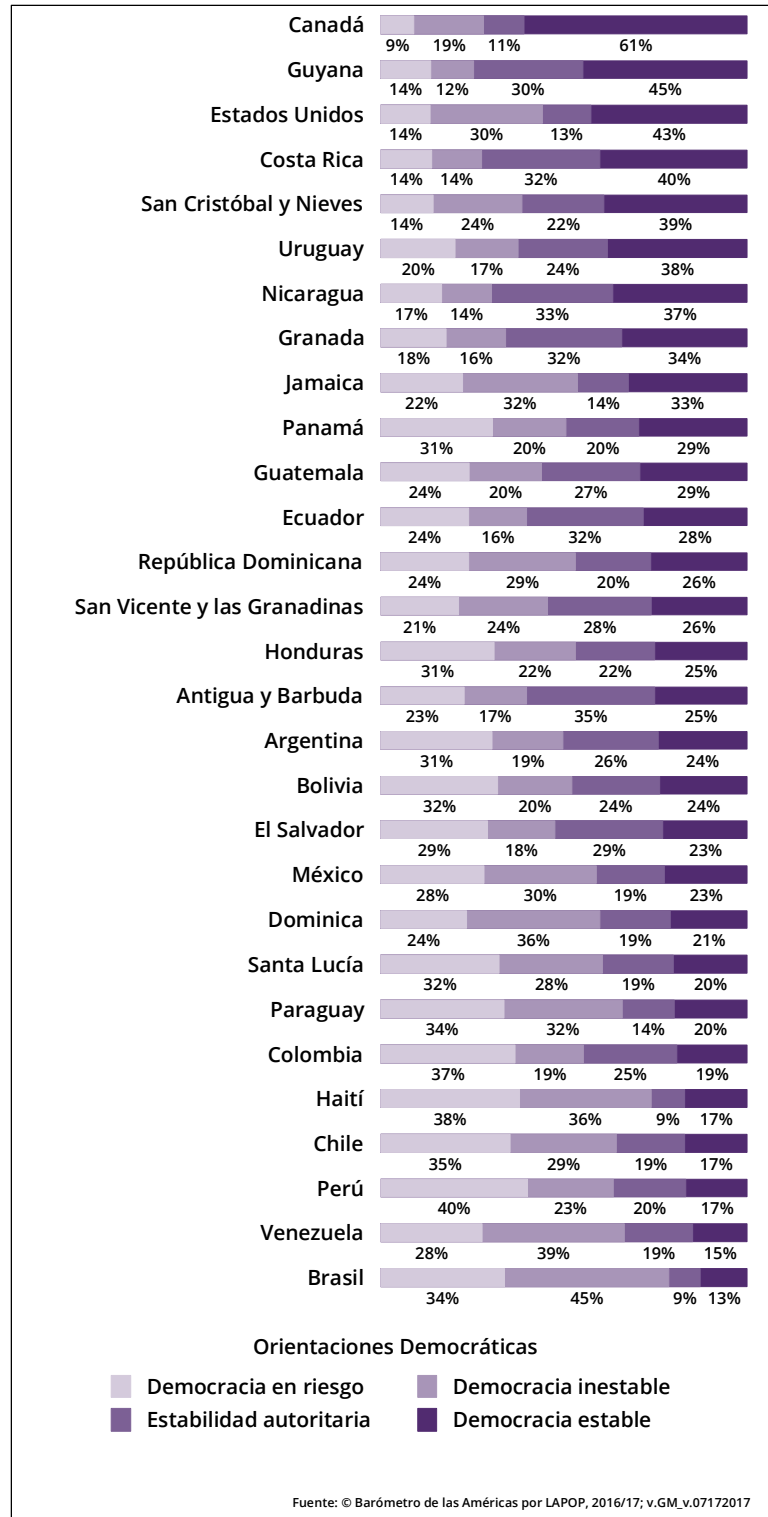


Gráfico 2.7. Orientaciones democráticas en las Américas, 2016/17

Si se analiza el juego entre *democracia estable* -el perfil que más favorece la estabilidad democrática- y *democracia en riesgo* -el perfil más amenazante a la estabilidad democrática, dos patrones emergen. Primero, en algunos casos las orientaciones de una *democracia estable* han



crecido y las orientaciones de una *democracia en riesgo* han retrocedido. En Honduras, por ejemplo, encontramos que el porcentaje de personas con orientaciones hacia la *democracia estable* se ha más que triplicado desde el nivel alcanzado en 2012, mientras que, al mismo tiempo, la proporción de personas con orientaciones que ponen la *democracia en riesgo* se ha reducido a menos de la mitad. Patrones similares, aunque menos pronunciados, se ven en Costa Rica, Nicaragua, Ecuador, Perú, Paraguay y República Dominicana³.

Un segundo patrón es menos alentador para los promotores de la democracia. Las orientaciones hacia una *democracia en riesgo* están ganando terreno sobre las orientaciones por una *democracia estable* en varios países. Por ejemplo, el porcentaje de venezolanos que cumplen el perfil de una *democracia en riesgo* casi que se ha duplicado desde 2012. *Demócratas estables* en contraste, ahora corresponden a sólo el 15% de la población, cayendo desde 43% in 2006. Dinámicas paralelas, aunque menos pronunciadas, están en juego en México y en Colombia desde 2010⁴. En México, la diferencia entre las orientaciones de una *democracia en riesgo* y una *democracia estable* no son tan pronunciadas como en estos países.

En resumen, aunque la cultura política que soporta la democracia puede haberse expandido en varios países del hemisferio, se ha contraído significativamente en otros. En México, aumentó levemente el porcentaje que exhibe un perfil de orientaciones políticas conducentes a la *democracia estable*. A continuación, exploramos cómo la experiencia y las opiniones de las personas sobre las instituciones políticas moldean las orientaciones democráticas.

IV. Ciudadanos, instituciones estatales y orientaciones democráticas

¿Qué tipo de ciudadanos son más dados a tener actitudes conducentes a la estabilidad democrática? Como se mencionó anteriormente, las orientaciones democráticas difusas se consideran profundas, y por tanto, bastante estables en el corto plazo. Sin embargo, en las democracias comparativamente jóvenes de América Latina y el Caribe, las percepciones de los ciudadanos y las experiencias con las instituciones del estado democrático pueden ser predictores cruciales de las orientaciones democráticas. Entonces, ¿cuáles factores son más importantes para entender las orientaciones democráticas de las personas en el Barómetro de las Américas 2016/17?

Para responder esta pregunta, usamos una regresión logística multinomial con efectos fijos para modelar las cuatro orientaciones democráticas descritas antes como una función de variables centrales. Estas incluyen la confianza en los partidos políticos y en las elecciones del Capítulo 1; el déficit percibido de libertades democráticas del Capítulo 5; la victimización por la corrupción, la percepción de la corrupción, y la tolerancia hacia la corrupción del Capítulo 6 y la victimización por la delincuencia y la sensación de inseguridad del Capítulo 3. Los modelos también controlan

³ Estos casos también muestran una menor prevalencia de actitudes de *autoritarismo estable* y crecientes niveles de los perfiles de *democracia inestable*, es decir, aquellos que son políticamente tolerantes pero que han retirado su apoyo al sistema.

⁴ A lo largo de la década entre 2006 y 2016/17, el porcentaje de mexicanos con el perfil actitudinal de autoritarismo estable se ha encogido de 29.2% a 18.5%. Sin embargo, las actitudes de una *democracia estable* en México han caído gradualmente de 41.1% a 22.6%, las actitudes de una *democracia en riesgo* crecieron de 13.4% a 28.3%, y las actitudes de una *democracia inestable* crecieron de 16.6% a 30.5%.

por las cinco variables socioeconómicas y demográficas estándar (género, edad, riqueza, educación, tamaño de la ciudad). Los análisis se realizan usando únicamente datos de México⁵.

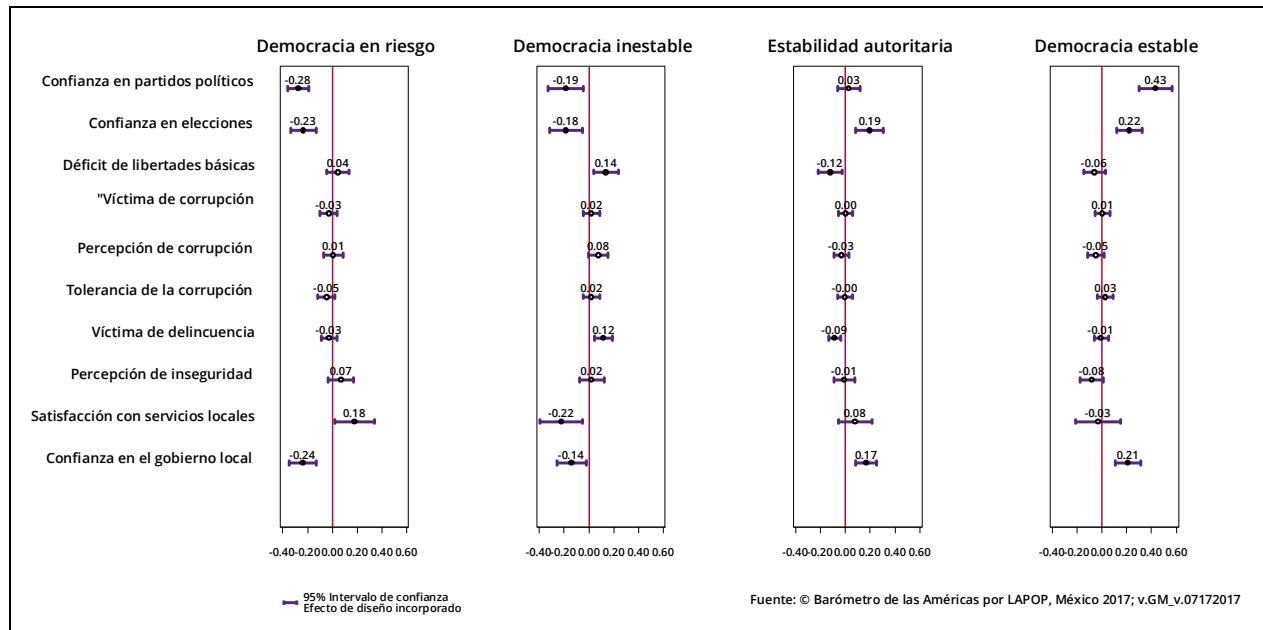


Gráfico 2.8. Efectos máximos de los predictores de los perfiles de actitudes democráticas, México 2017

El Gráfico 2.8 reporta los cambios en la probabilidad esperada al observar cada uno de los cuatro perfiles cuando simulamos un cambio en cada variable de su valor mínimo a su valor máximo mientras que mantenemos todas las demás variables constantes en su promedio. Estos “efectos máximos” nos permiten comparar el efecto relativo de los factores que este reporte ha identificado como cruciales para entender las opiniones hacia la gobernabilidad democrática.

Comparemos el primer par de orientaciones diametralmente opuestas: *democracia estable* (al extremo derecho en el gráfico) – la cual combina altos niveles de apoyo al sistema con altos niveles de tolerancia política- y *democracia en riesgo* (en la columna a la izquierda del gráfico) – el cual aparea bajos niveles de apoyo al sistema y poca tolerancia política. Como sugiere el Gráfico 2.8, los factores asociados con estos perfiles son el reflejo de la otra. Por ejemplo, aumentar la confianza en los partidos políticos de nada a mucha, hace que un mexicano tenga 43 puntos porcentuales más probabilidad de tener orientaciones que auguren condiciones favorables para la *democracia estable* y que sea 28 puntos porcentuales menos probable que tenga orientaciones que pongan a la *democracia en riesgo*. Vemos efectos similares cuando se trata del efecto máximo de la confianza en las elecciones y la confianza en el gobierno local, aunque con efectos ligeramente más débiles para la confianza en el gobierno local con respecto a orientaciones de una *democracia estable*. De la misma forma, cuando las personas confían en el gobierno local, aumenta la posibilidad de que tengan orientaciones de una *democracia estable* en 21 puntos porcentuales y aumenta a 24 puntos porcentuales la probabilidad de tener orientaciones que pongan a la *democracia en riesgo*. Los efectos máximos de la percepción de la corrupción no tienen efectos estadísticamente significativos.

⁵ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

Ahora contrastemos un segundo par de orientaciones opuestas: *democracia inestable* – combinando bajo apoyo al sistema con alta tolerancia política– y *estabilidad autoritaria* – fusionando alto apoyo al sistema y poca tolerancia política. El Gráfico 6.8 sugiere los factores promotores de estos perfiles de orientaciones, de nuevo, reflejando a la otra de forma importante. La tolerancia política importa bastante en ambas orientaciones. Aumentar la confianza – en los partidos políticos, elecciones y gobiernos locales – impulsa las posibilidades de asumir orientaciones de *autoritarismo estable* y recorta las posibilidades de tener orientaciones de *democracia inestable*. Pero las evaluaciones de los servicios del gobierno local también importan. Los ciudadanos que están más satisfechos con los servicios locales son 22 puntos porcentuales menos dados a evidenciar orientaciones conducentes a la *inestabilidad democrática*. Pero la satisfacción con los servicios locales, no parece afectar las orientaciones de *estabilidad autoritaria* y *estabilidad democrática*. El déficit percibido de libertades básicas disminuye la probabilidad de observar orientaciones de *estabilidad autoritaria* y aumenta las probabilidades de observar orientaciones de una *democracia inestable*.

En general, la forma como los ciudadanos evalúan, perciben y experimentan las instituciones del gobierno influyen en sus orientaciones democráticas y, a su vez, en la estabilidad del régimen. Nuestro análisis resalta la importancia de la confianza en los partidos políticos y las elecciones – las instituciones encargadas de agregar las preferencias políticas de los ciudadanos y de traducirlas en representación democrática–. Adicionalmente, resaltan la conexión local. El nivel de confianza de los ciudadanos en sus gobiernos locales y cómo evalúan sus servicios influye fuertemente en sus orientaciones democráticas. Aún más, la medida en la que los ciudadanos sienten que el estado provee libertades democráticas básicas ayuda a determinar sus orientaciones democráticas. Finalmente, notamos que las experiencias de los ciudadanos con la corrupción y la inseguridad y la percepción de las mismas, ofrecen poco poder predictivo de las orientaciones democráticas. Sus efectos máximos son casi iguales que los de las variables de control (≤ 0.06). Sin embargo, como los reportes pasados han mostrado, estos factores con frecuencia están asociados con el apoyo al sistema y la tolerancia política cuando se analizan por separado (Carlin et al. 2012, 2014).

V. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende del apoyo público hacia sus instituciones y de la naturaleza incluyente de la ciudadanía democrática. Cuando los ciudadanos ven en general que el sistema es legítimo y toleran incluso a sus detractores más enconados, la democracia puede lograr una estabilidad notable. Pero cuando estos fundamentos culturales se erosionan, el futuro de la democracia es menos cierto. El Capítulo 1 registró una caída notable, para el promedio de la región, en el apoyo hacia la democracia en abstracto y en la confianza y vinculación con los partidos políticos. Estos resultados son preocupantes, pero el conjunto de actitudes que importan para la calidad y la estabilidad de la democracia son más amplias. También es importante hacer seguimiento a la legitimidad, la tolerancia política, y las orientaciones democráticas en las Américas, para compararlas entre países, y, aún más importante, para entender cómo las interacciones de los ciudadanos con las instituciones del Estado moldean las orientaciones democráticas. Este capítulo buscó hacer justo eso. Ahora repasemos nuestros hallazgos y evaluemos lo que pueden significar para los defensores de la democracia y los hacedores de políticas públicas en el hemisferio.

Un mensaje claro del análisis a través del tiempo es que el apoyo al sistema y la tolerancia política no cambian necesariamente de forma simultánea. Ni siquiera lo hacen todos los componentes de estos índices. Hay que recordar, que el apoyo al sistema en general cayó debido a una pérdida de confianza en que el sistema protegerá los derechos básicos de los ciudadanos, y una disminución en el respeto al régimen y los compromisos normativos al sistema político. Estas dinámicas divergentes pueden tener implicaciones políticas.

Otro mensaje que merece mención en este capítulo es que la legitimidad democrática y la tolerancia política exhiben volatilidad en las Américas. Análisis cortos de casos específicos sugieren acá que esta volatilidad refleja procesos en tiempo real de democratización y de-democratización. Como se mencionó, académicos han usado los datos del Barómetro de las Américas para argumentar que bajos niveles de legitimidad pueden llevar a la inestabilidad democrática (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). Sin embargo, más allá de niveles específicos, la volatilidad en el corto plazo en el apoyo al sistema, la tolerancia política, y/o las orientaciones democráticas pueden también tener implicaciones importantes -positivas y negativas- para la democracia. Esta es una pregunta abierta que sólo puede contestarse con mediciones repetidas consistentes. El monitoreo del sentimiento democrático en el público en los países y a lo largo del tiempo, un objetivo central del Barómetro de las Américas, es por tanto crucial para entender la estabilidad democrática.

Finalmente, los hallazgos de este capítulo tienen implicaciones para los actores políticos de la región. Los partidos políticos, las elecciones y los gobiernos locales son algunas de las instituciones con las que los ciudadanos tienen más contacto. La confianza de los ciudadanos en estas instituciones son los tres predictores más fuertes de sus orientaciones democráticas. La fuerza de esta relación hace particularmente relevantes los hallazgos presentados en capítulos anteriores sobre la caída en la confianza en los partidos políticos y la baja confianza en el gobierno local; aunque el promedio regional de las orientaciones hacia la estabilidad democrática se inclina hacia arriba, estos resultados se ubican en un sustento poco firme. Esto pone mucha de la responsabilidad en los hombros de los actores que ocupan estas instituciones. Por tanto, es responsabilidad de los líderes de los partidos mostrarse como capaces, honestos y atentos a los ciudadanos (Carlin 2014). Más allá de los actores que pueden influir las comisiones electorales y otras instituciones que influyen en la realización de las elecciones, mayor conocimiento político, aumentando la confianza interpersonal, y acercándose a aquellos que votaron por los candidatos perdedores, pueden mejorar la confianza en las elecciones (Layton 2010) -y los actores políticos pueden ser protagonistas de las tres. Los políticos locales pueden ganar confianza no sólo proveyendo mejores servicios, sino reduciendo la inseguridad en el vecindario, desterrando la corrupción y atrayendo a los ciudadanos para que se vinculen con la política local. Finalmente, mientras que los actores políticos deben cumplir su parte en cultivar la cultura democrática, los ciudadanos también tienen su parte. Informándose y actuando para controlar a los políticos y las instituciones del gobierno continúa siendo un deber clave de la ciudadanía democrática, sin la cual no deberíamos esperar que cambien las cosas para mejor.



Capítulo 3.

Los efectos nocivos de la inseguridad: sentir la necesidad de mudarse de barrio

Vidal Romero y Gustavo Guajardo

I. Introducción

Desde el inicio de la llamada guerra contra las drogas en el sexenio del Presidente Felipe Calderón y su continuidad durante el gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto, se han presentado más de 200 mil homicidios en México (hasta junio 2017). La tasa anualizada promedio de homicidios por cada 100 mil habitantes es de 1.433 para el período 2006-2017¹.

Asimismo, delitos de alto impacto como extorsión y secuestro se han incrementado notablemente en los últimos años. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) estima una tasa de 28.202 víctimas por cada 100 mil habitantes para 2015 (23,3 millones de ciudadanos afectados en total), una cifra similar a 2013 y 2014, pero que ha mostrado una tendencia creciente desde 2010 (Envipe, 2016)².

Este contexto de inseguridad y violencia ha impactado las decisiones de muchos habitantes de México. Existe evidencia que muestra el impacto negativo de la inseguridad en la economía (Jaitman, 2015; Magaloni et al., 2013; Soares, 2006), así como el efecto negativo de la inseguridad en la sensación de miedo de las personas (Warr, 2000; Magaloni et al., 2012); lo que a su vez, impacta en la salud y el bienestar de las personas.

Además, la inseguridad complica las condiciones de gobernanza en las sociedades, afectando el desempeño de los gobiernos (Romero et al., 2016). De igual manera, existen estudios que relacionan baja participación política con inseguridad creciente (Trelles y Carreras, 2012; García-Ponce, 2015; Ley, 2015) y también se han documentado efectos a nivel de sistema político. Hay evidencia sobre el efecto negativo de la inseguridad en la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de las democracias y la confianza hacia ellas; aunque es importante notar que no se ha comprobado que la inseguridad afecte negativamente la confianza en la democracia como sistema político (Lafree y Tseloni, 2006; Fernandez y Kuenzi, 2010).

Todos estos efectos negativos de la inseguridad provocan modificaciones en las decisiones y comportamiento de los individuos. Esto incluye decisiones relacionadas al trabajo —por ejemplo, se vuelve menos atractivo trabajar en ciertas zonas de una ciudad, trabajos nocturnos o se evitan empleos relacionados con la seguridad— y de ocio —se tienden a limitar las salidas de noche, la práctica de deportes en zonas peligrosas y las visitas a lugares de interés que se consideren poco seguros.

¹ Datos del Secretariado Ejecutivo de la Comisión Nacional de Seguridad.

² Ver <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2016/>

Datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012³ muestran que, por temor a la delincuencia, 35.5% de los encuestados limitaron sus visitas a espacios de recreación, 35.2% dejaron de acudir a los lugares que frecuentaban para ir de compras, 15.2% sintió la necesidad de cambiar de barrio o colonia y el 4.3% cambió de trabajo. La redacción de estas variables del Barómetro de las Américas es la siguiente:

VIC43. Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted... ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? (1) Sí (0) No
VIC40. ¿Por temor a ser víctima de la delincuencia en los últimos doce meses usted... ¿Ha limitado los lugares donde va de compras? (1) Sí (0) No
VIC41. ¿Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted... ¿Ha limitado los lugares de recreación? (1) Sí (0) No
VIC45. ¿Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted... ¿Ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? (1) Sí (0) No

Entre las consecuencias de la inseguridad, se encuentra la necesidad que han sentido algunos mexicanos de cambiar de residencia por temor a la delincuencia. Esta es una decisión que implica múltiples costos para las personas, por lo que esperaríamos que ésta no sea tomada a la ligera como, por ejemplo, colocar una cerradura adicional en la puerta de un hogar o decidir circular por una calle y no por otra.

En lo que resta de este capítulo nos enfocaremos en describir y explicar la expresión de necesidad de los individuos de mudarse, o no, de barrio o colonia por temor a la delincuencia. Para ello utilizamos los datos de la ronda más reciente del Barómetro de las Américas.

II. Principales hallazgos

Sobre las variables relacionadas con percepción de inseguridad sobresale el sentimiento de la necesidad de cambiar de barrio por miedo a la delincuencia por los costos que implica. Esta variable creció de 2014 a 2017, con un 18.7% de los mexicanos afirmó que había considerado cambiar de barrio por miedo a la delincuencia. Representa poco más de 22 millones de personas, mayor al número de habitantes en el Estado de México y más de dos veces el número de habitantes de la Ciudad de México.

A partir de un modelo logístico, encontramos que el nivel de riqueza, el nivel de consumo de noticias, haber sido víctima de delincuencia en el pasado, el grado de escolaridad, la interacción de nivel de riqueza con consumo de noticias y la edad son variables estadísticamente significativas para explicar el sentimiento de necesidad de cambiarse de barrio.

El factor más relevante que explica que algunos mexicanos hayan sentido la necesidad de cambiar de domicilio fue haber sido víctima de la delincuencia, que aumenta la probabilidad de mudarse

³ De estas preguntas sólo cambiar de domicilio se incluyó en 2016, el resto es para 2012.



de 11.6% a 34.5%. Un mayor nivel de escolaridad y tener mayor edad, por otro lado, reducen la probabilidad de cambiar de barrio.

La interacción entre las variables del nivel de riqueza y consumo de noticias muestra un efecto diferenciado por nivel de riqueza. Mientras que en el menor nivel de consumo de medios de comunicación las personas con nivel de riqueza más alto tienen mayor probabilidad de haber sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia (37.2%), esta probabilidad decrece con el aumento de consumo de noticias (a 20.8%). Por otro lado, individuos con niveles de riqueza medio y bajo aumentan su probabilidad conforme crece el consumo de noticias, lo que sugiere que entre niveles de riqueza hay una diferente manera de procesar la información o se acuden a diferentes fuentes.

Encontramos que las características del barrio, el sexo del entrevistado, el número de hijos, la situación económica personal e incluso el contraste urbano-rural son variables no significativas en contraste con haber sido víctima de un delito.

III. La necesidad de mudarse por la inseguridad

La encuesta del Barómetro de las Américas 2017 de México contiene un importante grupo de variables sobre los temas de seguridad. Las preguntas abarcan temas como victimización, percepciones y cambio de actividades por temor a la delincuencia. El Gráfico 3.1 nos muestra el caso de una de las variables sobre seguridad que tiene datos para todas las rondas: percepción de inseguridad en el barrio. Notamos que presenta una tendencia creciente de manera general de 2004 (40.8 puntos) a 2017 (48.1 puntos), pero que decrece a partir del pico de 2014 (51.6 puntos)⁴.

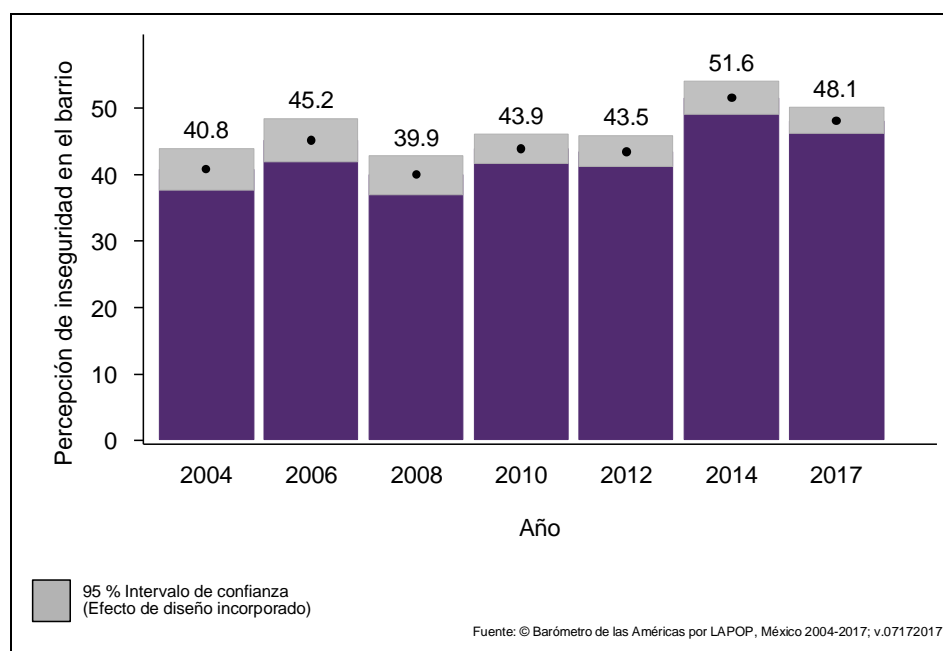


Gráfico 3.1. Percepción de inseguridad en el barrio, México 2004-2017

⁴ La percepción de inseguridad esta codificada en una escala que va del 0 al 100.

El Barómetro de las Américas incluye una pregunta sobre si han sentido la necesidad de mudarse de barrio o colonia: “Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted... ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia?”. A diferencia de la variable de percepción de inseguridad en el barrio, esta variable creció de 2014 a 2017 donde el 18.7% de los ciudadanos de México han sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia durante 2017 (Gráfico 3.2).

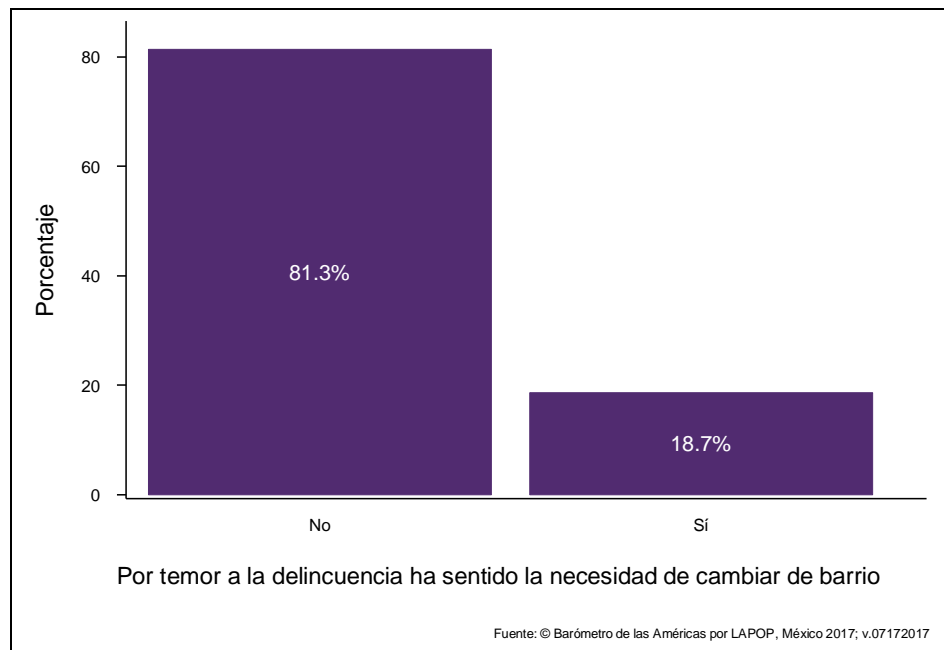


Gráfico 3.2. Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio por delincuencia, México 2017

La proporción de individuos que siente la necesidad de mudarse de barrio o colonia por temor a la delincuencia (18.7%) no es trivial dado que representa poco más de 22 millones de personas. Este número mayor al número de personas que habitan en el Estado de México; y más de dos veces el número de habitantes en la Ciudad de México.

Sustantivamente, esta necesidad que sienten los ciudadanos de cambiar de barrio de residencia representa una falla mayor del Estado mexicano en todos sus niveles de gobierno, ya que no ha logrado establecer condiciones de seguridad para sus habitantes, una de sus obligaciones básicas.

La necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia ha cambiado en el tiempo. Después de mantenerse relativamente constante entre 2012 (15.2%) y 2014 (13.2%), presentó un aumento hacia 2017. De contar con los datos previos a 2012, hubiera sido posible explorar si a igual nivel de consumo de noticias, la tendencia de querer cambiar de barrio fue creciente entre 2010 y 2012, y si se asocia con la violencia de los años más sangrientos de la guerra contra el narcotráfico.

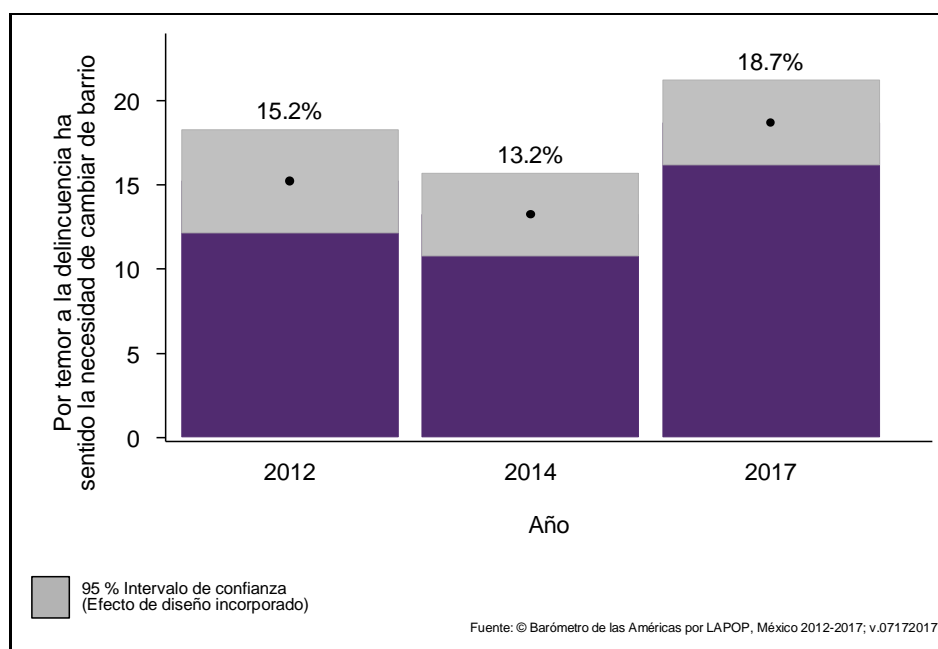


Gráfico 3.3. Sintió la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia, México 2012-2017

Ciertamente un nivel de seguridad perfecta es prácticamente imposible de lograr y, además, no resultaría rentable en términos de bienestar social. La razón tiene que ver con el costo marginal de proveer seguridad, es decir, el costo de combatir cada unidad adicional de crimen es creciente, por lo que sería excesivamente costoso, relativo a los beneficios esperados de la medida (Becker, 1968). Se trata entonces de un problema de grado, esto es, el grado de inseguridad que los habitantes y el estado están dispuestos a tolerar y permitir. En el marco de nuestro análisis esto tiene que ver con la relación entre el costo de proveer seguridad y el número de habitantes de una sociedad que desean mudarse de barrio o colonia para escapar de la inseguridad.

En el contexto internacional México no está mal posicionado en estos momentos. Comparado con otros países, en 2017 el porcentaje de mexicanos que sintieron la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia se encuentra apenas por encima del promedio regional, debajo de países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá.

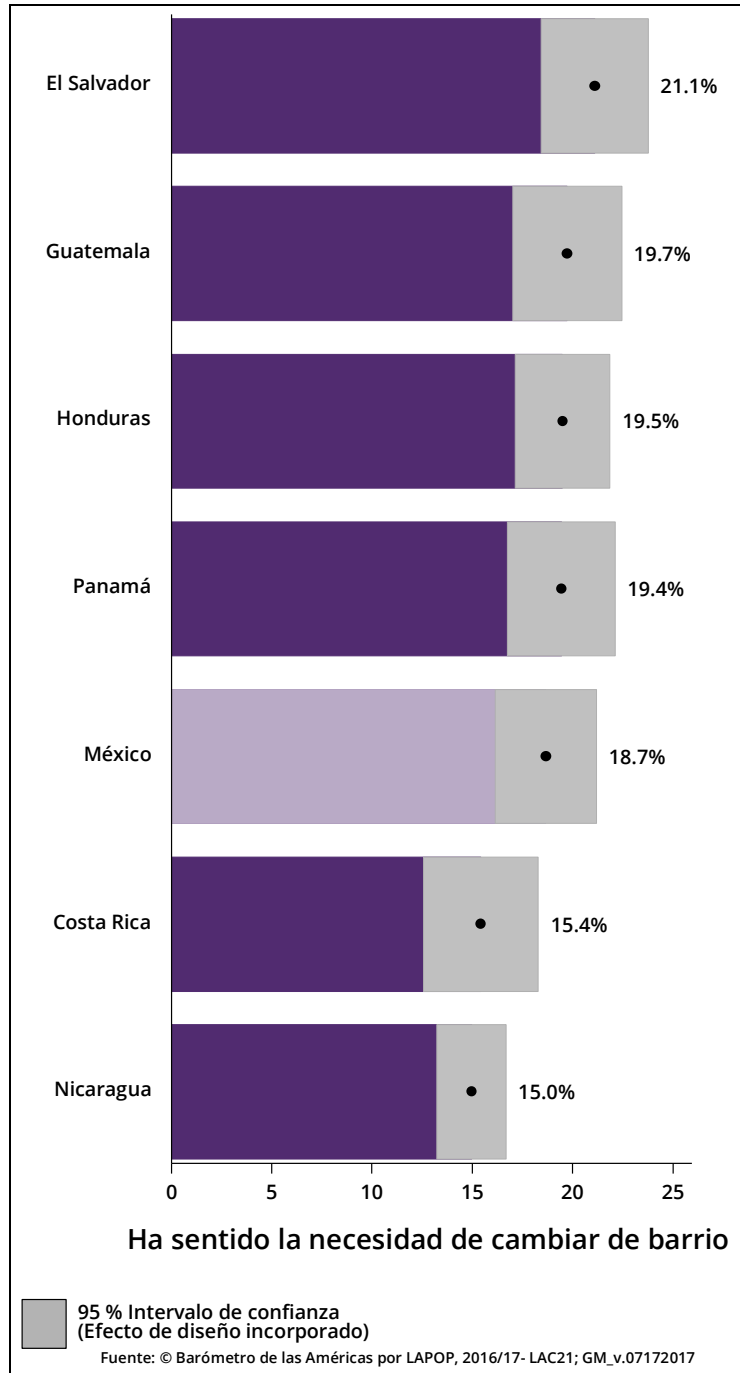


Gráfico 3.4. Sentir necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia en las Américas, 2016/17

Si observamos el Gráfico 3.5, encontramos que hay una relación positiva entre la tasa de homicidios y el porcentaje de personas que dice sentir la necesidad de mudarse de barrio o colonia por temor a la delincuencia. Mientras que los países más violentos como El Salvador y Honduras cuentan con un considerable porcentaje de personas que sienten la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia, países como Guatemala, Panamá y México, que al año 2015 presentan una menor tasa de homicidios, presentan sin embargo un porcentaje similar de personas que han sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia. Es posible



que esto se deba a un mayor temor hacia la violencia o una mayor sensación de riesgo y vulnerabilidad ante la delincuencia.

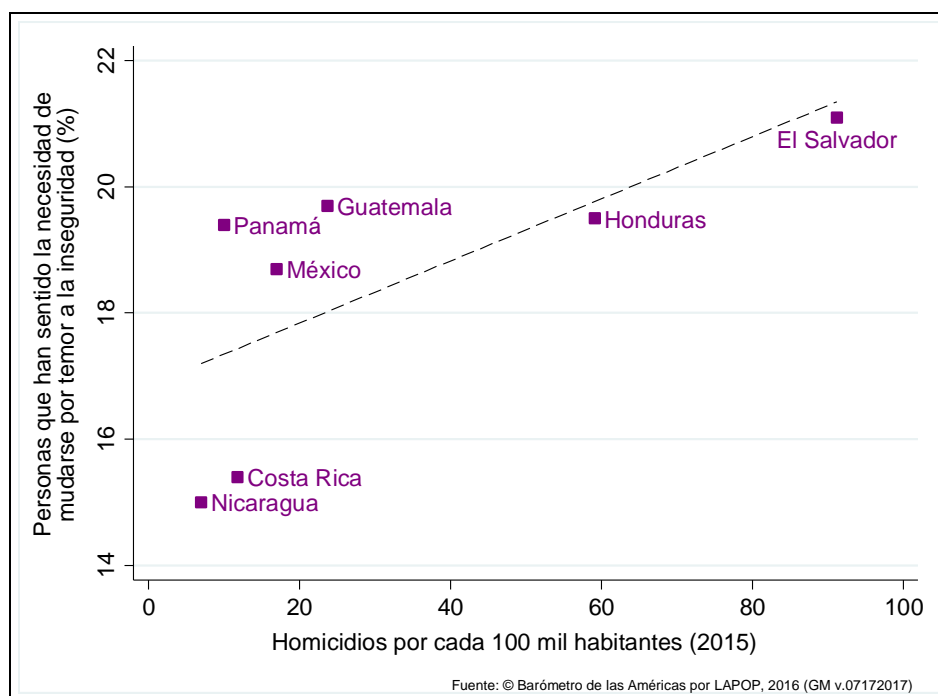


Gráfico 3.5. Personas que han sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia (2016/17) y homicidios en 2015

Como muchos temas relacionados con la seguridad y opinión pública, la necesidad de cambiar de barrio tiene un componente “objetivo” y uno “subjetivo”; este último más relacionado con la información que las personas obtienen de los medios de comunicación y redes sociales ya sean electrónicas y materiales (Romero, et al., 2013).

La relación positiva existente entre la tasa de homicidios y el porcentaje de personas que han sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia (Gráfico 3.5) da una base para afirmar que el sentimiento de querer cambiar de barrio que analizamos en este capítulo no sólo parte de hechos subjetivos, sino que hay algún sustento real.

Ciertamente no todas las personas que sienten la necesidad de cambiarse de barrio lo harán. El mudarse implica dos tipos de juicios secuenciales. Primero, determinar que es necesario cambiar de barrio. La pregunta que hasta aquí analizamos se refiere a este primer aspecto. Segundo, una vez considerado que se debe cambiar de vivienda, entonces, la ejecución dependerá de los recursos disponibles. Mudarse implica un costo económico y emocional; algunas personas pueden costearlo, pero otras no.

No existen datos precisos e incontrovertibles sobre el número de habitantes de México que se han mudado por causa de la inseguridad. Existen, sin embargo, algunas aproximaciones que nos dan una idea de la magnitud del problema. El Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos de Noruega estima que hubo alrededor de 160 mil desplazados a nivel país de 2007 a 2011; Mestries (2014) señala 230 mil desplazados entre 2006 y 2012; Rubio y Pérez (2015) estiman en 311 mil el

número de desplazados; los datos de la Encuesta Nacional de Victimización (ENVIPE) registra entre 513 mil y 592,500 desplazados entre 2011 y 2014.

IV. Determinantes de la necesidad de cambiar de barrio

Para identificar las variables que determinan la necesidad de mudarse de barrio por la inseguridad, especificamos un modelo de regresión logit utilizando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas para México del año 2017.⁵ Los datos de la regresión consideran 1,492 observaciones válidas para el año 2017 sobre la muestra que para ese año consistía en 1,563 observaciones.⁶

La variable dependiente del modelo es una variable dicotómica que indica si el entrevistado siente, o no, la necesidad de cambiar de barrio a causa de la inseguridad (*vic43*), la cual describimos en la sección anterior.

Como variables explicativas⁷ incluimos las siguientes:

Quintiles de riqueza (*quintall*): La medida de riqueza relativa se obtuvo a partir de indicadores sobre la cantidad y el tipo de bienes en el hogar del entrevistado, en base a los cuales se creó un índice utilizando los componentes principales⁸. Esperamos que, todo constante, a mayor riqueza, mayor libertad económica para afrontar los costos relacionados con cambiarse de barrio tendrán los individuos; por lo que, se espera que quienes mayor riqueza posean tengan una mayor probabilidad de sentir la necesidad de cambiar de barrio.

Consumo de noticias (*gi0*): Esta variable está codificada en una escala que va del 1 al 5, donde 1 indica un menor consumo diario de noticias y 5 indica un mayor consumo diario de noticias de los individuos. Manteniendo todo constante, nuestra hipótesis es que un mayor consumo debería estar asociado a una mayor probabilidad de sentir la necesidad de cambiarse de barrio. El mecanismo que suponemos es que un mayor consumo de noticias implica una mayor exposición a noticias negativas sobre seguridad, lo que aumentaría la percepción de que es necesario mudarse.

Víctima de la delincuencia (*vic1ext*): Esta es una variable binaria que indica si el individuo ha sido víctima de un acto de delincuencia (1), o no (0), en los últimos 12 meses. Dada la afectación directa por el crimen, esperaríamos que el haber sido víctima aumente la necesidad de cambiar de barrio.

Características del barrio: Este índice aproxima las condiciones de la zona en que habita el individuo. Está compuesto por 6 variables que muestran cómo evalúa el encuestador las

⁵ Originalmente especificamos un modelo logit con errores estándar robustos y clusters por municipios. Al determinar que las diferencias entre los coeficientes sin la implementación de clusters y errores robustos eran mínimas y no sistemáticas, optamos por el modelo más simple.

⁶ Los datos, modificaciones a variables, diferentes especificaciones del modelo, análisis de supuestos y toda la información necesaria para replicar las estimaciones que realizamos se encuentra disponible en el link que proporcionamos.

⁷ Para mayor información sobre la redacción de las preguntas, favor de consultar el cuestionario presentado en el informe.

⁸ Para más información sobre el indicador de LAPOP, ver la nota metodológica de (Córdova 2009) <http://vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806es.pdf>



características del barrio: si había basura o huecos en la calle, viviendas con barras de metal, gente borracha o drogándose, etc.⁹ Nuestra hipótesis es que los barrios (percibidos) en peores condiciones están asociados a un mayor nivel de crimen y a una mayor percepción de inseguridad por lo que peores barrios debieran influir en incrementar la necesidad de mudarse de las personas.

Hombre: Esta variable toma el valor 0 cuando el individuo es mujer y el valor de 1 cuando es un hombre. A priori no tenemos una expectativa clara sobre el sentido de la relación de sexo con sentir la necesidad de mudarse de barrio.

Urbano (ur): Esta variable indica si la vivienda está en un municipio clasificado como urbano (1), o no (0). El INEGI considera que un municipio urbano tiene al menos 2.500 habitantes. Suponemos que dentro de una localidad urbana hay más opciones para mudarse por tamaño y heterogeneidad de sus distintas zonas. Viviendo en una localidad rural, mudarse para huir de la inseguridad probablemente implica cambiar de localidad; lo que implica relativamente más costos. Considerando también que el crimen y la inseguridad es menor en las zonas rurales, esperaríamos que quienes habitan en localidades urbanas sean más propensos a sentir la necesidad de mudarse.

Edad (q2): Mide la edad en años del individuo. En cuanto a esta variable, nuestra hipótesis es que menor edad está asociada a una mayor necesidad de mudarse por temor a la delincuencia. Esta hipótesis responde a dos razones. Primero, se espera que los jóvenes tengan una mayor propensión al riesgo, por lo que estarían más abiertos a tomar una decisión que implique considerable incertidumbre, como lo es cambiar de barrio. Al mismo tiempo, es más probable que tengan menos familia y más horizonte de tiempo para rehacer sus vidas. Segundo, se espera que las personas de mayor edad deban considerar costos más altos al evaluar su necesidad de cambiarse de barrio por temor a la delincuencia. En general, las personas de mayor edad tienen a su cargo familias más grandes, con hijos, una vivienda comprada, menos oportunidades de encontrar nuevo empleo, por nombrar algunos ejemplos.

Percepción de la situación económica personal (idio2): La variable toma valores que van del 1 a 3, ha sido recodificada para que 1 sea “peor” y 3 indique una “mejor” situación económica personal que hace 12 meses. Suponemos que mayor optimismo sobre la situación económica personal brinda mayor libertad para cambiar de barrio, lo cual se espera que debiera incidir, todo constante, en sentir la necesidad de mudarse. En el Barómetro de las Américas mide de la siguiente forma la situación económica personal.

Número de hijos (q12): Se espera que un mayor número de hijos conlleve mayor preocupación por la inseguridad y sensibilidad ante el riesgo, por lo que al incrementarse el número de hijos debiera aumentar la necesidad de mudarse por la inseguridad. Aunque también un mayor número de hijos reduce las capacidades económicas y aumenta los costos de mudarse, lo que sería un efecto opuesto al anterior. En principio no tenemos elementos para estimar qué efecto será mayor.

Nivel de escolaridad (edr): Se espera que mayor escolaridad se asocié con menor propensión a mudarse por una cuestión de sofisticación. Quienes más escolaridad tienen, debieran ser menos propensos a tomar decisiones extremas, manteniendo constante el nivel de riqueza y el consumo de noticias.

⁹ La estimación de los componentes principales, diagnósticos de la regresión, análisis de supuestos y documento para replicar los datos se puede consultar en:
https://www.dropbox.com/sh/rp1ly4hrmwnfv98/AAAAXlNouW1_e5V7YHhLb3FDa?dl=0.

Color de piel (colorr): El color de piel del entrevistado es registrada por el entrevistador a partir de la paleta de colores que se utiliza en la encuesta del Barómetro. Buscamos reafirmar que color de piel se encuentre relacionada con el nivel de riqueza —además de otras variables— entonces, esperaríamos una relación positiva con la necesidad de mudarse de barrio.

Interacciones: Buscando esclarecer bajo qué efectos condicionales es el nivel de riqueza un factor determinante sobre la decisión de cambiar de barrio, creamos tres términos interactivos: Quintiles de riqueza-Consumo de noticias (Interactivo 1), Quintiles de riqueza-Víctima del crimen (Interactivo 2) y Quintiles de riqueza-Características del barrio (Interactivo 3).

El Gráfico 3.6 nos muestra los resultados del modelo logit de regresión¹⁰. Encontramos que el nivel de riqueza, el nivel de consumo de noticias, haber sido víctima de un crimen, el grado de escolaridad, el interactivo del nivel de riqueza con consumo de noticias y la edad, son variables estadísticamente significativas para explicar el sentimiento de necesitar cambiar de barrio¹¹.

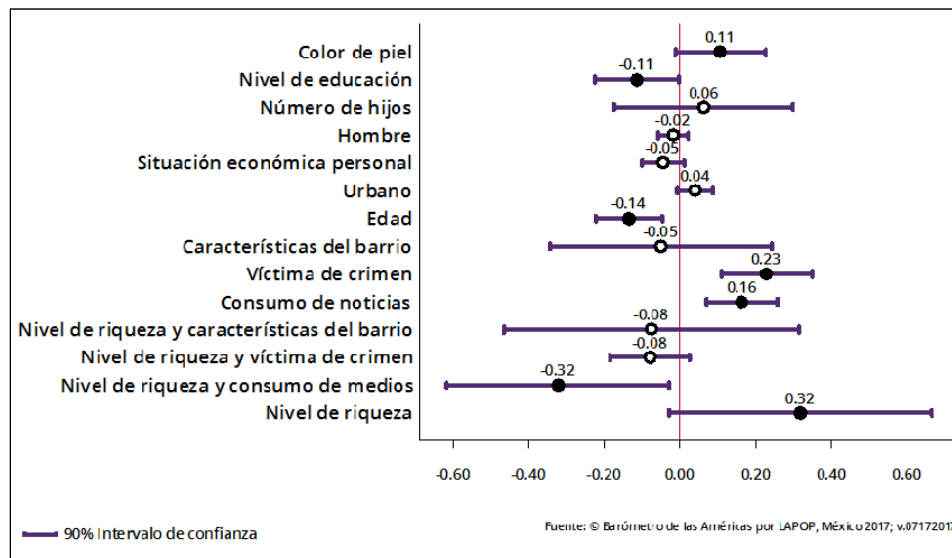


Gráfico 3.6. Resultados del modelo de la predicción de sentir la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia, México 2017

¹⁰ Para la regresión las variables independientes fueron estandarizadas para tomar valores de 0 a 1.

¹¹ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

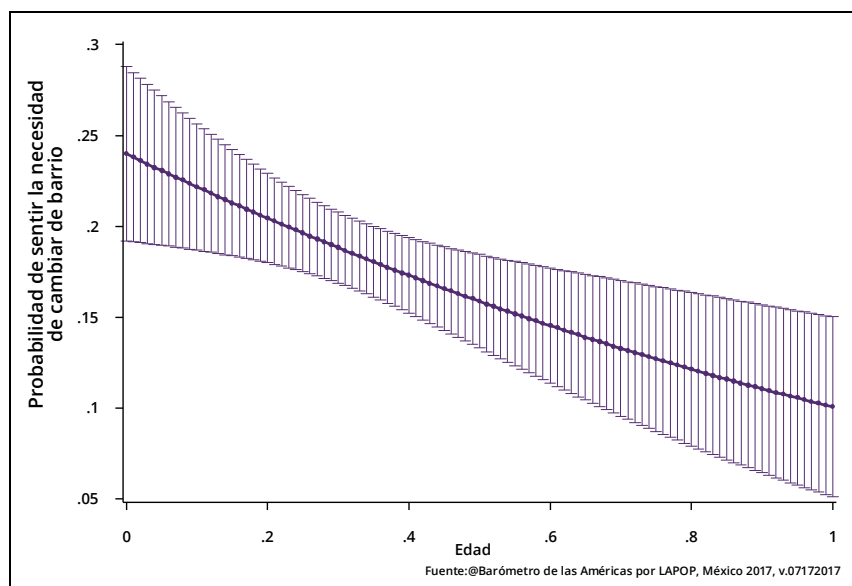


Gráfico 3.7. Márgenes de predicción (95%) para edad del encuestado, México 2017

Encontramos que conforme se incrementa la edad las personas, manteniendo todo lo demás constante, decrece la probabilidad de sentir la necesidad de mudarse de barrio. Este resultado confirma nuestra hipótesis inicial. Este resultado lo explicamos por los menores costos relativos de mudarse de los jóvenes y su mayor propensión al riesgo respecto de los individuos de mayor edad (Gráfico 3.7). El nivel de escolaridad (Gráfico 3.8) también explica la propensión de los individuos a sentir la necesidad de mudarse. A menor escolaridad, mayor probabilidad de sentir la necesidad de cambiar de barrio o colonia. Como señalamos antes, la explicación probablemente tiene que ver con el nivel de sofisticación para determinar acciones ante la inseguridad. La diferencia entre no tener escolaridad y un nivel post-secundaria podría parecer relevante, pero cómo señalan los intervalos del gráfico, la diferencia parece no ser significativa.

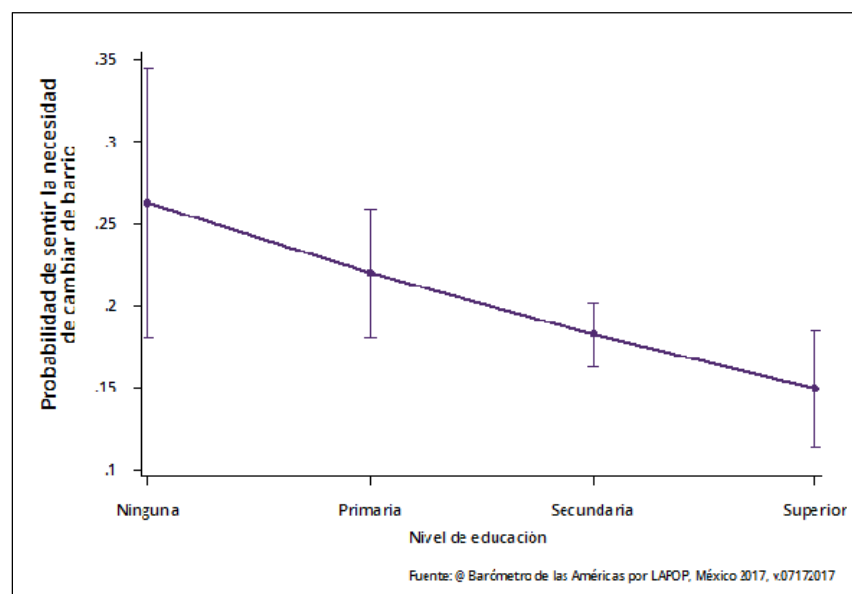


Gráfico 3.8. Márgenes de predicción (95%) para el nivel de educación del encuestado, México 2017

Los resultados del modelo muestran evidencia de efectos directos e indirectos de la inseguridad en la necesidad de mudarse de barrio, pero sorprendentemente no encontramos ningún efecto del contexto en el que habitan los individuos sobre sentir la necesidad de mudarse.

En cuanto a victimización delincuencia, una consecuencia directa de la inseguridad, encontramos un fuerte efecto—el más relevante de entre todas las variables—sobre la probabilidad de sentir la necesidad de mudarse. Todo constante, un individuo que no ha sido víctima de la delincuencia, tiene una probabilidad de 11.6% de sentir la necesidad de mudarse. Pero si ha sido víctima de la delincuencia, entonces la probabilidad sube hasta 34.5%, un incremento de casi 23.0%.

En cuanto a efectos indirectos, encontramos un importante efecto del consumo de noticias, diferenciado por nivel de riqueza. El Gráfico 3.9 muestra predicciones del modelo en función de riqueza y consumo de medios de comunicación, manteniendo el resto de variables constantes en su media. Se observa cómo para niveles bajos de consumo de noticias, aquellos que poseen mayores riquezas tienen una probabilidad mucho mayor de sentir la necesidad de mudarse, respecto de quienes menos poseen (37.2% contra 6.1%). Sin embargo, conforme se incrementa el consumo de noticias, estos dos segmentos (los de bajos y los de altos nivel de riqueza) procesan distinto y/o consumen distinta información. Por un lado, individuos en los quintiles más altos de riqueza utilizan la información para amortiguar la necesidad de mudarse por la inseguridad, y se reduce significativamente (de 37.2% a 20.8%). Por el otro lado, la información en el segmento que posee menor riqueza genera más sentimiento de necesidad de cambiar de barrio por la inseguridad. Esto podría implicar que las noticias tienen un efecto amplificador que sobre las personas de menor riqueza, mientras que tienen un efecto atenuante entre quienes más riqueza poseen.

La explicación puede estar asociada al consumo de distinta información de medios. En este caso, supondríamos que aquellos de menores riquezas consumen medios más amarillistas; o quizá que los de mayores riqueza consumen medios que minimizan la información de inseguridad.

Una explicación, que puede ser complementaria a las anteriores, es que la diferencia se debe a que aquellos con mayor y menor riqueza procesan distinto la información. En el caso de las personas con mayor riqueza, el proceso cognitivo los lleva a menor temor a la inseguridad, mientras que el efecto es inverso entre los de menor nivel de riqueza, y los incita a más miedo a la inseguridad. Discriminar entre estas explicaciones queda para futuras investigaciones.

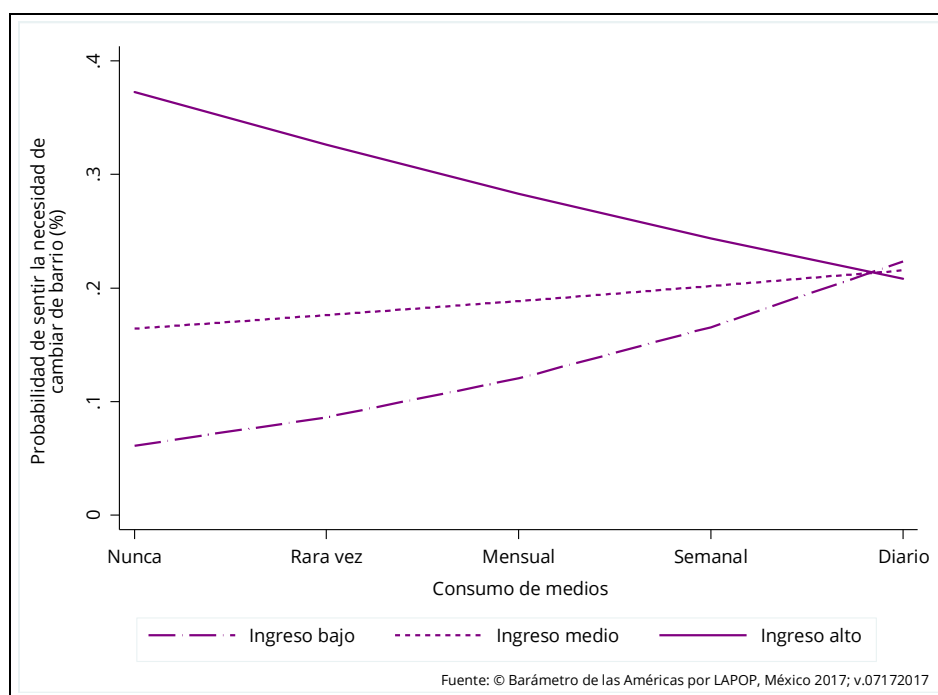


Gráfico 3.9. Predicciones en función de consumo de noticias y nivel de riqueza, México 2017

Para comprender mejor el sentido y magnitud de las variables independientes en nuestro modelo, creamos escenarios hipotéticos. Dejando las variables en su media, encontramos que para un individuo promedio de la muestra la probabilidad de pensar en cambiar de domicilio es de 17.01%. Para ese mismo individuo, si comparamos el menor nivel de consumo de noticias con el mayor, la probabilidad aumenta de 6.1% a 22.5% respectivamente. Educación, relacionada con mayor riqueza y diferente manera de procesar información, muestra el rango de 13.2% a 24.6%, donde 13.2% es la probabilidad para el mismo individuo con el mayor nivel de educación. El efecto más relevante sigue siendo el de victimización, para el individuo promedio de la muestra, el no haber sido víctima se asocia con un 11.6% de probabilidad de sentir la necesidad de cambiar de domicilio, mientras que para una víctima aumenta hasta 34.5%.

También es relevante entender qué variables —que suponíamos importaban para sentir la necesidad de mudarse de su barrio por la inseguridad—no importan. Un hallazgo interesante del modelo es que la percepción del entrevistado sobre las condiciones de su vecindario no tiene efecto en su sentimiento de cambiar de barrio. Pero sí tiene efecto positivo si el entrevistado ha sido víctima de la delincuencia. Lo que implica que el sentimiento que estudiamos no es detonado por el contexto, sino por experiencias directas con la delincuencia, que sería un efecto directo.

En cuanto a variables sociodemográficas, el sexo del entrevistado no es determinante para sentir la necesidad de mudarse; es igualmente probable que, en promedio, una mujer y un hombre quieran sentir necesario cambiar su residencia por la inseguridad. De igual manera, el número de hijos, la situación económica personal e incluso el contraste urbano-rural son opacadas por la experiencia previa de haber sido víctima de un delito. Contrario a nuestras hipótesis, una mayor educación se relaciona negativamente con las probabilidades de sentir la necesidad de mudarse, lo que presenta un contraste interesante con riqueza ya que en la muestra riqueza aumenta junto con el grado de escolaridad.

V. Conclusión

Los datos presentados en este capítulo abonan para dimensionar la magnitud de la situación de inseguridad en México y el fracaso de la política de seguridad del gobierno mexicano. La cual, independientemente de los datos sobre combate a la criminalidad, no han logrado que los ciudadanos se sientan seguros en sus barrios.

Una muy alta proporción de individuos siente la necesidad de mudarse de barrio por la inseguridad (18,7%, más de 22 millones de ciudadanos). Algunos lo llegan a realizar, y otros, aunque desearían hacerlo, no lo llevan a cabo por los costos económicos y emocionales que ello implica.

Esta necesidad no se distribuye aleatoriamente entre la población, sino que afecta más a quienes ya han sido víctimas de la inseguridad, a los de menor edad, menor escolaridad y a quienes al mismo tiempo tienen mayor riqueza y menor consumo de noticias, así como a quienes tienen menor riqueza y mayor consumo de noticias. No encontramos evidencia de que el contexto del barrio importe. Pero sí importan de forma muy fuerte las experiencias directas de victimización.

El número de individuos que desearía mudarse reportado en la encuesta del Barómetro de las Américas es muy superior al número de desplazados reportado por los distintos informes sobre el tema. Lo que indica que hay millones de mexicanos que no pueden huir de la violencia, lo que puede incluso ser peor que ser desplazado por la violencia.



Capítulo 4.

Confianza institucional e interpersonal en México

Pablo Parás

I. Introducción

La temática del capital social ha sido abordada en capítulos específicos sobre el tema en los reportes del Barómetro de las Américas en México del 2004, 2006 y 2014 y como parte de un capítulo en el 2008; en el reporte del 2010 se analizó solamente el componente estructural del capital social. El capital social es un concepto complejo compuesto de dos dimensiones con tres componentes (Parás 2013). La dimensión cognitiva contiene dos componentes, la confianza y la reciprocidad; la dimensión estructural incluye el tercer componente, la participación. En este reporte analizamos la tendencia en el tiempo y los determinantes de la confianza institucional y la interpersonal.

Barber define a la confianza como “las expectativas socialmente aprendidas y confirmadas que las personas tienen entre sí y de las instituciones en las que viven [y] que fija el entendimiento fundamental de sus vidas” (Barber 1983: 163, traducción del autor). La confianza es un concepto relevante por determinar la mayoría de las interacciones sociales y por el impacto positivo que llega a tener en los individuos y las sociedades en donde existen niveles suficientes de confianza.

La confianza juega un papel fundamental en una sociedad democrática por ser un determinante del comportamiento humano y por ende de las relaciones sociales. McConkie señala que “quizá no haya una variable que influya tan exhaustivamente el comportamiento interpersonal y grupal como la confianza” (1975 citado en Tway, traducción del autor) y Rotter confirma su importancia afirmando que “todo el tejido de la vida cotidiana y del orden social se sostiene en la confianza—comprar gasolina, pagar impuestos, ir al dentista, tomar un avión—casi todas nuestras decisiones implican confiar en algún otro” (1971: 443, traducción del autor). La literatura del capital social ha documentado ampliamente el impacto positivo de la confianza en la democracia (Inglehart 1997, Baron et al. 2001, Paldam 2000, Paxton 2002, Cruz 2003) así como en el desarrollo y crecimiento económico (Person y Tabellini 2006, Parts 2003), el desempeño de las instituciones económicas y políticas (Henson y Jerome 2007) y en el capital humano (Coleman 1988).

La confianza, además del impacto descrito hasta aquí, es también un importante determinante del componente estructural del capital social, es decir de la participación. “Manteniendo constante lo demás, las personas que confían en sus conciudadanos hacen más acciones voluntarias, donan más a la beneficencia, participan más en organizaciones políticas y sociales [] dan sangre más frecuentemente, cumplen mejor con sus obligaciones fiscales, son más tolerantes de las opiniones de las minorías, y exhiben muchas otras formas de virtudes cívicas” (Putnam 2000: 136, traducción del autor).

Dado lo anterior sostenemos que la confianza es algo importante, poderoso y deseable. Y por ello son relevantes las preguntas que se abordan en este capítulo: ¿qué tanta confianza institucional e interpersonal existe en México?, ¿cuál es la tendencia de la confianza en México después de la alternancia del 2000?, ¿en términos comparativos con los demás países del hemisferio, los niveles

de confianza en México son altos o bajos? y ¿cuáles son los determinantes de la confianza en México?

II. Principales hallazgos

- Los niveles de confianza institucional en México varían significativamente según la institución de referencia. Algunas instituciones como el ejército presentan niveles de confianza altos en términos comparativos; otras, como los partidos políticos muestran lo opuesto: niveles de confianza muy bajos al compararlos con los niveles de otros países de la región.
- La confianza institucional en México presenta una disminución significativa a partir del 2014.
- Los niveles de confianza institucional en México están asociados con el género del entrevistado y por la condición de ser víctima o no de la corrupción y de la delincuencia. Los hombres, más que las mujeres, confían en las instituciones. Se confirma que hay una relación inversa entre el que un policía o empleado del gobierno te haya solicitado mordida y la condición de ser víctima de la delincuencia con la confianza institucional.
- El nivel promedio de la confianza interpersonal en México se mantuvo estable entre el 2004 y el 2014; sin embargo, entre el 2014 y 2017 por primera vez se muestra una disminución significativa en el promedio de confianza interpersonal.
- Al comparar la confianza interpersonal de México con otros países de la región se observa que ocupamos el penúltimo lugar con niveles estadísticamente comparables con Venezuela que ocupa el último lugar.
- De igual manera que con la confianza institucional, el género (hombres) y el nivel de educación (más alto) determinan en forma directa los niveles de confianza interpersonal en México en 2017. La riqueza muestra una relación positiva y, para individuos a quienes les un funcionario público solicitó una mordida, la relación es inversa.

III. Confianza Institucional

La confianza es una condición específica al sujeto de referencia y su interacción; es decir, un individuo puede confiar en algunos sujetos y desconfiar de otros. Es también una cuestión de grado. Es por ello que, en la medida de lo posible, es deseable contar con una medición multi-referenciada de la confianza. El Barómetro de la Américas de LAPOP usa una escala de siete puntos para medir la confianza de varias instituciones. A continuación, se muestra la redacción textual de nueve instituciones que mide LAPOP y son analizadas en este capítulo: poder judicial, fuerzas armadas, congreso, policía, partidos políticos, poder ejecutivo, gobierno local, medios de comunicación y las elecciones.

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

Escala de actitudes con respecto a los tribunales de justicia.						
1	2	3	4	5	6	7
Nada			Mucho			
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.						
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de México garantizan un juicio justo? [Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio]						
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?						
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?						
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?						
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?						
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?						
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipio/delegación?						
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?						
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?						

Los niveles de confianza institucional en México varían significativamente según la institución de referencia. El Gráfico 4.1 muestra el promedio en una escala de 0-100 de la confianza institucional¹. Como se ha documentado por muchos años en esta y otras encuestas, en México las fuerzas armadas son de las instituciones con mayor confianza; en el 2017 la confianza en ellas fue significativamente superior al de las demás instituciones reportadas. Le sigue un grupo de tres instituciones con calificaciones promedios comparables ligeramente menores a 50 puntos estas son los medios de comunicación, el gobierno local y el congreso. Por debajo de estas y con niveles de confianza de alrededor de 35 puntos están el poder judicial y las elecciones, y los tres últimos lugares en orden descendiente y con calificaciones menores a 30 puntos los ocupan la policía, el ejecutivo y los partidos políticos.

¹ Las variables fueron recodificadas en una escala de 0-100, donde valores cercanos a 0 indican bajos niveles de confianza y valores cercanos a 100 indican altos niveles de confianza. Inicialmente, las preguntas fueron realizadas en una escala que va de 1-7 donde 1 representaba “Nada” de confianza y 7 “Mucha” confianza.

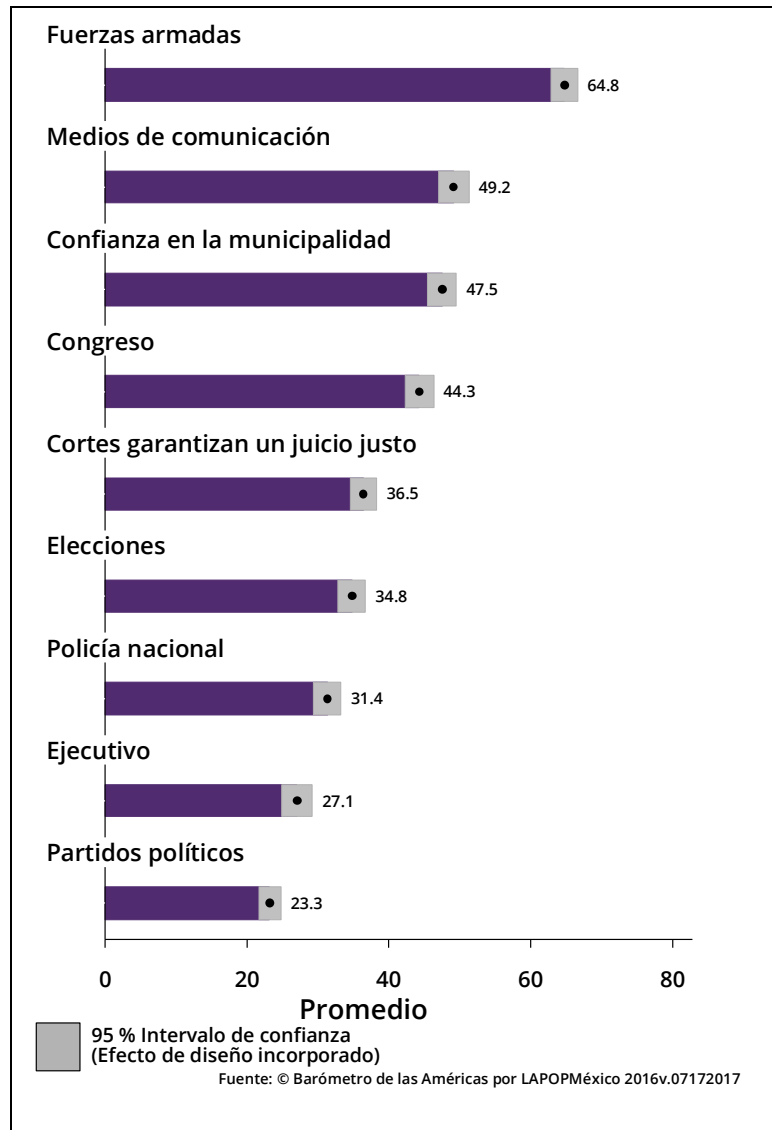


Gráfico 4.1. Nivel de confianza en instituciones, México 2017

Con la serie de datos del Barómetro de las Américas podemos responder dos preguntas relevantes sobre la confianza institucional en México: ¿cómo ha evolucionado en el tiempo? y ¿cómo se compara con los niveles de confianza del resto de los países del hemisferio? Muchas de las preguntas sobre la confianza institucional se han aplicado en las encuestas de LAPOP en México desde el inicio de la serie en 2004. El Gráfico 4.2 muestra la tendencia en el tiempo de la calificación promedio de las fuerzas armadas, el congreso, la policía nacional, y los partidos políticos desde el 2004 y confianza en las elecciones desde el 2014. Para todas ellas se observa una historia similar: calificaciones promedio comparables entre 2004 y 2012 y una disminución significativa a partir entonces. Aunque coincide, no se puede afirmar que este punto de inflexión en la confianza institucional en México tenga que ver con el término de las administraciones PANistas y el regreso del PRI a la presidencia.

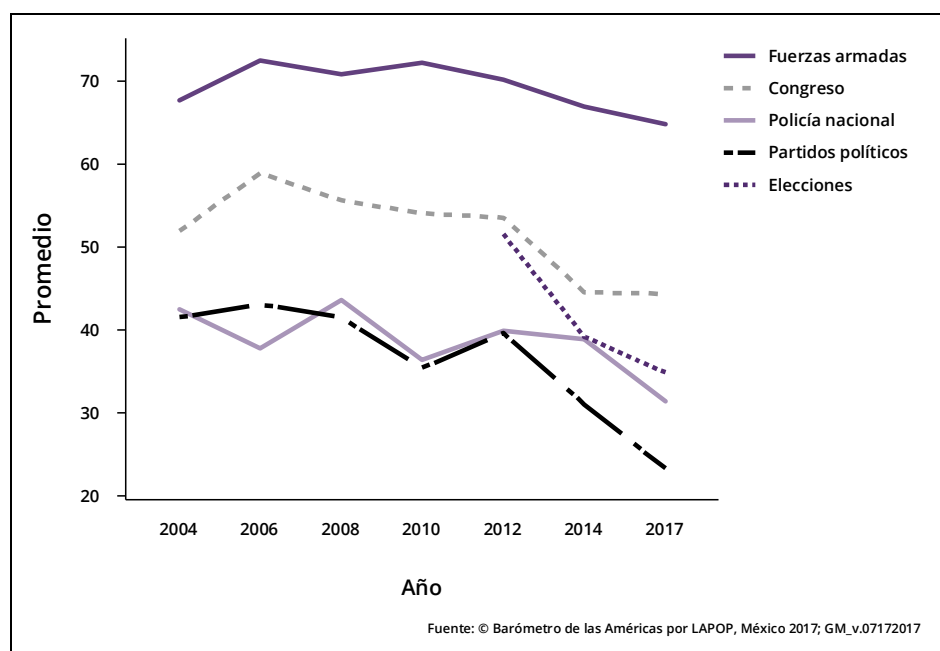


Gráfico 4.2. Confianza en cinco instituciones, México 2004-2017

Otra forma de analizar la tendencia de la confianza institucional en México es por medio de la creación de un índice aditivo que podamos comparar en el tiempo. Dicho índice se ha creado sumando las respuestas de cuatro de las instituciones incluidas en el gráfico anterior para las que se dispone información desde el año 2004², es decir, incluimos la confianza en las fuerzas armadas, el Congreso, la Policía nacional y los Partidos políticos. El rango de este índice de confianza fue estandarizado, de manera que toma valores de 0 a 100, donde 100 es el mayor nivel confianza posible en instituciones³. El Gráfico 4.3 compara el promedio del índice en el tiempo. Estadísticamente hablando, observamos que el promedio es similar entre el 2004 y el 2012 y hay una disminución significativa en el promedio de confianza institucional en México a partir del 2014 con una clara tendencia a la baja.

² El índice no incluye la confianza en las elecciones dado que esta pregunta se incluyó en el Barómetro de las Américas a partir de la ronda 2012.

³ Se realizó una prueba con el alpha de Cronbach, resultando en un *scale reliability* de 0.76.

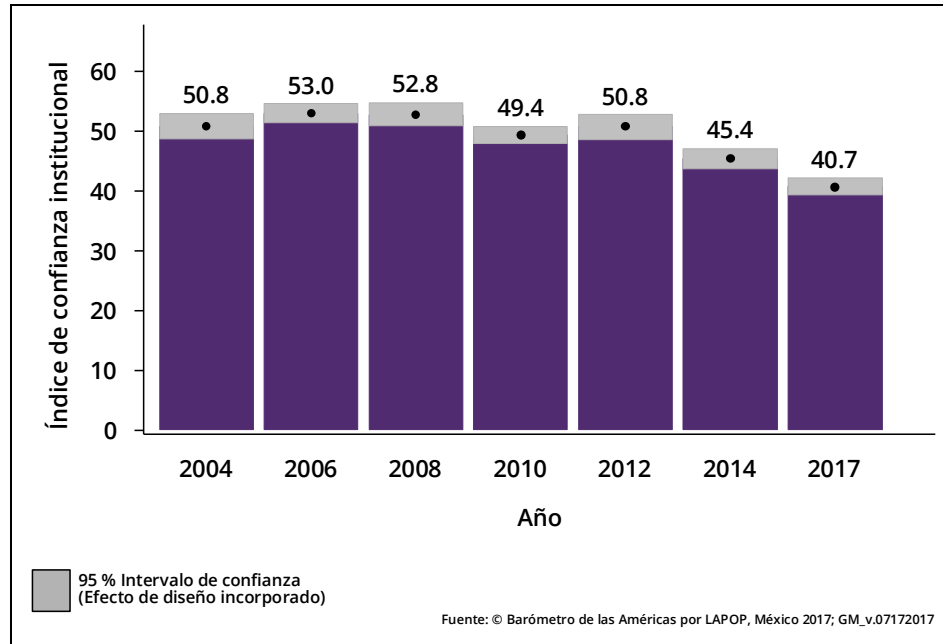


Gráfico 4.3. Índice de confianza institucional, México 2004-2017

Para darnos una idea si los niveles de confianza institucional en México son altos o bajos, a continuación se compara la confianza en cuatro instituciones con el resto de los países incluidos en la medición 2016/17 del medio de confianza más alto. Como se observa en el Gráfico 4.4 (arriba a la izquierda) de los países en donde se mide la confianza en las fuerzas armadas, México se encuentra entre los países con alto nivel de confianza (64.8 puntos). Lo mismo se observa en el caso de la confianza de los mexicanos en el Congreso (44.3 puntos, nivel que es superior al promedio de la región).

Las otras dos instituciones que se comparan en el gráfico 4.4 son las que reciben la peor evaluación por parte de los ciudadanos mexicanos: la policía nacional y los partidos políticos. La disminución de la confianza en estas instituciones es un fenómeno que se observa en gran parte de la región (ver Capítulo 1). Aun así, hay dos grandes diferencias en el caso de México que vale la pena resaltar. La primera de ellas es que en ambas instituciones México ocupa los últimos lugares del ranking de países. En el caso de la confianza en la policía, México recibe junto Venezuela, unos de los niveles de confianza más baja. En cuanto a partidos políticos, México se encuentra entre los cuatro países con menor nivel de confianza. En ambos casos, los niveles de confianza que muestran los resultados del Barómetro de las Américas, en estos actores claves parecen indicar que son reconocidos más como una “carga” que un “activo” por parte de la población mexicana.

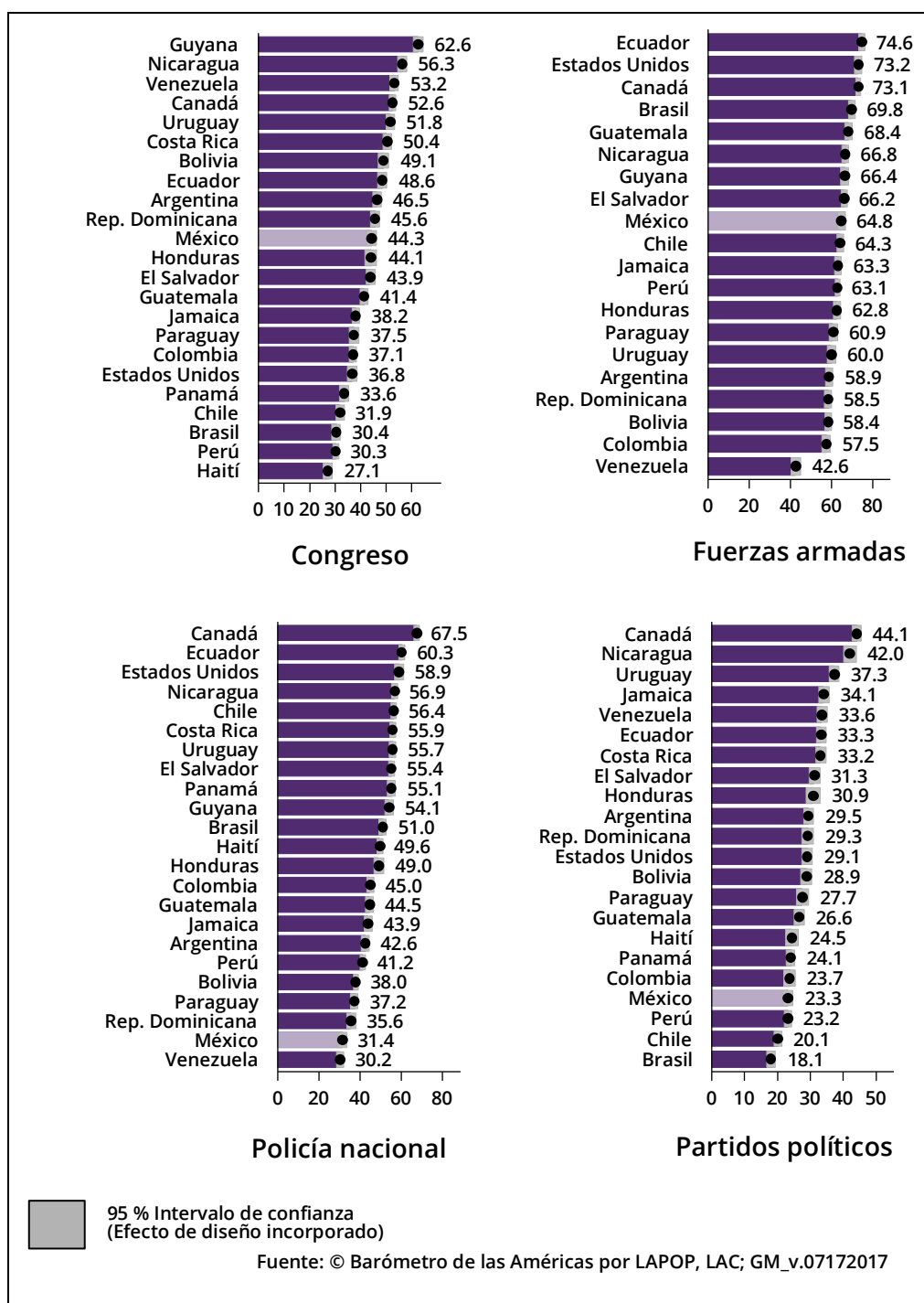


Gráfico 4.4. Confianza en las instituciones en las Américas, 2016/17

Para explorar los posibles determinantes de la confianza institucional en México, a continuación se analizan las diferencias de los niveles de confianza de distintos segmentos de la población utilizando el Índice de Confianza Institucional presentado en el Gráfico 4.3. El promedio de confianza institucional es similar entre hombres y mujeres, para los distintos niveles de educación, riqueza y en las localidades de todos los tamaños. En donde sí encontramos diferencias significativas (dado que el área gris del margen de error no se intersecta) es por la condición de ser víctima de la corrupción o de la delincuencia. Como se esperaba y ha sido documentado en

años previos del Barómetro de las Américas en México y en otros estudios académicos (Seligson 2002 y Parás 2013, por ejemplo), los individuos que reportan haber sido víctimas de la corrupción o de la delincuencia en los últimos doce meses reportan menores niveles de confianza institucional. Este dato es relevante porque en México, como se discute en este reporte, la incidencia de ambos tipos de victimización es alta (ver Capítulos 3 y 6).

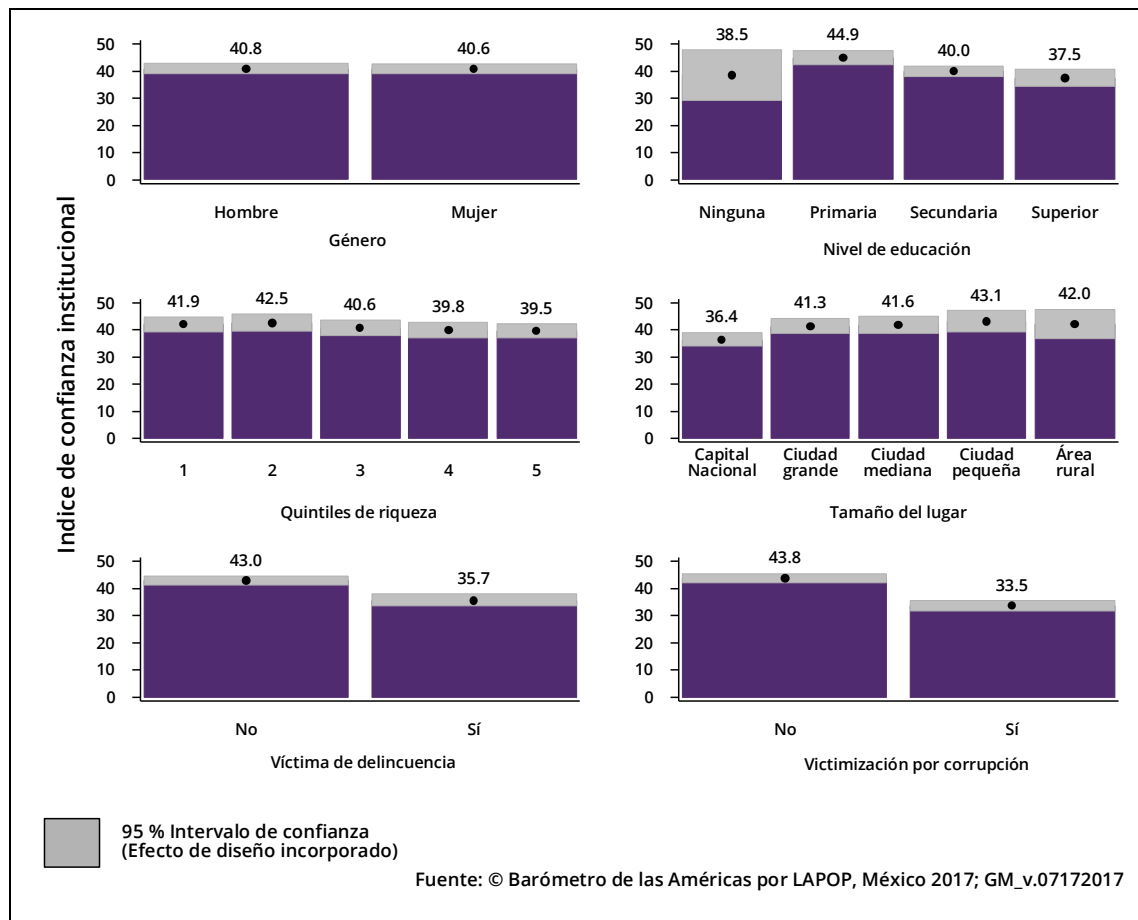


Gráfico 4.5. Diferencias por segmentos demográficos del índice de confianza institucional, México 2017

Como segundo paso para explorar los determinantes de la confianza institucional se estimó un modelo de regresión lineal multivariado (OLS) para el año 2017 usando el índice de confianza institucional como variable dependiente⁴. Esto permite confirmar si las diferencias por segmento mostradas en el gráfico anterior se mantienen al ser controladas por otras variables. Las estimaciones del modelo se muestran en el Gráfico 4.6. Como puede observarse, los niveles de confianza institucional están determinados por la solicitud de mordidas, la condición de ser víctima de la delincuencia y el ser hombre. Para estos casos la relación es inversa, con la excepción de ser hombre, es decir la confianza institucional disminuye entre individuos a los que un funcionario público o un policía les solicitaron una mordida o quienes fueron víctimas de la delincuencia y aumenta si la persona es hombre.

⁴ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

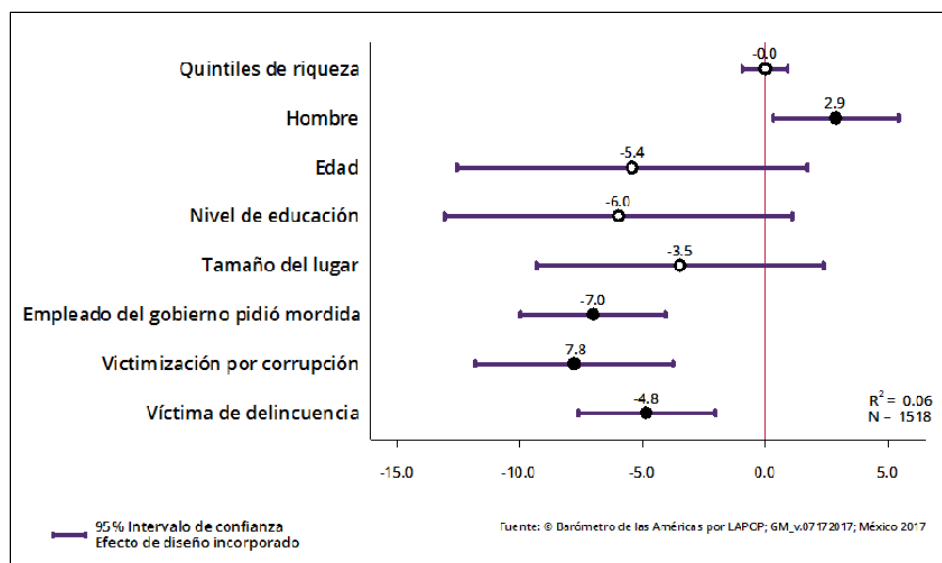


Gráfico 4.6. Predictores de la confianza institucional, México 2017

IV. Confianza Interpersonal

Para complementar el análisis de la confianza en México, en esta sección analizamos la confianza interpersonal, un componente complementario y correlacionado a la confianza institucional. El Barómetro de las Américas usa la siguiente pregunta para medir la confianza entre individuos:

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable

Como se discutió arriba, la confianza es situacional y referencial por lo que una medición de la confianza interpersonal usando un solo indicador resulta limitada. Sería ideal que como en el caso de la confianza institucional, contáramos con preguntas sobre la confianza en diferentes tipos de individuos (i.e. vecinos, gente de la calle, colaboradores, etc.). Aun así, resulta relevante monitorear y entender los niveles de confianza interpersonal en México. Al igual que en la sección anterior, a continuación se analiza este indicador en términos comparativos (tendencia en el tiempo y contra los demás países del hemisferio) y se exploran y discuten sus determinantes.

El nivel promedio (0-100) de la confianza interpersonal en México usando la variable IT1 del Barómetro de las Américas se ha mantenido estable entre el 2004 y el 2014 con valores entre 56 y 60 puntos. En estos años no se registra una diferencia estadística entre los datos. La única diferencia significativa que registra la serie es entre el 2014 y 2017 en donde baja la confianza de su punto mayor de 59.3 puntos en 2014 a 53.3 puntos en 2017, siendo esta la primera ocasión que se reporta una calificación menor a los 56 puntos. Al igual que con la confianza institucional, pudiera ser que los datos más recientes documenten el inicio de una tendencia negativa de los niveles de confianza en México. Estos datos contribuyen a lo que pareciera haber un estado de desánimo o clima de la opinión adverso que se refleja en la mayoría de los indicadores medidos por el

Barómetro de las Américas y analizados en este reporte. Será de suma importancia ver si la tendencia se confirma o revierte en la próxima medición del Barómetro de las Américas.

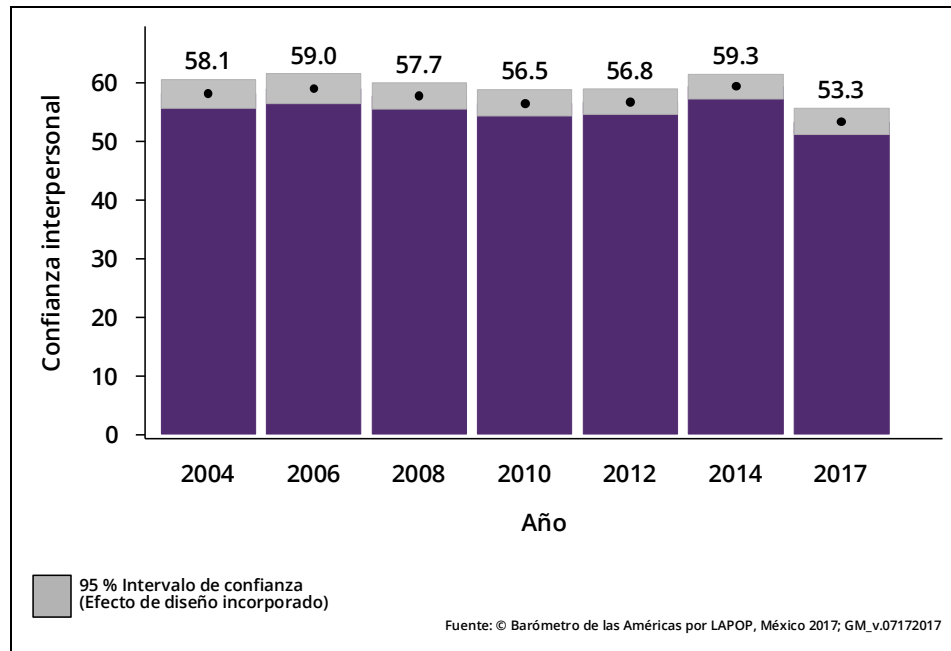


Gráfico 4.7. Confianza interpersonal, México 2004- 2017

Al comparar la confianza interpersonal de México con otros países de la región se observa que ocupamos uno de los últimos lugares, con niveles estadísticamente comparables con Venezuela, que ocupa el último lugar (ver Gráfico 4.8). Veintidós de los 29 países presentan niveles superiores y estadísticamente significativos que México, la mayoría de ellos del Caribe y de Centroamérica.

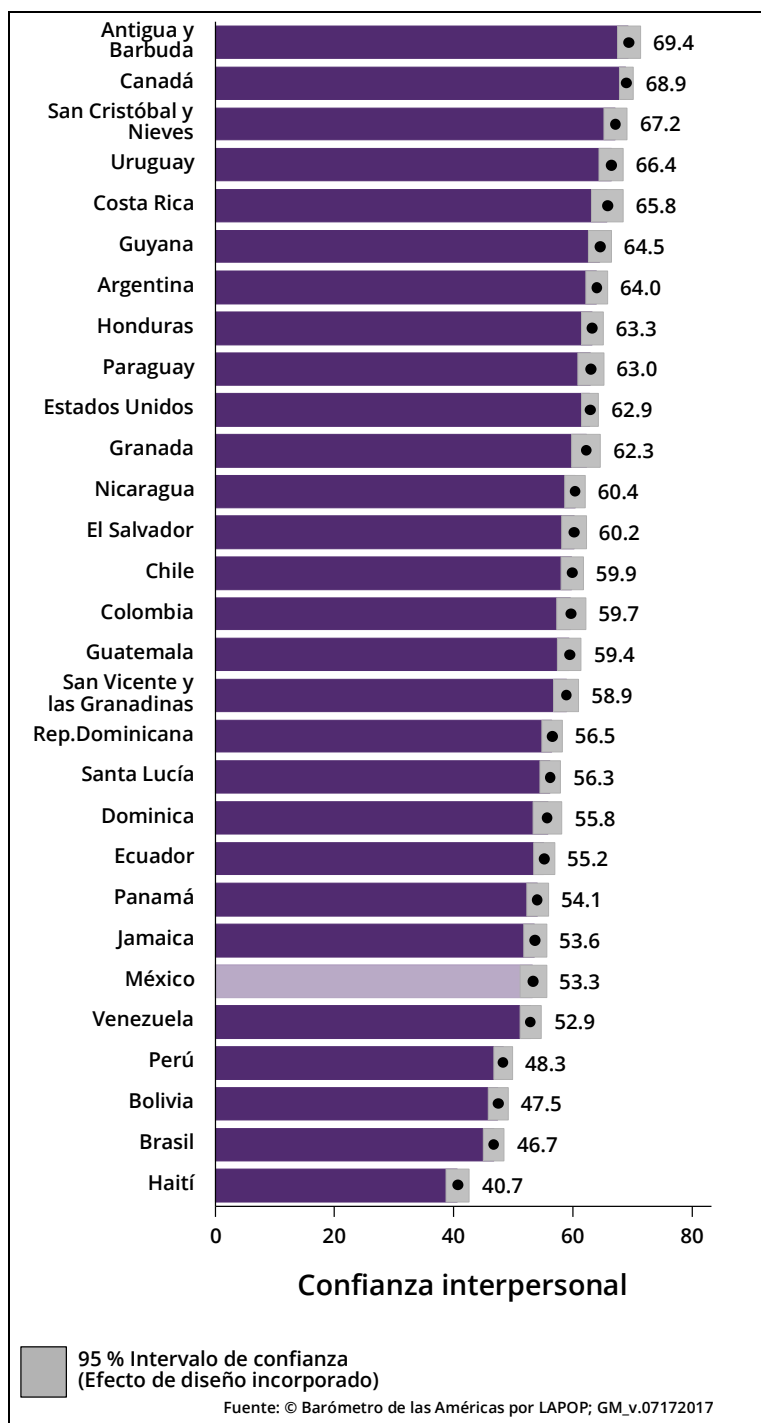


Gráfico 4.8. Confianza interpersonal en las Américas, 2016/17

En el Gráfico 4.9 se exploran las diferencias de los promedios de confianza interpersonal para distintos segmentos de la población. El promedio de confianza interpersonal en México en 2017 es significativamente mayor para los hombres que para las mujeres. Por educación se observan una relación directa en donde conforme aumenta el nivel de educación del entrevistado, aumenta también el nivel de confianza interpersonal. Una relación similar existe por niveles de ingreso: a mayor riqueza del entrevistado mayores niveles de confianza interpersonal. Por tamaño de

localidad los niveles de confianza interpersonal son comprables en las ciudades de diferentes tamaños, sin embargo en zonas rurales los niveles de este indicador son significativamente menores. A diferencia de otros estudios y rondas anteriores del Barómetro de las Américas, no se observan diferencias estadísticamente significativas en los niveles de confianza al comparar víctimas (de corrupción y delincuencia) con quines no fueron víctimas. Este es un dato interesante y no esperado sobre el cual es necesario investigar más. Dos posibles explicaciones pueden mencionarse. La primera tiene que ver con la “normalización” del fenómeno de corrupción y la delincuencia en el país, donde la situación de ser víctima ha llegado a niveles de incidencia, regularidad o cotidianidad tales que ya no tiene un impacto diferenciado en los individuos. La segunda explicación tiene que ver con que la medición de la confianza interpersonal, usando una sola pregunta, no resulte suficiente para captar el fenómeno y por ello no se encuentran diferencias en condiciones individuales como la de ser o no víctima de la corrupción y la delincuencia. Esta última explicación es menos probable por el hecho de que sí se registraron diferencias por género, educación e ingreso, que han sido también detectadas en rondas anteriores del Barómetro de las Américas.

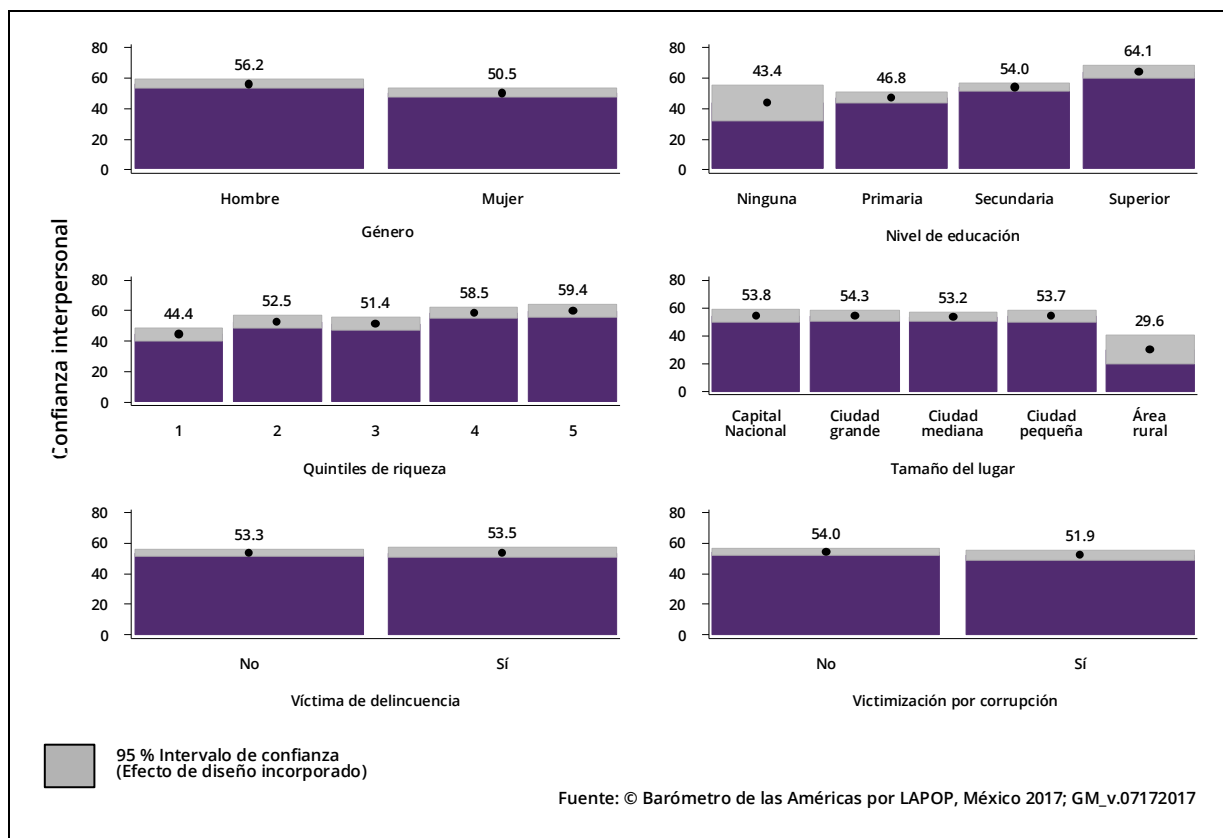


Gráfico 4.9. Diferencias por segmentos demográficos de la confianza interpersonal, México 2017

En el modelo logístico que presentamos en el Gráfico 4.10 y que tiene a la confianza interpersonal recodificada como variable dependiente⁵, se observa que en los datos de LAPOP del 2017, el ingreso, el género (hombres) y el nivel de educación son predictores directos de la confianza interpersonal, para individuos a quienes les un funcionario público solicito una mordida la relación

⁵ La variable de confianza interpersonal (IT1) se recodificó de manera que "1" sea "Confiable" (agrupando las categorías Muy y Algo Confiable) y "0" sea "No confiable" (agrupando Poco y Nada Confiable).

es inversa. Las otras variables del modelo (edad, tamaño de la ciudad, victimización de corrupción y victimización de delincuencia) no fueron significativos dentro del modelo.

Es interesante señalar que años anteriores no se habían encontrado diferencias significativas en el nivel de confianza interpersonal entre hombres y mujeres. Una posible interpretación de este cambio, es que los hombres mantienen su nivel de confianza, pero las mujeres muestran una disminución significativa en comparación con los datos históricos del Barómetro de las Américas (ver Gráfico 4.11). Esto es interesante dado que los hombres suelen reportar niveles de victimización de corrupción y delincuencia mayores a los de las mujeres, y estos pueden llegar a ser determinantes de la confianza.

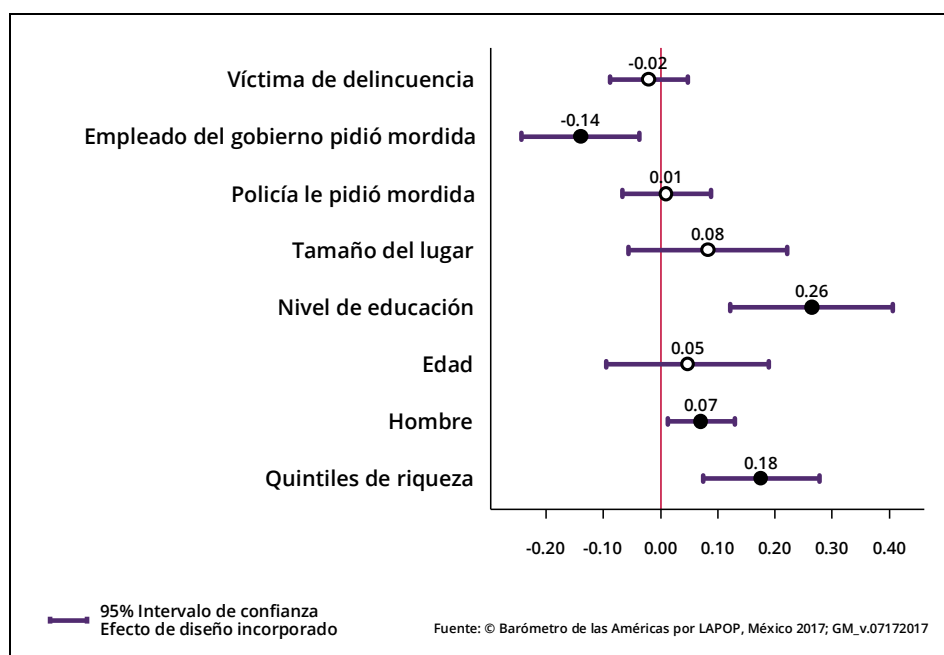


Gráfico 4.10. Predictores de la confianza interpersonal, México 2017

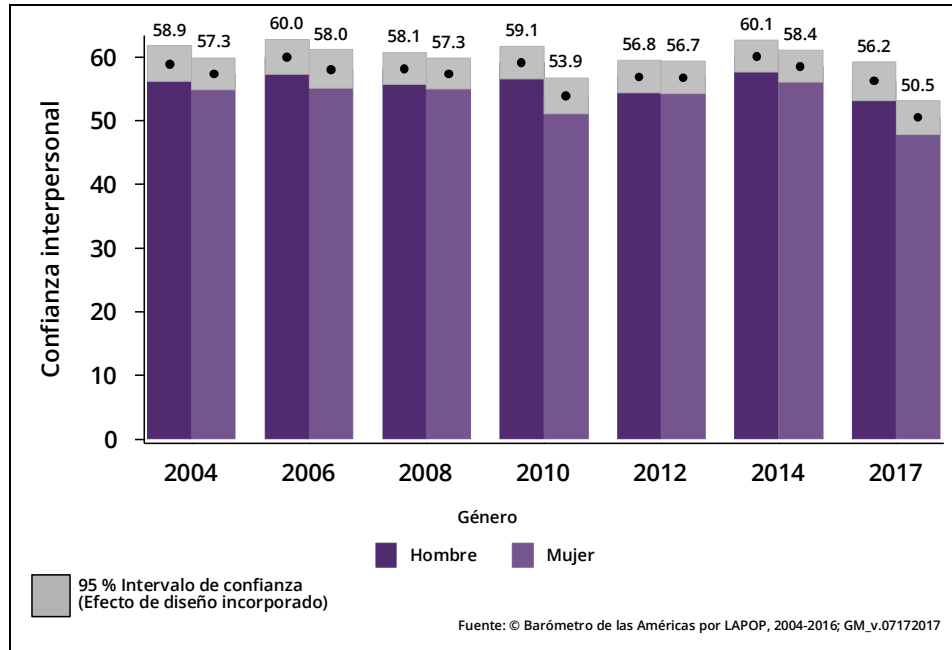


Gráfico 4.11. Tendencia de la confianza institucional e interpersonal en México por género, México 2004 - 2017

V. Conclusión

La confianza es un activo valioso con un potencial transformador de sistemas económicos y democráticos, así lo han demostrado un número importante de estudios de la literatura. A 17 años de la alternancia en el poder ejecutivo federal, en un contexto alentador de importantes reformas estructurales como la educativa, la energética, la laboral y la del sistema de justicia penal; México requiere de intuiciones y relaciones que estén ancladas en niveles saludables de confianza que permitan a los individuos la convivencia productiva entre ellos y con sus instituciones.

Los niveles de confianza de la ronda más reciente del Barómetro de las Américas analizados en este capítulo son preocupantes y muestran un importante déficit de “confianza” tanto institucional como interpersonal. Es crucial que trabajemos para que en el mediano plazo se corte la tendencia a la baja de la confianza en México y se aspire a niveles de confianza comparables al promedio de los países de la región. Será clave trabajar en disminuir los niveles de victimización de corrupción y delincuencia que afectan directa y significativamente la confianza entre los mexicanos y con sus instituciones.



Capítulo 5.

Percepciones sobre las libertades y derechos básicos de los ciudadanos en México

Carlos A. López

I. Introducción

Desde que en el Barómetro de las Américas se inició la medición de las percepciones sobre las libertades y derechos básicos en las Américas, se han producido numerosos cambios en el hemisferio derivado principalmente del surgimiento de diversos actores sociales cuya relevancia ha crecido, enriqueciendo y valorando aún más el esfuerzo de LAPOP por medir esta evolución.

En el caso mexicano, la apertura de la sociedad en favor de las libertades democráticas ha enfrentado retos inéditos; en este momento se debate y actúa en la esfera pública no solo entre el poder público y la sociedad sino también se cuenta con la participación de poderosos grupos de intereses privados, lícitos e ilícitos, cuyo peso e importancia resultan ineludibles para el análisis de lo que ocurre en la vida cotidiana de las personas y su perspectiva de la vida en comunidad.

Con estas consideraciones, es importante preguntar: ¿qué tan potente ha sido el efecto del descontento con el desempeño del régimen político en la perspectiva que la opinión pública en México tiene respecto de los derechos y libertades en el país? ¿Existe una relación entre la creciente preocupación de los mexicanos respecto de la inseguridad y el crimen con sus percepciones de lo que sucede en el país con las libertades y derechos básicos? ¿Se ha visto modificada la perspectiva del respeto a los derechos básicos de los ciudadanos bajo la premisa de la poca eficiencia de la autoridad en la provisión de servicios para las personas? ¿Tiene sentido para las personas seguir apoyando libertades que perciben no tienen “utilidad” para disminuir la ineficiencia y corrupción que percibe como constante en el sistema político? Entender y medir estos temas es vital para entender los problemas de las interacciones sociales en una comunidad (Seligson, 2006), ilustra con claridad hacia donde se dirige un país y cuáles son sus perspectivas de desarrollo en función de las reglas del juego y desempeño institucional con el que cuentan (Krishna, 2002); ante la insatisfacción que permea al conjunto social en nuestro país, es importante considerar que las libertades y derechos básicos no son solamente objetos y garantías aparentemente alejadas y ajenas de la vida diaria de las personas sino elementos fundamentales para mejorar sus condiciones de existencia y fundar una esperanza positiva hacia el futuro.

II. Principales hallazgos

Analizando los datos relacionados con los temas de interés del presente capítulo, destacamos los siguientes aspectos:

- De 2004 a 2017, en promedio los mexicanos que consideran que sus derechos básicos están protegidos pasó de 53.7 puntos a 37.5 puntos.

- La percepción de que los derechos básicos no están suficientemente protegidos en México, se acentúa en las zonas urbanas, con el sector que cuenta con mayor escolaridad y entre el público de más ingreso (nivel socioeconómico, quintiles de distribución de la riqueza).
- Respecto de las actitudes de los mexicanos hacia las libertades de los demás, se destaca que el apoyo a los derechos de los homosexuales ha aumentado de una media de 57 a 60.7 en la serie de tiempo que viene de 2004 a 2017; también es de destacar el apoyo de la opinión pública a que los homosexuales puedan tener un cargo público que se trasladó de una media de 47.1 en 2004 a 55.6 puntos en 2017; del mismo modo ha crecido el apoyo al derecho de votar de las personas que critican al gobierno de 61.8 en 2004 a 66.3 puntos en la medición del año 2017.
- En sentido contrario, se observa una disminución en el tiempo respecto de la opinión de las personas del derecho de ser candidatos de aquellos que critican al gobierno en México; nivel que cae de 54.7 en 2004 a 42.8 puntos en 2017. De manera consecuente con el dato anterior, el apoyo de presentar un discurso público de parte de quienes son críticos del gobierno se reduce de 56.2 en 2004 a 47.3 puntos en 2017.
- Las variables que miden los tópicos relevantes de la percepción de las libertades en México, se destaca que 44% de los mexicanos sostienen que existe muy poca libertad de prensa, el 62% opina que existe muy poca libertad de expresar opiniones públicas sin temor, el 70% considera que hay muy poca libertad de expresión, y 63.7% apunta que el nivel de protección a los derechos humanos es muy pobre en nuestro país. Estas inquietudes que resultan de la ronda 2017, ocurren en el marco de 16 años de alternancia en la presidencia de México y más de 20 años de la construcción de instituciones (como el Instituto Electoral, las comisiones de derechos humanos y los diversos organismos de transparencia) que han buscado fortificar el debate público y los derechos de los ciudadanos.

III. Percepciones sobre derechos

El Barómetro de las Américas ha medido de manera constante diversos aspectos relacionados con los derechos básicos y libertades ciudadanas, gracias a este esfuerzo se cuenta con un valioso acervo de las percepciones de la opinión pública de estos temas en el continente y en México. En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en la ronda 2017 del Barómetro de las Américas en México y la evolución que han tenido a lo largo de los últimos años. Revisemos primero los resultados de la variable “protección de derechos básicos”, la pregunta se presenta en el cuestionario de la siguiente manera:

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?

La pregunta señala la protección de los derechos básicos del ciudadano sin especificar el significado o contenido de dichos derechos, sin embargo debe destacarse que justo en esta ambigüedad reside parte de la riqueza de la medición ya que la idea de los ciudadanos se ha vuelto más sofisticada a lo largo de los años y el concepto de derechos básicos es tan variado como las interpretaciones que cada persona le pueda/quiera otorgar. Ahora parece más normal la competencia electoral y la diversidad de opciones contra lo que ocurría en 2004, cuando el país recién había experimentado su primera transición de gobierno en el nivel de presidencia de la república del PRI a un partido de oposición.

En el Gráfico 5.1 puede verse la evolución de la percepción de los mexicanos respecto de la protección de los derechos básicos, la escala de 1 a 7 ha sido transformada para reflejar una evaluación de 0 a 100, lo que se observa en el gráfico es el promedio obtenido, mediante la transformación mencionada desde el año 2004.

El valor más alto en la serie se observa en el año 2004, que refleja un promedio de 53.7 puntos (en la escala de 0 a 100), a partir de ese momento la medición muestra una disminución constante (con la excepción de 2012) que culmina con 37.5 puntos en el año 2017.

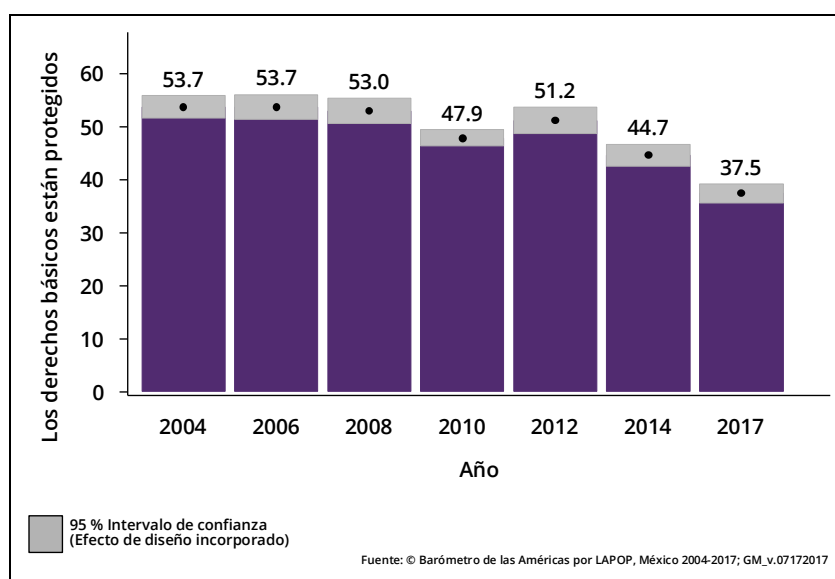


Gráfico 5.1. Percepción de que los derechos básicos del ciudadano están protegidos, México 2004-2017

¿Cuáles son los elementos que aportan una mejor comprensión de la baja percepción respecto de la eficiencia en la protección de los derechos de los ciudadanos? Al investigar sobre la composición de esta media con cruces de variables sociodemográficas relevantes, las diferencias de mayor relevancia se distinguen cuando se analiza el nivel de educación de las personas (Gráfico 5.2). La brecha entre las personas con educación básica (primaria) y superior es cercana a los 5 puntos. Esto indica que la población con mayor educación y capital de conocimiento se muestra más crítica de la situación de las libertades básicas en el país.

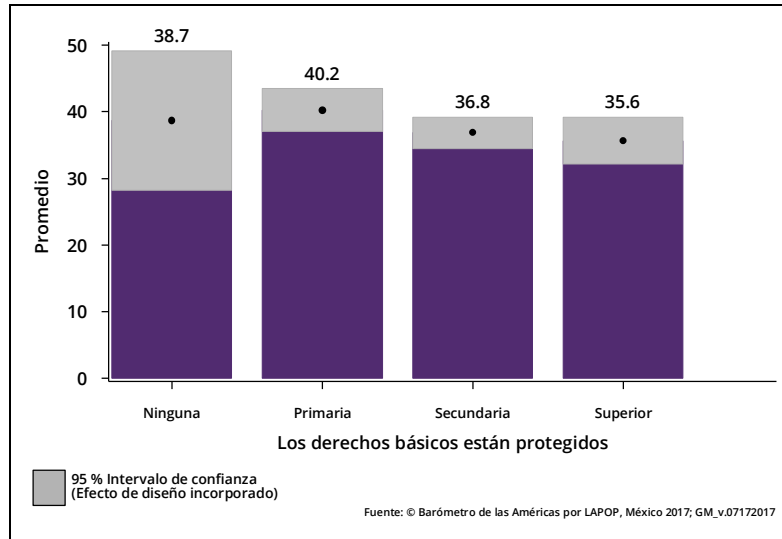


Gráfico 5.2. Percepción de que los derechos básicos están protegidos según nivel de educación, México 2017

En el Gráfico 5.3, se muestra que también existen diferencias destacables por grupos de edad, donde el segmento de edad de entre 30 a 49 años se expresa menores niveles de percepción de que los derechos básicos de los ciudadanos en México están protegidos. Se observa una diferencia de poco más de 8 puntos entre la percepción de los mexicanos de edad mayor sobre la protección de los derechos básicos y el promedio para el grupo de edad más joven.

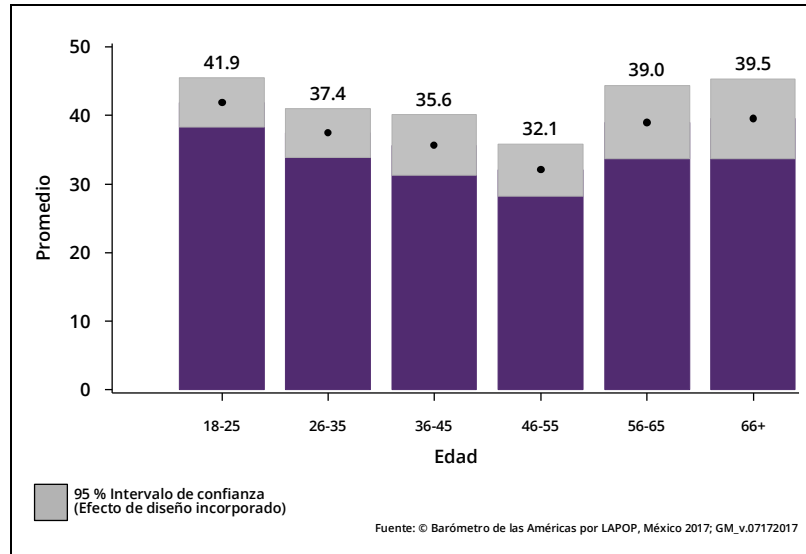


Gráfico 5.3. Percepción de que los derechos básicos están protegidos según grupos de edad, México 2017

Cabe destacar que a pesar de las diferencias mostradas por nivel de educación y edad, el sentir general de la opinión pública mexicana es de insatisfacción, es decir que los mexicanos en general tienen niveles de percepción de que los derechos básicos de los ciudadanos están poco protegidos por el sistema político. Esto puede apreciarse en el Gráfico 5.4 donde se muestra que México ocupa los últimos lugares del ranking de países. Es probable que esta visión crítica se relacione con una actitud generalizada de descontento con el funcionamiento del sistema político en México y que

esté mediada con otros temas como la inseguridad, fallas en la administración de la justicia, la falta de un crecimiento económico sólido y sostenible, la alta percepción de corrupción, etc.

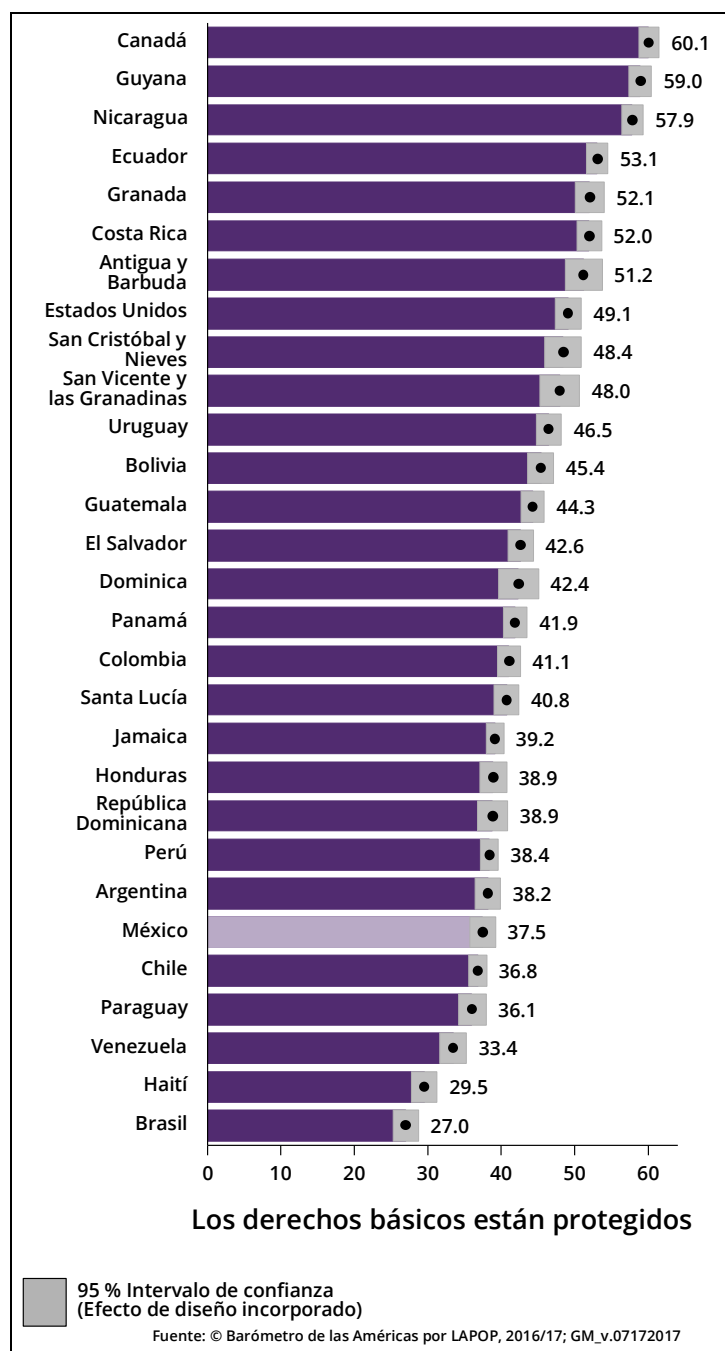


Gráfico 5.4. Percepción de que los derechos básicos están protegidos en las Américas, 2016/17

En el Gráfico 5.5 se muestra los determinantes de las percepciones de los mexicanos sobre la protección los derechos básicos de los ciudadanos. Las variables independientes son, tipo de localidad (urbano o rural), género (hombre o mujer), edad, nivel de educación, percepción sobre la

situación económica del hogar, porcentaje de población que opina que la delincuencia es el principal problema del país y la evaluación de qué tan corruptos son los políticos en México¹.

Se observa que hay una variable relevante para la percepción positiva de la protección a los derechos ciudadanos: la percepción sobre la situación económica, esto significa que quienes consideran que la economía va bien para su familia cuentan con mayor probabilidad de expresar que los derechos básicos del ciudadano sí están siendo debidamente protegidos por el sistema político mexicano (predictor positivo). En la narrativa contraria, el determinante de una evaluación negativa de la protección a derechos básico se encuentra la percepción de que los políticos son corruptos (ineficiencia del sistema).

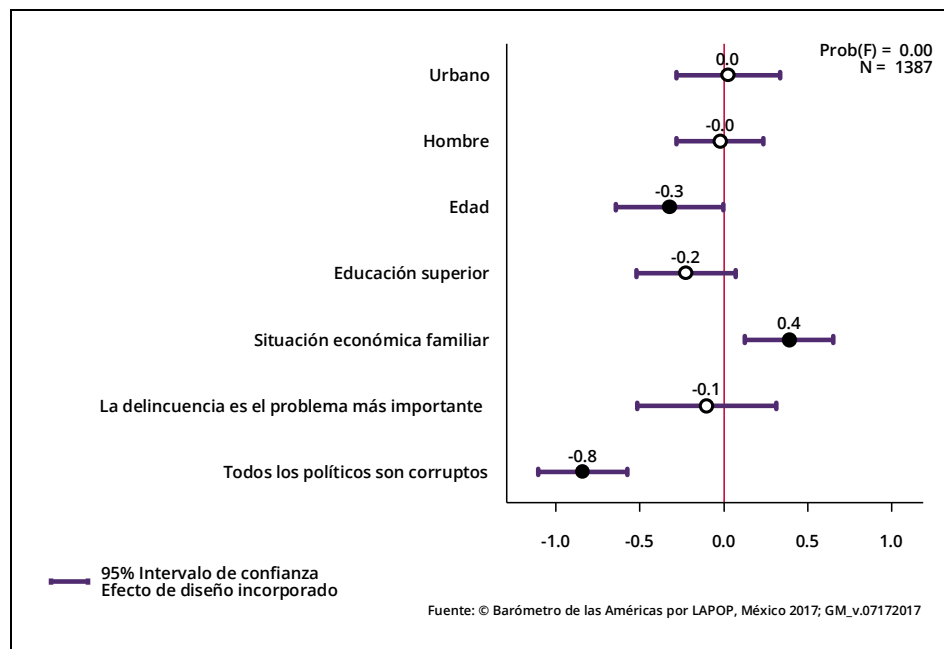


Gráfico 5.5. Predictores de las percepciones de que los derechos básicos están protegidos, México 2017

A continuación, se analizan variables que expresan el sentir de la opinión pública respecto de los derechos de los demás. A diferencia de la variable B3 de protección derechos básicos de los ciudadanos, donde se evalúa el desempeño del sistema político en la protección de los mencionados derechos, en las siguientes preguntas se indaga sobre la tolerancia hacia los que piensan diferente, los opositores al sistema, los que tienen opiniones y/o identidades percibidas como diferentes. Las preguntas se presentan en el cuestionario del siguiente modo:

¹ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría...

desaprobación									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente				
<p>D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: <i>[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</i></p>									
<p>D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p>									
<p>D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?</p>									
<p>D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?</p>									
<p>D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?</p>									
<p>D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?</p>									

En el Gráfico 5.6 se presenta la serie histórica de la pregunta D1, que mide la opinión de los mexicanos respecto del derecho de voto de las personas que son críticas del sistema de gobierno. La variable presenta valores transformados en la escala de 0 a 100, donde a mayor valor de la media se refleja más apoyo hacia la actitud en cuestión, en este caso el apoyo al derecho a votar de las personas que son críticas del sistema. Como se observa en el gráfico, la aprobación del derecho a votar de quienes critican la forma de gobierno desciende desde 2004, cuando alcanza un promedio de 57.0 puntos de apoyo, al 2014 donde el nivel de aprobación es de 53.2 puntos. Esta tendencia se interrumpe en 2017, cuando se alcanza el valor máximo con 60.7 puntos de apoyo. Cabe destacar que no se observan diferencias relevantes en los cruces con información sociodemográfica en 2017, esto significa que el apoyo a este derecho es un tema generalizado en la opinión pública nacional.

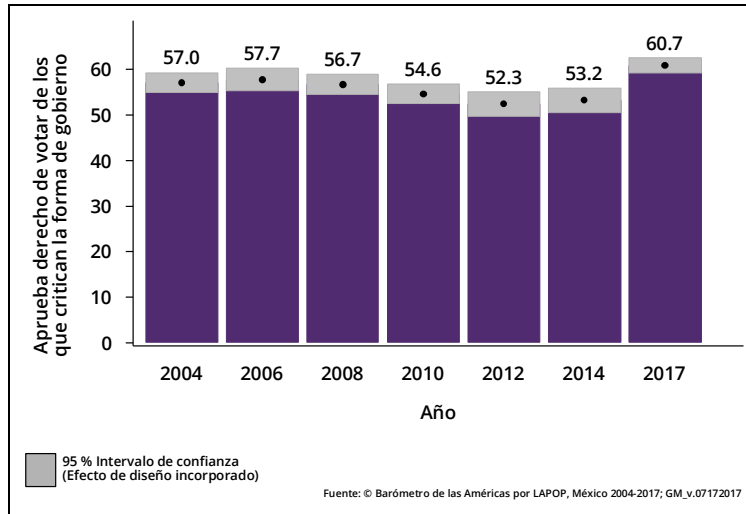


Gráfico 5.6. Aprobación del derecho al voto para los que critican al gobierno, México 2004-2017

Nos concentramos ahora en las opiniones de las personas respecto del derecho a protestar de quienes critican la forma de gobierno (Gráfico 5.7). En general, desde 2004 decrece el nivel de aprobación del derecho a protestar de las personas que critican la forma de gobierno, alcanzando el punto más bajo de aprobación en 2014 con 54.8 puntos. En la ronda 2017 del Barómetro de las Américas esta cifra alcanza su valor máximo con 66.3 puntos de apoyo, lo que significa un aumento de más de 11 puntos. En 2017, cerca de 7 de cada 10 mexicanos apoya el derecho de expresarse pacíficamente de aquellos que critican la forma de gobierno.

En lo relacionado con los cruces sociodemográfico, se destaca el nivel de aprobación del derecho a protestar de quienes critican la forma de gobierno por parte de los mexicanos con educación superior (de 67.9 puntos) en comparación con los mexicanos sin escolaridad (54.2 puntos). Los datos observados en este renglón parecen coincidir con lo observado en relación al derecho a votar de quienes critican la forma de gobierno, que apunta hacia una opinión pública respetuosa de los demás al menos en lo relacionado con los derechos políticos.

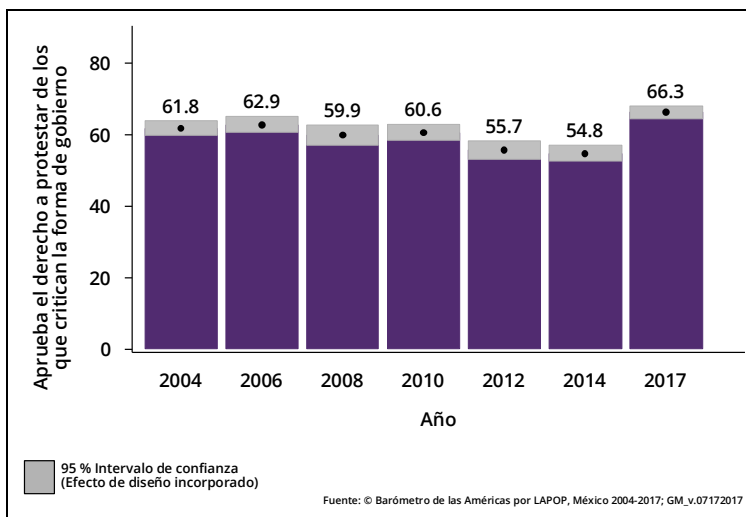


Gráfico 5.7. Aprobación del derecho a protestar de los que critican al gobierno, México 2004-2017

En el Gráfico 5.8 puede verse la evolución en el tiempo de la aprobación del derecho a ser candidatos a puestos de elección popular de los críticos del sistema de gobierno. En este caso, el nivel de apoyo se redujo de 54.7 puntos en 2004 a 42.8 puntos en 2017, esto es, una reducción de cerca de 12 puntos. La aprobación del derecho a candidatearse de los que critican la forma de gobierno varía considerablemente según el nivel de educación de las personas. Mientras que el nivel de aprobación de quienes tienen educación superior es de 51 puntos, el nivel de apoyo de las personas sin educación es de 42.4 puntos.

A diferencia de lo observado en el apoyo al derecho a votar de los críticos (Gráfico 5.5), el derecho a ser candidatearse y votados (Gráfico 5.8) por parte de quienes critican a la forma de gobierno, no obtiene el mismo nivel de aprobación por parte de la población mexicana. Esto, puede estar relacionado con el descontento con el sistema político y la identificación que la opinión pública podría tener de los actores sociales involucrados en elecciones y que los califica como “más de lo mismo”. Otra aproximación, desde una óptica distinta, a esta perspectiva podría ser el poco entusiasmo que han despertado los identificados como “candidatos” independientes, que con algunas excepciones, son vistos por amplios grupos de la población como componentes del mismo sistema político que critican.

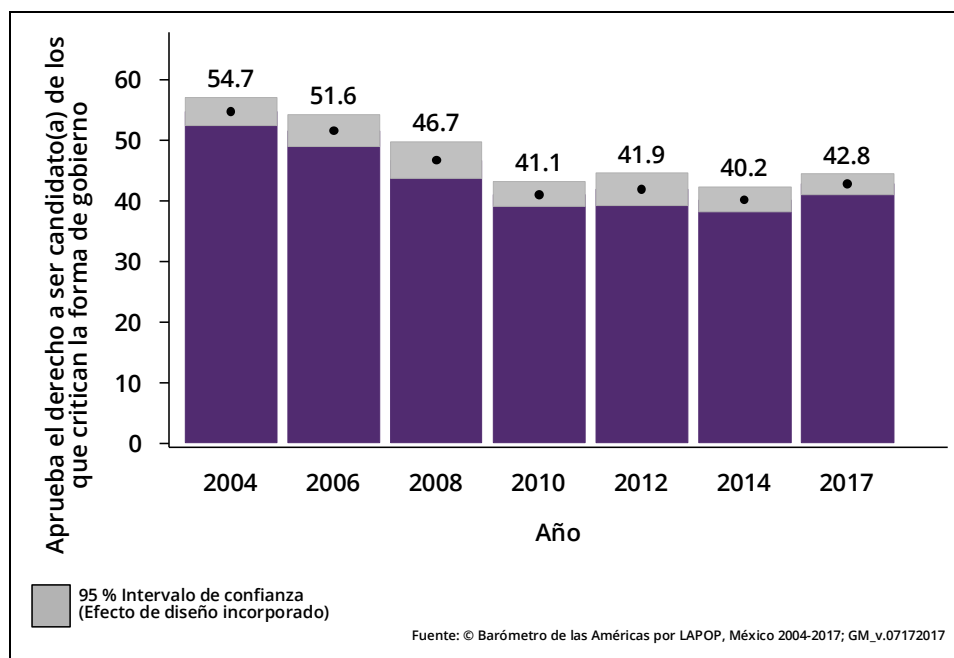


Gráfico 5.8. Aprobación del derecho a ser candidato de los que critican al gobierno, México 2004-2017

El Gráfico 5.9 muestra el visible descenso del nivel de aprobación del derecho a presentar un discurso público por parte de quienes son críticos de la forma de gobierno entre 2004 y 2014. Durante esta década se observa una disminución cercana a 16 puntos en el nivel de aprobación (de 56.2 puntos a 40.6 puntos). En 2017, en cambio, hay una ligera recuperación en la media de casi 7 puntos (47.1 puntos).

Nuevamente, el nivel de educación tiene un papel relevante en el nivel de apoyo a este grupo de personas. Quienes tienen educación superior manifiestan un nivel de aprobación de 51.6 puntos contra 45.2 puntos de quienes tienen solo educación básica (primaria); el resto de las variables sociodemográficas no muestran diferencias significativas. Es probable que la explicación a este

descenso en el tiempo se relacione, al igual que lo que se vio en el apoyo al derecho a ser votado, con el desgaste de lo relacionado con la política debido a la percepción de ineficiencia y corrupción que empaña a todos (o casi todos) los miembros de la clase política y gobernante en México.

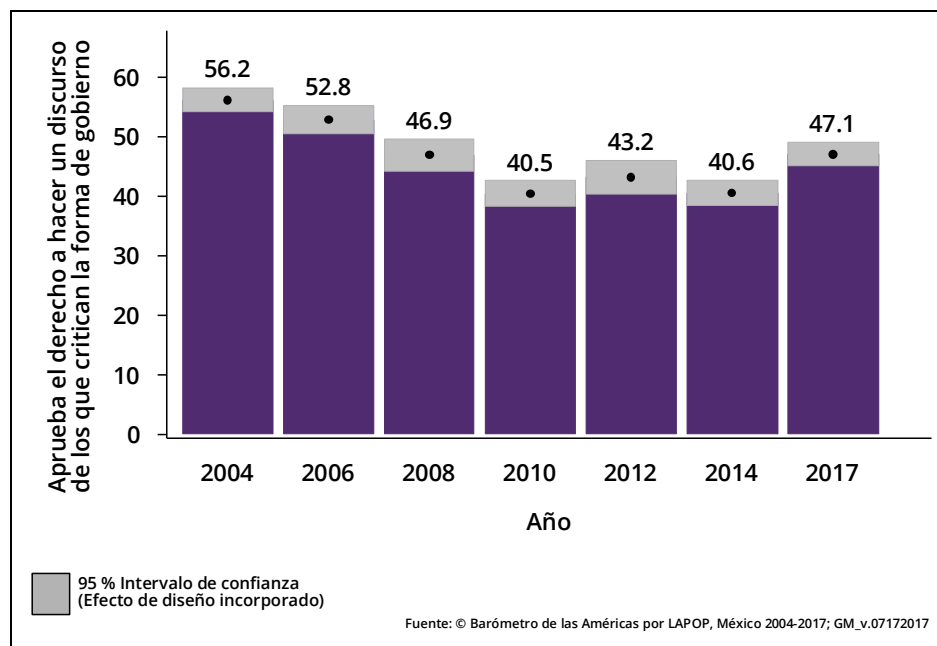


Gráfico 5.9. Aprobación del derecho a hacer discurso de los que critican la forma de gobierno, México 2004-2017

Las siguientes dos preguntas sobre tolerancia, incluyen elementos que enriquecen y actualizan la discusión sobre derechos y cómo se percibe el papel de las minorías en las nuevas realidades en las cuales se desenvuelven las personas en México, además de ser evidencia del nivel de sofisticación que se ha alcanzado en la discusión de los temas públicos. Los derechos de los homosexuales se han convertido en una conversación pública de mayor presencia en los últimos 15 a 20 años en México aunque la organización y lucha de los grupos organizados de las comunidades LGBTTI² son de mayor tradición en el tiempo, algunos tan anteriores como de la primera mitad del siglo XX.

En las diferentes rondas del Barómetro de las Américas se ha investigado sobre las percepciones de la opinión pública en estos temas en México. Específicamente, desde el año 2004 con diversas preguntas de investigación que se ha indagado sobre la tolerancia y respeto hacia diferentes minorías.

En el Gráfico 5.10 se presentan los resultados en la serie de tiempo del apoyo a que personas homosexuales tengan derecho a postularse a cargos públicos, se observa que un nivel de apoyo promedio de 47.1 puntos en el año 2004 y ha crecido de manera constante hasta llegar a los 55.6 puntos en 2017. Esto, representa un crecimiento mayor a 8 puntos en los últimos 12 años.

Al indagar en la relación con variables sociodemográficas, las más relevantes es la diferencia en el nivel de aprobación por parte de las personas que residen en zonas urbanas y rurales, donde los primeros tienen una diferencia de 8 puntos sobre el nivel de aprobación por parte de las personas

² LGBTTI corresponde a Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgénero e Intersexuales.



que habitan en zonas rurales. En cuanto al nivel de educación, los mexicanos con educación superior apoyan en mayor medida (64.2 puntos) el derecho de las personas homosexuales de postularse a cargos públicos contra 31.7 puntos de nivel de aprobación por parte de los mexicanos que no tienen ninguna instrucción o 40.4 puntos por parte de quienes tienen educación básica.

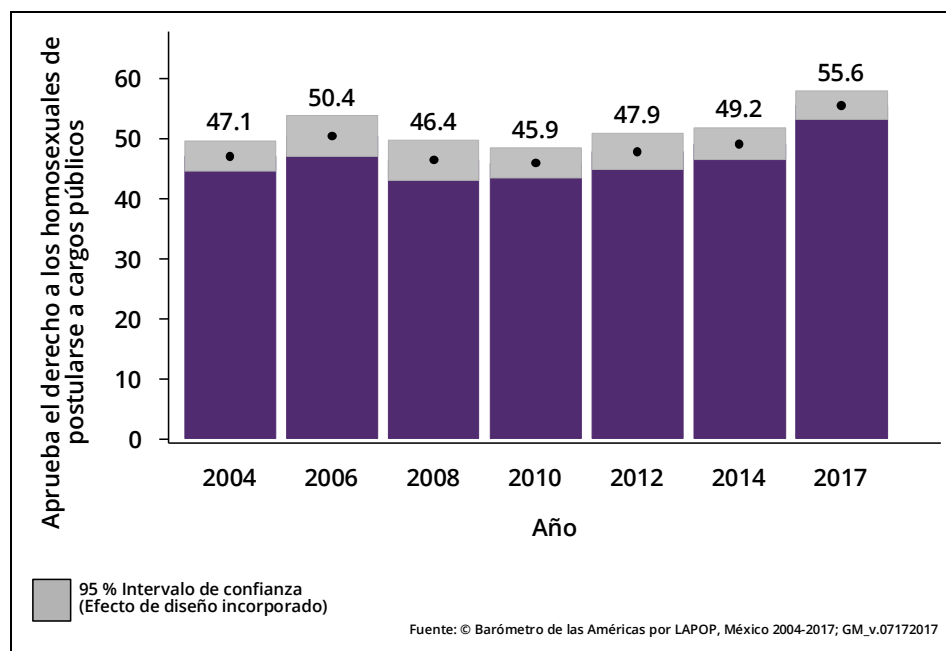


Gráfico 5.10. Aprobación del derecho a postularse a cargos públicos de personas homosexuales, México 2004-2017

El apoyo al derecho de contraer matrimonio por parte de las parejas del mismo sexo se mide de manera consistente desde el año 2010 en México. Los datos obtenidos en la serie de tiempo que se muestra en el Gráfico 5.11 señalan que en general el nivel de apoyo de la población ha ido en ascenso (con la excepción de lo ocurrido en la medición de 2014). El nivel de aprobación del derecho de contraer matrimonios por parte de las parejas del mismo sexo creció de 37.8 puntos en 2004 a 51.8 puntos en 2017.

Con este nivel de apoyo, se observan pocas variaciones en el cruce con las variables sociodemográficas relevantes: se observa una ligera mayoría en las zonas urbanas respecto de las rurales y entre las personas de escolaridad superior respecto de los mexicanos con menor nivel de educación. Estos indicadores muestran que la tolerancia hacia estas comunidades, si bien siguen siendo bajas, ha crecido y esto puede ser un marco de arranque para conversaciones públicas relacionadas con estas minorías y otras, cuyos derechos deben formar parte del escenario de convivencia e interacciones cotidianas en México.

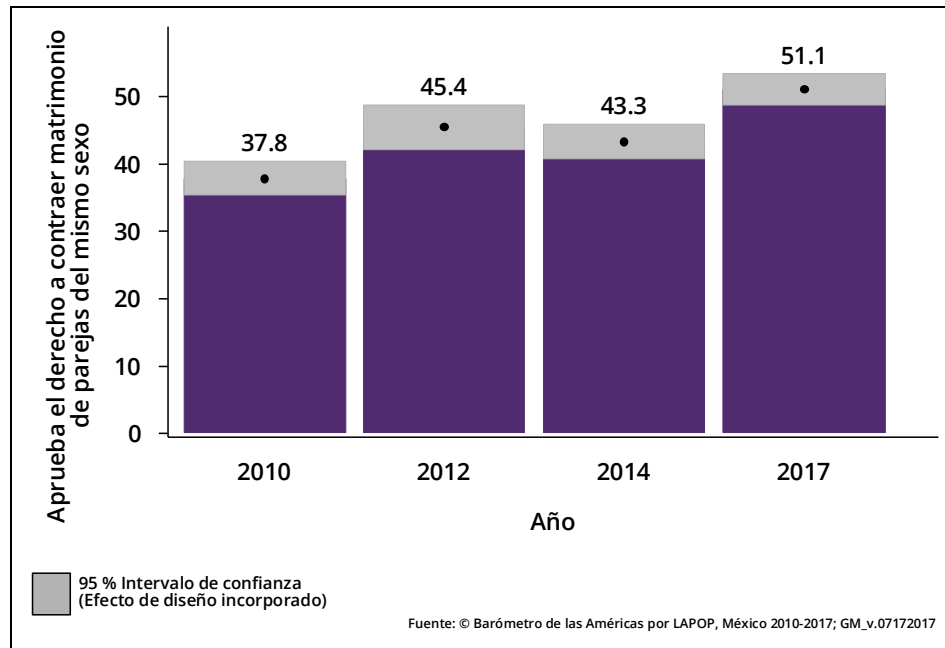


Gráfico 5.11. Aprobación del derecho a contraer matrimonio de parejas del mismo sexo, México 2010-2017

Finalmente, en el Gráfico 5.12 se muestran los resultados de una regresión lineal, donde la variable dependiente es un “índice de tolerancia” construido a partir de la suma de los valores obtenidos en las variables D1, D2, D3, D4, D5 y D6, a mayor valor alcanzado en el índice asumimos que las personas son más tolerantes respecto de los derechos cuyos datos se han presentado a lo largo de este capítulo; las variables explicativas son los quintiles de riqueza (ingreso), nivel de educación, edad, tipo de localidad (urbano o rural), género, delincuencia como principal problema del país y percepción de corrupción de los políticos en México.

Las estimaciones muestran una relación positiva entre el índice de tolerancia, el nivel de la riqueza y el nivel de educación de las personas, indicando que los mexicanos de mayor nivel de riqueza y con mayor nivel de instrucción escolar influyen de manera positiva en la tolerancia a los derechos de otros. En sentido contrario, el único predictor negativo en el modelo señala que la edad afecta de manera negativa al índice de tolerancia: a mayor edad se tiene menor tolerancia a los derechos de otros (en este caso, críticos del sistema y homosexuales). Intuitivamente, los datos parecen inscribirse en las revisiones de diferentes fuentes que apuntan a que los jóvenes y el nivel de escolaridad parecen preparar de mejor manera a los ciudadanos para adentrarse en discusiones de mayor complejidad respecto a los derechos y libertades en México y el resto del hemisferio.

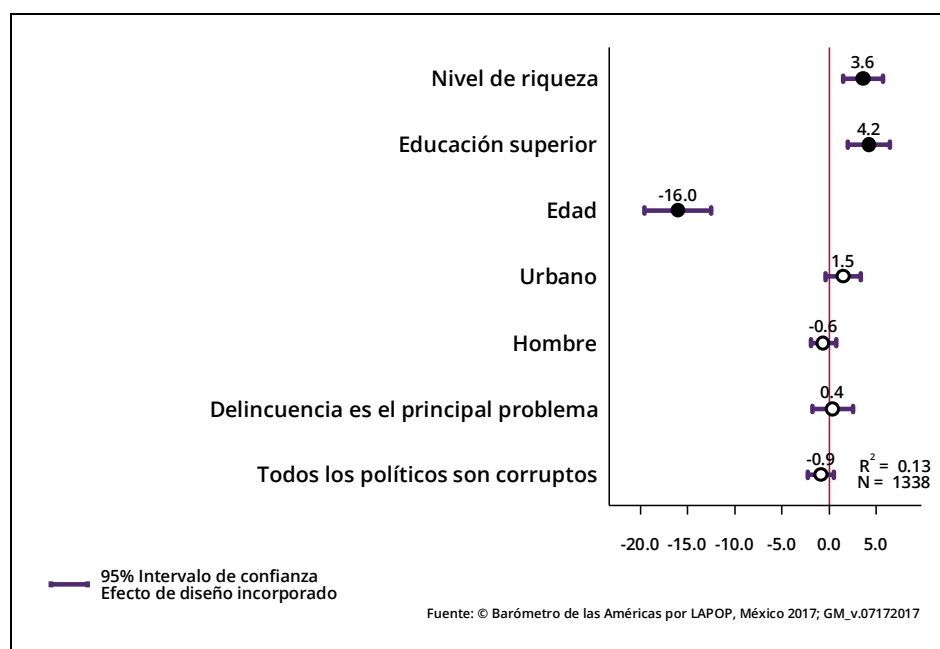


Gráfico 5.12. Regresión lineal con el índice de tolerancia como dependiente, México 2017

En la siguiente sección, se analizarán diferentes temas relacionados con las libertades básicas para tener una visión más completa del escenario de derechos y libertades en el país.

IV. Percepciones sobre libertades

El acceso a información diversa, libertad de expresión y el derecho a participar son críticos para la democracia. Estas libertades básicas son fundamentales para la capacidad de los ciudadanos para formar, expresar e introducir sus preferencias en el gobierno (Dahl 1971, pp. 2-3; ver también Beetham 2005, Bollen 1991, Bollen y Paxton 2000, Diamond y Morlino 2004, entre otros)³. En otras palabras, el suministro y protección de las libertades civiles son fundacionales para el funcionamiento de una democracia representativa receptiva.

La pregunta central de esta sección es: ¿en qué medida los ciudadanos mexicanos sienten que su sistema político falla en ofrecer un grado suficiente de libertad de prensa, de expresión, de expresión política y los derechos humanos? Aunque esta pregunta centra la atención en las deficiencias de libertades básicas, también es posible que las personas perciban que hay demasiada libertad, y el Barómetro de las Américas 2016/17 anticipó esta posibilidad al permitir que las personas respondieran de esta forma. Estos datos se presentan en algunos gráficos, pero el interés central de este capítulo es la medida en la que el público encuentra que hay un déficit en el suministro de libertades básicas.

En el Barómetro de las Américas se realizan varias preguntas relacionadas con las libertades, en este apartado presentaremos los resultados de la medición de 2017 en México, las que se presentan son 4 variables que consideramos completan el escenario de las percepciones sobre derechos que

³ Hay muchas externalidades positivas de unos medios libres y la libertad de expresión; ver discusión en Färdigh (2013).

se revisaron en las páginas previas y así contar con una visión integral de lo que ocurre en la opinión pública con estos tópicos. Las preguntas se incluyen en el cuestionario del siguiente modo:

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB1. Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada...Libertad de prensa.	1	2	3
LIB2B. Y Libertad de expresión. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3
LIB2C. Y Libertad para expresar las opiniones políticas sin miedo. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3

El Gráfico 5.13 se muestran las percepciones de la opinión pública en México respecto de la libertad de prensa que existe en el país en el año 2017. Se observa que 57.6% de los mexicanos consideran que existe muy poca libertad de prensa en el país, el 24.6% cree que es suficiente y el 17.8% de los mexicanos cree que hay demasiada libertad de prensa.

En el cruce con las variables sociodemográficas no se distinguieron diferencias relevantes. Es de llamar la atención que en un régimen político que intenta funcionar con reglas democráticas transparentes y que cuenta con fiscalías dedicadas a la protección del trabajo de la prensa, se tenga una percepción de este tipo donde casi 5 de cada 10 entrevistados consideran que hay poca libertad de prensa.

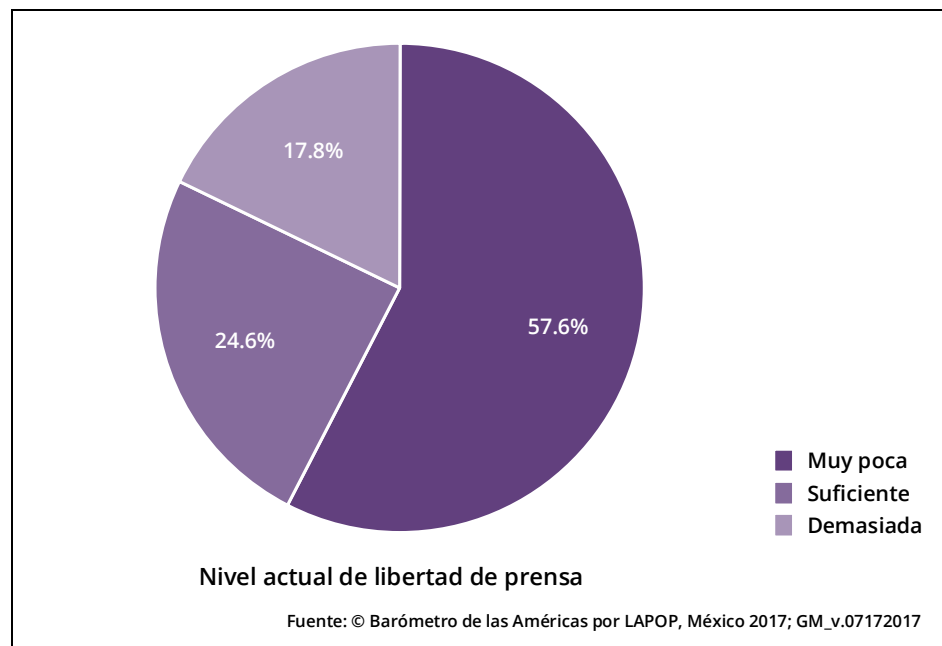


Gráfico 5.13. Opinión respecto a la libertad de prensa, México 2017

El Gráfico 5.14 muestra la proporción de personas que reportan que hay muy poca, suficiente, o demasiada libertad para expresar opiniones políticas. No es sorprendente, que exista algo de similitud frente a lo que encontramos al analizar la medida sobre expresión general. En México, 6 de cada 10 personas consideran que en el país existe muy poca libertad para expresar opiniones políticas (62.0%); en la misma sintonía 24.4% apunta que la libertad de expresión política es suficiente y 13.6% que es demasiada.

¿Algunas personas tienen mayor probabilidad que otras de indicar que hay un nivel insuficiente de libertad para expresar puntos de vista políticos en México? En la interacción con variables demográficas relevantes, se encuentra que las personas con educación superior se inclinan por manifestar que hay más libertad para expresar opiniones de tipo políticas en comparación con los mexicanos sin educación o educación básica. Del mismo modo, las personas más jóvenes (18 a 29 años) expresan que existe más libertad para expresar las opiniones políticas en contraste con los otros grupos de edad. Este dato parece estar en acuerdo con lo expresado respecto de la libertad de prensa en México: existe poca o al menos es considerada como insuficiente de parte de la opinión pública.

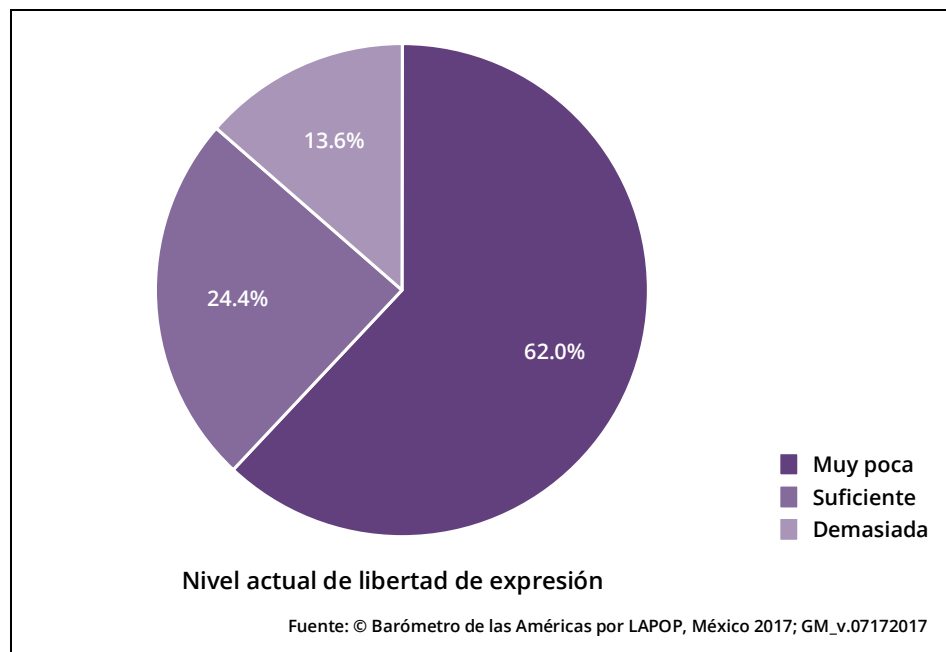


Gráfico 5.14. Opinión respecto a la libertad para expresar opiniones políticas, México 2017

El Gráfico 5.15 muestra los resultados de la medición del Barómetro de las Américas respecto de la percepción del nivel actual de libertad de expresión que existe en México, en específico la libertad de expresar opiniones políticas públicamente sin que sea censurado o sancionado por autoridad alguna. Lo destacado de los resultados obtenidos, es que 7 de cada 10 mexicanos percibe que hay muy poca libertad de expresión en el país, 20.4% considera que hay suficiente y 9.5% que existe demasiada libertad de expresión.

En esta evaluación, no parecen existir diferencias relevantes en los cruces con las variables sociodemográficas, en todas las interacciones se observa la muy crítica perspectiva de la opinión pública del país en este tema. De nueva cuenta, los datos parecen ser consistentes con lo observado en las variables previamente relacionadas que miden aspectos de libertades: la opinión

pública en México percibe que existe poca libertad y menos aún para expresar ideas y opiniones políticas sin sentir temor por hacerlo.

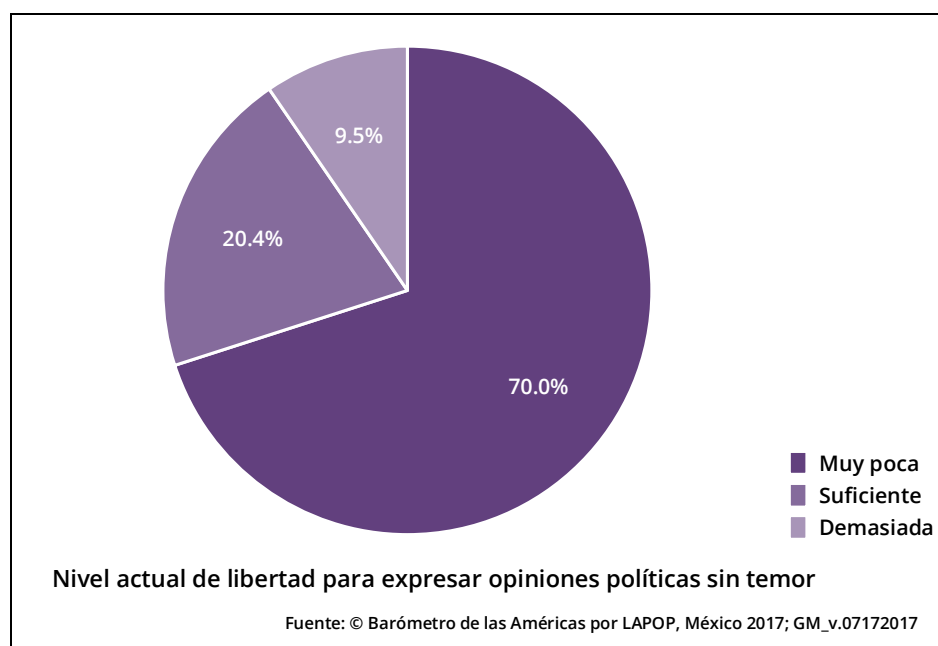


Gráfico 5.15. Opinión respecto a la libertad de expresión, México 2017

Mientras que la preocupación sobre las deficiencias en el nivel de libertad de prensa y de expresión es elevada en México, los datos del Barómetro de las Américas 2017 revelan que las preocupaciones sobre los derechos humanos son aún más pronunciadas. Para apreciar la evaluación del público sobre el suministro de protección a los derechos humanos, se les formuló a las personas la siguiente pregunta:

	Muy poca	Suficiente	Demasiada
LIB4. Protección a derechos humanos ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3

En 2017, el 70.9% de los mexicanos reporta que hay muy poca protección a los derechos humanos en su país, el 29.1% piensa que es suficiente, y solo el 7.2% sostiene que es demasiada protección. Todos los grupos sociodemográficos son críticos en este tópico y no se distinguen diferencias relevantes en por grupos de edad, educación o lugar de residencia.

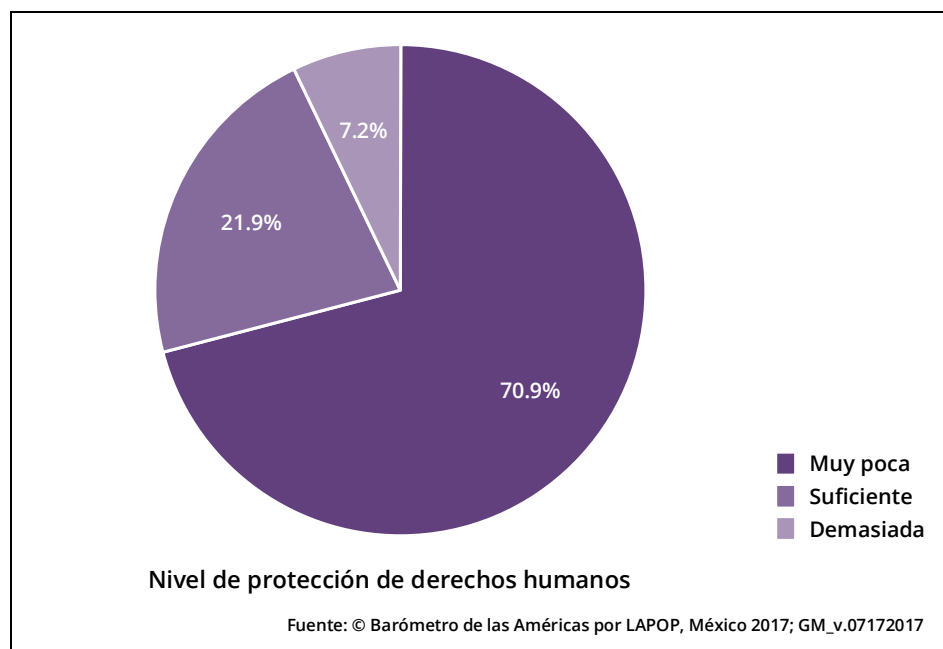


Gráfico 5.16. Opinión respecto al nivel de protección de derechos humanos, México 2017

El Gráfico 5.17 muestra los resultados para cada país en esta medida. En Canadá, sólo 19% de las personas reportan que hay muy poca protección a los derechos humanos en el país. Estados Unidos y Uruguay siguen, con 37% y 45% respectivamente reportando muy poca protección a los derechos humanos. Aunque estos tres países se concentran en la parte baja en gráficas similares presentadas antes en este capítulo, estos valores sin embargo resaltan el hecho de que muchas menos personas -en general- reportan que hay suficiente protección a los derechos humanos. En la gran mayoría de casos (todos menos cuatro países), más del 50% de la población reporta que hay un déficit en la protección de los derechos humanos en el país. México, se ubica entre los países con el menor porcentaje de ciudadanos que creen hay suficiente protección a los derechos humanos en el país.

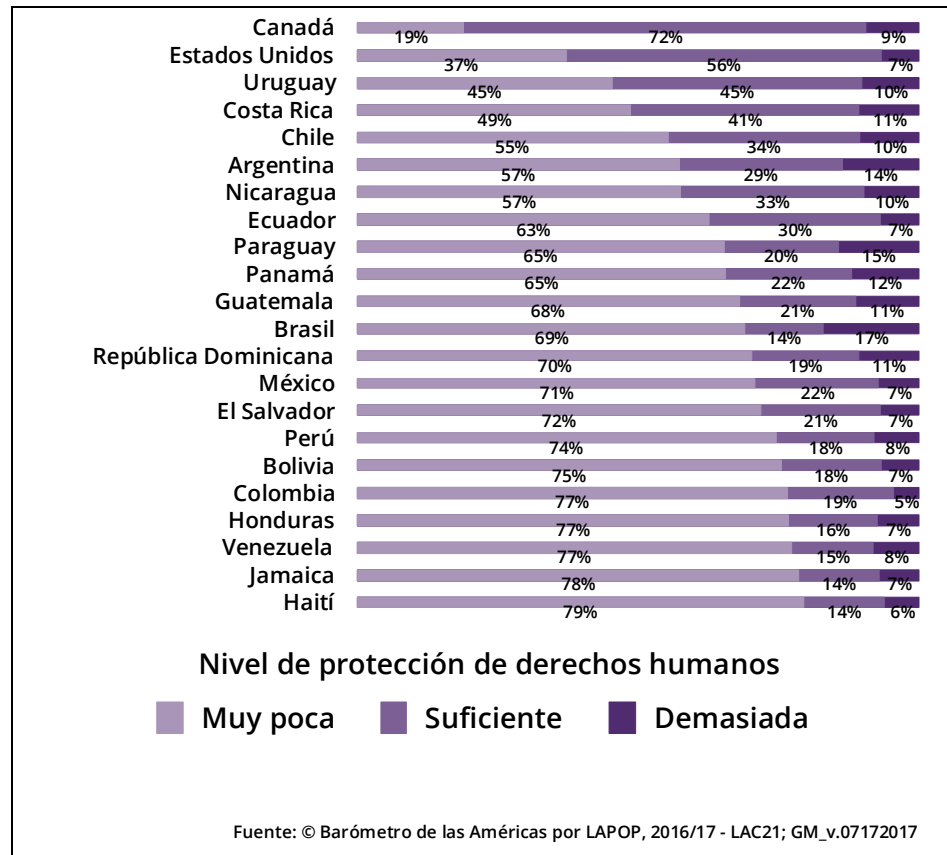


Gráfico 5.17. Evaluaciones sobre la protección a los derechos humanos en las Américas, 2016/17

En resumen, observamos que la percepción de la opinión pública en México respecto de la situación de las libertades es muy crítica; a pesar de que pueden adelantarse algunas razones por las cuales se tiene esta mirada (como una pobre evaluación del desempeño del gobierno, debilidad institucional, presencia del crimen, etc.) será necesario indagar a mayor profundidad respecto de los componentes de esta insatisfacción generalizada.

V. Conclusión

El estudio de la opinión pública es una de las mejores herramientas para romper mitos que tienden a echar raíces en las discusiones públicas de países donde la apertura y el funcionamiento de las reglas democráticas avanzan a paso lento. En México, esto se ha comprobado con el esfuerzo riguroso y disciplinado que nos ofrecen los datos obtenidos a partir del Barómetro de las Américas. En los temas abordados en este capítulo, nos hemos sumergido en los escenarios de la insatisfacción y crítica de la opinión pública que observa con desconfianza y cierto nivel de desencanto lo que sucede en el país en lo referente a los derechos y libertades básicas de los ciudadanos.

De acuerdo con lo observado en las páginas previas, la opinión pública en México se debate entre la legítima aspiración y apoyo a los derechos de las personas (con las excepciones registradas hacia aquellas y aquellos que aspirarían a jugar con las reglas de un sistema político que es considerado



ineficiente) y el reconocimiento de que el esfuerzo colectivo no ha sido suficiente para contar con garantías y protección amplias de las libertades básicas de los ciudadanos.

En la discusión respecto de si las percepciones reflejan una porción de la “realidad objetiva”, la información recabada por el Barómetro de las Américas en el tiempo en lo relacionado a libertades parece tener sustento en validaciones externas como los datos de Freedom House, que señalan un descenso de 65 a 62 puntos entre 2016 y 2017 en el indicador de libertades, subrayando que a México se le considera un país “parcialmente libre” con una libertad de prensa restringida debido a los diversos episodios que se viven en el país que van desde la censura y presiones de diversos actores de gobierno hasta la intimidación y el asesinato causado por grupos criminales y/o sus cómplices en la clase política⁴. Reporteros Sin Fronteras⁵ clasifica a México en el lugar 147 de 180 países evaluados en lo que respecta a la libertad de prensa.

Del mismo modo, el descontento con la eficiencia en la protección a los derechos humanos y las libertades básicas de los ciudadanos encuentra respaldo en evaluaciones internacionales. México ocupa el lugar 88 de 113 países evaluado en lo que respecta al estado de derecho y respeto a la ley de acuerdo con World Justice Project⁶, esta misma organización sitúa en México en el sitio 42 de 108 en el renglón de gobierno transparentes.

Junto a esta justificada inquietud y perspectiva crítica de la opinión pública en México, se cuenta con un amplio acervo de tolerancia en el conjunto social, esta tolerancia puede servir como cimiento para que las reglas de la democracia incidan con mayor peso en la composición de las relaciones entre los mexicanos. Sin embargo, contar con esta esperanza hacia adelante no puede ser excusa para dejar de lado la realización de análisis de mayor profundidad que ayuden en la mejor comprensión del descontento e irritación social en el país.

⁴ Reporteros Sin Fronteras estima que más de 100 personas dedicadas a ejercer el periodismo han sido asesinadas en México desde el año 2000. Solamente en el año 2016, 10 periodistas fueron asesinados en distintos lugares del país.

⁵ Índice de libertad de prensa de Reporteros Sin Fronteras: <https://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

⁶ Índice de Estado de Derecho del World Justice Project: <https://worldjusticeproject.org/our-work/wjp-rule-law-index/wjp-rule-law-index-2017-2018>

Capítulo 6. Corrupción en México

Daniel Zizumbo-Colunga y Belinda Amador

I. Introducción

Si bien los mexicanos no se preocupan por la corrupción del mismo modo que se preocupan por la inseguridad y la economía¹, grandes casos de corrupción han ocupado la atención de los ciudadanos y los titulares de los principales diarios a lo largo del tiempo. La consecuencia más directa de los casos de corrupción que salen a la luz, es el daño en la confianza de los mexicanos, al poner en evidencia la corrupción cotidiana en la que participan y se ven envueltos funcionarios públicos y ciudadanos en general.

El abuso del poder y la violación del estado de derecho pueden tener graves consecuencias para el desarrollo social, económico y político de los países. Un número importante de economistas, por ejemplo, ha notado que la corrupción puede obstaculizar el desarrollo económico (Ugur, 2014) y una justa distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, & Alonso-Terme, 2002)². Cuando la corrupción se extiende dentro de un Estado, los fondos típicamente destinados al combate a la pobreza, la mejora de los servicios públicos, y la promoción de la industria pueden ser usados de manera ineficiente (Delavallade, 2006; Shleifer & Vishny, 1993), o directamente cooptados por los actores en el poder (Rose-Ackerman, 1999). Así mismo, en estos contextos, el estado de derecho puede volverse contingente (Bailey, 2009), erosionando la confianza necesaria para el desarrollo y mantenimiento de la inversión privada (Fukuyama, 1996; Gaviria, 2002). En términos sociales, la corrupción puede impedir una distribución equitativa de la justicia (Fried, Lagunes, & Venkataramani, 2010; S. D. Morris & Klesner, 2010; Stephen D. Morris, 2008; Pharr, 2000; Rose-Ackerman, 1999), erosionar el bienestar subjetivo de los individuos (Tavits, 2008), e incluso deteriorar la confianza entre los ciudadanos (Rothstein, 2013; Rothstein & Eek, 2009; Rothstein & Varraich, 2017).

Finalmente, la corrupción también tiene importantes consecuencias políticas. Puede erosionar el involucramiento ciudadano en la política (Chong, De La O, Karlan, & Wantchekon, 2015; McCann & Domínguez, 1998; Stockemer, LaMontagne, & Scruggs, 2013), deteriorar la calidad de la representación política (Luna & Zechmeister, 2005; Warren, 2004), y erosionar el estado de derecho (Bailey, 2009; Malone, 2010). Así mismo, puede reducir la satisfacción de los ciudadanos con la democracia en general (Bailey & Paras, 2006; Booth & Seligson, 2009; S. D. Morris & Klesner, 2010; Seligson, 2002, 2006), con el régimen político en específico (Anderson & Tverdova, 2003), y con los oficiales electos democráticamente (Fackler & Lin, 1995; Peters & Welch, 1980).

En este capítulo, exploramos cómo los mexicanos experimentan y perciben la corrupción en el país, de acuerdo a lo expresado en el Barómetro de las Américas 2017. Nos enfocaremos en tres

¹ Mientras que aproximadamente el 30.74% de los mexicanos considera que el problema más importante del país es la economía y el 12.31% considera que es el crimen, el 9.46% de los ciudadanos del país considera que la corrupción es el problema más apremiante que enfrenta México.

² Sin embargo, debe señalarse que Jong-sung y Khagram (2005) encontraron evidencia de que la desigualdad puede también afectar la corrupción.

dimensiones distintas, pero interrelacionadas de la corrupción. *Las experiencias de victimización, las actitudes ante la corrupción, y las percepciones sobre la prevalencia de la corrupción.*

La primera dimensión, *experiencias de victimización*, se enfoca en las experiencias de corrupción que los ciudadanos enfrentan en su actuar cotidiano. La segunda dimensión, *actitudes ante la corrupción*, se refiere al grado en el que los ciudadanos son tolerantes a la corrupción. La tercera dimensión, *las percepciones sobre la prevalencia de la corrupción*, se refiere al grado en el que los ciudadanos perciben que la corrupción está extendida entre la clase política.

Es importante subrayar que, si bien estas dimensiones están relacionadas, también emergen mediante distintos procesos. Las experiencias de corrupción, por ejemplo, pueden surgir a partir del contexto y las características individuales de los entrevistados. Es decir, ciudadanos que viven en contextos de riesgo o que tienen ciertos patrones de comportamientos pueden ser más propensos a ser partícipes de actos de corrupción. Por su parte, las actitudes ciudadanas ante la corrupción pueden surgir a partir de los valores, la cultura, y las experiencias de los participantes. Finalmente, las percepciones de corrupción, además de estar determinadas por experiencias, pueden estar influidas por eventos de corrupción a gran escala y/o escándalos a nivel nacional con los cuales los encuestados no necesariamente tienen experiencia directa. Dicho de otra forma, las diferentes dimensiones analizadas aquí nos permiten examinar diferentes ángulos de un fenómeno, la corrupción, que ha puesto en jaque tanto al gobierno de México como al de otros países del continente.

En general, los resultados de este capítulo muestran que, aunque México se encuentra entre los países con mayores niveles de corrupción real y percibida, los mexicanos no la han normalizado al nivel que lo han hecho ciudadanos de otros países. Así mismo, muestran que los contextos de crimen e inseguridad pueden aumentar tanto el riesgo de los ciudadanos a participar en un acto de corrupción como a justificar este tipo de eventos.

II. Principales hallazgos

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse de la siguiente manera. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones:

- Tres de cada diez mexicanos encuestados dicen haber sido víctimas de la corrupción en por lo menos una instancia en 2017. Esto representa un leve incremento respecto de la ronda 2014.
- El ciudadano mexicano que ha experimentado una situación de corrupción lo ha padecido más frecuentemente en su interacción con policías (23%) y funcionarios públicos (11.2%).
- México ocupa el cuarto lugar en experiencias de corrupción (29.8%), debajo de Bolivia (40.4%), Haití (35.8%) y Paraguay (31.0%), y se encuentra ligeramente por encima de Perú (29.6%) y Venezuela (28.6%).
- A pesar de ocupar el cuarto lugar en victimización por corrupción, el país se ubica en la segunda posición en el ranking de percepciones de corrupción en el 2017 (77.9 puntos, solamente por detrás de Brasil 79.5 puntos).
- Alrededor del 22% de los mexicanos cree que el pago de sobornos puede justificarse. Este porcentaje, sin embargo, no es estadísticamente distinguible al promedio de la región



(20.79%). Es incierto si la sociedad mexicana normalizará la corrupción o desarrollará una intolerancia reactiva a la misma.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- Los hombres participan más frecuentemente en actos de corrupción.
- Los mexicanos que tienen un tono de piel más oscuro tienen mayor probabilidad de experimentar un acto de corrupción que sus contrapartes de tez clara.
- Las personas que viven en áreas con mayor número de asesinatos son más propensas a padecer corrupción. Y, los mexicanos que fueron víctimas de la delincuencia tienden a experimentar más actos de corrupción.
- El factor más asociado con la probabilidad de que un mexicano justifique la corrupción es si éste tiene experiencias con estas prácticas. Haber pagado un soborno en los últimos 12 meses está asociado a un incremento en la probabilidad de que un mexicano promedio justifique la corrupción.
- Vivir en un barrio en el que suceden homicidios está asociado a un incremento en la probabilidad de que un ciudadano piense que pagar un soborno es justificable.
- Los factores significativamente asociados a la percepción de corrupción entre los mexicanos son sus experiencias con la corrupción y su identidad política.
- Los individuos que han experimentado o participado en sobornos previamente tienden a percibir más corrupción que aquellos que no han participado en estos actos.
- Los individuos más derechistas perciben menos corrupción que los individuos que se identifican como izquierdistas. Esto sugiere que, además de tener un componente experiencial, las percepciones de corrupción en México tienen un componente político.

III. Experiencias personales con la corrupción

A través del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han utilizado un conjunto de preguntas que buscan medir las experiencias de los ciudadanos con la corrupción. Específicamente, intentan recuperar la solicitud de pago de sobornos a la ciudadanía por parte de agentes gubernamentales, siendo esta la forma de corrupción más común que experimentan los ciudadanos. Para evitar preguntas ambiguas, se formularon interpelaciones directas como: “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se incluyeron preguntas semejantes sobre la demanda de sobornos por parte de gobiernos locales, agentes de policía, militares, escuelas, trabajo, juzgados, servicios de salud públicos y hospitales. Para el caso de la policía, los empleados públicos y los militares, el Barómetro de las Américas preguntó sobre sus experiencias con la corrupción a todos los entrevistados. Para el caso del resto de las instancias, únicamente se preguntó a aquellos que tuvieron contacto con las instancias en cuestión. Por ejemplo, se preguntó a los ciudadanos “¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses?” solamente si contestaron que sí, entonces se le preguntó: “Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?”:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...			
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?	--	0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	999999	0	1
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	999999	0	1
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	999999	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	999999	0	1
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	999999	0	1



Es importante notar que las preguntas que se refieren a la policía, los empleados públicos, el trabajo y los militares (EXC2, EXC6, EXC13 y EXC20) recogen información sobre *solicitud de sobornos* sin preguntar si se pagó o no. Por su parte, el resto de las preguntas (EXC11, EXC14, EXC15, EXC16) preguntan si la persona *pagó un soborno* sin esclarecer si el ciudadano inició el acto de corrupción o fue víctima del mismo.

Por tanto, al ser usadas en conjunción, estas preguntas deben únicamente ser interpretadas como un indicador de que el ciudadano se vio envuelto en un acto de corrupción y no necesariamente de que algún agente del gobierno solicitó un soborno o de que un ciudadano, de hecho, pagó un soborno. Por esta razón, en esta sección nos referimos a las experiencias con la corrupción que tienen los ciudadanos.

En el Gráfico 6.1, la figura de la izquierda muestra el porcentaje de mexicanos a los que se les solicitó o tuvo que pagar un soborno en cada ámbito de gobierno. Esto mide el porcentaje en que la población en general enfrenta actos de corrupción. O, visto de otra forma, las fuentes de las cuales procede la corrupción que experimenta el mexicano promedio.

La experiencia de corrupción más común es con los policías. El 23% de los mexicanos reportó haber recibido solicitud de sobornos por parte de la policía en el 2017. En un lejano segundo lugar, el 11.2% de los ciudadanos reportó este tipo de solicitud por parte de un funcionario público. Es decir, desde la perspectiva del mexicano promedio, la corrupción se da más frecuentemente en conjunción con policías, funcionarios públicos y funcionarios municipales. Es interesante resaltar que únicamente dos de cada cien mexicanos recibieron solicitudes de soborno de un agente militar. Esto podría deberse al mayor control que el Estado tiene sobre los miembros de esta corporación, sin embargo, también podría deberse al hecho de que la acción militar es, en relación a la acción policiaca, poco frecuente.

Es necesario recordar, sin embargo, que estos porcentajes generales no solo están influenciados por la prevalencia de la corrupción, sino también por la frecuencia con la que el mexicano promedio interactúa con las diferentes instancias de gobierno. Debido a que el Barómetro de las Américas también pregunta sobre el contacto que tuvieron los ciudadanos con ciertas instancias de gobierno, es posible obtener porcentajes específicos para quienes tuvieron contacto con distintas dependencias del gobierno. La figura de la derecha en el Gráfico 6.1 muestra estos porcentajes. Esta información es útil para obtener una idea aproximada de los ámbitos en los que los ciudadanos experimentan un mayor riesgo a ser partícipes de un acto de corrupción³.

Es notoria la diferencia en porcentajes cuando restringimos el análisis a los ciudadanos que tuvieron interacciones con los diferentes agentes de gobierno. Por ejemplo, si bien solo el 1.7% de la población total encuestada dijo que tuvo que pagar soborno en un juzgado, el 23.6% de los mexicanos que tuvieron interacción con un juzgado tuvieron que pagar un soborno⁴. De la misma manera, si bien solo el 5.9% de la población en general reportó haber pagado un soborno en la municipalidad, el 18.5% de quienes tuvieron interacciones con este nivel de gobierno

³ Las preguntas sobre solicitudes de soborno por parte de policías, empleados públicos y soldados no especifican si hubo trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos.

⁴ Esta diferencia se debe a que presentarse en un juzgado es un evento poco común. Tan sólo el 7.55% de los mexicanos encuestados tuvo trato directo con esta instancia en 2017.

experimentan un acto de corrupción.⁵ El mismo fenómeno se puede ver dentro de los hospitales. Si bien el 1.8% de los mexicanos experimentaron un acto de corrupción en un hospital público, de las personas que asistieron a servicios médicos del estado (40% de los mexicanos), el 3.7% fue partícipe de un acto de corrupción. Por su parte, el 7.7% de los encuestados con hijos en edad escolar pagaron un soborno y el 5.4% de los encuestados que trabajan se les pidió un soborno en su ámbito laboral.

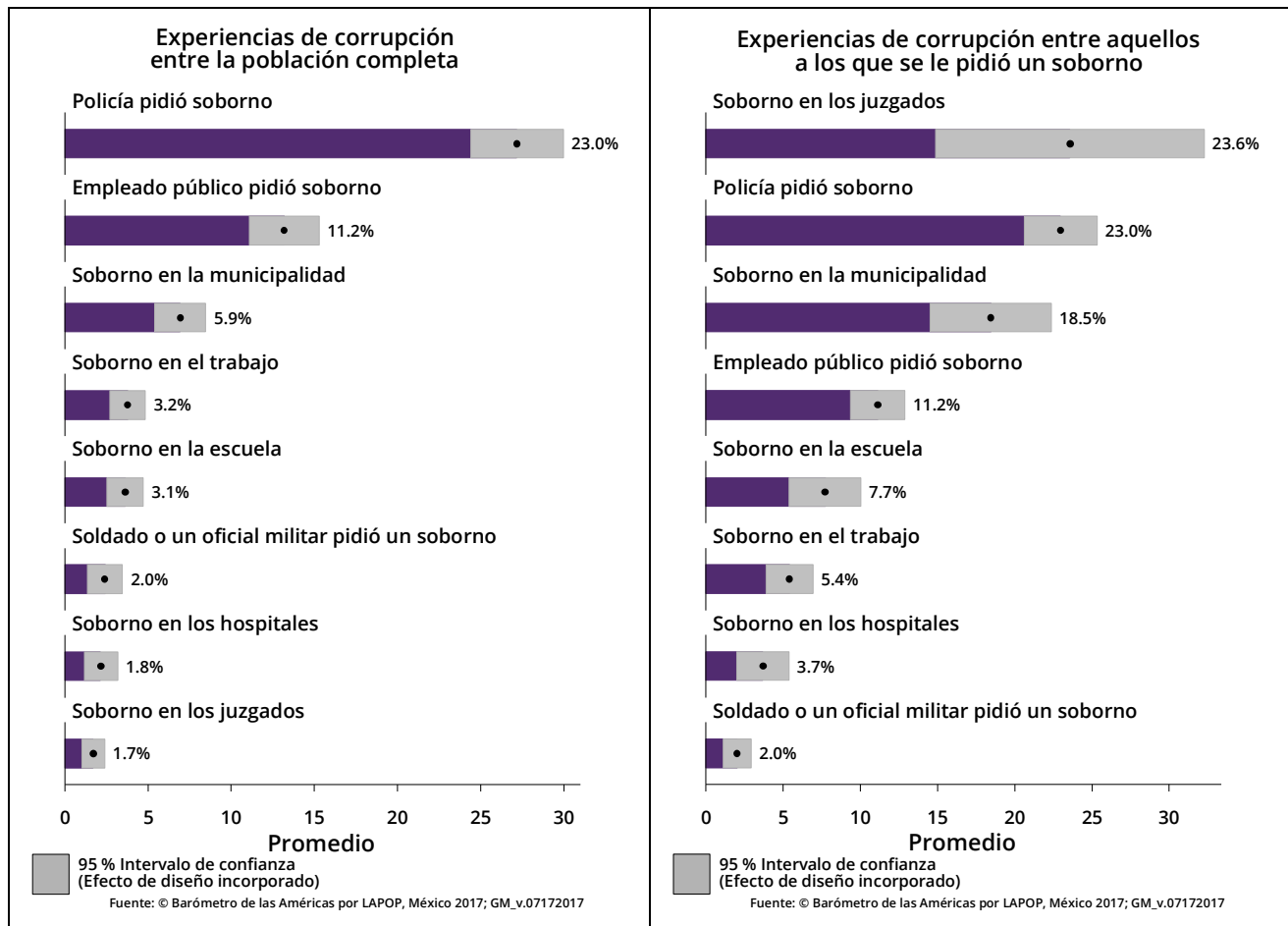


Gráfico 6.1. Experiencias de corrupción según ámbito, México 2017

Se puede observar que los mexicanos pueden experimentar corrupción en varias situaciones. A partir de esta batería de preguntas, es posible construir un índice aditivo que muestra el número total de instancias en las que los mexicanos reportaron haber sido víctima de un acto de corrupción entre el 2016 y el 2017.

El Gráfico 6.2 muestra el porcentaje de mexicanos que experimentaron ninguna, una, dos, o tres o más formas de corrupción. En México, casi el 30% de la población encuestada respondió haber experimentado al menos una instancia de corrupción; el 17.1% reportó haber experimentado una situación de corrupción en sólo una instancia; el 7.6%, en dos instancias; y el 5% tuvo experimento tres o más instancias de corrupción en los últimos 12 meses (Gráfico 6.2).

⁵ De nuevo, esto se debe a que únicamente uno de cada tres encuestados dijo tener interacción con el gobierno municipal.

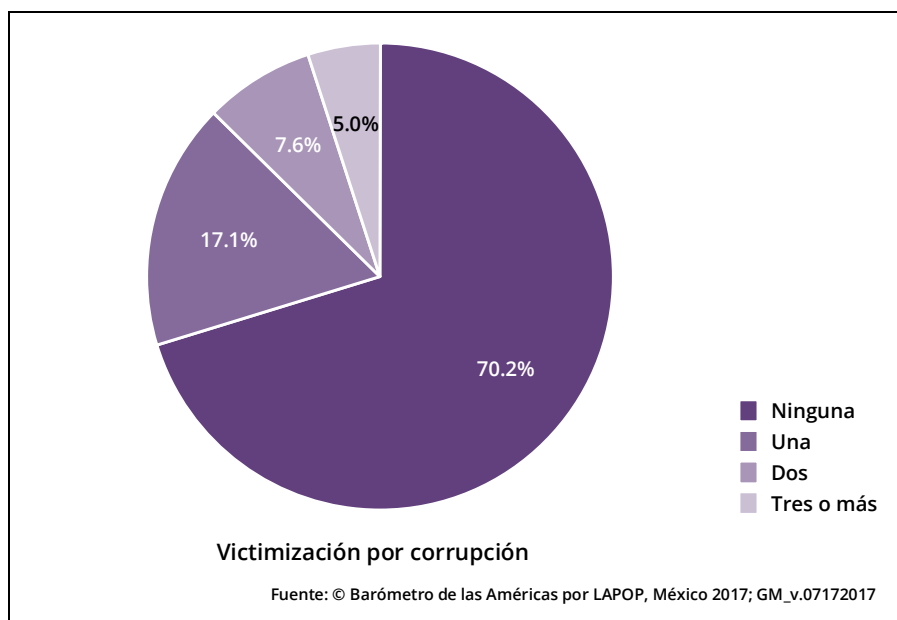


Gráfico 6.2. Porcentaje de mexicanos que experimentaron situaciones de corrupción, México 2017

Esta tasa de victimización por corrupción se ha mantenido más o menos constante desde la ronda 2004 hasta la ronda 2017, aunque se incrementa levemente en 2017 respecto a 2014. En el año 2017, el 29.8% de los mexicanos experimentó alguna situación de corrupción (Gráfico 6.3).

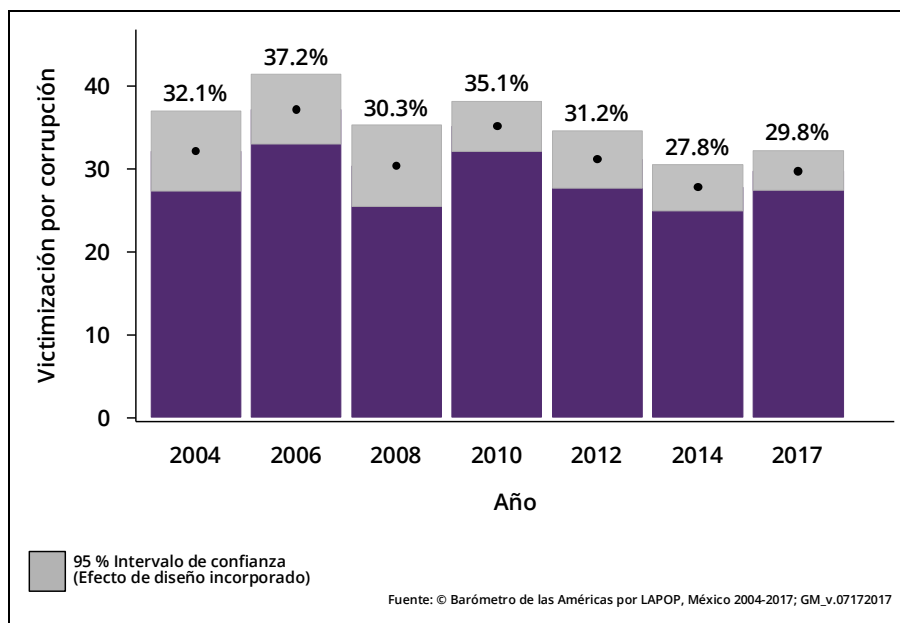


Gráfico 6.3. Experiencias con la corrupción, México 2004-2017

Comparando con datos de otros países de la región (Gráfico 6.4), México ocupa el cuarto lugar en experiencias de corrupción (29.8%), debajo de Bolivia (40.4%), Haití (35.8%) y Paraguay (31.0%), y se encuentra ligeramente por encima de Perú (29.6%) y Venezuela (28.6%). México está en el grupo de países que supera significativamente el promedio regional (19.02%). Por el contrario, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y Granada son los tres países con menor porcentaje de experiencias de

corrupción. Cabe señalar que México duplica el promedio regional en solicitud de sobornos por parte de la policía y los empleados públicos, y pago de soborno en los juzgados. Y se encuentra por debajo del promedio regional en solicitud de sobornos por parte de soldados.⁶

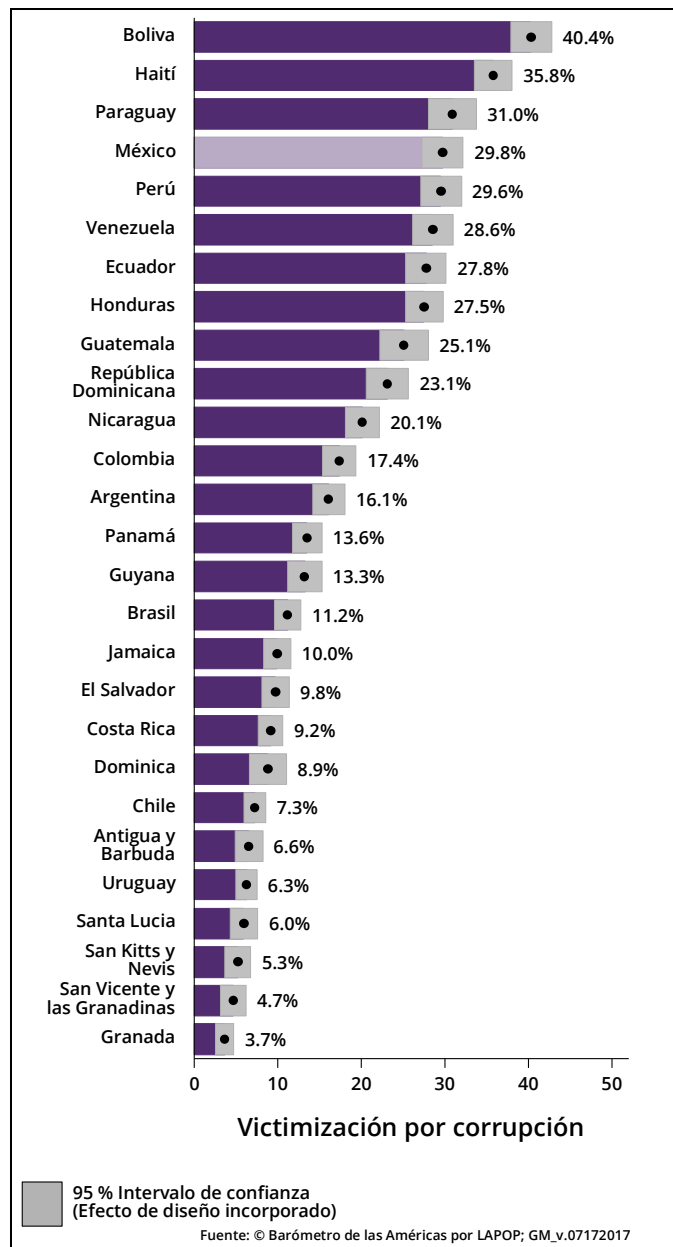


Gráfico 6.4. Experiencias con la corrupción en las Américas, 2016/17

⁶ El promedio regional de experiencias de corrupción es 19.02%. El porcentaje promedio regional de victimización de corrupción por parte de la policía es 10.6%, mientras que de México es 23%. En Latinoamérica, aproximadamente el 10.26% de los ciudadanos que van a los juzgados se ven envueltos en un acto de corrupción. México duplica este porcentaje con 23.6%. Por su parte, el promedio regional de victimización por corrupción por parte de empleados públicos es de 6.16%. El de México es de 11.2%. Por el contrario, el promedio regional de victimización por corrupción de soldados es de 3.34%, en México, este promedio es de tan solo 2%.



Para tener mayor certeza sobre el perfil de los individuos que tienden a experimentar actos de corrupción, se pueden analizar las características individuales y de contexto por medio de una regresión logística. Es decir, evaluar el grado en que algunas variables afectan la probabilidad de que un ciudadano experimente un acto de corrupción.

Las variables independientes son características sociodemográficas de los encuestados y si residen en un área urbana o rural. También incluimos dos aspectos que podrían estar relacionados con la experiencia de la corrupción.

Primero, consideramos si los encuestados se encuentran en una situación en la que el gobierno les transfiere bienes económicos. Dado que los ciudadanos que se encuentran en una relación de este tipo con el Estado, podrían enfrentar incentivos para pagar sobornos a cambio de no perder sus beneficios. Por tal motivo, incluimos una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el ciudadano o alguien en su casa recibe ayuda periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones, y 0 si no.

Segundo, consideramos si los encuestados se encuentran en un contexto de alta inseguridad. En primer lugar, se incluye este indicador siguiendo a Bailey (2009) quien propone que es posible que los ciudadanos que se encuentren en contextos de alta inseguridad se encuentren en un equilibrio en el que la corrupción se ha normalizado entre los funcionarios públicos. Segundo, porque cabe la posibilidad de que los ciudadanos estén enfrentando situaciones de corrupción como una forma de victimización secundaria. Para explorar estas relaciones se incluyen dos variables: una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el ciudadano vive en un vecindario en donde ocurren homicidios y 0 si no; y, una variable del mismo tipo que toma el valor de 1 si el ciudadano fue víctima de un crimen en los últimos doce meses.

El Gráfico 6.5 muestra los resultados de la regresión⁷. Recordamos que la variable dependiente - experiencia con actos de corrupción - no detalla si el ciudadano inició el acto de corrupción o sólo fue víctima de un soborno por parte de un agente, por lo que debemos ser cautelosos con su interpretación.

Los resultados muestran que las mujeres son menos propensas que los hombres a experimentar actos de corrupción.⁸ El suceso puede deberse a que quien solicita el pago de una coima o soborno asumen que los hombres pagarán más fácilmente que las mujeres. El efecto de la residencia en áreas urbanas o rurales no es significativo, es decir, no tiene relación con las peticiones o pago de sobornos. La edad tampoco es una variable relevante, excepto cuando la persona tiene 56 años o más, en donde la probabilidad de experimentar actos de corrupción disminuye. Es posible que se deba a que las personas mayores no realizan frecuentemente trámites o tienen contacto con agentes del Estado.

Un hallazgo sugestivo es el impacto que tiene el tono de piel. Los mexicanos que tienen un tono de piel más oscuro tienen una probabilidad más alta de experimentar un acto de corrupción que sus contrapartes de tez clara. Este hecho puede reflejar cierta discriminación por parte de quienes

⁷ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

⁸ La probabilidad de un mexicano promedio de ser sobornado o pagar un soborno es de 36.22% (± 4.26), mientras que la de una mexicana promedio es 19% (± 3.06 %).

solicitan el pago de una coima o soborno, quienes podrían percibir como objetivos más vulnerables a las personas de tez oscura⁹.

Por su parte, la riqueza no parece estar asociada a una mayor propensión a actos de corrupción. Este es un resultado poco esperado, pues son los individuos con mayor poder adquisitivo quienes, en teoría, pueden ofrecer o pagar más fácilmente un soborno. De la misma manera, el nivel de educación no parece asociado a la experiencia de prácticas corruptas. La poca relevancia de la educación es sobresaliente, pues se esperaría que las personas con menor educación fueran un blanco más fácil para aquellos funcionarios que quieren extraer recursos mediante este medio. Así mismo, es sorprendente que, contrario a lo encontrado por Singer, Carlin and Love (2015), no encontramos evidencia de que las personas que reciben asistencia económica del gobierno sean significativamente más propensos a experimentar actos de corrupción¹⁰.

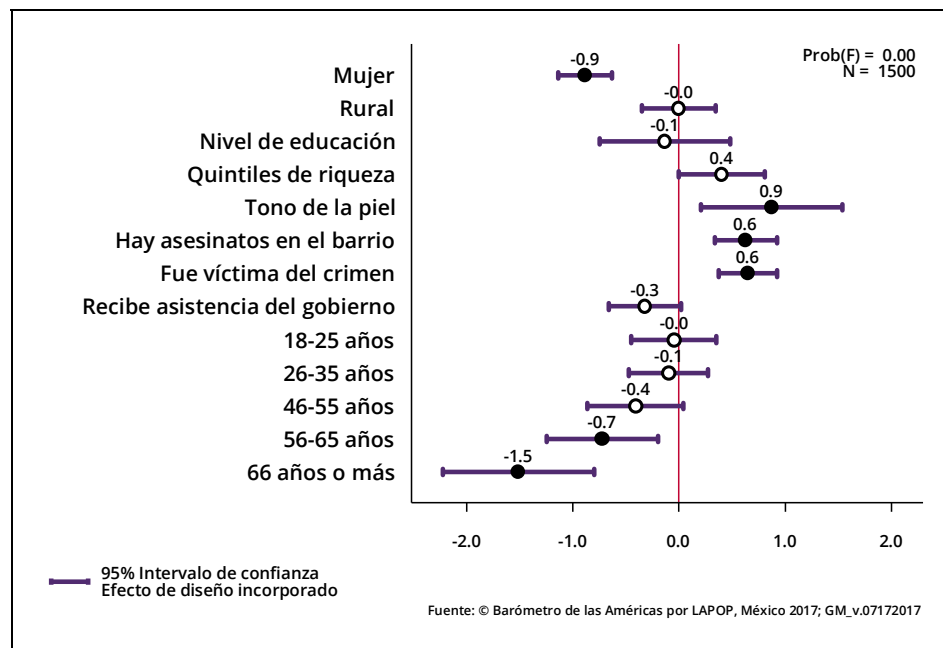


Gráfico 6.5. Predictores de experimentar corrupción, México 2017

Con respecto al contexto de seguridad, las personas que viven en áreas con mayor número de asesinatos parecen ser más propensas a experimentar un acto de corrupción. De la misma manera, los mexicanos que fueron víctimas de algún crimen tienden a recibir más solicitudes de sobornos o tener que pagarlos. Esta relación podría explicarse por la mala calidad de la gobernanza y el débil estado de derecho que promueven tanto el crimen como la corrupción. De esta manera, los datos son consistentes con la idea de que los contextos de desorden e inseguridad pueden dar pie a cierta normalización de la corrupción en el gobierno (Bailey 2009).

⁹ Las personas de tez más oscura tienen 43.65% ($\pm 1.42\%$) de probabilidad de experimentar actos de corrupción, mientras que las personas con tez más blanca tienen sólo un 20.64% ($\pm 5\%$).

¹⁰ Sin embargo, es importante notar que la dirección del efecto en México es opuesta a la que proponen Singer, Carlin and Love (2015). La falta de significancia del efecto podría deberse simplemente al error de medición o a la necesidad de recabar un mayor número de observaciones para identificar este efecto.

IV. Justificación: ¿Creen los mexicanos que la corrupción es justificable?

Hasta aquí, los datos de la ronda 2017 del Barómetro de las Américas sugieren que la solicitud o el pago de sobornos son bastante comunes en México. En este contexto, podría ser preocupante que los ciudadanos normalizaran este tipo de comportamiento. Es decir, que consideraran a la corrupción como una forma natural en la que los ciudadanos interactúan con el gobierno y viceversa. Esto es, un comportamiento que ayuda a gobernantes y ciudadanos a aceitar el engranaje burocrático cuando éste se vuelve tan ineficiente que impide su quehacer cotidiano (Dreher & Gassebner, 2013; Méon & Weill, 2010). Por tanto, la pregunta a responder es si, dadas las condiciones del país, los mexicanos ven a la corrupción como un mal necesario.

Al respecto, el Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si, como están las cosas, el pago de sobornos se justifica.

	No	Sí
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1

El Gráfico 6.6 muestra que alrededor del 22% de los mexicanos cree que, en efecto, como están las cosas, el pago de sobornos podría justificarse. Por su parte, el Gráfico 6.7 muestra que si bien el porcentaje de los mexicanos justifican la corrupción descendió después del 2008, este se ha mantenido relativamente estable desde entonces.

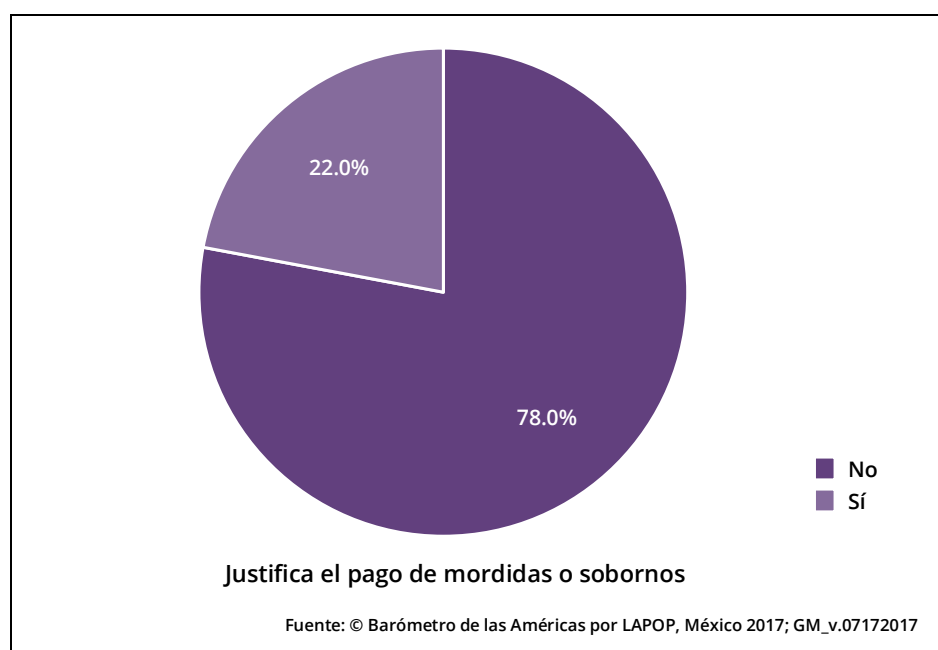


Gráfico 6.6. Se justifica el pago de coimas o sobornos, México 2017

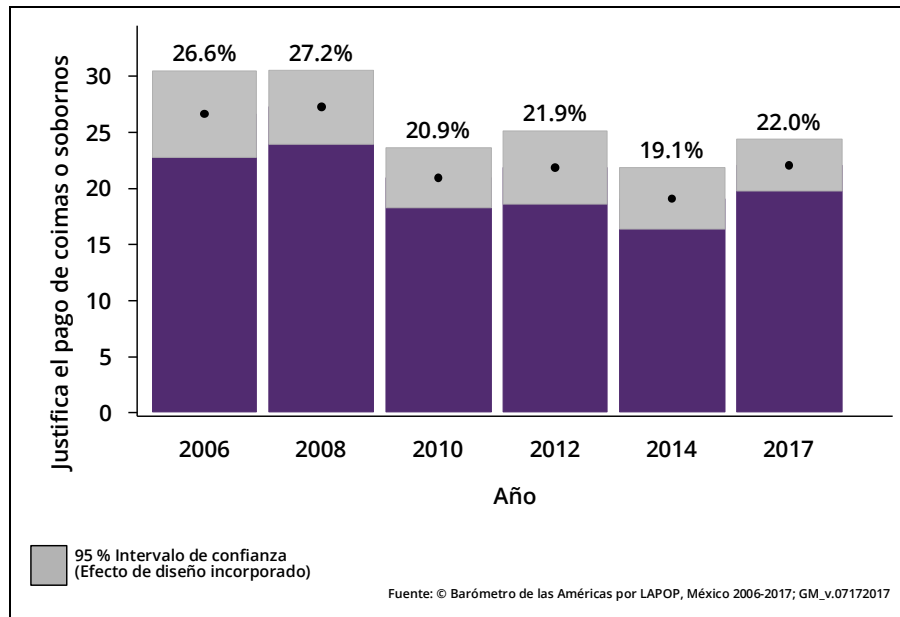


Gráfico 6.7. Justificación de la corrupción, perspectiva temporal, México 2006-2017

En sí mismas, estas cifras son preocupantes, sin embargo, para darnos una idea de “qué tanto” normalizan la corrupción los mexicanos, es necesario comparar a este país con el resto de los países de América Latina.

El Gráfico 6.8 muestra el grado en el que los ciudadanos justifican la corrupción en perspectiva comparada. Como se puede apreciar, Haití, República Dominicana y Ecuador (donde la corrupción también es relativamente prevalente, ver Gráfico 6.4) son los países con una mayor proporción de ciudadanos que justifican pagar mordidas. En contraste, Uruguay, Argentina y Brasil son los países en donde la proporción de los ciudadanos es menor. A solo 1.2% de distancia, México se encuentra muy cerca del promedio de la región.¹¹

En general, parecen emerger cuatro tipos de países. Aquellos en donde la corrupción parece estar *normalizada*. Es decir, en donde existen grados de victimización y de justificación significativamente por arriba del promedio de la región (por ejemplo Haití, Ecuador y Honduras). Países con sociedades *relativamente permisivas* en un estado de relativo orden. Es decir, en donde la victimización es significativamente menor al promedio de la región, pero la justificación es significativamente mayor al promedio de la región (Panamá y Jamaica). Países que se encuentran en un estado de *intolerancia preventiva* a la corrupción. Es decir, en donde, en el 2016/17, tanto la victimización como la justificación fueron significativamente menores al promedio de la región (Uruguay, El Salvador y Brasil). Y finalmente, países con sociedades en un estado de *intolerancia reactiva* a la corrupción (Guatemala, Perú y Venezuela). Es decir, países en donde la victimización por corrupción es significativamente más alta que el promedio para la región y la justificación a la corrupción se encuentra significativamente por debajo del promedio. Dado que el porcentaje de los mexicanos que justifican la corrupción (22.0%) no es estadísticamente distinguible al promedio de la región (20.7%), es incierto si en los próximos años la sociedad mexicana normalizara la corrupción o desarrollará una intolerancia reactiva.

¹¹ Mientras que en México el 22.04% de los ciudadanos justifican la corrupción, en la región como un todo 20.79% de los ciudadanos justifican este tipo de comportamiento.

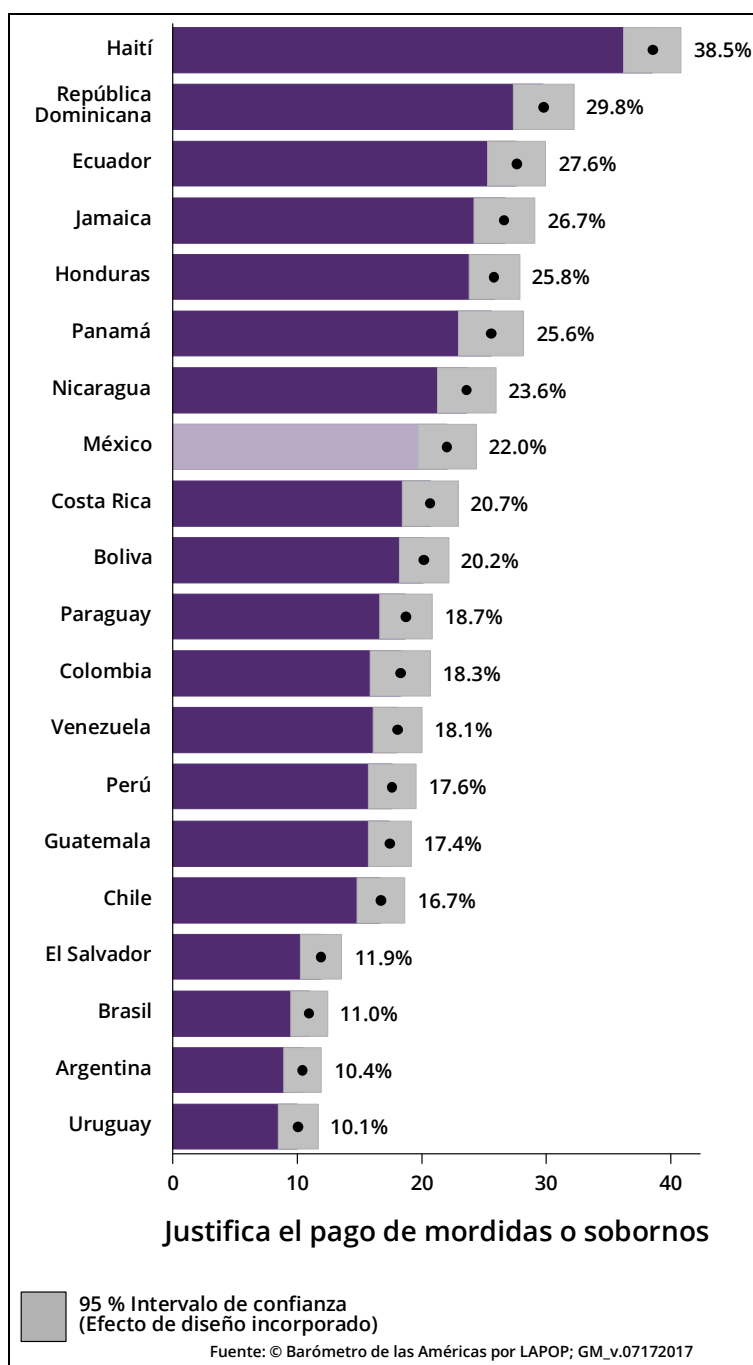


Gráfico 6.8. Justificación de la corrupción en las Américas, 2016/17

Si bien esta gráfica nos da información valiosa sobre el ambiente social a través de América Latina, no nos permite investigar los factores asociados a la justificación de la corrupción a nivel individual. Para entender qué individuos son más propensos a justificar los actos de corrupción, es necesario analizar la probabilidad de que un entrevistado conteste de que “*como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)*” (la variable dependiente presentada en el Gráfico 6.9) por medio de una regresión logística.

Al igual que en la sección anterior, nos concentramos en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. Así mismo, examinamos el impacto que ejercen sobre los individuos los contextos de violencia y de asistencia estatal. De nuevo, estos contextos son importantes debido a que, dentro de ellos, los ciudadanos podrían enfrentar fuertes incentivos para pagar sobornos y, por tanto, ser más propensos a justificar este comportamiento. Los ciudadanos que viven en vecindarios con homicidios y/o que han sido víctimas del crimen podrían justificar la corrupción en un mayor grado debido a que enfrentan circunstancias más desesperadas.

Por su parte, los ciudadanos que reciben asistencia económica por parte del gobierno podrían ser más propensos a justificar el hecho que los ciudadanos paguen mordidas por dos razones. Primero, porque estos podrían tener un mayor contacto con el gobierno y saber más de la eficacia o ineficacia de la burocracia. Segundo, dado que el bienestar de los ciudadanos que reciben ayuda económica del gobierno depende directamente del Estado, podrían derivar un mayor beneficio de “aceitar las ruedas de la burocracia” y, por tanto, ser más propensos a justificar la corrupción.

Finalmente, también evaluamos el impacto de la experiencia con actos de corrupción en las actitudes de los ciudadanos. Esto para explorar si existe evidencia, a nivel individual, consistente con la idea de que la corrupción normaliza la corrupción.

Como muestra el Gráfico 6.9, los datos brindan apoyo a esta última hipótesis. Por mucho, el factor más fuertemente asociado con la probabilidad de que un mexicano justifique la corrupción es si este tuvo experiencias con actos de corrupción en los últimos doce meses. De hecho, el modelo estima que haber tenido que pagar un soborno en los últimos 12 meses está asociado a un dramático incremento en la probabilidad de que un mexicano promedio justifique la corrupción. Esto, puede deberse tanto a que los ciudadanos que más justifican la corrupción son más propensos a participar en ella, o a que los ciudadanos son propensos a adoptar actitudes que justifican su comportamiento.

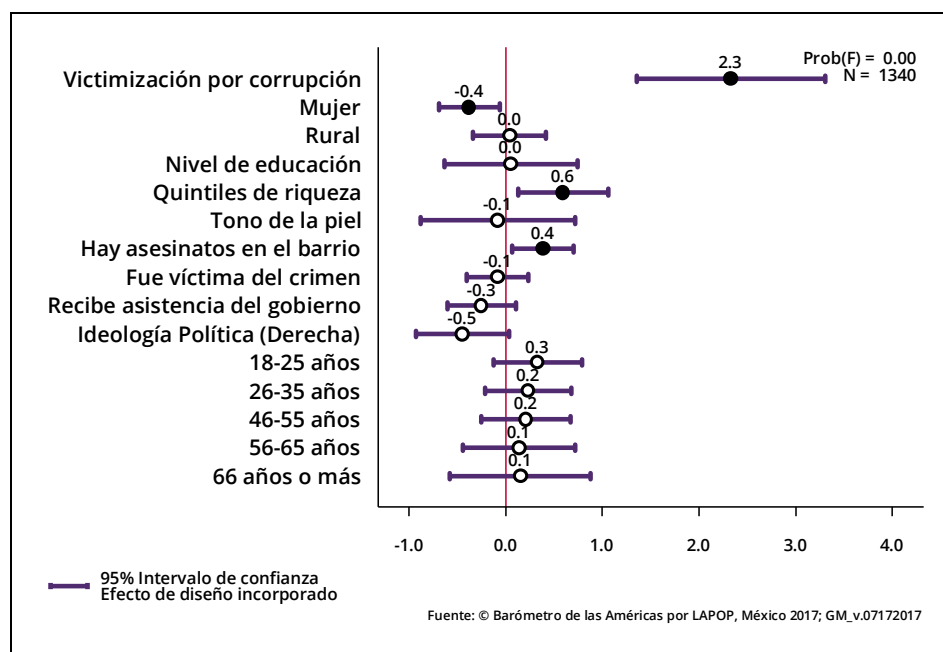


Gráfico 6.9. Predictores de que los ciudadanos justifiquen la corrupción, México 2017



Con respecto a los factores sociodemográficos, el Gráfico 6.9 muestra que, manteniendo otras variables constantes, los hombres y los ciudadanos en los quintiles superiores de riqueza son quienes más justifican la corrupción. En específico, los hombres son más propensos a justificar la corrupción que las mujeres, y los mexicanos en los quintiles de riqueza más altos son más propensos a justificar la corrupción que los mexicanos en los quintiles más bajos.

La hipótesis sobre las personas que reciben asistencia económica del gobierno no se sostiene en México. La relación no sólo es contraria, sino que no es significativa. Es decir, los mexicanos que reciben apoyos del gobierno no son ni más ni menos propensos a justificar los actos de corrupción, contrario a lo que se podría esperar.

Finalmente, los contextos de violencia tienen un efecto significativo en el grado en el que los ciudadanos justifican la corrupción. Esto, incluso controlando por sus experiencias individuales de corrupción e inseguridad. En efecto, vivir en un barrio en el que suceden homicidios está asociado a un incremento de un 4% en la probabilidad de que un ciudadano piense que, dadas las circunstancias, pagar un soborno se justifica. Como en el apartado anterior sobre experiencias personales, los resultados sugieren una relación entre la violencia criminal y la corrupción.

V. Percepciones: ¿Qué tanta corrupción perciben los Mexicanos entre las élites políticas?

La frecuencia con la que se pide soborno en México hace posible prever que los ciudadanos, incluyendo quienes no han padecido estos actos ilícitos, vean las prácticas de corrupción como algo habitual. Los mexicanos, como los habitantes de varios países americanos, no son inmunes a escándalos que han involucrado a altos funcionarios del gobierno (Carlin, Love, & Martínez-Gallardo, 2015). Así, es necesario ir un poco más allá de las experiencias personales y analizar también la percepción de los mexicanos sobre la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas pide a los encuestados que consideren qué tan común es la corrupción entre los funcionarios públicos. Específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7NEW. Pensando en los políticos de México, ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción? **[Leer alternativas]**

(1) Ninguno (2) Menos de la mitad (3) La mitad de los políticos (4) Más de la mitad
(5) Todos

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que “ningún funcionario es corrupto” y 100 representa la percepción de que “todos los políticos están involucrados en corrupción”. Los resultados muestran que el mexicano promedio considera que la corrupción es una práctica habitual entre los funcionarios públicos. Es decir, creen que más de la mitad de los políticos están involucrados en corrupción. Un poco menos del 80% cree que más de la mitad (o todos) de los funcionarios públicos están involucrados en actos de corrupción, el 16.1% piensa que sólo la mitad, y menos del 7% que son menos de la mitad o ninguno los agentes de gobierno corruptos (Gráfico 6.10).

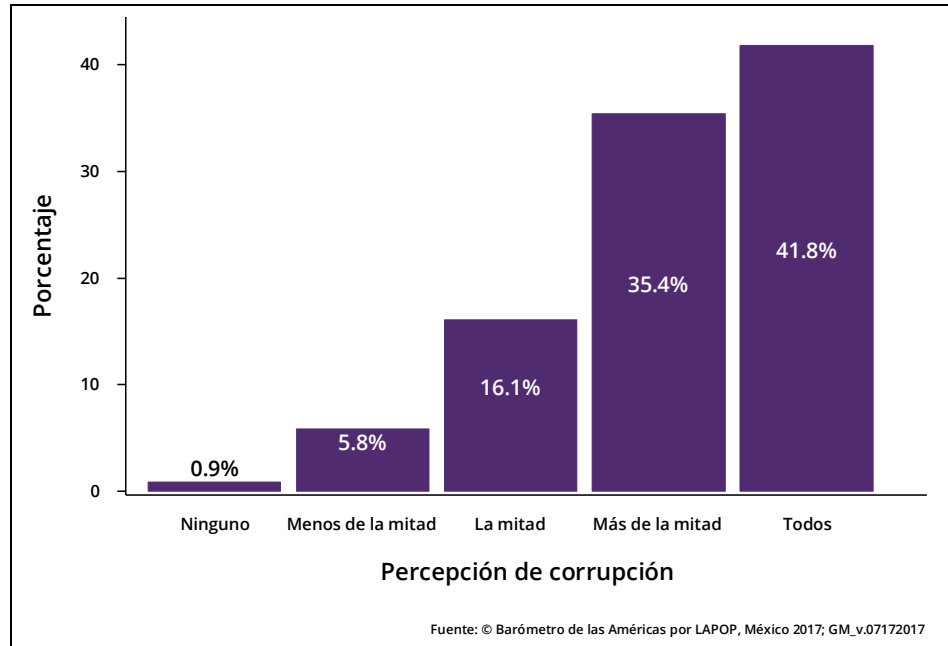


Gráfico 6.10. Percepciones de corrupción, México 2017

Una vez más, si bien estas cifras son preocupantes, para darnos una idea de qué tanta corrupción perciben los mexicanos, es necesario comparar a este país con el resto de los países de América Latina. Dentro de la comparación, se encuentra en el Gráfico 6.11 una variación considerable, al igual que con la experiencia directa con la corrupción (Gráfico 6.4). México se ubica en la segunda posición con un nivel de percepción de corrupción de 77.9 puntos (en la escala de 0 a 100). El primer lugar se encuentra Brasil 79.5 puntos y en tercer lugar Panamá 76.7 puntos. Por su parte, países que menos corrupción perciben son Uruguay (53.2), Nicaragua (58.0) y Costa Rica (59.5).

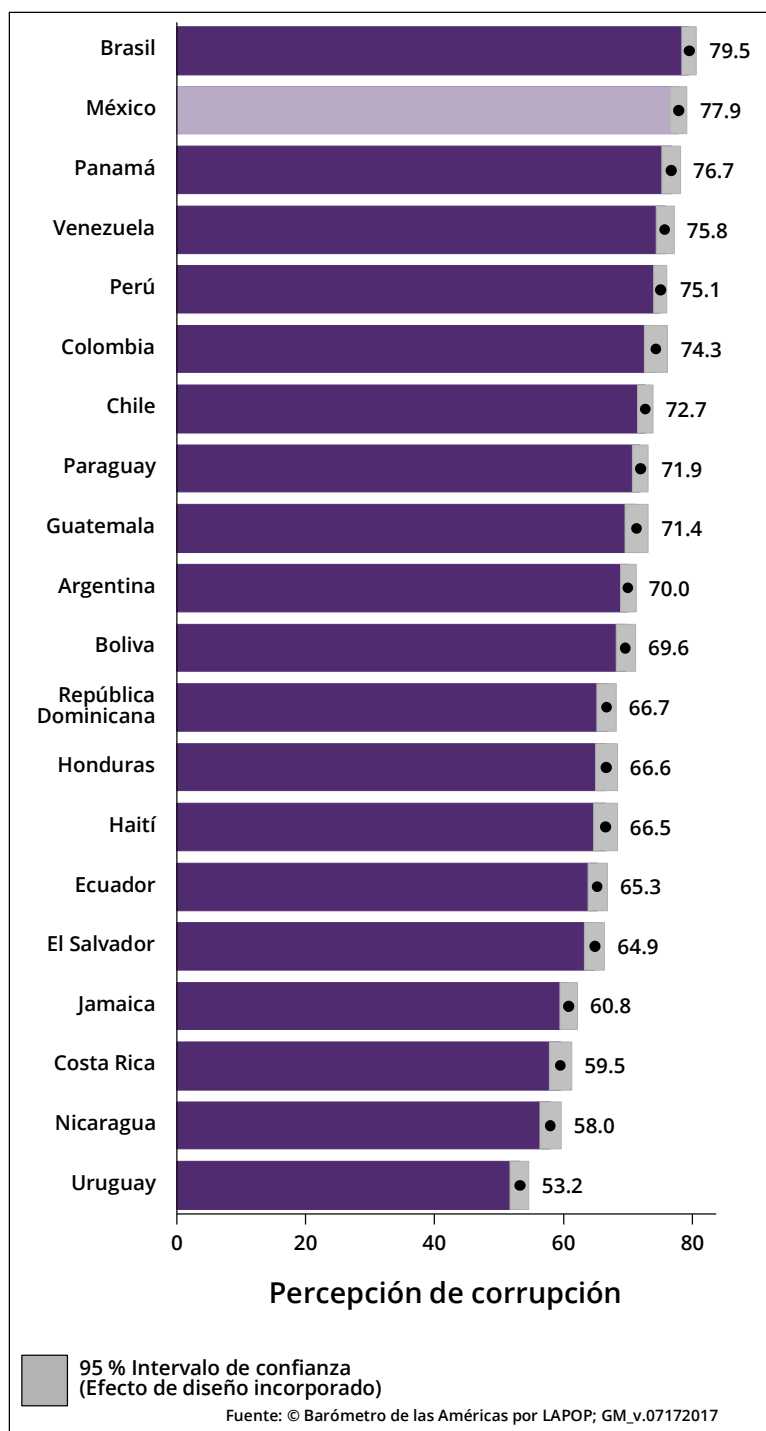


Gráfico 6.11. Percepción de corrupción en las Américas, 2016/17

El análisis de regresión por mínimos cuadrados presentado en el Gráfico 6.12 muestra las principales variables que afectan la percepción de la corrupción en México. De nuevo, nuestra variable dependiente está codificada en una escala del 0 al 100 donde los números más altos indican mayores niveles de corrupción percibida. Y una vez más, se incluyen los dos factores contextuales (violencia y apoyo económico del gobierno) y variables demográficas. La razón por la cual se incluyen los factores contextuales es porque estos podrían dar información adicional a los

participantes sobre la prevalencia de corrupción. Este podría ser el caso si, por ejemplo, los ciudadanos que reciben apoyo económico del gobierno o los que viven en zonas especialmente violentas son más frecuentemente testigos de actos de corrupción (quizá porque ambos se dan en zonas en las que la corrupción es más alta).

En esta ocasión, además de estos tres grupos de variables incluimos la ideología política del entrevistado. Esto para explorar si las percepciones de corrupción en México están más guiadas por intuiciones políticas que por experiencias, características demográficas individuales o factores de riesgo.

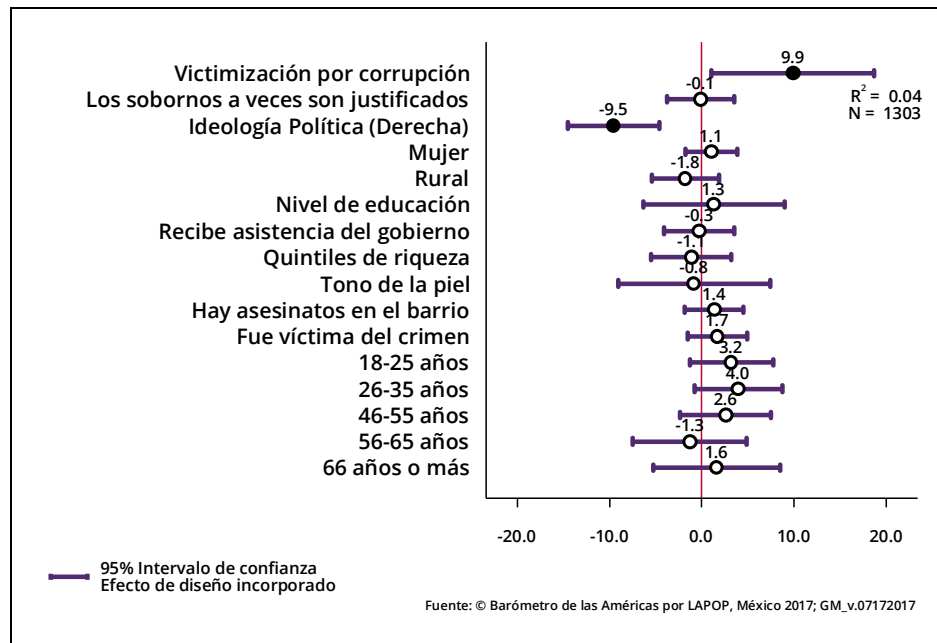


Gráfico 6.12. Factores asociados con la percepción de corrupción, México 2017

Los resultados de la regresión muestran dos variables que afectan significativamente la percepción de la corrupción. La primera es la experiencia con actos de corrupción; es decir, los individuos que han pagado o les han solicitado sobornos, tienden a percibir más corrupción entre los políticos. Esto significa que las experiencias personales con sobornos inciden en la evaluación general de la corrupción entre la clase política, incluso cuando los dos conceptos no coinciden del todo.

El segundo factor que afecta la percepción de la corrupción significativamente es la ideología. Entre más a la derecha se encuentre un mexicano en el espectro político-ideológico, menos evalúa a sus funcionarios públicos como corruptos. Encontramos que, controlando por todos los demás factores, si un individuo se posiciona como de ultraderecha, tiene menor probabilidad a percibir a los agente de gobierno como corruptos que un individuo que se asuma de ultraizquierda. Estos resultados confirman que las percepciones de corrupción de los mexicanos son guiadas en mayor medida por instituciones y valores políticos que por características demográficas individuales o contextos de violencia.

Es interesante resaltar que tanto la experiencia de corrupción como la ideología de derecha son las únicas variables que impactan significativamente la percepción de corrupción. Características individuales como la edad, género, tono de piel, educación y riqueza no parecen tener un efecto



significativo en la impresión que tienen los mexicanos sobre el nivel de corrupción de los funcionarios públicos. Sorprendentemente, la creencia de que los sobornos son a veces justificables no incide en esta percepción.

Contrario a lo que se observó en las secciones anteriores, ni ser víctima del crimen, ni residir en un barrio donde se han registrado asesinatos, ni vivir en un área urbana (vs. rural) parece estar asociado a que un mexicano perciba que la corrupción está más o menos extendida. Finalmente, los mexicanos que reciben asistencia del gobierno no parecen percibir significativamente más corrupción que aquellos que no la reciben. Esto, en contra de la idea de que los que tienen mayor contacto con la burocracia perciben mayores niveles de corrupción. Por lo tanto, en conclusión, en el 2017, las percepciones de corrupción parecen haber estado más influenciadas por experiencias de corrupción e identidades políticas que por otras variables.

VI. Conclusión

Como se ha advertido en reportes anteriores, la corrupción es una actividad habitual para los mexicanos. El Barómetro de las Américas hace preguntas sobre estas actividades ilícitas, ya sea solicitudes de soborno por parte de los funcionarios o el pago de sobornos por parte de los ciudadanos, en varias ramas de gobierno, y esto ha mostrado los diferentes ámbitos en los que se puede desarrollar la corrupción.

En general, aproximadamente, tres de cada diez mexicanos ha sido víctima de la corrupción en 2017. Dentro de las diferentes instancias en las que los ciudadanos pueden experimentar actos de corrupción, mostramos cómo la policía es el agente de gobierno más reportado por la población general. Sin embargo, restringiendo el análisis únicamente a los ciudadanos que tuvieron contacto con las instituciones de las que pregunta la encuesta del Barómetro de las Américas, se puede ver que los juzgados son los ámbitos en donde eventos de corrupción suceden más frecuentemente. Esto se traduce en que la institución que más victimiza al mexicano promedio es la policía, sin embargo, son los juzgados los organismos dentro de los cuales los ciudadanos corren un mayor riesgo a ser victimizados.

Respecto a las experiencias personales con la corrupción, México ocupa el cuarto lugar en América, superando por casi 12 puntos porcentuales el promedio de la región.

En general, las mujeres son menos propensas a participar en actos de corrupción, pero ninguna otra característica personal, incluyendo la riqueza, es significativa. La asistencia del gobierno tampoco aparece como un factor asociado a la experiencia personal con la corrupción. Uno de los hallazgos más interesantes que presentamos fue que las personas con tono de piel más oscuro son más propensas a recibir peticiones de sobornos o a tener que pagarlos que sus contrapartes de piel más clara. Tristemente, esto podría sugerir un trato discriminatorio hacia estas personas por parte de las instancias públicas. También observamos evidencia de que los sobornos son más frecuentes en contextos de violencia e inseguridad. Esto sugiere que un número importante de las víctimas del crimen en México también es presa de victimización secundaria por parte de las autoridades.

En cuanto a las actitudes ante la corrupción, una porción significativa de los mexicanos (22%) considera que el soborno se justifica bajo ciertas circunstancias. En relación al resto de América, México se encuentra por encima del promedio de victimización, pero muy cerca del promedio

respecto a justificación de sobornos, por lo que no podemos concluir si en el futuro el país se encontrará en el grupo de países que normalizan la corrupción o que sostienen una intolerancia reactiva ante la corrupción.

En cuanto a las variables demográficas asociadas a la justificación del soborno, encontramos que los hombres con mayor riqueza son quienes tienden a justificar las mordidas en mayor medida. El resultado más relevante fue que participar en un acto de corrupción es uno de los factores que más aumenta la probabilidad de justificar la corrupción. Así mismo, volvemos a mostrar que los contextos de violencia están relacionados con la justificación de los sobornos. En otras palabras, verse obligado a pagar un soborno o vivir en un contexto de violencia parece normalizar la corrupción.

Finalmente, con respecto a las percepciones sobre la prevalencia de la corrupción, el mexicano promedio evalúa a los políticos como corruptos y piensa que esta es una dinámica habitual entre la clase política. Poco menos del 80% de los mexicanos cree que más de la mitad de los políticos están involucrados en actos de corrupción y casi un 42% cree que todos los políticos son corruptos.

Al explorar los factores relacionados con la percepción de corrupción entre los mexicanos encuestados, encontramos que las únicas variables relevantes son las experiencias previas con sobornos y la ideología política. De esta manera, los resultados sugieren que las percepciones de corrupción en México están más guiadas por intuiciones políticas y experiencias personales con sobornos que por otras variables contextuales y demográficas.

Recapitulando, contrario a lo que se ha encontrado en otros países, en México, el contacto con el gobierno a través de asistencia no parece incidir en la participación y justificación de sobornos, ni en la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. El contexto de seguridad, como lo sugiere la literatura, aparece como asociado a la participación y justificación de actos de corrupción; sin embargo, no parece afectar las percepciones de los ciudadanos.

En suma, respecto a México, la ronda 2017 del Barómetro de las Américas muestra que, aunque la solicitud de sobornos puede variar entre los distintos ámbitos de gobierno y entre individuos, sigue siendo un problema cotidiano en la vida de los mexicanos. Un signo positivo es que si bien los niveles de corrupción y de percepción de corrupción de México superan el promedio de la región, sus habitantes aún no parecen haber normalizado este fenómeno. Es importante que la sociedad civil aproveche este fenómeno para movilizar a la opinión pública para generar reformas institucionales que logren apalea los altos niveles de corrupción en el país.



Capítulo 7.

La brecha digital: determinantes sociales del uso de internet y redes sociales en México

Alejandro Díaz-Domínguez¹

I. Introducción

En los últimos años, el estudio sobre las redes sociales se ha centrado en su impacto político. Esto es, si a través de los “likes” en Facebook, o los “retuits” o “favs” en Twitter se observa un efecto en el comportamiento electoral y en las actitudes hacia determinados fenómenos políticos. Algunos ejemplos son la estimación de la ideología política a través de Facebook (Bond y Messing 2015), la afinidad ideológica a través de Twitter (Barberá 2015), sea entre las élites, la ciudadanía o bien se trate de opiniones entre grupos de expertos. De hecho, no basta conocer si existe o no un uso de las redes para encontrar efectos en el comportamiento político, sino que se requiere conocer el tipo de red social para detectar un efecto diferenciado en la política, como se observa en redes locales versus redes globales en contextos de elecciones cuestionadas en regímenes autoritarios (Reuter y Szakonyi 2015). Incluso, es factible encontrar efectos específicos de los propios movimientos digitales en la protesta social para modificar una ley (Haggart 2013), o en la articulación de demandas digitales durante el desarrollo de elecciones presidenciales (Díaz Domínguez y Moreno 2015) o articulación de protestas masivas durante movimientos estudiantiles (Sajuria 2013).

Más allá de la innegable importancia de estos efectos, quizá convenga examinar un paso previo que no ha sido muy recurrente en esta literatura, es decir, la exploración de los determinantes del uso del internet y las redes sociales (Swigger 2013; Quintelier 2015; Díaz Domínguez y Moreno 2015; Reuter y Szakonyi 2015). Pareciera relativamente simple imaginar el grupo de características demográficas que se encuentran asociadas con el uso del internet y las redes sociales, como las que encontramos en la teoría de la modernización (Norris e Inglehart 2004) y en la literatura sobre el acceso a canales de socialización en términos de recursos disponibles (Delli Carpini y Keeter 1996). Dada la naturaleza de las redes sociales, la cual demanda un piso básico de conocimientos que implica no sólo saber leer sino también manejar una computadora o celular, el conocer dichas características ayudaría a explorar no sólo la tan ansiada ampliación en el acceso a internet, sino la profundización en la brecha digital (Farrell 2012). En otras palabras, se trataría de los segmentos poblacionales más educados, con un mayor nivel de vida en términos no sólo de ingreso sino de riqueza, entendida ésta de un modo más amplio, quienes viven en localidades urbanas y quienes no tienen o tienen un número de hijos que no excede el par. Estos segmentos serían candidatos para conformar estas “bases sociales digitales” (Swigger 2013; Reuter y Szakonyi 2015).

En el caso mexicano, la evidencia empírica disponible sugiere que el perfil de estos segmentos sí parece relacionarse con personas jóvenes, educadas, interesadas en política y ubicadas a la izquierda en el espectro político (Moreno y Mendizábal 2013; Díaz Domínguez y Moreno 2015). Adicionalmente, otros instrumentos ya han dado cuenta de la frecuencia con la cual la ciudadanía

¹ Profesor de la Escuela de Gobierno del Tecnológico de Monterrey (@alejdiabd).

usa internet y redes sociales. Una encuesta realizada por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) en septiembre de 2011 reveló que el público joven (menor a 25 años) es quien acaparaba la mitad de los usuarios de internet; que uno de cada cuatro minutos dedicados a redes sociales por el público mexicano se enfocaba en Facebook y que el principal lugar para conectarse era el hogar (AMIPCI 2011).

Estas relaciones se han ido modificando en los últimos cinco años, donde 40% de personas que se conectan es menor a 35 años, tres cuartas partes de las personas entrevistadas piensan que el internet les ha modificado sus hábitos de vida y aunque Facebook permanece como la red social más popular, 8 de cada 10 usuarios de internet utilizan WhatsApp, y además de confirmarse el hogar como el lugar para conectarse por excelencia, el cambio notable es que en la actualidad más de la mitad de los usuarios se conecta a través de dispositivos móviles (AMIPCI 2016).

En esta misma línea, las Encuestas Nacionales de la Juventud realizadas por el INEGI reportan un gradual crecimiento en el consumo de internet y redes sociales por parte de los jóvenes entre los 18 y los 29 años. Por ejemplo, en el año 2000, el 6.2% de los jóvenes reportaron contar con acceso a internet en su casa, porcentaje que se elevó al 20.1% en 2005 y al 28.5% en 2010. Destacándose Baja California, la Ciudad de México y Nuevo León como las entidades de mayor acceso, mientras que Chiapas, Oaxaca y Guerrero como las de menor (INEGI 2011).

Mención especial merece la Ciudad de México, pues ha experimentado un creciente desarrollo digital con respecto al número de usuarios de internet y redes sociales en comparación con otras ciudades del país. Una encuesta realizada en noviembre de 2013 en la Ciudad de México reveló que un tercio de los habitantes de la ciudad usa internet diariamente, un quinto envía correos electrónicos todos los días, un quinto accede a Facebook cada día, y poco menos del 10% usa diariamente Twitter (Varela y Asociados 2013).

En resumen, estos desgloses demográficos revelan que la ciudadanía más joven es la que consume internet y redes sociales, mientras que los adultos mayores son quienes presentan un consumo digital menor. La educación es otro factor relevante, puesto que contar con educación primaria se relaciona con un acceso limitado a internet y un menor uso de las redes sociales, en comparación con quienes asisten a la universidad. Finalmente, los recursos económicos, financieros y la infraestructura de los hogares también parecen jugar un papel influyente en el acceso a internet y redes, así como su frecuencia en el uso.

Otros reportes sobre usuarios de redes sociales durante las elecciones presidenciales de 2012, realizados a partir de datos de una encuesta nacional realizada en noviembre de 2011, señalaban que las redes sí tendrían algunos efectos en la política. 23% de los encuestados declaró estar abierto a seguir las campañas electorales a través de las redes sociales. En tanto, un 20% mostró disposición a apoyar a sus candidatos preferidos usando las redes (Moreno y Mendizábal 2012).²

² Encuesta nacional levantada por el periódico Reforma en noviembre de 2011.



II. Principales hallazgos

- En 2017, el 33% de los mexicanos reporta usar internet diariamente, mientras sólo el 8% usaba internet diariamente en el año 2008.
- La red social más popular en México es WhatsApp: 54% de los mexicanos reporta usar este medio de comunicación.
- El 46% de los mexicanos reporta contar con un perfil en Facebook.
- El 11% de los mexicanos reporta usar Twitter.
- Quienes acceden a internet con mayor frecuencia y reportan el uso de redes sociales son en general jóvenes, las personas con mayor nivel de escolaridad, quienes cuentan con mayores niveles de riqueza, no tienen o sólo tienen hasta dos hijos y quienes residen en localidades urbanas. La brecha digital pareciera exacerbarse al analizar variables relativas a recursos disponibles, como escolaridad y riqueza.
- Dicha brecha persiste en variables relativas a la teoría de la modernización, como el residir en localidades urbanas y el número de hijos.
- Lo anterior permite suponer que los medios digitales no necesariamente sirven para dar voz a quienes hoy no la tienen, sino que únicamente refuerzan la presencia de quienes ya cuentan con dichos medios.

III. Internet y redes sociales en México según el Barómetro de las Américas

La frecuencia en el uso de internet ha aumentado notablemente desde 2008, ronda en la que por primera vez el Barómetro de las Américas midió este fenómeno en México. Como se muestra en el Gráfico 7.1, hace una década siete de cada diez entrevistados declararon nunca acceder a internet, mientras que diez años más tarde, menos de cuatro de cada diez reportaron esta misma conducta. Hace diez años el 17% de los mexicanos usaba internet diariamente o algunas veces por semana, hoy el 48% de los mexicanos usa internet semanalmente. En síntesis, el cambio ha sido notable.

Los datos sobre la frecuencia en el uso de internet se basan en los resultados de la pregunta “www1”³:

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el internet?

- | | | |
|-----------------|-------------------------------|--------------------------|
| (1) Diariamente | (2) Algunas veces a la semana | (3) Algunas veces al mes |
| (4) Rara vez | (5) Nunca | |

³ El número de respuestas a las opciones “no sabe” o “no contestó” sumó 7 casos, una cifra equivalente al 0.5% de toda la muestra.

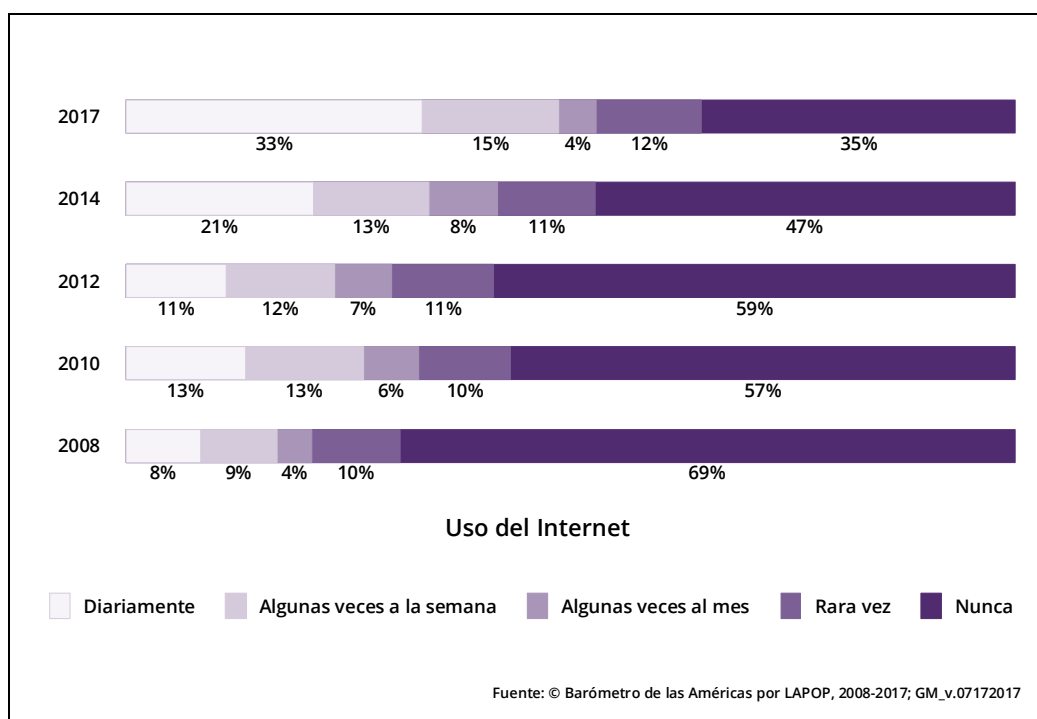


Gráfico 7.1. Frecuencia de uso de internet, México 2008-2017

La forma en la cual nos comunicamos y accedemos a información se ha modificado drásticamente. Por ejemplo, como se muestra en el Gráfico 7.2, en el año 2017 el 46.2% de los mexicanos tiene un perfil en Facebook y el 54% usa WhatsApp para comunicarse. Sólo para darnos una idea de la magnitud de este cambio, el 38% de las personas entrevistadas declaró tener teléfono convencional o fijo en esta última ronda del Barómetro de las Américas en México, lo cual sugiere que en efecto, los medios a través de los cuales nos comunicamos han variado de manera considerable. Como se muestra en el Gráfico 7.2, dentro de las llamadas redes sociales también existen preferencias en su uso.

Los datos sobre el uso de Facebook, Twitter y WhatsApp derivan de las siguientes preguntas:⁴

I2. ¿Tiene usted cuenta de Facebook?	(1) Sí	(2) No
I3. ¿Tiene usted cuenta de Twitter?	(1) Sí	(2) No
I4. ¿Usa usted WhatsApp?	(1) Sí	(2) No

⁴ El número de respuestas a las opciones “no sabe” o “no contestó” no excede del 0.6% de toda la muestra.

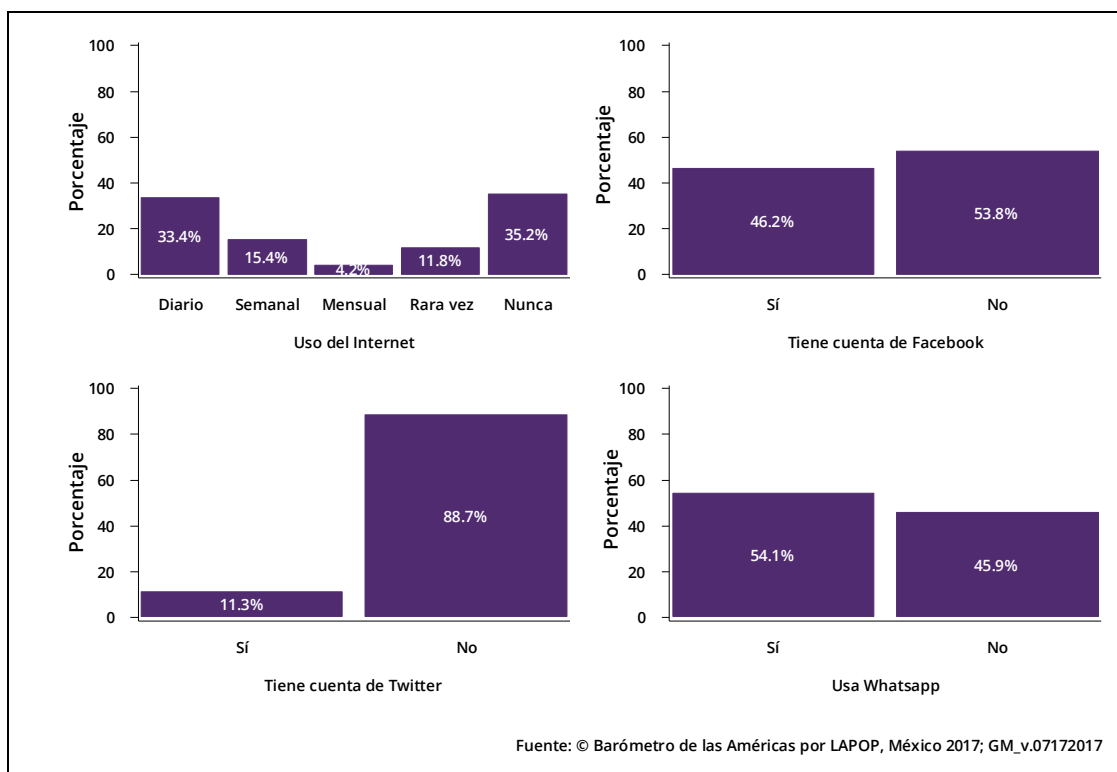


Gráfico 7.2. Frecuencia de uso de internet, Facebook, Twitter y WhatsApp, México 2017

Respecto a las características sociodemográficas de los usuarios de internet y redes sociales, se destaca entre la población que con mayor frecuencia emplea internet a los más jóvenes, la población más educada y que la habita en las localidades urbanas. Se detecta además un patrón ligeramente distinto entre hombres y mujeres, donde las mujeres usan con menor frecuencia internet (ver Gráfico 7.3).

Este mismo grupo social, es decir personas jóvenes, personas con mayor nivel de educación y que viven en localidades urbanas, son quienes en mayor proporción afirman tener un perfil en Facebook (ver Gráfico 7.4). Como se indica en el Gráfico 7.4, existe una relación positiva entre el nivel de riqueza y contar con presencia en esta red social, diferencia que no se aprecia entre hombres y mujeres. En resumen, en México, ocho de cada diez jóvenes entre 18 y 25 años, ocho de cada diez personas con estudios universitarios, la mitad de quienes viven en grandes ciudades y tres de cada cuatro personas en el quintil máximo de riqueza, cuentan con un perfil en Facebook.

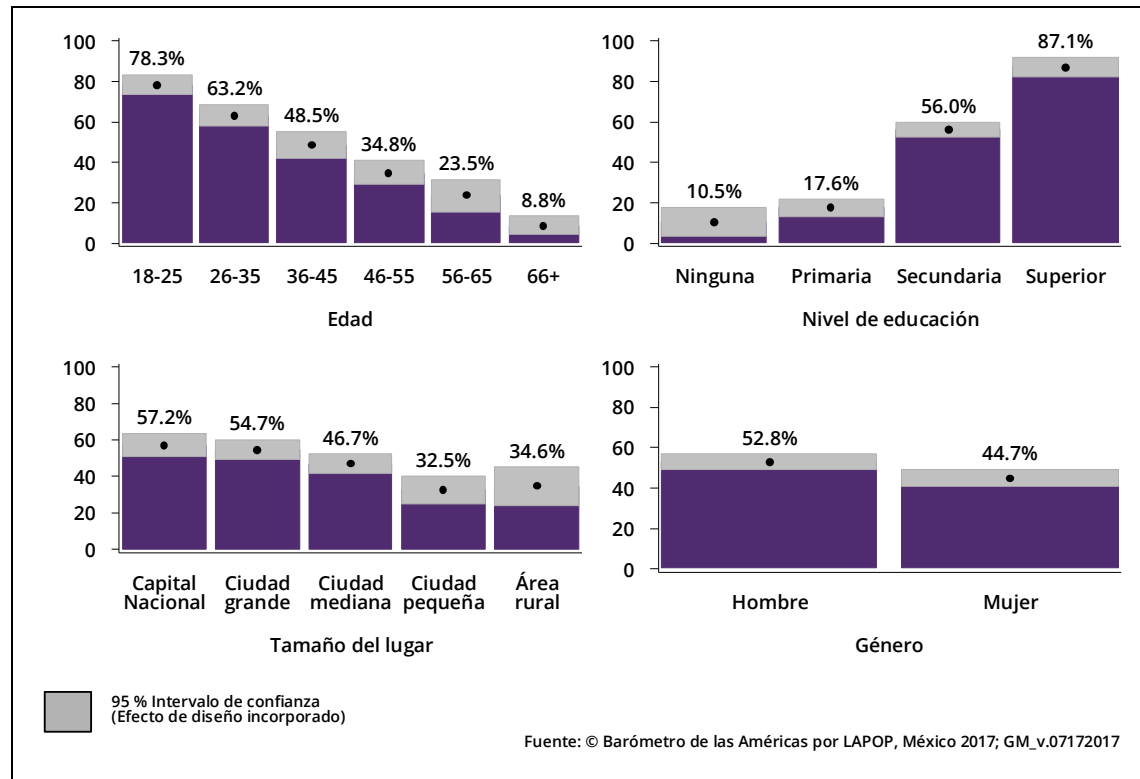


Gráfico 7.3. Características sociodemográficas de los usuarios de internet, México 2017

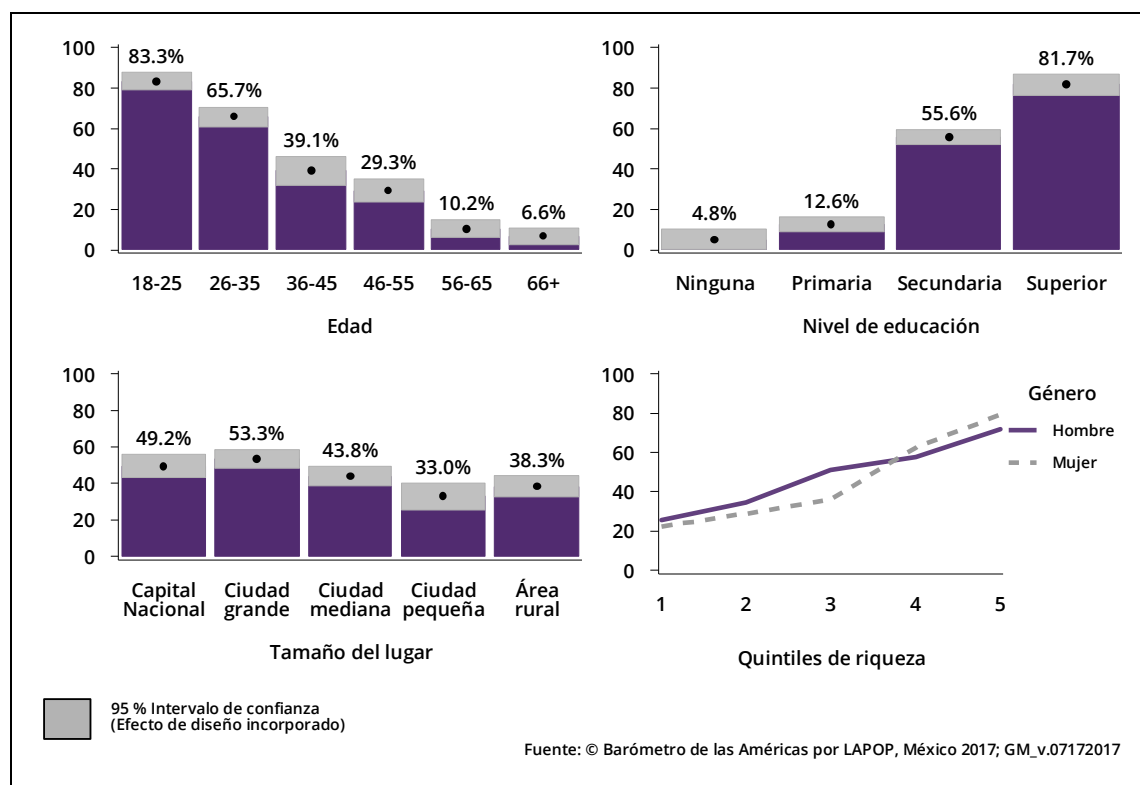


Gráfico 7.4. Características sociodemográficas de los usuarios de Facebook, México 2017

Si bien el patrón se repite entre quienes tienen una cuenta de Twitter, cabe destacar que los porcentajes de usuarios son menores. En el caso de los usuarios de Twitter, un quinto de los jóvenes entre 18 y 25 años, un tercio de la población con estudios universitarios, un quinto de los mexicanos que viven en grandes ciudades y alrededor de un tercio de quienes se ubican en el máximo quintil de riqueza, tienen una cuenta en esta red social como se muestra en el Gráfico 7.5.

Finalmente, los segmentos poblacionales que usan la red social más popular, esto es WhatsApp, si bien continúan siendo jóvenes, educados, urbanos y con mayores niveles de riqueza, su uso está más generalizado en toda la población mexicana, como lo muestra el Gráfico 7.6. Aquí se observa que el 80% de los jóvenes entre 18 y 25 años reportan usar este sistema de mensajes, voz y video, pero también lo emplea el 73% de los mexicanos entre 26 y 35 años, y el 55% de los adultos de entre 36 y 45 años.

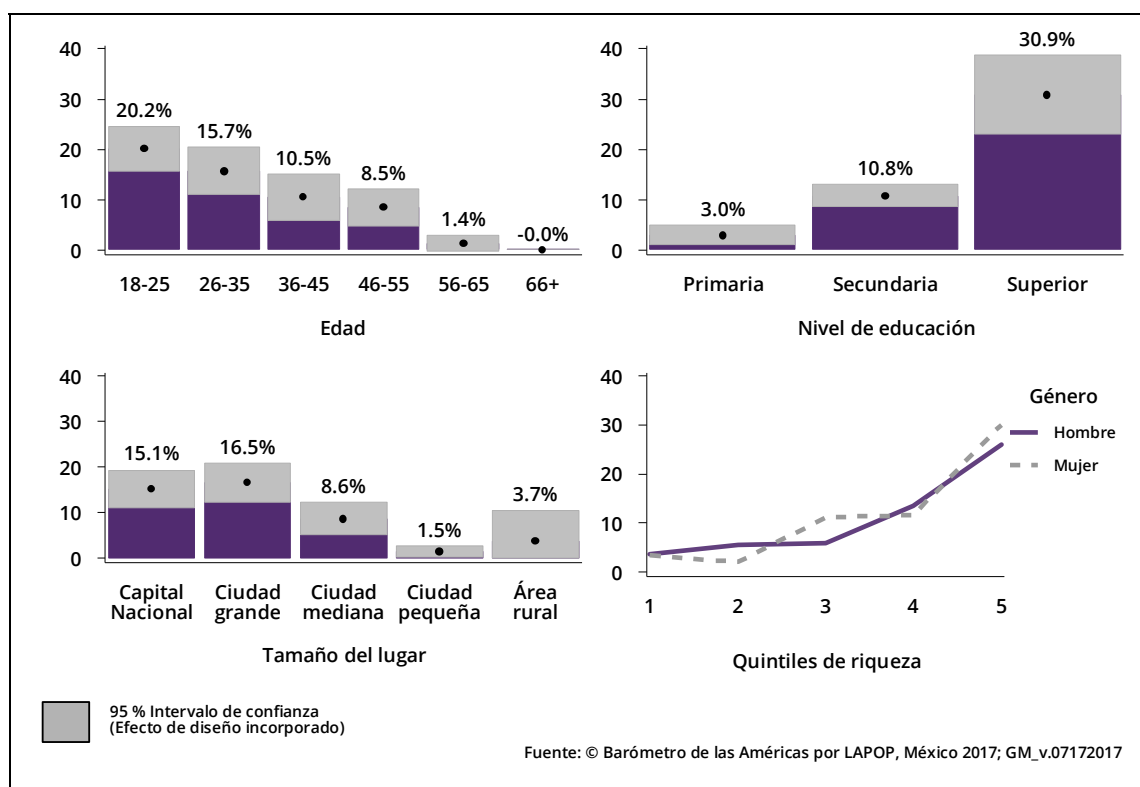


Gráfico 7.5. Características sociodemográficas de los usuarios de Twitter, México 2017

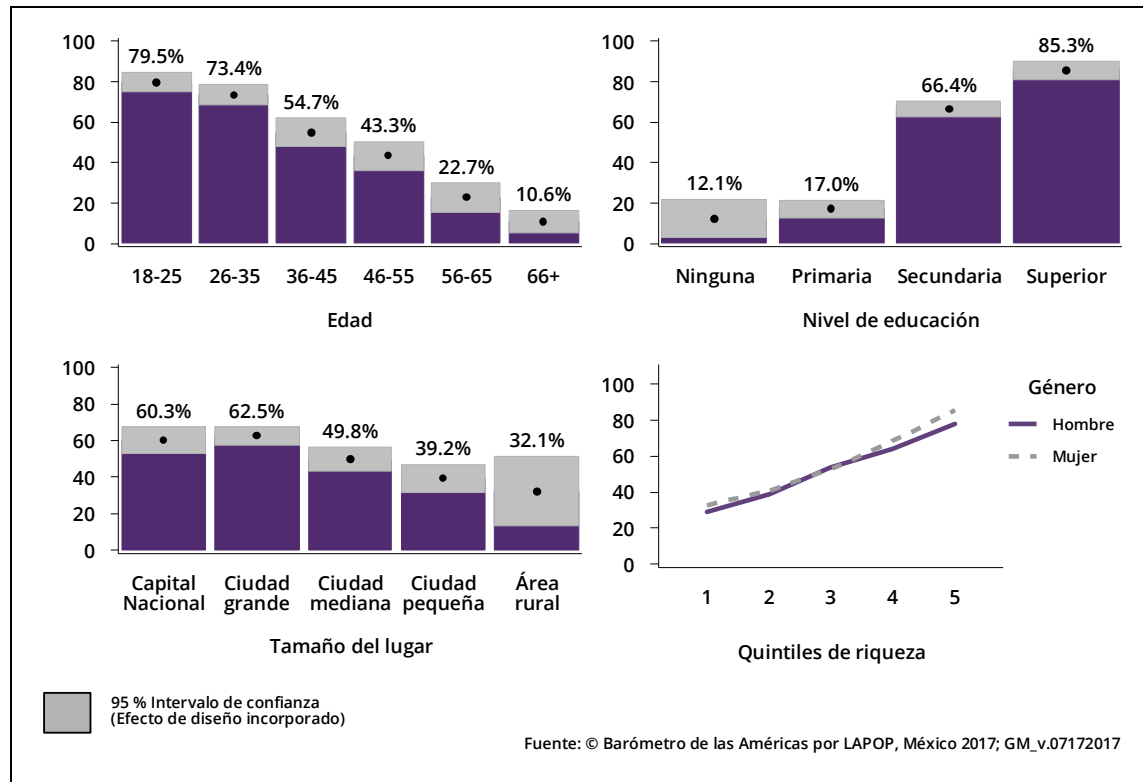


Gráfico 7.6. Características sociodemográficas de los usuarios de WhatsApp, México 2017

Asimismo, si bien el 85% de quienes alcanzaron un nivel de educación universitaria usan WhatsApp, también lo hacen el 66% de quienes cuentan con educación secundaria y media superior. Entre la población urbana, el 60% usa WhatsApp y el 60% de los mexicanos del tercer quintil de riqueza reporta emplear dicha red, alcanzando el 80% de entre quienes se ubican en el máximo quintil de riqueza. En síntesis, pareciera que la ampliación de WhatsApp ha abonado para convertir a esta red social en la favorita de la población mexicana mayor de 18 años.

Un dato que resulta interesante es conocer la presencia de la población mayor a 18 años en más de una red social. Los datos de la esta ronda del Barómetro de las Américas para el caso mexicano revelan que prácticamente quien tiene Twitter usa WhatsApp (99%) y cuenta con Facebook (97%). Sin embargo, sólo 25% de quienes tienen Facebook usan Twitter, mientras el 88% de quienes tienen Facebook usan WhatsApp.

Por último, de entre los usuarios de WhatsApp, el 25% no usa ni Facebook ni Twitter. En síntesis, los usuarios de Twitter son quienes reportan una mayor presencia en redes sociales, mientras que los usuarios de WhatsApp son quienes más se enfocan en esta sola red social, dejando a los usuarios de Facebook en una categoría intermedia.

En términos de frecuencia en el uso de internet, los usuarios de Twitter reportan un acceso diario a internet en el 81% de los casos, los usuarios de Facebook declararon un uso diario del internet en un 62%, mientras que los usuarios de WhatsApp reportaron un acceso diario a internet en el 55% de los casos.



Esto significa que nuevamente los usuarios de Twitter son los más asiduos al internet, seguidos por los de Facebook y después por quienes usan WhatsApp. Si bien estos últimos acceden menos a la red que los otros usuarios de redes sociales, debe insistirse que se trata del 55%, una cifra nada despreciable, pues representa más de la mitad de los usuarios de la red social más popular en México.

Determinantes del uso de internet y redes sociales

Los principales determinantes del uso de internet y redes sociales que se proponen en distintas investigaciones se relacionan con conceptos derivados de la teoría de la modernización (Norris e Inglehart 2004), como el número de hijos y el tamaño del lugar de residencia. De igual forma, se relacionan con los recursos disponibles para acceder a ciertos canales de socialización (Delli Carpini y Keeter 1996), tales como son un mayor nivel educativo y una mejor posición económica y de niveles de riqueza.

A partir de la evidencia disponible resulta plausible asumir que no existen diferencias entre mujeres y hombres en cuanto al uso de internet y redes sociales. Sin embargo, también existen razones para pensar que la brecha de género en términos de recursos a disposición de hombres y mujeres puede jugar un papel importante, como ocurre en las diferencias ideológicas a partir del análisis de comentarios extraídos de Facebook (Bond y Messing 2015).

En cuanto al número de hijos como determinantes del uso de internet y redes sociales, es de esperar, que un menor número de hijos permita dedicar mayor tiempo a medios digitales, (Bond y Messing 2015; Reuter y Szakonyi 2015), aunque es plausible que la necesidad de los jefes de familia o adultos del hogar de proveer internet para sus hijos o niños en edad escolar y/o universitaria implique un mayor acceso a internet y por ende a las redes sociales.

Respecto a las localidades urbanas, se espera una mayor provisión de servicios de internet, con una mayor cobertura y penetración digital que en las áreas rurales. Esto no implica que no exista acceso a internet y presencia de usuarios de redes sociales entre de la población rural, pero sí se espera en comparación con las grandes urbes, que la influencia de estas últimas sea prevaleciente (Reuter y Szakonyi 2015; Díaz Domínguez y Moreno 2015).

En cuanto a la edad de los usuarios como determinantes del uso de internet y redes sociales, se espera que la población joven sea la más proclive a utilizar estos medios digitales, no sólo porque prácticamente nacieron cuando esta tecnología ya estaba presente (Farrell 2012; Swigger 2013; Sajuria 2013), sino porque han mostrado mayores habilidades para involucrarse en su uso de ellos (Farrell 2012; Quintelier 2015; Reuter y Szakonyi 2015).

Adicionalmente, se espera que las personas con mayores niveles educativos tengan no sólo mayor acceso a internet, sino que también usen más activamente internet y las redes sociales por que las escuelas, además del hogar, les pueden proveer acceso. Adicionalmente, el internet y las redes sociales también se han convertido en un medio de socialización entre quienes aún asisten a clase (Swigger 2013; Reuter y Szakonyi 2015) y pueden servir como un mecanismo útil en la reducción de costos de acción colectiva ante eventos que involucren acciones públicas (Haggard 2013, Sajuria 2013; Quintelier 2015; Díaz Domínguez y Moreno 2015).

También se espera que las personas identificadas como indígenas usen con menor frecuencia internet y tengan menor presencia en las redes sociales, dada las limitaciones en infraestructura

de las comunidades en las cuales viven y las restricciones materiales en términos de posesión de bienes, teléfonos celulares o computadoras con conexión a internet.

Finalmente, el ámbito geográfico también puede jugar un papel relevante en los determinantes de la frecuencia del uso de internet y el acceso a redes sociales. En particular, es de esperar que las regiones con un mayor desarrollo económico y de infraestructura influyan positivamente en facilitar la frecuencia y el acceso digital (Reuter y Szakonyi 2015).

Variables y métodos

Para analizar los determinantes del uso del internet y redes sociales se analizaron cuatro variables dependientes: a) frecuencia en el uso del internet (www1), medida en una escala del 1 al, 5 donde 1 es nunca y 5 es diariamente; b) si tiene Facebook (i2); c) si tiene Twitter (i3) y d) si usa WhatsApp (i4). Las tres últimas con valores 1 y 0, donde 1 es que sí se cuenta con dicha red social y 0 que no.

Entre las variables explicativas se emplearon el género de la persona o usuario (q1), codificado como una variable binaria donde 1 indica si la persona es mujer y 0 si es hombre⁵; nivel de educación (edr) del 0 al 3, donde 0 es ninguno, 1 es primaria, 2 es secundaria (y educación media básica), y 3 es educación superior, donde 3% reporta no contar con educación, 24.6% con primaria, 56.9% con secundaria y 15.1% con educación superior; edad (edad) medida en seis grupos: jóvenes de 18 a 25 años, de 26 a 35 años, adultos contemporáneos de 36 a 45, de 46 a 55 y de 56 a 65 años, además de adultos mayores de 66 o más años.⁶

También se incluye como variable independiente el nivel de riqueza que la persona posee expresado en un índice creado a partir de la posesión de diversos bienes, básicos y de lujo, además de acceso a diferentes servicios en el hogar (Córdova 2008). El tamaño de la localidad (tamano) también se considera como variable independiente del modelo. Esta variable está compuesta por cinco categorías: área rural, ciudad pequeña, ciudad mediana, ciudad grande y capital nacional.

También se incluyen una variable de etnicidad. Esta variable dicotómica toma el valor 1 si la persona se identifica como indígena y 0 para el resto de las personas, de acuerdo con datos del Barómetro de las Américas en México, el 12.2% de los entrevistados se identifica como indígena. También se considera el número de hijos (q12), variable que toma valores de entre 0 y 16, siendo el promedio nacional de dos hijos. Es importante mencionar que quienes reportan tener entre cero y tres hijos representan al 79.8% de la muestra.

Finalmente, se consideran las regiones geográficas en las cuales se divide el país (estratropri), esto es Centro Occidente, Centro, Sur y Norte, sirviendo esta última como categoría de referencia. La región Centro Occidente comprende Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Nayarit. Por su parte la región Centro se conforma por la Ciudad de México, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. La región Sur engloba Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Finalmente, la región Norte, que sirve como categoría de referencia comprende Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas.

⁵ En la muestra del Barómetro de las Américas el 50.4% de las entrevistados es mujer y el 49.6% es hombre, representando la distribución por genero del país.

⁶ El primer grupo representa el 21.8%, el segundo el 23.1%, el tercero el 17.5%, el cuarto el 18%, el quinto el 10.2% y el último el 9.4%.

Resultado del análisis econométrico multivariado

Para estimar los determinantes de la frecuencia en el uso de internet se empleó un modelo lineal por mínimos cuadrados y para las estimaciones sobre la presencia o ausencia en Facebook, Twitter y WhatsApp, se emplearon modelos logísticos binarios. Es importante precisar que al comparar el modelo lineal con los resultados obtenidos mediante un modelo logístico ordenado no se observaron cambios en signos o en variables significativas.

Los resultados de los modelos estimados se presentan en los Gráficos 7.7 a 7.9. En cada gráfico, se describe la importancia de cada variable explicativa⁷, descrita en la sección anterior⁸. La importancia de las variables en cada modelo está representada en los gráficos mencionados. En los gráficos, los puntos representan el impacto estimado para cada variable. Cuando éste se ubica a la derecha del eje vertical 0, se trata de una relación positiva; cuando se ubica a la izquierda, se trata de una relación negativa. La significancia estadística es captada por un intervalo de confianza cuando éste no cruza el eje vertical 0 (con una probabilidad de 0.05 o menor)⁹.

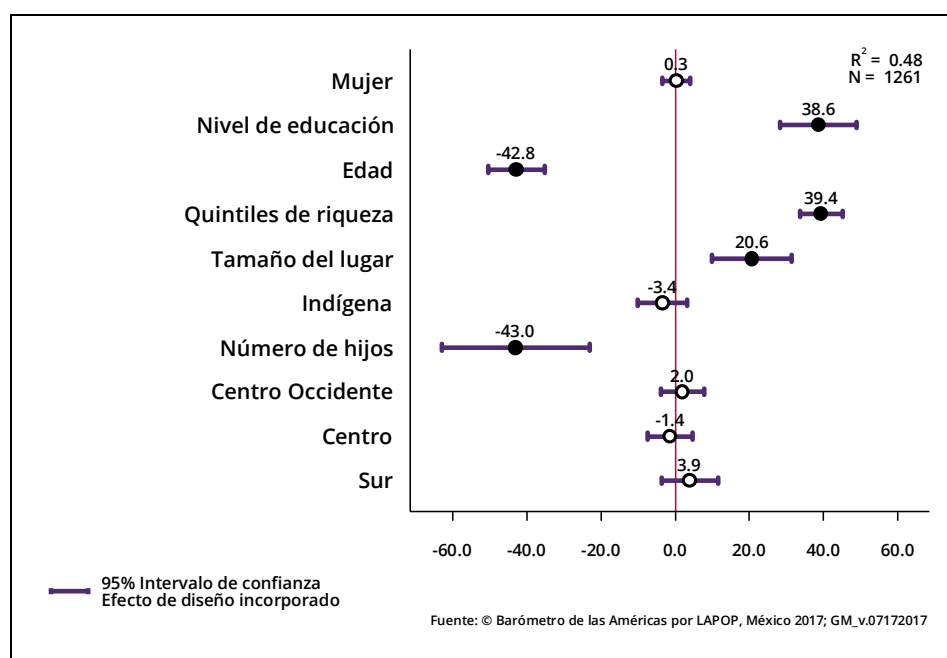


Gráfico 7.7. Determinantes de la frecuencia del uso de internet, México 2017

⁷ Las variables explicativas fueron estandarizadas para ir de 0 a 1.

⁸ En los gráficos se excluye la estimación del término constante.

⁹ Ver resultados de las regresiones de este capítulo en el apéndice colocado en el sitio web de LAPOP.

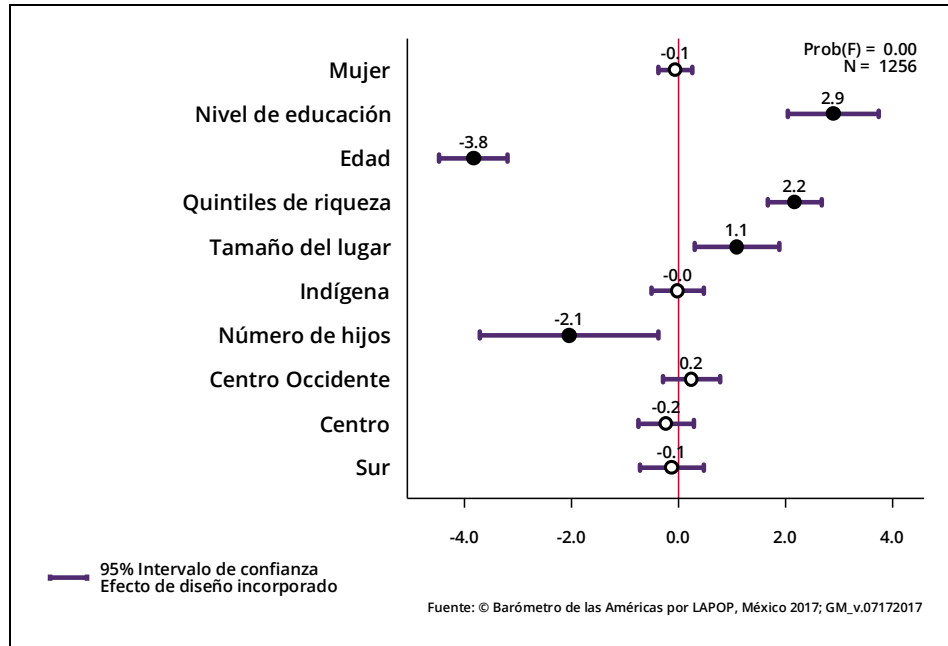


Gráfico 7.8. Determinantes del uso de la red social Facebook, México 2017

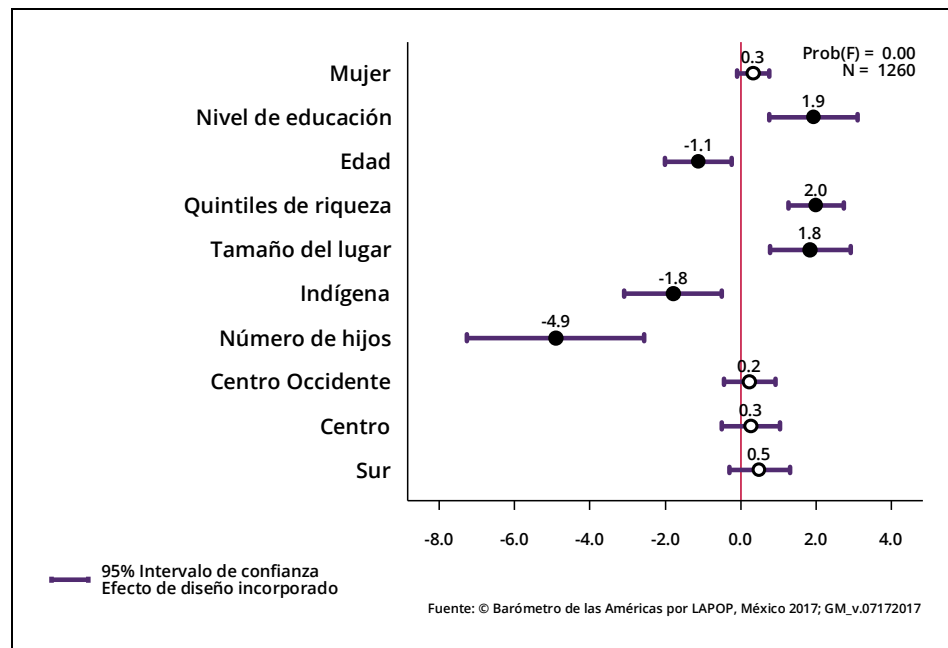


Gráfico 7.9. Determinantes del uso de la red social Twitter, México 2017

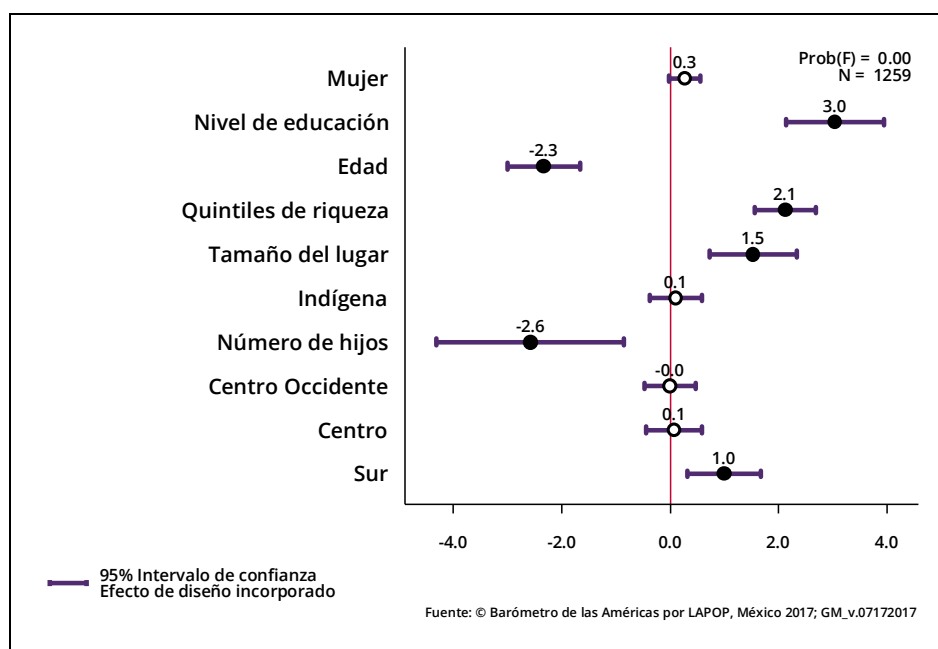


Gráfico 7.10. Determinantes del uso de WhatsApp, México 2017

Los resultados de las estimaciones sugieren que las variables derivadas tanto de la teoría de la modernización como del acceso a recursos son las que muestran un mayor impacto en la frecuencia del uso de internet y presencia en redes sociales. Particularmente se trata de cinco variables cuyo impacto positivo permanece en los cuatro modelos: un mayor nivel de educación, menor edad, ubicación en los quintiles más altos de riqueza, un mayor tamaño de la localidad de residencia y un menor número de hijos. Adicionalmente hay otras dos variables muestran un impacto en los modelos: las personas identificadas como indígenas y quienes habitan en la región sur del país. En particular, las personas que se auto-identifican como indígenas se relacionan con una menor frecuencia en el uso de internet y una menor probabilidad de estar presentes en Twitter, lo cual cumple parcialmente con las expectativas teóricas, no así con la presencia en Facebook y WhatsApp, donde no se observa relación alguna.

Contrariamente a lo esperado, quienes viven en la región Sur son más proclives al uso frecuente del internet y tienen una probabilidad mayor de usar WhatsApp en comparación con los residentes de la región Norte del país, región que se asume como de mayor desarrollo económico y mejor infraestructura. Una posible explicación puede deberse a la creciente cobertura digital en el país, pero ello no parece ir de la mano con los reportes de la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (INEGI 2011), en la cual los estados del sur ocupan los últimos lugares de acceso a internet entre los jóvenes de 18 a 29 años. De ahí que este hallazgo merezca una mayor exploración, sobre todo en lo referente a los servicios de telefonía, que en sus nuevos planes de datos ya integran sin cargo adicional acceso a redes sociales y particularmente a WhatsApp.

Mención especial merecen tres variables que no tienen impacto estadístico alguno en los cuatro modelos presentados: estos son el sexo de las personas y las regiones Centro Occidente y Centro. Quizá las diferencias en materia de género pudieran mostrarse si la condición de mujer se acompaña de una condición que claramente se asocie con limitantes en el acceso a recursos disponibles, como ocurre con las mujeres que se dedican a las labores del hogar. En cuanto a las regiones mencionadas, éstas no parecen distinguirse estadísticamente de la zona Norte, lo que quizá sugiere la prevalencia de localidades urbanas específicas sobre regiones completas, como

podría ocurrir con la falta de distinción estadística entre la región Norte con Monterrey, la Centro Occidente con Guadalajara, o la región Centro con la capital del país. Aquí quizá la variable relevante es el tamaño de la localidad más que la región por sí misma, al menos en lo que se refiere a estas tres zonas.

Con objeto de conocer el impacto de las variables significativas en la frecuencia de uso de internet y redes sociales, los Gráficos 7.11, 7.12, 7.13 y 7.14 muestran dichos efectos a través del cálculo de los valores pronosticados y probabilidades estimadas para cada variable dependiente.

El Gráfico 7.11 el cual muestra el impacto en la frecuencia en el uso de internet, se aprecia que la brecha digital en términos de edad entre los más jóvenes y los adultos mayores. Mientras que estos últimos casi no usan internet, los primeros lo usan, todo lo demás constante, varias veces a la semana.

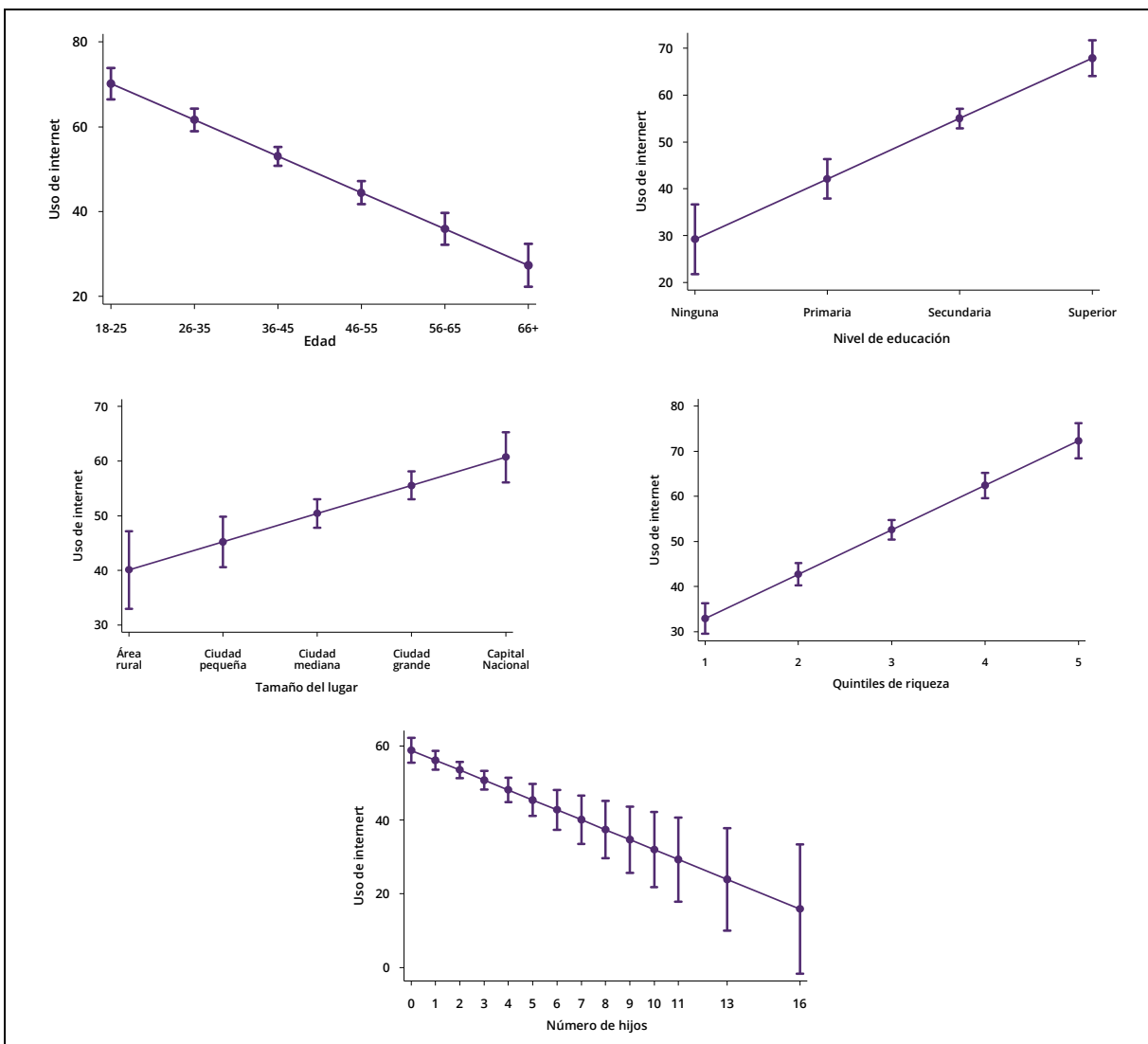


Gráfico 7.11. Efectos de modelos de los determinantes del uso de internet, México 2017



Este mismo patrón se observa entre quienes no reportan estudios y quienes tienen educación universitaria, así como entre el primer y el último quintil de riqueza. La brecha en términos del tamaño del lugar de residencia no es tan amplia pero sí es clara: en áreas rurales no se llega a la frecuencia mensual mientras que en zonas urbanas ya se rebasa dicha frecuencia. Finalmente, destaca que a partir del tercer hijo declina la frecuencia en el uso de internet en comparación con quienes reportaron no tener alguno.

El grafico 7.12 muestra los efectos de las variables significativas en el uso de Facebook, con las brechas digitales en educación y edad, donde la probabilidad de tener Facebook al contar con estudios superiores es del 65%, mientras que la base sin estudios parte del 20%. En la variable edad, la probabilidad entre los más jóvenes es cercana al 80% mientras que entre los adultos mayores no alcanza ni el 20%.

La brecha en términos de riqueza se aprecia entre los quintiles ubicados a los extremos, alrededor de 30% para el inferior y más del 60% para el superior. Nuevamente, el tamaño de la localidad no presenta una brecha tan drástica, pero sí existen alrededor de 20 puntos de diferencia entre áreas rurales y la capital del país. Finalmente, respecto al número de hijos no se aprecia una diferencia tan marcada sino hasta después del quinto, lo cual apenas involucra al 4% de la muestra.

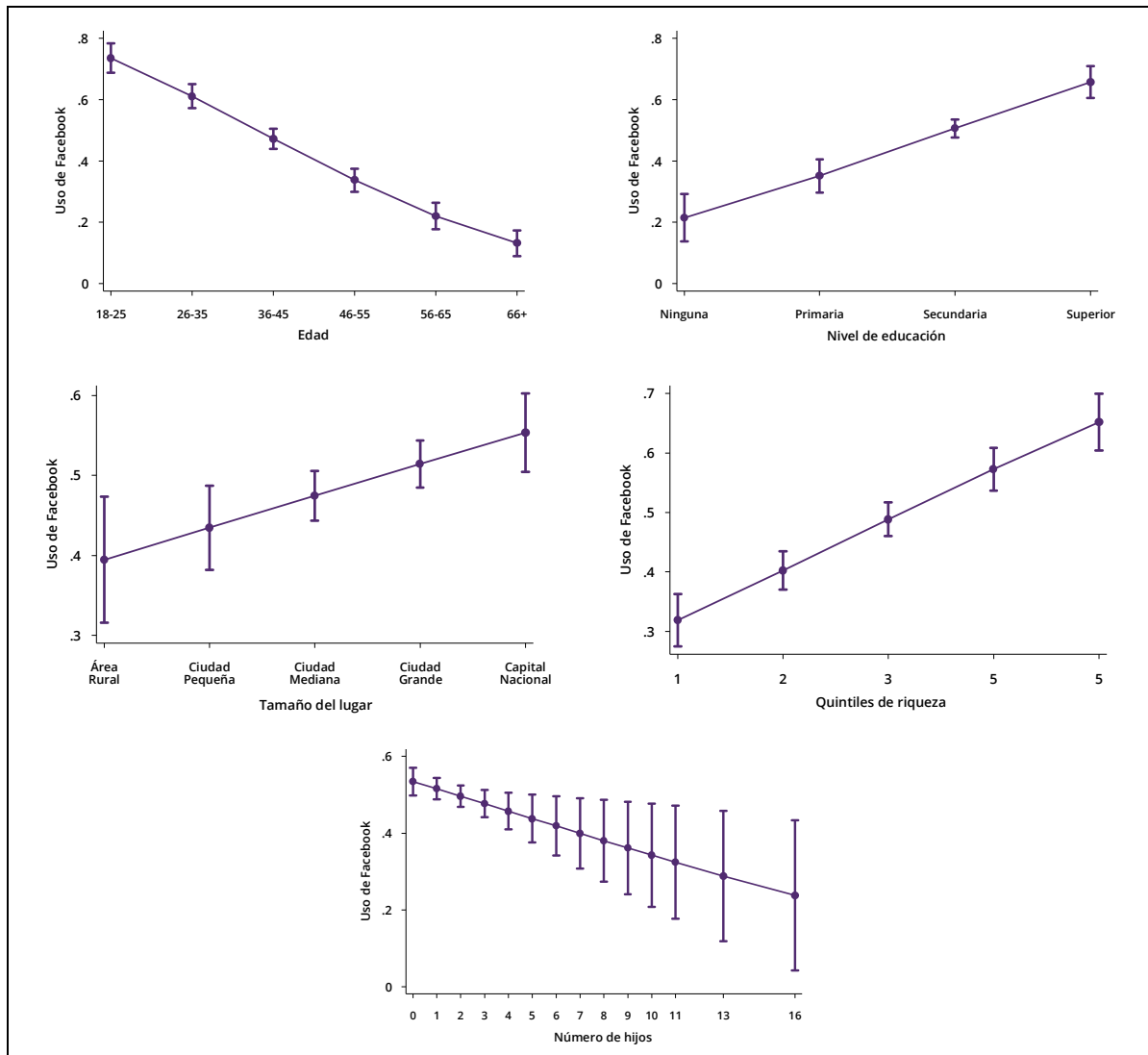


Gráfico 7.12. Efectos del modelo de los determinantes del uso de Facebook, México 2017

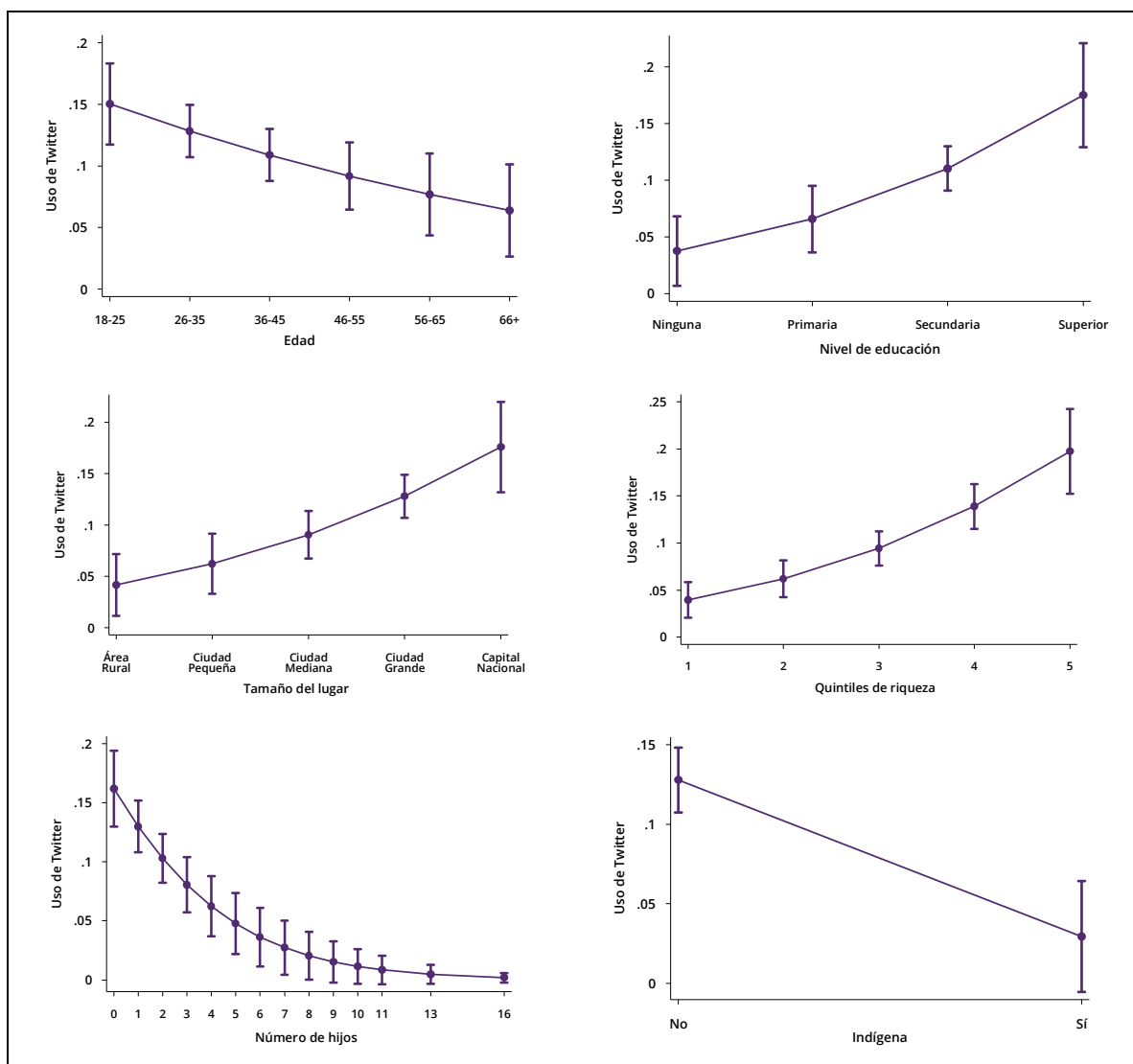


Gráfico 7.13. Efectos del modelo de los determinantes del uso de Twitter, México 2017

En el Gráfico 7.13 se muestran los efectos de las variables significativas sobre tener una cuenta en Twitter. En prácticamente todas las variables, esto es entre los más educados, los más jóvenes, los de mayor riqueza o quienes habitan en zonas urbanas, no tienen hijos o no son indígenas la probabilidad ronda los 20 puntos. En contraste, sus opuestos se ubican en porcentajes menores al cinco o en el mejor de los casos al 10% de probabilidad. Resulta oportuno recordar que la encuesta arrojó un 11% de personas con cuenta en Twitter.

En el Gráfico 7.14 se aprecian los efectos marginales de las variables significativas respecto al WhatsApp. La brecha entre quienes usan o no WhatsApp destaca en educación, con alrededor del 20% entre quienes no reportaron estudios a casi 80% entre universitarios. En relación con la edad, un 30% para adultos mayores pero un 75% entre los más jóvenes. Finalmente, la brecha también notable en riqueza, de 40% en el primer quintil a alrededor del 75% en el quintil superior. Por otro lado, esta brecha entre áreas rurales y urbanas alcanza los 20 puntos, aunque no es claramente discernible entre el número de hijos, pero sí alcanza los diez puntos para quienes viven en la región sur en comparación con el norte, que sirve de categoría de referencia.

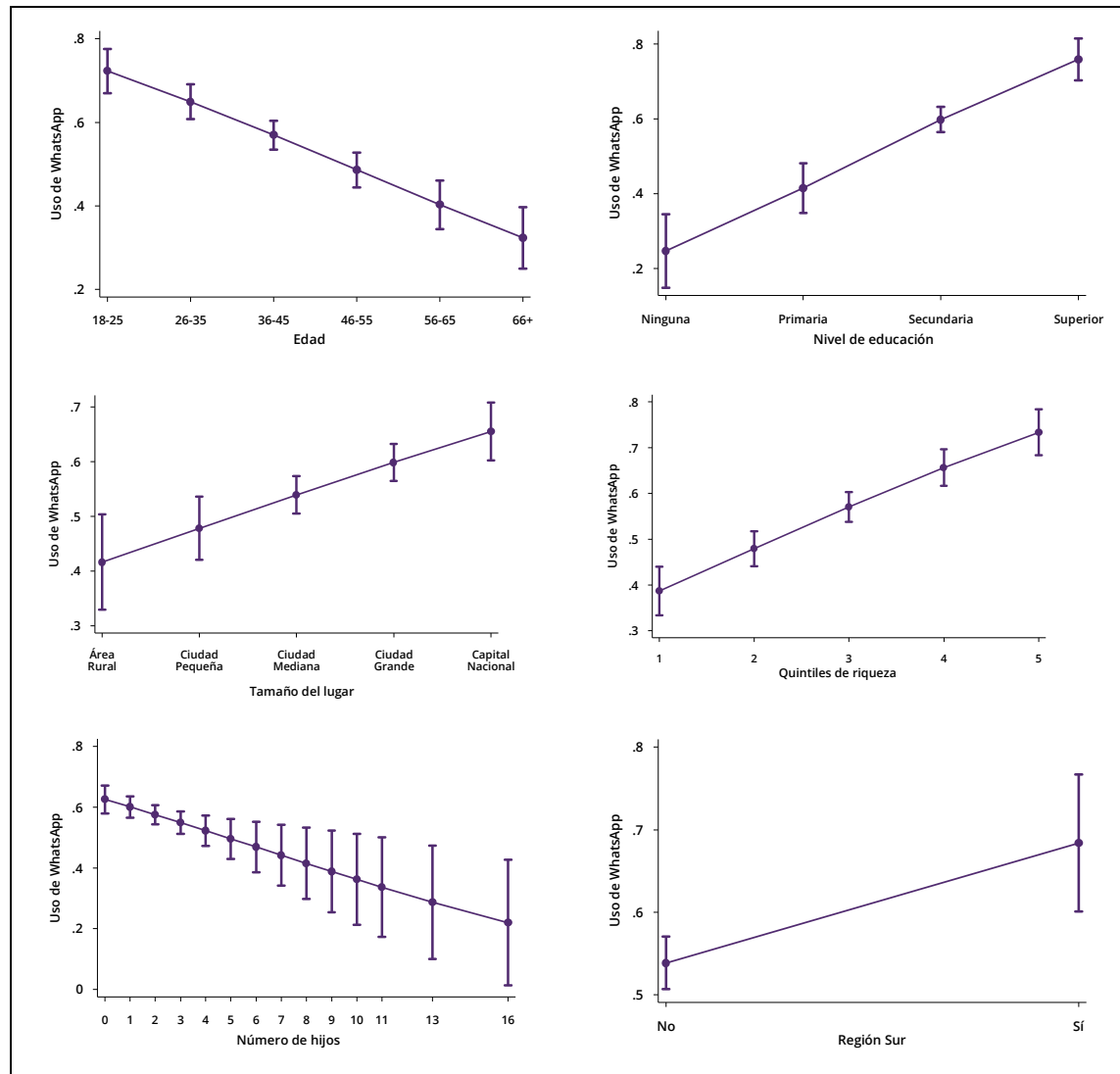


Gráfico 7.14. Efectos del modelo de los determinantes del uso de WhatsApp, México 2017

Todo lo anterior sugiere que la brecha digital pareciera exacerbarse en las variables relativas a recursos disponibles y mantenerse con menos profundidad, pero persiste en las variables relativas a la teoría de la modernización, exceptuando la evidencia parcial hallada entre la población indígena y la evidencia contraria respecto a zonas geográficas, particularmente en la región Sur del país.

Finalmente, se exploraron especificaciones alternativas, no incluidas en este capítulo, considerando variables tales como ama de casa, ideología política en la auto-ubicación en el eje izquierda-derecha (Bond y Messing 2015; Díaz Domínguez y Moreno 2015), variables religiosas (Díaz Domínguez y Moreno 2015) y condición de desempleado.

En todos los casos la inclusión de la variable ama de casa impactó negativamente tanto frecuencia en el uso de internet como presencia en las tres redes sociales, llevando a la variable mujer a ser positiva y significativa (modelos no mostrados pero disponibles con el autor). Lo anterior resulta



explicable por la agravante en la brecha de género, dado que las amas de casa cuentan con muchas menos posibilidades, tanto en tiempo como en recursos, para acceder al mundo digital.

La ideología política no resultó significativa para modelo alguno, quizá porque en las fechas cercanas al levantamiento de la encuesta aún no se encontraban las campañas electorales locales en un periodo álgido que hubiera propiciado la activación de esta variable.

Las variables religiosas como asistencia a servicios religiosos, grupos de la iglesia e importancia de la religión en la vida de la persona, con resultados interesantes: asistencia a grupos de la iglesia favoreciendo el uso de redes e importancia de la religión disminuyéndole, quizá en concordancia con la idea de grupos de la iglesia como vehículo de socialización e importancia de la religión como vehículo espiritual, aunque dichas relaciones requieren un trabajo exploratorio mucho mayor.

Por último, al incluir la condición de desempleado se observó que ésta sí impacta negativamente en el uso de WhatsApp, quizá en línea con la literatura de los recursos a disposición. Las especificaciones antes mencionadas sólo pretenden abonar a una posible agenda de futuro en las investigaciones sobre la brecha digital, sin constituir más que un trabajo preliminar que indudablemente requerirá trabajo teórico y empírico adicional.

IV. Conclusión

Las siguientes conclusiones sobre la brecha digital y sus determinantes sociales se ofrecen con el carácter de tentativas, en línea con los cambios drásticos que se han observado tanto en el uso de internet como de las redes sociales en los últimos años.

La evidencia disponible sugiere que, en efecto, el set de variables relativas a los recursos disponibles parece ampliar de manera dramática la brecha digital, mientras que las variables vinculadas a la teoría de la modernización también incrementan, aunque de modo menos espectacular, dicha brecha. Si bien es cierto que ambos grupos de variables se asemejan, resulta interesante observar que un grupo presenta efectos mayores que el otro, aunque en ambos casos el impacto final sea el mismo: la ampliación de la referida brecha digital.

Una reflexión importante sobre las bases sociales de quienes consumen medios digitales deriva de su uso esperado, es decir, si estos medios digitales servirán para dar voz a quienes hoy no la tienen, o si sólo van a reforzar la presencia de quienes ya cuentan con los medios para hacerse escuchar en el mundo digital (Farrell 2012; Sajuria 2013).

Sin obviar que existen diferencias entre diversos tipos de redes sociales (la gran penetración de WhatsApp versus Twitter es quizá el mejor ejemplo para el caso mexicano), pareciera que la hipótesis del reforzamiento lleva un paso adelante, ello a juzgar por los segmentos que componen las bases sociales del consumo digital, como lo sugiere la evidencia aquí analizada.

Quizá una mayor penetración pudiera ayudar a una mayor democratización digital en un futuro cercano, de modo tal que estas bases sociales se amplíen más allá de jóvenes, educados, con recursos, residiendo en localidades urbanas. Actualmente el 51% de los hogares mexicanos cuentan con acceso a internet, mientras que el 70% de las personas declararon usar su celular para ver contenidos por internet (IFT 2016). Ello también sugiere que la infraestructura necesaria apunta tanto a hogares como a personas.

Si la ampliación del mundo digital ganara más terreno frente al mero reforzamiento de quienes ya cuentan con recursos para acceder y hacerse escuchar en dicho mundo, entonces podríamos observar una reducción en la brecha digital. Sin embargo, quedaría por dilucidar la tensión entre “la propia difusión de la vida privada” y “la deseabilidad social digital”.

Por un lado, existe una creciente tendencia a diluir la separación entre la esfera privada y la pública mediante la difusión de la vida personal en las redes sociales, en una especie de ejercicio amplio de la privacidad digital, que puede tener efectos benéficos en una mayor valoración de la libertad de expresión por ejemplo (Swigger 2013). Por otro lado, una de las posibles limitaciones de la exploración del impacto del uso de las redes sociales en la política, podría ser que quienes tienen opiniones minoritarias pudieran optar por disimularlas o simplemente dejar de opinar, con miras a evitar innecesarias fricciones, en una especie de “deseabilidad social digital” (Farrell 2012).

El explorar este tipo de tensiones pudiera llevar a una fructífera agenda de investigación, de la cual ya existen algunos trabajos pioneros, como la espiral del silencio en Facebook, donde salvaguardar la propia reputación en un ambiente de amplia difusión de la vida personal puede generar dicho silencio (Moreno y Sierra 2016). Ahora bien, es importante recordar que el estudio de este tipo de segmentos debe valorarse con justeza, pues su composición generalmente difiere hasta cierto punto de la población abierta. Con todo, es relevante explorar dilemas como éstos, sobre todo ante generaciones (educadas y urbanas) que conforme pasen los años habrá socializado de ésta y no de otra manera.

Si bien los estudios con datos masivos sobre Facebook (Bond y Messing 2015) o Twitter (Barberá 2015) también deben tomarse con justeza, resultan relevantes para el diseño de nuevas formas para allegarse información en encuestas a la población abierta, donde seguirá resultando adecuado el estudio empírico de la brecha digital. De hecho, estudios como los mencionados permiten continuar con una agenda de comparación entre las actitudes de la ciudadanía y actitudes de las élites, sólo que ahora en el mundo digital.

Para terminar con la agenda de futuro, un estudio promisorio, aunque no claramente vinculado con actitudes políticas sería uno relativo al impacto de WhatsApp como mecanismo de información y socialización política. Si bien resulta complejo en términos teóricos y por supuesto logísticos, la literatura que se emplea en las relaciones entre teléfonos celulares y política (Pierskalla y Hollenbach 2013), podría ayudar tanto al marco teórico como al diseño de investigación y recolección de datos más conveniente.

Finalmente, si bien la hipótesis del reforzamiento de quienes cuentan con recursos a disposición es la que, se insiste, lleva un paso adelante, lo que sí se esperaría es que, al avanzar la cobertura y la penetración de servicios de internet y acceso a redes sociales, las bases sociales del consumo digital se pudieran ampliar y avanzar en la utopía que supone la ampliación en el acceso al mundo digital.

Referencias



- Aldrich, John H. 1995. *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- AMIPCI. 2011. *Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México*. México: AMIPCI.
- AMIPCI. 2016. *Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México*. México: AMIPCI.
- Anderson, C. J. y Y. V. Tverdova. 2003. "Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies". *American Journal of Political Science* 47(1): 91–109.
- Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians*. Auto-publicado, disponible para descarga en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug. 2007. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Associated Press. 18 de diciembre de 2016. "Bolivia's President Evo Morales to Run Again Despite Referendum Ruling it Out". *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2016/dec/18/bolivias-president-evo-morales-to-run-again-despite-referendum-ruling-it-out>
- Baltodano, Umanzor López. 22 de agosto de 2016. "Nicaragua's Elections: Abstaining is a Mistake". *Havana Times*. <http://www.havanatimes.org/?p=120617>.
- Bailey, J. 2009. "Security Traps and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En M. Bergman y L. Whitehead (Eds.), *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America* (p. 251). Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Bailey, J. y P. Parás. 2006. "Perceptions and Attitudes about Corruption and Democracy in Mexico". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 22(1): 57–82.
<https://doi.org/10.1525/msem.2006.22.1.57>
- Barber, B. 1983. *The Logic and Limits of Trust*. Rutgers Univ. Press. New Brunswick, NJ.
- Barberá, Pablo. 2015. "Birds of the Same Feather Tweet Together. Bayesian Ideal Point Estimation Using Twitter Data". *Political Analysis* 23(1): 76–91.
- Baron, Stephen, Field John y Tom Schuller (eds). 2001. *Social Capital: Critical perspectives*. Oxford: Oxford University Press
- Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation". *American Political Science Review* 106(3): 570–587.
- BBC (British Broadcasting Service). 17 de octubre, 2016a. "US Election 2016: Trump Says Election 'Rigged at Polling Places'". BBC. <http://www.bbc.com/news/election-us-2016-37673797>.
- BBC (British Broadcasting Service). 4 de diciembre, 2016b. "Ecuador Legislature Lifts Presidential Re-Election Limit". BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-35002846>.
- BBC (British Broadcasting Service). 3 de abril, 2017a. "Ecuador Election: Fraud Alleged as Protesters Scuffle". BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-39475555>.
- BBC (British Broadcasting Service). 2 de mayo, 2017b. "Venezuela's President Maduro Calls for New Constituent Body". BBC. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-39775092>.

- Beetham, David. 2005. *Democracy: A Beginner's Guide*. Oxford: Oneworld Publications.
- Bollen, Kenneth A. 1991. "Political Democracy: Conceptual and Measurement Traps". En Alex Inkeles (Ed.), *On Measuring Democracy: Its Consequences and Concomitants*, (3-20). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Bollen, Kenneth A. y Pamela Paxton. 2000. "Subjective Measures of Liberal Democracy". *Comparative Political Studies* 33(1): 58-86.
- Bond, Robert y Solomon Messing. 2015. "Quantifying Social Media's Political Space: Estimating Ideology from Publicly Revealed Preferences on Facebook". *American Political Science Review* 109(1): 62-78.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31(3): 447-74.
- Canache, D. y M.E. Allison. 2005. "Perceptions of Political corruption in Latin American Democracies". *Latin American Politics and Society* 47(3): 91-111.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26(1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. y Gregory J. Love. 2015. "Who is the Latin American Voter". En *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, editado por Carlin, Ryan E., Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister, (31-59). Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>.
- Carlin, R. E., G. J. Love y C. Martínez-Gallardo. 2015. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior* 37(1): 109-130. <https://doi.org/10.1007/s11109-014-9267-3>
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Matthew M. Singer. 2014. "Capítulo 7. A Decade of Democratic Legitimacy in the Americas". En *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014: Democratic Governance across 10 Years of the AmericasBarometer*, editado por Elizabeth J. Zechmeister, (195-229). http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2014/AB2014_Comparative_Report_English_V3_Updated_040517_W.pdf
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44(11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Mathew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.). 2015. *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589.19>.
- Carreras, M. y N. Castañeda-Angarita. 2014. "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives". *Comparative Political Studies* 47(8): 1079-1104.
- Cawthorne, Andrew. 18 de octubre 2016. "Venezuela Delays State Elections to 2017, Opposition Angry". *Reuters*. <http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKCN12I2QN>.



- Cawthorne, Andrew y Alexandra Ulmer. 3 de mayo 2017. "Venezuela Death Toll Rises as Foes Protest Maduro's Power Shakeup". Reuters. <http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKBN17Z1ZH>.
- Chong, A., A. L. De La O, D. Karlan y L. Wantchekon. (2015). "Does Corruption Information Inspire the Fight or Quash the Hope? A Field Experiment in Mexico on Voter Turnout, Choice, and Party Identification". *The Journal of Politics* 77(1): 55-71. <https://doi.org/10.1086/678766>
- Cohen, Mollie J. 2017. "Protest Via the Null Ballot: An Assessment of the Decision to Cast an Invalid Vote in Latin America". *Political Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s11109-017-9405-9>
- Cohen, Mollie J., Facundo Salles Kobilanski y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. "Electoral Volatility and Political Fractionalization in Latin American Party Systems". *Working Paper*.
- Coleman, James S. 1988. "Social Capital in the Creation of Human Capital." *American Journal of Sociology* 94: 95-120.
- Cooley, Alexander. 2015. "Countering Democratic Norms". *Journal of Democracy* 26(3): 49-63.
- Córdova, Abby. 2008. "Nota metodológica: Midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 6: 1-10. Estados Unidos: LAPOP - Vanderbilt University.
- Cruz, Consuelo. 2003. "The New Latin American Citizen: First World Models, Third Wave Products". En *Post Stabilization Politics in Latin America: Competition, Transition, Collapse*. Editado por Carol Wise y Riordan Roet (88-104). Washington: The Brookings Institution.
- Cruz Vargas, J. C. 30 de mayo de 2016. "Corrupción, burocracia y crimen, principales problemas para hacer negocios en México: CCE". (Accedido el 31 de julio de 2017). <http://www.proceso.com.mx/442299/corruptcion-burocracia-crimen-principales-problemas-hacer-negocios-en-mexico-cce>
- Dahl, Robert. A. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: New Haven Press.
- Delavallade, C. 2006. "Corruption and distribution of public spending in developing countries". *Journal of Economics and Finance* 30(2): 222-239. <https://doi.org/10.1007/BF02761488>
- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter. 1996. *What Americans Know About Politics and Why It Matters*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Diamond, Larry. 1994. "Toward Democratic Consolidation". *Journal of Democracy* 5(3): 4-17.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: JHU Press.
- Diamond, Larry. 2015. "Facing Up to the Democratic Recession". *Journal of Democracy* 26(1): 141-155.
- Diamond, Larry y Leonardo Morlino. 2004. "The Quality of Democracy: An Overview". *Journal of Democracy* 15(4): 20-31.
- Díaz Domínguez, Alejandro y Alejandro Moreno. 2015. "Effects of YoSoy132 and Social Media in Mexico's 2012 Presidential Campaigns". En Domínguez, Jorge I, Kenneth F. Greene, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (eds). *Mexico's Evolving Democracy. A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Dreher, A. y M. Gassebner. 2013. "Greasing the wheels? The impact of regulations and corruption on firm entry". *Public Choice*, 1-20.

- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57(1): 121-58.
- Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science* 5(4): 435-457.
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. 2016. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2016/>
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25(4): 485-514.
- Fackler, T. y T. Lin. 1995. "Political Corruption and Presidential Elections, 1929-1992". *The Journal of Politics* 57(4): 971-993.
- Farrell, Henry. 2012. "The Consequences of the Internet for Politics". *Annual Review of Political Science* 15:35-52.
- Ferejohn, J. 1986. "Incumbent Performance and Electoral Control". *Public Choice* 50 (1): 5-25.
- Fernandez, Kenneth E. y Michele Kuenzi. 2010. "Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America". *Political Studies* 58: 450-471.
- Fornos, Carolina A., Timothy J. Power y James C. Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980-2000". *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.
- Fried, B. J., P. Lagunes y Venkataramani, A. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45(1): 76-97. <https://doi.org/10.1353/lar.0.0107>
- Fukuyama, F. 1996. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York, NY: Free Press.
- García-Ponce, Omar. 2015. "Women's Political Participation in the Aftermath of Civil War: Evidence from Peru". Documento de trabajo.
- Garside, Juliette. 10 de febrero de 2017. "Panama Papers: Mossack Fonseca founders arrested over bribery scandal". *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/feb/10/panama-papers-mossack-fonseca-offices-raided-over-odebrecht-bribery-scandal>
- Gaviria, A. 2002. "Assessing the effects of corruption and crime on firm performance: evidence from Latin America". *Emerging Markets Review* 3(3): 245-268. [https://doi.org/10.1016/S1566-0141\(02\)00024-9](https://doi.org/10.1016/S1566-0141(02)00024-9)
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52(1): 96-108.
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42(3): 819-850.
- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *American Political Science Review* 82(2): 511-529.



- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14(6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42(3): 819-850.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21(3): 443-464.
- Gupta, S., H. Davoodi y R. Alonso-Terme. 2002. "Does corruption affect income inequality and poverty?" *Economics of governance* 3(1): 23-45.
- Haggart, Blayne. 2013. "Fair Copyright for Canada: Lessons for Online Social Movements from the First Canadian Facebook Uprising". *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique* 46(4): 841-861.
- Henson Jessica y Jerome James. 2007. "Do Democracies Grow Faster? Revisiting the Institutions and Economic Performance Debate". Artículo de MPRA No. 6076, posted 03. December 2007 / 20:24.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- IFT. 2016. *Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales 2016*. México: Instituto Federal de Telecomunicaciones.
- INEGI. 2011. *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados Generales*. México: INEGI.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review* 82(4): 1203-1230.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Jaitman, Laura, ed. 2015. *Los costos del crimen y la violencia en el bienestar en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jong-sung, Y. y S. Khagram. 2005. "A Comparative Study of Inequality and Corruption". *American Sociological Review* 70(1): 136-157.
<https://doi.org/10.1177/000312240507000107>
- Karp, Jeffrey A. y Bucci, Susan A. 2008. "Political Efficacy and Participation in Twenty-Seven Democracies: How Electoral Systems Shape Political Behaviour". *British Journal of Political Science* 38(2): 311-334.
- Lafree, Gary y Andromachi Tseloni. 2006. "Democracy and Crime: A Multilevel Analysis of Homicide Trends in Forty-Four Countries, 1950-2000". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 605: 25-49.
- Layton, Matthew L. 2014. "The World Cup and Protests: What Ails Brazil?" AmericasBarometer Insights Series No. 106. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO906en.pdf>
- Layton, Matthew L. 2010. "Trust in Elections". AmericasBarometer Insights Series No. 37. Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Vanderbilt University. <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO837en.pdf>

- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2015. "The Myth of Democratic Recession". *Journal of Democracy* 26(1): 45.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2012. "Beyond Patronage: Violent Struggle, Ruling Party Cohesion, and Authoritarian Durability". *Perspectives on Politics* 10(4): 869-889.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2010. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. New York: Cambridge University Press.
- Lewis-Beck, Michael S. 1986. "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy". *American Journal of Political Science* 315-346.
- Ley, Sandra. 2015. "Violence and Citizen Participation in Mexico: From the Polls to the Streets". Wilson Center.
- Lijphart, Arend. 1999. *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma Presidential Address, American Political Science Association". *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.
- Linz, Juan J. y Alfred C. Stepan. 1996. "Toward Consolidated Democracies". *Journal of Democracy* 7(2): 14-33.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". AmericasBarometer Insight Series No. 44. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10844.enrevised.pdf>
- Luna, J. P. y Elizabeth J. Zechmeister. 2005. "Political Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries". *Comparative Political Studies* 38(4): 388-416. <https://doi.org/10.1177/0010414004273205>
- Magaloni, Beatriz, Gustavo Robles y Gabriela Calderón. 2013. "The Economic Consequences of Drug Trafficking Violence in Mexico". BID y Programa sobre Pobreza y Gobernabilidad, Stanford University, documento de trabajo.
- Magaloni, Beatriz, Alberto Díaz-Cayeros y Vidal Romero. 2012. "La raíz del miedo: Percepción de riesgo y tasas de victimización" En *Las bases sociales del crimen organizado y la violencia en México*, José Antonio Aguilar ed. Ciudad de México: Secretaría de Seguridad Pública.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (Eds.). 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Malone, M. F. T. 2010. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America". *Public Integrity*, 59.
- Malkin, E. 19 de abril de 2017. "Corruption at a Level of Audacity 'Never Seen in Mexico". *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/04/19/world/americas/in-mexico-mounting-misdeeds-but-governors-escape-justice.html>
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.



- McCann, J. A. y J. I. Domínguez. 1998. "Mexicans react to electoral fraud and political corruption: an assessment of public opinion and voting behavior". *Electoral Studies* 17(4): 483-503. [https://doi.org/10.1016/S0261-3794\(98\)00026-2](https://doi.org/10.1016/S0261-3794(98)00026-2)
- Méon, P.-G. y L. Weill. 2010. "Is Corruption an Efficient Grease?". *World Development* 38(3): 244-259. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.06.004>
- Merolla, Jennifer y Elizabeth Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mestries, Francis. 2014. "Los desplazamientos internos forzados: refugiados invisibles a su patria". *Red de Revistas Científicas en América Latina y el Caribe, España y Portugal*.
- Mishler, William y Richard Rose. 2001. "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies". *Comparative Political Studies* 34(1): 30-62.
- Moreno, Alejandro y Eduardo Sierra. 2016. "Capturando el silencio 2.0: El fenómeno *Spiral of Silence* en Facebook". *Em Debate, Belo Horizonte* 8(7): 48-72.
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28(2): 388-409.
- Morris, Stephen D. y J. L. Klesner. 2010. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico". *Comparative Political Studies* 43(10):1258-1285.
- Nadeau, Richard, Éric Bélanger, Michael S. Lewis-Beck, Mathieu Turgeon y François Gélneau. 2017. *Latin American Elections: Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2004. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Olvera, A. 16 de abril de 2017. "Duarte y la corrupción en México". *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/04/16/actualidad/1492378930_193474.html
- Paldam Martin. 2000. "Social Capital: One or Many? Definitions and Measurement. Alleviation". *Journal of Economic Surveys* 14(5). Blackwell Publishers, Oxford.
- Parás, Pablo G. 2013. *The Power of Perceptions: How Social Capital is being impacted by Crime and Corruption in Mexico*. Disertación Doctoral. 113. <http://digitalcommons.uconn.edu/dissertations/113>
- Parts, Eve. 2003. "Interrelationships between Human Capital and Social Capital: Implications for Economic Development in Transition Economies". - University of Tartu, Faculty of Economics and Business Administration, Documentos de trabajo, No. 24, p. 37.
- Paxton, Pamela. 2002. Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship. *American Sociological Review* 67(2): 254-277.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56(3): 243 -257.
- Pérez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insight Series No. 48*. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0845en.pdf>

- Person Torsten y Tabellini Guido. 2006. "Democracy and Development: The Devil in the Details". CESifo Documento de trabajo No. 1672, Febrero 2006.
- Peters, J. G. y S. Welch. 1980. "The Effects of Charges of Corruption on Voting Behavior in Congressional Elections". *The American Political Science Review* 74(3): 697-708.
- Pharr, S. J. 2000. "Officials' misconduct and public distrust: Japan and the trilateral democracies". En S. J. Pharr y R. D. Putnam, *Disaffected Democracies*. Princeton University Press.
- Pierskalla, Jan H. y Florian M. Hollenbach. 2013. "Technology and Collective Action: The Effect of Cell Phone Coverage on Political Violence in Africa". *American Political Science Review* 107(2): 207-224.
- Powell, G. Bingham. 2000. *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven: Yale University Press.
- Power, Timothy J. y James C. Garand. 2007. "Determinants of Invalid Voting in Latin America". *Electoral Studies* 26: 432-444.
- Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., S. C. Stokes y B. Manin (Eds.). 1999. *Democracy, Accountability, and Representation* (Vol. 2). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2000. *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Vol. 3. Cambridge University Press: Cambridge, MA.
- Puddington, Arch. 2012. "Latin America's Wavering Democracies". Freedom House. <http://www.freedomhouse.org/blog/latin-america%E2%80%99s-wavering-democracies#.UuuZjrQkTd4>.
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, NY: Simon and Schuster.
- Quintelier, Ellen. 2015. "Engaging Adolescents in Politics: The Longitudinal Effect of Political Socialization Agents". *Youth & Society* 47(1): 51-69.
- Reuter, Ora John y David Szakonyi (2015). "Online Social Media and Political Awareness in Authoritarian Regimes". *British Journal of Political Science* 45(1): 29-51.
- Rodríguez, Mariana. 2016. "Deficiencies in Basic Goods and Services More Damaging than Perceptions of Corruption to Venezuela's President Maduro". AmericasBarometer Insight Series No. 128. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO928en.pdf>.
- Rodríguez, Mariana y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. "Government without a Legislature? Venezuelans Oppose the Idea". AmericasBarometer Topical Brief No. 027. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).
- Romero, Vidal, Magaloni, Beatriz y Alberto Díaz-Cayeros. 2016. "Presidential Approval and Public Security in Mexico's War on Crime" *Latin American Politics and Society* 58(2): 100-123.
- Romero, Vidal, Beatriz Magaloni y Alberto Díaz-Cayeros. 2013. "The Mexican War on Drugs: Crime and the Limits of Government Persuasion". *International Journal of Public Opinion Research* 27(1): 125-137.



- Rose-Ackerman, S. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge University Press.
- Rosema, Martin. 2007. "Low Turnout: Threat to Democracy or Blessing in Disguise? Consequences of Citizens' Varying Tendencies to Vote". *Electoral Studies* 26(3): 612-623.
- Rothstein, B. 2013. "Corruption and Social Trust: Why the Fish Rots from the Head Down". *Social Research* 80(4): 1009-1032.
- Rothstein, B. y D. Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21(1): 81-112.
<https://doi.org/10.1177/1043463108099349>
- Rothstein, B. y A. Varraich. 2017. *Making Sense of Corruption*. Cambridge, United Kingdom ; New York, NY: Cambridge University Press.
- Rotter, B. Julian, 1971. "Generalized expectancies for interpersonal trust". *American Psychologist* 26: 443-452
- RPP (Radio Programas del Perú). 9 de marzo de 2016. "JNE Dejó Fuera de Carrera a Julio Guzmán y César Acuña". (Accedido el 1 de abril de 2016). <http://rpp.pe/politica/elecciones/jne-vera-en-audiencia-publica-casos-de-julio-guzman-y-cesar-acuna-noticia-943974>
- Rubio, Laura y Pérez, Brenda. 2015. "Desplazados por la violencia. La tragedia invisible". *Nexos*.
<https://www.nexos.com.mx/?p=27278>
- Sajuria, Javier. 2013. "Is the Internet Changing Our Conception of Democracy? An Analysis of the Internet Use During Protests and its Effect on the Perception of Democracy". *Revista de Ciencia Política* 51(1): 9-29.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* 3(1): 29-64.
- Schattschneider, E. E. 1942. *Party Government*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Schedler, Andreas. 1998. "What is Democratic Consolidation?" *Journal of Democracy* 9(2): 91-107.
- Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn Karl. 1991. "What Democracy Is... and Is Not". *Journal of Democracy* 2(3): 75-88.
- Schumpeter, Joseph A. 1942. *Socialism, Capitalism and Democracy*. New York: Harper and Brothers.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* 34(2): 381-404.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64(2): 408-433.
- Shleifer, A. y R. W. Vishny. 1993. "Corruption". *The Quarterly Journal of Economics* 108(3): 599-617.
<https://doi.org/10.2307/2118402>
- Siavelis, Peter M. 2009. "Mass Congruence, Partidocracia, and the Quality of Chilean Democracy". *Journal of Politics in Latin America* 1(3): 3-31.
- Singer, M. M., Ryan E. Carlin y Gregory Love. 2015. "Corrupción en las Américas". En V. Romero, P. Parás y Elizabeth J. Zechmeister, *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas* (53-75).

- Singh, Shane P. 2015. Compulsory Voting and the Turnout Decision Calculus. *Political Studies* 63(3): 548-568.
- Singh, Shane P. 2016. "Elections as Poorer Reflections of Preferences under Compulsory Voting". *Electoral Studies* 44: 56-65.
- Soares, Rodrigo. 2006. "Welfare Cost of Violence across Countries." *Journal of Health Economics*, 25(5): 821-846.
- Söderlund, Peter, Hanna Wass y Andre Blais. 2011. "The Impact of Motivational and Contextual Factors on Turnout in First- and Second-Order Elections". *Electoral Studies*, 30(4): 689-699.
- Sonneland, Holly K. 4 de enero de 2016. "Explainer: Presidential Reelection in Ecuador and Bolivia". *Americas Society-Council of the Americas*. <http://www.as-coa.org/articles/explainer-presidential-reelection-ecuador-and-bolivia>.
- Stockemer, D., B LaMontagne y L. Scruggs. 2013. "Bribes and ballots: The impact of corruption on voter turnout in democracies". *International Political Science Review* 34(1):74-90.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Swigger, Nathaniel. 2013. "The Online Citizen: Is Social Media Changing Citizens' Beliefs about Democratic Values?" *Political Behavior* 35(3):589-603.
- Tavits, M. 2008. "Representation, Corruption, and Subjective Well-Being". *Comparative Political Studies* 41(12):1607-1630. <https://doi.org/10.1177/0010414007308537>
- Trelles, Alejandro y Miguel Carreras. 2012. "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 4(2): 89-123.
- Tway, C. Duane, Jr. 1994. *A construct of trust*. Disertación Doctoral, The University of Texas at Austin.
- Ugur, M. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28(3):472-490. <https://doi.org/10.1111/joes.12035>
- USAID. 2013. "USAID Strategy on Democracy, Human Rights, and Governance. Washington" (Accedido el 29 de julio de 2017). D.C. http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pdacx557.pdf
- Varela y Asociados. 2013. *Reporte: Distrito Federal, noviembre 2013*. México: Varela y Asociados.
- Warr, Mark. 2000. "Fear of Crime in the United States: Avenues for Research and Policy." *Criminal Justice* 4: 451-89.
- Warren, M. E. 2004. "What Does Corruption Mean in a Democracy?" *American Journal of Political Science* 48(2):328-343.
- Wiarda, Howard J. 2003. *Civil Society: The American Model and Third World Development*. Boulder, CO: Westview Press.
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2017. "Community, Authorities, and Support for Vigilantism: Experimental Evidence". *Political Behavior*: 1-27. <https://doi.org/10.1007/s11109-017-9388-6>

Anexos



Anexo A. Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un intervalo de confianza, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son estratificadas y por conglomerados). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de un intervalo de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión). Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente no es estadísticamente significativa; a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos frecuentemente indicarán en el texto cuando una diferencia es estadísticamente significativa o no.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0”. Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (por ejemplo, la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es estadísticamente significativa cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical en el número “0”.

En ocasiones, los análisis y gráficos en este informe presentan hallazgos de “promedio de la región”. La norma de LAPOP es tratar a los países como unidades de análisis y, por lo tanto, ponderamos los países por igual en el cálculo de los promedios de la región.

La base de datos utilizada para los análisis en este informe fue una versión preliminar de la base combinada a través del tiempo y países de las encuestas del Barómetro de las Américas 2004-2016/17. Las versiones finales de cada encuesta representada en la base de datos están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto en www.LapopSurveys.org.



Anexo B. Hoja de información del estudio



VANDERBILT UNIVERSITY

4 de Febrero de 2017

Estimado señor o señora:

Usted ha sido seleccionado/a al azar para participar en un estudio de opinión pública de DATA Opinión Pública y Mercados y la Universidad de Vanderbilt.

La entrevista durará aproximadamente unos 35 minutos.

El objetivo del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de la situación de México. Aunque no podemos ofrecerle ningún beneficio específico, planificamos poner a disposición de los medios de comunicación e investigadores los resultados generales del estudio.

Aunque usted ha sido elegido/a para participar, su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione se mantendrán confidenciales y anónimas. Por motivos de control de calidad, partes de esta entrevista podrían ser grabadas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con DATA Opinión Pública y Mercados al teléfono 55751250 de la ciudad de México con Carlos López al correo clo@dataopm.net.

Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla.

¿Desea participar?

Anexo C. Cuestionario

Barómetro de las Américas 2017 Cuestionario México Versión # 16.0.2.1 Aprobación IRB # 170077



LAPOP: México, 2017

© Vanderbilt University 2017. Derechos reservados.

PAIS. País:				
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados	30. Granada	31. Santa Lucía
32. Dominica	33. Antigua y Barbuda	34. San Vicente y las Granadinas	35. San Kitts y Nevis	
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]				
ESTRATOPRI: (101) Norte (102) Centro-Occidente (103) Centro (104) Sur				
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]:				
(1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000)				
(3) Pequeña (< 25,000)				
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]: _____				
PROV. Estado: _____				
MUNICIPIO. Municipio: _____				
MEXDISTRITO. Distrito: _____				
MEXSECELECT. SECCION ELECTORAL:: _____				
MEXSEC. Sector: _____				
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: _____				
[Cada cluster debe tener 6 entrevistas; usar código oficial del censo]				
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]				
TAMANO. Tamaño del lugar:				
(1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana				
(4) Ciudad pequeña (5) Área rural				
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español				
Hora de inicio: _____				
FECHA. Fecha Día: _____ Mes: _____ Año: 2017				

ATENCIÓN: Es un requisito leer siempre la **HOJA DE INFORMACIÓN DEL ESTUDIO** y obtener el asentimiento del entrevistado antes de comenzar la entrevista.

Q1. Género [Anotar, NO pregunte]: (1) Hombre (2) Mujer

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años **[Anota la edad. No puede ser menor de 18 años]**
(888888) No sabe **[NO LEER]**
(988888) No responde **[NO LEER]**

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**
(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a)
(3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)?
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?

[NO leer alternativas; Aceptar SOLO una respuesta]

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogas, consumo de; drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra el terrorismo	17	Otro	70
No sabe [NO LEER]	888888	No responde [NO LEER]	988888 8

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

Ahora vamos a hablar de su municipio/delegación...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/delegacional durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	888888	988888	999999

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

[ENTREGAR TARJETA “A” AL ENTREVISTADO]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
										888888	988888
Izquierda										Derecha	

[RECOGER TARJETA “A”]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?

(1) Sí ha participado (2) No ha participado
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

CUESTIONARIO A

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares...

[Leer alternativas]

	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	No sabe [NO LEER] (888888)	No responde [NO LEER] (988888)	Inaplicable [NO LEER] (999999)
JC10. Frente a mucha delincuencia.					

CUESTIONARIO B

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares...

[Leer alternativas]

JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	No sabe [NO LEER] (888888)	No responde [NO LEER] (988888)	Inaplicable [NO LEER] (999999)
---	---	--	---	---	---

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	No sabe [NO LEER] (888888)	No responde [NO LEER] (988888)	
---	---------------------	---------------------	---	---	--

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pasa a VIC71]**
(888888) No sabe **[NO LEER]** **[Pasa a VIC71]**
(988888) No responde **[NO LEER]** **[Pasa a VIC71]**

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?

[Marcar el número] **[VALOR MÁXIMO ACEPTADO: 20]**
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**
(999999) Inaplicable **[NO LEER]**

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los **últimos doce meses** usted...

	Sí	No	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	
VIC71. ¿Ha evitado salir solo(a) de su casa durante la noche?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	888888	988888	
VICBAR4A. ¿Ha sido usted o alguien de su familia inmediata (hijos, esposo, esposa) víctima de extorsión en los últimos 12 meses?	(1) Sí	(0) No	888888	988888	

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable?

[Leer alternativas] Confiaría...
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada
(888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

[ENTREGAR TARJETA “B” AL ENTREVISTADO]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**



1	2	3	4	5	6	7	888888	988888
Nada			Mucho				No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
[Anotar un número 1-7, 888888 = No sabe, 988888= No responde]								
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.								
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de México garantizan un juicio justo? [Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio]								
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de México?								
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?								
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político mexicano?								
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político mexicano?								
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser mexicano(a)?								
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?								
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?								
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?								
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?								
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?								
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipio/delegación?								
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?								
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?								

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho.	(888888) No sabe (988888) No responde
PR3DN. Si en su barrio alguno de sus vecinos decide construir o renovar una vivienda sin licencia o permiso, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3EN. Y si alguien en su barrio decide construir o reformar una casa, ¿qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar un soborno?	

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Enrique Peña Nieto es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados federales están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, SD2NEW2. ¿Está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	

SD3NEW2. ¿Y con la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	
SD6NEW2. ¿Y con la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (No utiliza) [NO LEER]	
INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [Leer alternativas] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
INFRA3. Suponga que está en su casa y tiene una lesión muy seria y necesita atención médica inmediata. ¿Cuánto tiempo cree que se demoraría en llegar (por el medio más rápido) al centro de salud/hospital más cercano (público o privado)? [Leer alternativas] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay servicios de salud/hospitales cercanos/ No iría a un hospital (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	

[ENTREGAR TARJETA “C” AL ENTREVISTADO]

Ahora, vamos a usar una escalera en donde el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	888888	988888
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]

[Anotar un número 1-7, 888888 = No sabe, 988888= No responde]

Le voy a leer algunas frases. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

ROS1. El Estado mexicano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado mexicano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	



AOJ22NEW. Para reducir la criminalidad en un país como el nuestro hay que aumentar los castigos a los delincuentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Y cambiando de tema...

<p>[Continúa usando tarjeta “C”]</p> <p>[1-7, 888888= No sabe, 988888= No responde]</p>	
<p>MEDIA3. La información que dan los medios de comunicación de noticias mexicanos representan bien las distintas opiniones que hay en México. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	
<p>MEDIA4. Los medios de comunicación de noticias de México están controlados por unos pocos grupos económicos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	

Test A. Set 1.

<p>[Continúa usando tarjeta “C”]</p> <p>[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]</p>	
<p>DST1B1. El gobierno debe gastar más dinero para hacer cumplir los reglamentos de construcción para hacer las viviendas más seguras ante desastres naturales, incluso si esto significa gastar menos en otros programas. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?</p>	
<p>[RECOGER TARJETA “C”]</p>	
<p>DRK11. ¿Qué tan probable sería que usted o alguien en su familia inmediata aquí en México pueda morir o salir seriamente lastimado en un desastre natural como inundaciones, terremotos o huracanes en los próximos 25 años? ¿Cree usted que es...? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Nada probable (2) Poco probable (3) Algo probable (4) Muy probable</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
<p>[ENTREGAR TARJETA “N” AL ENTREVISTADO]</p>	
<p>Vamos a usar esta nueva tarjeta.</p> <p>[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888= No responde, 999999=Inaplicable]</p> <p>ENV1C1. Alguna gente cree que hay que priorizar la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico, mientras otros creen que el crecimiento económico debería priorizarse sobre la protección ambiental. En una escala de 1 a 7 en la que 1 significa que el medio ambiente debe ser la principal prioridad, y 7 significa que el crecimiento económico debe ser la principal prioridad, ¿dónde se ubicaría usted?</p>	
<p>[RECOGER TARJETA “N”]</p>	
<p>ENV2B1. Si no se hace nada para reducir el cambio climático en el futuro, ¿qué tan serio piensa usted que sería el problema para México? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy serio</p> <p>(2) Algo serio</p> <p>(3) Poco serio</p> <p>(4) Nada serio</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	

Test A. Set 2.

[RECOGER TARJETA “C”]

[ENTREGAR TARJETA “N” AL ENTREVISTADO]

Vamos a usar esta nueva tarjeta.

[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]

ENV1C2. Alguna gente cree que hay que priorizar la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico, mientras otros creen que el crecimiento económico debería priorizarse sobre la protección ambiental. En una escala de 1 a 7 en la que 1 significa que el medio ambiente debe ser la principal prioridad, y 7 significa que el crecimiento económico debe ser la principal prioridad, ¿dónde se ubicaría usted?

[RECOGER TARJETA “N”]

ENV2B2. Si no se hace nada para reducir el cambio climático en el futuro, ¿qué tan serio piensa usted que sería el problema para México? [Leer alternativas]

- (1) Muy serio
- (2) Algo serio
- (3) Poco serio
- (4) Nada serio
- (888888) No sabe [NO LEER]
- (988888) No responde [NO LEER]
- (999999) Inaplicable [NO LEER]

[ENTREGAR TARJETA “C” AL ENTREVISTADO]

Volvemos a usar esta tarjeta de 1 “muy en desacuerdo” a 7 “muy de acuerdo”

[Anotar 1-7, 888888= No sabe, 988888 = No responde, 999999= Inaplicable]

DST1B2. El gobierno debe gastar más dinero para hacer cumplir los reglamentos de construcción para hacer las viviendas más seguras ante desastres naturales, incluso si esto significa gastar menos en otros programas. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?

[RECOGER TARJETA “C”]

DRK12. ¿Qué tan probable sería que usted o alguien en su familia inmediata aquí en México pueda morir o salir seriamente lastimado en un desastre natural como inundaciones, terremotos o huracanes en los próximos 25 años? ¿Cree usted que es...? [Leer alternativas]

- (1) Nada probable (2) Poco probable (3) Algo probable (4) Muy probable
- (888888) No sabe [NO LEER]
- (988888) No responde [NO LEER]
- (999999) Inaplicable [NO LEER]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en México?

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)
- (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando pelagra la salud de la madre?

- (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría
- (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]

[ENTREGAR TARJETA “D” AL ENTREVISTADO]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría...

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	888888 No sabe [NO LEER]	988888 No responde [NO LEER]
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente						

[Anotar 1-10, 888888= No sabe, 988888 = No responde]

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: **[Sondee: ¿Hasta qué punto?]**

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

[RECOGER TARJETA “D”]

	Muy poca	Suficiente	Demasiada	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
LIB1. Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada...Libertad de prensa.	1	2	3	888888	988888
LIB2B. Y Libertad de expresión. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888
LIB2C. Y Libertad para expresar las opiniones políticas sin miedo. ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888
LIB4. Protección a derechos humanos ¿Tenemos muy poca, suficiente o demasiada?	1	2	3	888888	988888

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	888888	988888

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe [NO LEER]	No responde [NO LEER]	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	888888	988888	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?	--	0	1	888888	988888	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	999999	0	1	888888	988888	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	999999	0	1	888888	988888	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	999999	0	1	888888	988888	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	999999	0	1	888888	988888	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 999999 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	999999	0	1	888888	988888	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	888888	988888	

EXC7NEW. Pensando en los políticos de México, ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción? [Leer alternativas] (1) Ninguno (2) Menos de la mitad (3) La mitad de los políticos (4) Más de la mitad (5) Todos (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
--	--

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar:

VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia? (1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a FEAR11] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a FEAR11] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a FEAR11]	
--	--



<p>VICBAR7F. ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?</p> <p>(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
<p>FEAR11. Pensando en su vida diaria, ¿cuánto temor siente usted de ser víctima directa de homicidio? ¿Siente usted mucho temor, algo de temor, poco temor, o nada de temor?</p> <p>(1) Mucho temor (2) Algo de temor (3) Poco temor (4) Nada de temor</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>CAPITAL1. ¿Usted está a favor o en contra de la pena de muerte para personas culpables de asesinato?</p> <p>(1) A favor (2) En contra (888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>IGA1. En su opinión, ¿quién debería tener el liderazgo en la reducción de los homicidios en este país? [Leer alternativas]</p> <p>(1) El gobierno federal</p> <p>(2) La municipalidad</p> <p>(3) Los empresarios</p> <p>(4) Los ciudadanos</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>IGAAOJ22. En su opinión, ¿para reducir los homicidios en este país es más importante que el gobierno invierta en...</p> <p>(1) Medidas de prevención, como oportunidades de educación y trabajo para la gente?</p> <p>(2) O aumentar los castigos en contra de los delincuentes?</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>VB1. ¿Está empadronado(a) para votar? [SOLO SI NO COMPRENDE PREGUNTE: ¿Tiene credencial para votar?]</p> <p>(1) Sí (2) No (3) En trámite</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>INF1. ¿Tiene usted CURP?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2012?</p> <p>(1) Sí votó [Sigue]</p> <p>(2) No votó [Pasa a VB10]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a VB10]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Pasa a VB10]</p>	
<p>VB3N. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2012? [NO leer alternativas]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco)</p> <p>(97) Ninguno (anuló su voto)</p> <p>(101) Enrique Peña Nieto - Compromiso por México (PRI, PVEM)</p> <p>(102) Andrés Manuel López Obrador - Movimiento Progresista (PRD, PT, Movimiento ciudadano)</p> <p>(103) Josefina Vázquez Mota - PAN</p> <p>(104) Gabriel Quadri de la Torre - Nueva Alianza</p> <p>(177) Otro</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable (No votó) [NO LEER]</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?</p> <p>(1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a POL1]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a POL1]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Pasa a POL1]</p>	

<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO Leer alternativas]</p> <p>(101) PAN / Partido Acción Nacional (102) PRI / Partido Revolucionario Institucional (103) PRD / Partido de la Revolución Democrática (104) PVEM / Partido Verde Ecologista de México (105) PT / Partido del Trabajo (106) PANAL/ Partido Nueva Alianza (108) Movimiento Ciudadano (109) MORENA / Movimiento Regeneración Nacional</p> <p>(177) Otro (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	
---	--

<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer alternativas]</p> <p>(1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>MEXCV1. En algunos países el voto es obligatorio, es decir, los ciudadanos están obligados a votar por ley. En otros países, el voto es voluntario, y los ciudadanos pueden decidir si quieren votar o no en las elecciones. ¿Sabría decirme usted si el voto en México es obligatorio o voluntario?</p> <p>(1) Obligatorio [Sigue] (2) Voluntario [Pasa a FOR5N] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a FOR5N] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a FOR5N]</p>	
<p>MEXCV2. En algunos países donde el voto es obligatorio, el gobierno puede penalizar a quienes no votan. En otros países no hay ninguna penalidad por no votar en las elecciones. ¿En México hay alguna penalidad por no votar en las elecciones?</p> <p>(1) Sí, hay una penalidad por no votar (2) No, no hay ninguna penalidad por no votar (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	

[ENTREGAR TARJETA “H” AL ENTREVISTADO]

<p>Ahora, cambiando de tema...</p> <p>FOR5N. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer alternativas]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) China</td> <td>(2) Japón</td> </tr> <tr> <td>(3) India</td> <td>(4) Estados Unidos</td> </tr> <tr> <td>(5) Singapur</td> <td>(6) Rusia</td> </tr> <tr> <td>(7) Corea del Sur</td> <td>(10) Brasil</td> </tr> <tr> <td>(11) Venezuela</td> <td></td> </tr> <tr> <td>(13) [NO LEER] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo</td> <td></td> </tr> <tr> <td>(14) [NO LEER] Otro</td> <td></td> </tr> <tr> <td>(888888) No sabe [NO LEER]</td> <td>(988888) No responde [NO LEER]</td> </tr> </table>	(1) China	(2) Japón	(3) India	(4) Estados Unidos	(5) Singapur	(6) Rusia	(7) Corea del Sur	(10) Brasil	(11) Venezuela		(13) [NO LEER] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo		(14) [NO LEER] Otro		(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]	
(1) China	(2) Japón																
(3) India	(4) Estados Unidos																
(5) Singapur	(6) Rusia																
(7) Corea del Sur	(10) Brasil																
(11) Venezuela																	
(13) [NO LEER] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo																	
(14) [NO LEER] Otro																	
(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]																
[RECoger TARJETA “H”]																	

TEST B. Set 1

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de algunos países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	No respon- de [NO LEER]	Inaplicable [NO LEER]
MIL10A1. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10E1. El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
Ahora hablemos de organismos internacionales							
MIL10OAS1. La OEA, Organización de los Estados Americanos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10UN1. La ONU, Organización de las Naciones Unidas. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

TEST B. Set 2

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **algunas organizaciones internacionales**. Para cada una por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	No respon- de [NO LEER]	Inaplica ble [NO LEER]
MIL10OAS2. La OEA, Organización de los Estados Americanos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

MIL10UN2. La ONU, Organización de las Naciones Unidas. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
---	---	---	---	---	--------	--------	--------

Hablemos ahora de los gobiernos de algunos países

MIL10A2. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999
MIL10E2. El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	888888	988888	999999

Cambiando de tema. Vamos a hablar ahora sobre las normas y reglamentos para la construcción de casas y edificios

CCQ1. ¿Según lo que usted sabe o ha oído, en su ciudad, hay normas o reglamentos de construcción? (1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a CCQ3] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a CCQ3] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a CCQ3]	
CCQ2. Y también según lo que usted ha visto y oído, diría que esas normas o reglamentos se aplican... [Leer alternativas] (1) Siempre (2) Casi siempre (3) Algunas veces (4) Rara vez (5) Nunca (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
CCQ3. ¿Y hay normas o reglamentos que regulen el uso del suelo o la tierra en esta ciudad donde usted vive? (1) Sí [Sigue] (2) No [Pasa a MEXUS1] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a MEXUS1] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a MEXUS1]	
CCQ4. Y también según lo que usted ha visto y oído, diría que esas normas o reglamentos se aplican... [Leer alternativas] (1) Siempre (2) Casi siempre (3) Algunas veces (4) Rara vez (5) Nunca (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	



Cambiando de tema...

<p>MEXUS1. Hablando en términos generales, de las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos? [Leer alternativas 1 y 2]</p> <p>(1) Confianza (2) Desconfianza (3) [NO LEER] Indiferencia (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXUS2. Y de las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos? [Leer alternativas 1 y 2]</p> <p>(1) Admiración (2) Desprecio (3) [NO LEER] Indiferencia (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>VIA1. Ahora, si piensa en los Estados Unidos, cuáles dos palabras vienen a su mente? [NO leer alternativas; Aceptar SOLO DOS respuestas] [Nota de programación: programar para aceptar dos alternativas y no más]</p> <p>(1) Dinero/dólar (2) Trump (3) Migrantes/indocumentados (4) Racismo (5) Compras, ofertas de productos (ropa, calzado, electrónicos) (6) Familia que vive allá (7) Soledad de vivir allá (8) Policía/migra (border patrol) (9) Narcotráfico (10) Drogas (11) Obama (12) Trabajo (13) Inglés (14) Consumismo (15) Comercio (16) Orden (17) Frontera (18) Muro (19) TLC/NAFTA (20) Discriminación (21) Maltratos (22) Oportunidades (77) Otra respuesta (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p> <p>[NOTA: esta variable está codificada en la base de datos como: VIA1_# - la cantidad de variables es la misma que la cantidad de categorías de respuesta -. Si la persona entrevistada seleccionó la opción #, la variable es codificada como 1, 0 si la persona entrevistada no seleccionó dicha opción. Si la persona entrevistada dijo No saber o No respondió, entonces todas las variables fueron codificadas como No sabe o No responde]</p>	
--	--

<p>WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?</p> <p>(1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa Prospera, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?</p> <p>(1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	

[Usar tarjeta “ED” como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

Año de _____ (primaria, secundaria, bachillerato/profesional técnico/media superior, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9			
Bachillerato/Profesional Técnico/Media Superior	10	11	12			
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
No sabe [NO LEER]	888888					
No responde [NO LEER]	988888					

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? **[NO leer alternativas]**

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (888888) No sabe **[NO LEER]**
- (988888) No responde **[NO LEER]**

[Instrucciones de programación para HAMQ1 – HAMQ4: El orden de las preguntas HAMQ1, HAMQ2, HAMQ3, HAMQ4 debe ser aleatorio, de manera que aparezcan en distinto orden, es decir, no todos los participantes deben obtener la secuencia HAMQ1, HAMQ2, HAMQ3, HAMQ4]

A continuación voy a leerle una serie de frases. Para cada una por favor dígame qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada frase. Si no está seguro/a, puede decir “no estoy seguro/a”.

MEXHAM1. Si un adulto mejicano pasa hambre, el gobierno es el culpable de que esta persona pase hambre. **[Leer alternativas]**

- (1) No estoy seguro/a **[Acepta “No sabe”]**
- (2) Muy en desacuerdo
- (3) En desacuerdo
- (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo
- (5) De acuerdo
- (6) Muy de acuerdo
- (988888) No responde **[NO LEER]**



<p>MEXHAM2. Si un adulto mejicano pasa hambre, las organizaciones sin fines de lucro, iglesias o la sociedad civil son culpables de que esta persona pase hambre. [Leer alternativas]</p> <p>(1) No estoy seguro/a [Aceptar “No sabe”] (2) Muy en desacuerdo (3) En desacuerdo (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo (5) De acuerdo (6) Muy de acuerdo (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXHAM3. Si un adulto mejicano pasa hambre, el sector privado, incluyendo las grandes corporaciones/empresas, son culpables de que esta persona pase hambre. [Leer alternativas]</p> <p>(1) No estoy seguro/a [Aceptar “No sabe”] (2) Muy en desacuerdo (3) En desacuerdo (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo (5) De acuerdo (6) Muy de acuerdo (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXHAM4. Si un adulto mejicano pasa hambre, ninguna otra persona o entidad es culpable de que esta persona pase hambre, excepto él o ella misma. [Leer alternativas]</p> <p>(1) No estoy seguro/a [Aceptar “No sabe”] (2) Muy en desacuerdo (3) En desacuerdo (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo (5) De acuerdo (6) Muy de acuerdo (988888) No responde [NO LEER]</p>	

[Instrucciones para programación: El orden de las preguntas HAMQ5 y HAMQ6 debe ser aleatorio, de manera que aparezcan en distinto orden, es decir, no todos los participantes deben obtener la secuencia HAMQ5, HAMQ6, pero deben realizarse luego de las preguntas anteriores HAMQ1-HAMQ4.]

<p>Ahora voy a leerle otras frases. Podría decirme para cada una de ellas qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada frase. Si no está seguro/a, puede decir “no estoy seguro/a”.</p>	
<p>MEXHAM5. Si un adulto mejicano no tiene acceso a atención médica adecuada, el culpable es el gobierno. [Leer alternativas]</p> <p>(1) No estoy seguro/a [Aceptar “No sabe”] (2) Muy en desacuerdo (3) En desacuerdo (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo (5) De acuerdo (6) Muy de acuerdo (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXHAM6. Si un adulto en edad de votar, no puede votar en una elección libre y justa en México, el culpable es el gobierno. [Leer alternativas]</p> <p>(1) No estoy seguro/a [Aceptar “No sabe”] (2) Muy en desacuerdo (3) En desacuerdo (4) Ni de acuerdo o en desacuerdo (5) De acuerdo (6) Muy de acuerdo (988888) No responde [NO LEER]</p>	

<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>[Usar tarjeta "Q3C" como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]</p> <p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [NO Leer alternativas]</p> <p>[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]</p> <p>[Si el entrevistado dice "Cristiano" o "Evangélico", sondee para verificar si es católico (opción 1), pentecostal (opción 5) o evangélico no-pentecostal (opción 2). Si no está seguro, seleccione (2).]</p> <p>(01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'í). (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Santería, Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (12) Testigos de Jehová. (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)</p> <p>(77) Otro (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Sigue] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Sigue] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pasa a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pasa a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pasa a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pasa a Q10G] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pasa a Q10NEW] (888888) No sabe [NO LEER] [Pasa a Q10NEW] (988888) No responde [NO LEER] [Pasa a Q10NEW]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado(a) del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado(a) en el sector privado? (3) Patrono(a) o socio(a) de empresa? (4) Trabajador(a) por cuenta propia? (5) Trabajador(a) no remunerado(a) o sin pago? (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]</p>	

[ENTREGAR TARJETA "F" AL ENTREVISTADO]

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. En esta tarjeta hay varios rangos de ingresos ¿Puede decirme en cuál de los siguientes rangos está el ingreso que usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión, sin contar el resto de los ingresos del hogar?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$1,100
- (02) Entre \$1,100 - \$1,600
- (03) Entre \$1,601 - \$2,100
- (04) Entre \$2,101 - \$2,450
- (05) Entre \$2,451 - \$2,900
- (06) Entre \$2,901 - \$3,300
- (07) Entre \$3,300 - \$3,650
- (08) Entre \$3,651 - \$4,150
- (09) Entre \$4,151 - \$4,450
- (10) Entre \$4,451 - \$4,750
- (11) Entre \$4,751 - \$5,350
- (12) Entre \$5,351 - \$6,200
- (13) Entre \$6,201 - \$7,050
- (14) Entre \$7,051 - \$8,400
- (15) Entre \$8,401 - \$11,050
- (16) Más de \$11,050
- (888888) No sabe **[NO LEER]**
- (988888) No responde **[NO LEER]**
- (999999) Inaplicable (No trabaja ni está jubilado) **[NO LEER]**

Q10NEW. ¿Y en cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$1,100
- (02) Entre \$1,100 - \$1,600
- (03) Entre \$1,601 - \$2,100
- (04) Entre \$2,101 - \$2,450
- (05) Entre \$2,451 - \$2,900
- (06) Entre \$2,901 - \$3,300
- (07) Entre \$3,300 - \$3,650
- (08) Entre \$3,651 - \$4,150
- (09) Entre \$4,151 - \$4,450
- (10) Entre \$4,451 - \$4,750
- (11) Entre \$4,751 - \$5,350
- (12) Entre \$5,351 - \$6,200
- (13) Entre \$6,201 - \$7,050
- (14) Entre \$7,051 - \$8,400
- (15) Entre \$8,401 - \$11,050
- (16) Más de \$11,050
- (888888) No sabe **[NO LEER]**
- (988888) No responde **[NO LEER]**

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?

- (1) Sí (2) No
- (888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?</p> <p>(1) Sí (2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar</p> <p>(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades</p> <p>(3) No les alcanza y tienen dificultades</p> <p>(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) ¿Aumentó?</p> <p>(2) ¿Permaneció igual?</p> <p>(3) ¿Disminuyó?</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q11N. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Soltero (2) Casado</p> <p>(3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado</p> <p>(5) Separado (6) Viudo</p> <p>(7) Unión civil</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q12BN. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____</p> <p>00 = Ninguno,</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]</p> <p>_____ [VALOR MÁXIMO ACEPTADO: 20] [Sigue]</p> <p>(00 = Ninguno) [Pasa a VAC1]</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER] [Sigue]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER] [Sigue]</p>	
<p>¿Cuántos hijos varones y cuántas hijas mujeres tiene?</p> <p>Q12M. [Anotar cantidad de hijos varones] _____</p> <p>Q12F. [Anotar cantidad de hijas mujeres] _____</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p> <p>(999999) Inaplicable (No tiene hijos) [NO LEER]</p>	
<p>VAC1. Pensando en las madres, padres o cuidadores de los niños y niñas que usted conoce en este vecindario/comunidad, ¿sabe si ellos cuidan que los niños y niñas tengan sus vacunas al día?</p> <p>(1) Sí</p> <p>(2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXINF1. Ahora le voy a hacer unas preguntas sobre el jefe o jefa de familia. Por jefe o jefa de familia nos referimos a la persona que más aporta o tiene la responsabilidad de mantener este hogar económicamente. ¿Es usted el jefe o jefa de familia?</p> <p>(1) Sí</p> <p>(2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	
<p>MEXINF4. ¿El jefe/jefa de familia tiene Registro Federal de Causantes o RFC?</p> <p>(1) Sí</p> <p>(2) No</p> <p>(888888) No sabe [NO LEER]</p> <p>(988888) No responde [NO LEER]</p>	



MEXINF5. ¿El jefe/jefa de familia tiene seguro social, cobertura México como ISSSTE, IMSS, seguro popular, seguro estatal? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
MEXINF6. ¿La empresa o negocio en donde trabaja el jefe/jefa de familia es familiar? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable (Jefe/a de familia no trabaja) [NO LEER] [Pasa a MEXINF8]	
MEXINF7. ¿La empresa o negocio en donde trabaja el jefe/jefa de familia da facturas fiscales? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
MEXINF9. ¿En la empresa o negocio donde trabaja el jefe o jefa de familia a los empleados les pagan por nómina y les retienen impuestos o les pagan en efectivo sin comprobante? (1) Les pagan por nómina/retienen impuesto (2) Les pagan en efectivo sin comprobante (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
MEXINF8. ¿El jefe de familia es miembro de algún sindicato? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-mexicana, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER]	
[SE PREGUNTA A CADA ENTREVISTADO SÓLO UNO DE LOS TRATAMIENTOS. APLICAR CADA PREGUNTA ALEATORIAMENTE A 1/3 DE LA MUESTRA]	
EXPERIMENTO 1 - TRATAMIENTO 1	
MEXIIET1. En México, existen diferentes comunidades indígenas. Por lo tanto, el censo de población pregunta a las personas sobre su identidad y su lengua para conocer más sobre las personas indígenas. De acuerdo con su cultura, ¿usted se considera indígena? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	
EXPERIMENTO 1 - TRATAMIENTO 2	
MEXIIET2. En México, existen programas especiales del gobierno para las personas indígenas. Algunas escuelas dan preferencia a los indígenas. Otros programas del gobierno dan servicio médico y materiales de construcción a las personas indígenas. De acuerdo con su cultura, ¿usted se considera indígena? (1) Sí (2) No (888888) No sabe [NO LEER] (988888) No responde [NO LEER] (999999) Inaplicable [NO LEER]	

EXPERIMENTO 1 - TRATAMIENTO 3

MEXIIET3. En México, existe mucho maltrato y discriminación hacia las personas indígenas. Además, los indígenas tienen menos educación e ingresos que el resto de la población y muchos de ellos viven en la pobreza. De acuerdo con su cultura, ¿usted se considera indígena?

- (1) Sí
 (2) No
 (888888) No sabe **[NO LEER]**
 (988888) No responde **[NO LEER]**
 (999999) Inaplicable **[NO LEER]**

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]**

- (1) Diariamente
 (2) Algunas veces a la semana
 (3) Algunas veces al mes
 (4) Rara vez
 (5) Nunca
 (888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

I2. ¿Tiene usted cuenta de Facebook?

- (1) Sí
 (2) No
 (888888) No sabe **[NO LEER]**
 (988888) No responde **[NO LEER]**

I3. ¿Tiene usted cuenta de Twitter?

- (1) Sí
 (2) No
 (888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

I4. ¿Usa usted Whatsapp?

- (1) Sí
 (2) No
 (888888) No sabe **[NO LEER]**
 (988888) No responde **[NO LEER]**

G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? **[Leer alternativas]**

- (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca
 (888888) No sabe **[NO LEER]** (988888) No responde **[NO LEER]**

PR1. La vivienda que ocupa su hogar es... **[Leer alternativas]:**

- (1) Alquilada
 (2) Propia, **[Si el entrevistado duda, decir "totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca"]**
 (3) Prestada/cedida o compartida
 (4) Otra situación
 (888888) No sabe **[NO LEER]**
 (988888) No responde **[NO LEER]**

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No	(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R4A. Teléfono celular (acepta smartphone/ teléfono inteligente)	(0) No	(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]

R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R15. Computadora (acepta tableta/iPad)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R18. Servicio de Internet desde su casa (incluyendo teléfono o tableta)	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R1. Televisión	(0) No [Pasa a SENT1]			(1) Sí [Sigue]	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(888888) No sabe [NO LEER]	(988888) No responde [NO LEER]

SENT1. Sólo una pregunta más: ¿quién cree usted que nos envió a hacer esta encuesta?

[NO leer alternativas; Aceptar SOLO una respuesta]

El Gobierno Nacional	1	Una organización de investigación	14
El Gobierno Estatal	2	Un periódico/medio de comunicación	15
El Gobierno Municipal/Local	3	Una universidad	16
La Presidencia de la República	4	Una empresa privada	17
El Congreso	5	Un organismo internacional	18
El INEGI – Instituto Nacional de Estadística y Geografía	6	Dios, o una organización religiosa	19
La Secretaría de Hacienda y Crédito Público	7	DATA-OPM	20
La Secretaría de Educación	8	LAPOP/ Barómetro de las Américas	21
La Secretaría de Economía	9	Universidad de Vanderbilt	22
La Secretaría de Gobernación	10	El Gobierno de los Estados Unidos	23
Otra oficina de gobierno	11	Donald Trump	24
Una ONG	12	Nadie	66
Un partido político	13	Otro	77
No sabe [NO LEER]	888888	No responde [NO LEER]	988888

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico (1) Papel (2) ADGYS (3) Windows PDA (4) STG	
COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	
[Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, complete las siguientes preguntas]	
CONOCIM. Usando la escala que se presenta abajo, por favor califique su percepción sobre el nivel de conocimiento político del entrevistado (1) Muy alto (2) Alto (3) Ni alto ni bajo (4) Bajo (5) Muy bajo	

DESORDEN FÍSICO ¿Hasta qué punto diría usted que el área alrededor del hogar del encuestado/a está afectada por...?	Nada	Poco	Algo	Mucho
IAREA1. Basura en la calle o acera	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA2. Baches en la calle	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA3. Viviendas que tienen barrotes o rejas de metal en las ventanas (incluye reja perimetral, alambre de púas y similares)	(1)	(2)	(3)	(4)

DESORDEN SOCIAL ¿Hasta qué punto diría que el área alrededor del hogar del encuestado/a está afectada por...?	Nada	Poco	Algo	Mucho
IAREA4. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA6. Gente borracha o drogada en las calles	(1)	(2)	(3)	(4)
IAREA7. Personas discutiendo de una forma agresiva o violenta (hablando en un tono de voz muy alto, con enojo)	(1)	(2)	(3)	(4)

TI. Duración de la entrevista [<i>minutos, ver página # 1</i>] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada. Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____ Firma del supervisor de campo _____ Comentarios: _____ [No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____ [No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____
--

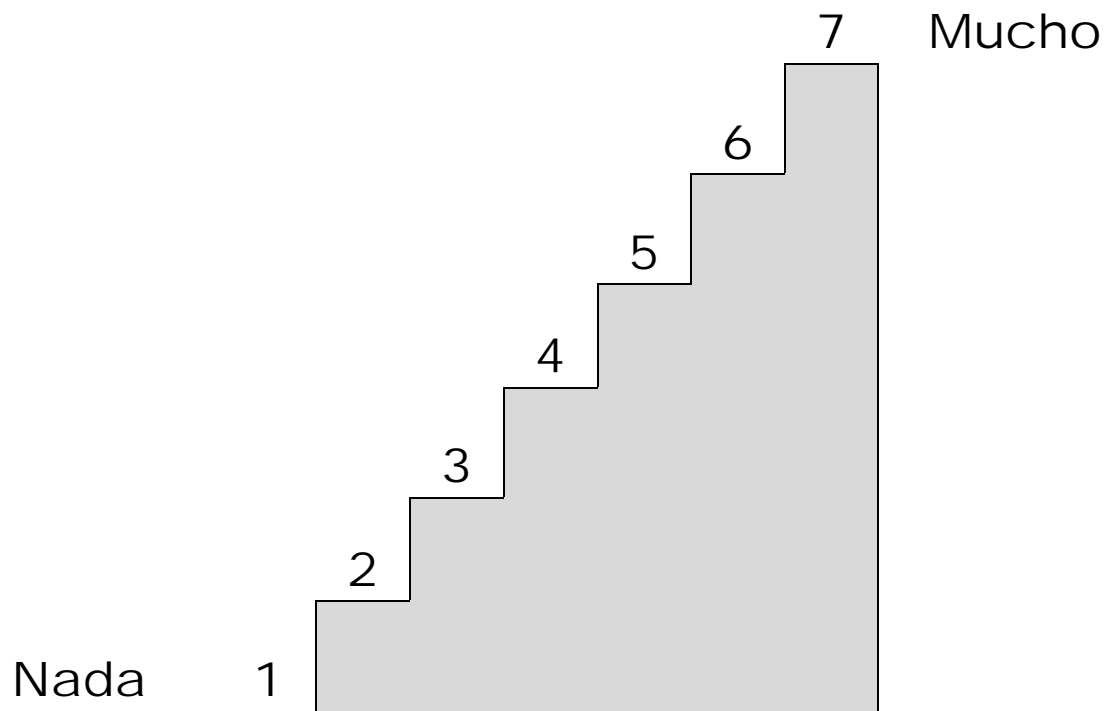


Tarjeta A

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

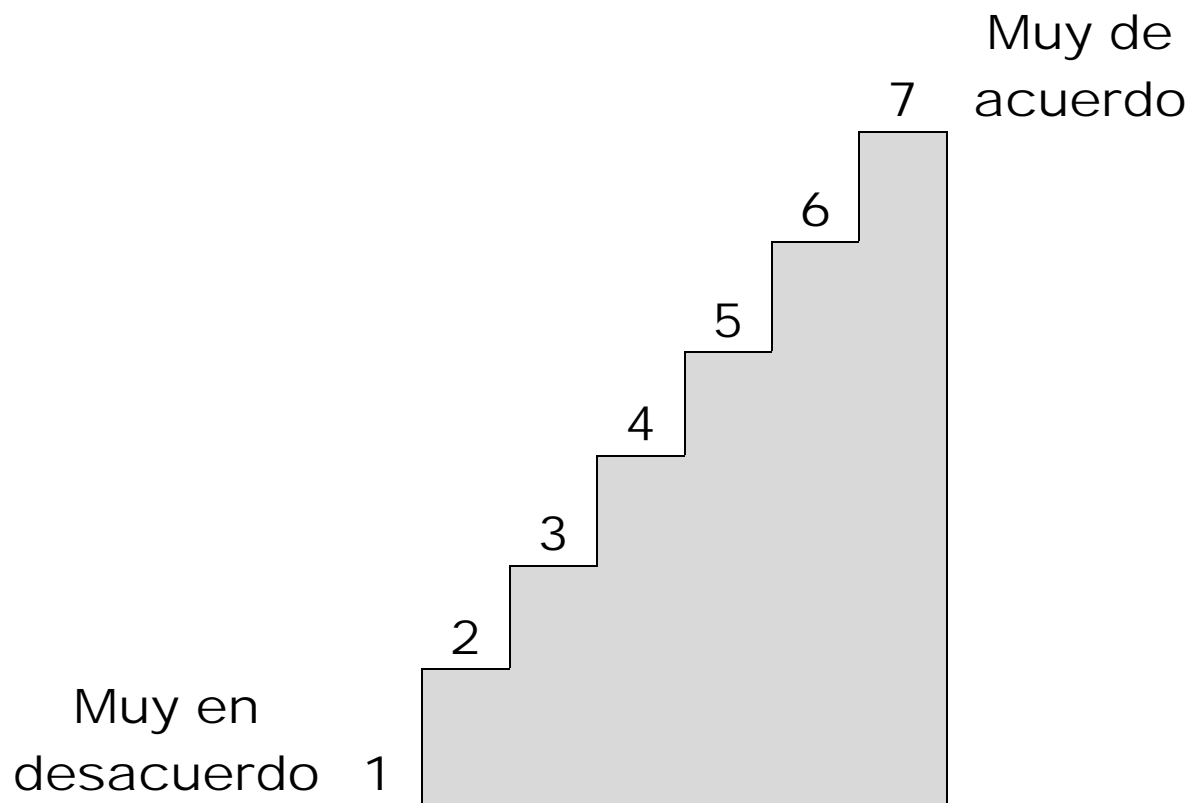


Tarjeta B





Tarjeta C

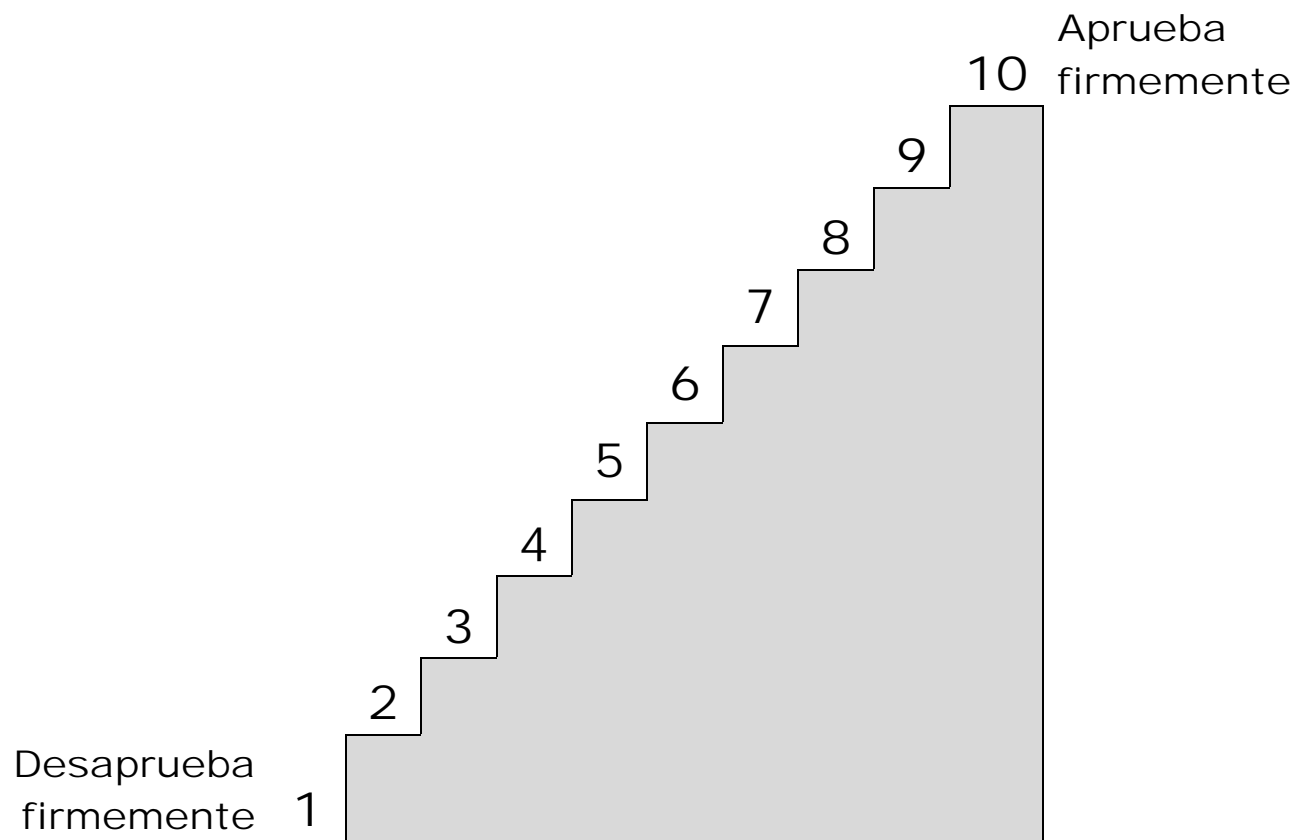


Tarjeta N

1	2	3	4	5	6	7
Medio ambiente es prioridad					Crecimiento económico es prioridad	



Tarjeta D



Tarjeta H

Brasil

China

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

Rusia

Singapur

Venezuela



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$1,100
- (02) Entre \$1,100 - \$1,600
- (03) Entre \$1,601 - \$2,100
- (04) Entre \$2,101 - \$2,450
- (05) Entre \$2,451 - \$2,900
- (06) Entre \$2,901 - \$3,300
- (07) Entre \$3,300 - \$3,650
- (08) Entre \$3,651 - \$4,150
- (09) Entre \$4,151 - \$4,450
- (10) Entre \$4,451 - \$4,750
- (11) Entre \$4,751 - \$5,350
- (12) Entre \$5,351 - \$6,200
- (13) Entre \$6,201 - \$7,050
- (14) Entre \$7,051 - \$8,400
- (15) Entre \$8,401 - \$11,050
- (16) Más de \$11,050

Tarjeta ED

[NO MOSTRAR, solo para el encuestador]

[Usar tarjeta “ED” como apoyo. NO mostrar la tarjeta al encuestado]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, bachillerato/profesional técnico/media superior, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1º	2º	3º	4º	5º	6º	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9				
Bachillerato/Profesional Técnico/Media Superior	10	11	12				
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15	16			
No sabe [NO LEER]	888888						
No responde [NO LEER]	988888						



Tarjeta Q3C

[NO MOSTRAR, solo para el encuestador]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[NO Leer alternativas]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

[Si el entrevistado dice "Cristiano" o "Evangélico", sondee para verificar si es católico (opción 1), pentecostal (opción 5) o evangélico no-pentecostal (opción 2). Si no está seguro, seleccione (2).]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Santería, Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lanza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(12) Testigos de Jehová.

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(77) Otro

(888888) No sabe

(988888) No responde



Paleta de Colores



Barómetro de las Américas

El Barómetro de las Américas es una encuesta regional realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). LAPOP tiene profundas raíces en la región de América Latina y el Caribe, a través de la investigación de la opinión pública a lo largo de más de cuatro décadas. Su sede se encuentra en Vanderbilt University, en los Estados Unidos. El Barómetro de las Américas es posible debido a las actividades y el apoyo de un consorcio de instituciones ubicadas a lo largo de las Américas. Para llevar a cabo cada ronda de la encuesta, LAPOP se asocia con individuos locales, empresas, universidades, organizaciones de desarrollo y otras personas en 34 países del hemisferio occidental. Estos esfuerzos tienen tres propósitos fundamentales: producir estudios de opinión pública objetivos, no partidarios y científicamente sólidos; desarrollar capacidad y fortalecer las relaciones internacionales; y divulgar hallazgos importantes con respecto a las experiencias, las evaluaciones y el compromiso de los ciudadanos con las formas democráticas de gobierno.

Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha recibido un generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Otras instituciones que han contribuido a múltiples rondas del proyecto incluyen Ciudadanía, Environics, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El proyecto también se ha beneficiado de subvenciones de la Fundación Nacional para la Ciencia de EE.UU. (NSF), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico en Brasil (CNPq) y Open Society Foundation. Las colaboraciones con socios universitarios que patrocinan ítems en la encuesta también sostienen el proyecto. En esta ronda más reciente, esos colaboradores incluyeron a Dartmouth, Florida International University, University of Illinois, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad Católica Andrés Bello en Venezuela y varios centros de Vanderbilt University.

El Barómetro de las Américas 2016/17 se llevó a cabo mediante entrevistas cara a cara en 27 países de la región de América Latina y el Caribe, y por Internet en Canadá y los EE. UU. Todas las muestras están diseñadas para ser representativas a nivel nacional de los adultos con edad para votar, y se utilizaron dispositivos electrónicos para la entrada de datos en todos los países. En total, más de 43,000 personas fueron entrevistadas en la ronda más reciente de la encuesta. La base de datos completa del Barómetro de las Américas 2004-2016/17 contiene respuestas de más de 250,000 personas en toda la región. Los módulos principales comunes, las técnicas estandarizadas y los procedimientos rigurosos de control de calidad permiten comparaciones válidas entre individuos, subgrupos, ciertas áreas sub-nacionales, países, supra-regiones y a lo largo del tiempo.

Los datos e informes del Barómetro de las Américas están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto: www.LapopSurveys.org. También se puede acceder a las bases de datos del proyecto a través de "repositorios de datos" e instituciones suscriptoras en universidades de todo el continente americano. A través de estas prácticas de acceso abierto y estas colaboraciones, LAPOP trabaja para contribuir a la búsqueda de la excelencia en la investigación de la opinión pública y las discusiones en curso sobre cómo los programas y políticas relacionadas con la gobernabilidad democrática pueden mejorar la calidad de vida de las personas en las Américas y más allá.

Agencia de los Estados Unidos para el
Desarrollo Internacional (USAID/México)
Paseo de la Reforma 305, Cuauhtemoc
Ciudad de México
México
Tel.: 52-55-50802000



VANDERBILT

